José Ignacio López Vigil

CIUDADANA RADIO

El poder del periodismo de intermediación



colección
ANÁLISIS



Ciudadana
Radio
El poder del periodismo de intermediación

José Ignacio López Vigil

Ciudadana Radio
El poder del periodismo de intermediación
José Ignacio López Vigil

Ministerio de Comunicación e Información; Av. Universidad,
Esq. El Chorro, Torre Ministerial, pisos 9 y 10. Caracas-Venezuela
www.minci.gob.ve / publicaciones@minci.gob.ve

A Tachi
radialista apasionada

Directorio
Ministro del Poder Popular para la Comunicación y la Información
Andrés Izarra
Viceministro de Estrategia Comunicacional
Freddy Fernández
Viceministro de Gestión Comunicacional
Mauricio Rodríguez
Directora General de Difusión y Publicidad
Mayberth Graterol
Dirección de Publicaciones
Gabriel González
Diagramación y montaje
Ingrid Rodríguez
Corrección
Sylvia Sabogal

Julio, 2008. Impreso en la República Bolivariana de Venezuela.
Depósito Legal: lf8712008920958

Estaban charlando amenamente el presidente de Estados Unidos, el primer ministro de Gran Bretaña y el presidente del gobierno español, cuando un programa informativo les interrumpió:

—¡Última hora!... ¡Estados Unidos de Norteamérica ha dejado de ser la gran potencia mundial!

Bush, indignado, se dirigió a sus invitados:

—¿Qué ha dicho ese imbécil? ¿Quién se atreve a disputarnos el primer lugar en el mundo? ¿Tú, Aznar, con tu bigotito de charlotín?

—¡Os juro, George, que España no es! —Aznar desligó responsabilidades. ¡España sólo ambiciona... un par de pozos de petróleo en Iraq!

—Entonces, ¿cuál es esa nueva superpotencia? —Bush no controlaba su desasosiego— ¿La tuya, Blair, hijo de la Gran Bretaña?

—No, no, no... —a Tony se le heló su maquillada sonrisa— ¿Cómo se le ocurre al presidente Bush semejante idea? Inglaterra siempre ha sido fiel a su amo... *¡Forever!*

—Si no eres tú y tampoco tú —Bush frunció el entrecejo con una inusual expresión de inteligencia—, entonces, ¿quién?

Cuentan que en ese momento entró en escena el secretario Colin Powell:

—La nueva potencia mundial, señor Presidente, es... la opinión pública.

Esta anécdota, inventada por el Premio Nóbel de Literatura José Saramago y leída por él mismo el 15 de febrero del 2003 al finalizar en Madrid la manifestación contra la guerra de Iraq, ilustra bien lo que está pasando en el mundo de hoy. Estados Unidos ha roto la legalidad internacional, se ha burlado de las Naciones Unidas y amenaza al mundo con la hitleriana filosofía de la guerra preventiva.

Arrogante, se diría que Estados Unidos ha quedado como la única superpotencia sobre la faz de la Tierra. Pero, en este cambio de siglo, apoyados por internet, se han ido convocando miles y millones de seres humanos en todas partes del mundo. Es una corriente inmensa, arrolladora, de opinión pública planetaria.[1]

—Nosotros somos como aquella pequeña mosca que vuelve una y otra vez a clavar su aguijón en las partes sensibles de la bestia—declaró Saramago en la céntrica Puerta del Sol, ante una multitud incontable. Ellos quieren la guerra, pero nosotros no les vamos a dejar en paz.

En el mundo de hoy, no hay una, sino dos potencias: Estados Unidos y las personas que queremos la paz. Dos superpotencias: Estados Unidos, que globaliza la guerra, y la ciudadanía que globaliza la solidaridad.

1. "Después de la caída de los regímenes socialistas que a más de la mitad del mundo ilusionaron, vislumbramos con esperanza los albores de una nueva revolución que se viene levantando en toda la tierra, y es la de esos miles de miles de jóvenes, convocados por ellos mismos y con la velocidad de la electrónica, sin partidos políticos ni líderes ni ideologías, reuniéndose en una gran ciudad un día y en otra gran ciudad otro día, o simultáneamente en todas las ciudades el mismo día para protestar contra la guerra y el neoliberalismo y la globalización, y anunciar que otro mundo es posible." (Ernesto Cardenal. Palabras en Casa de las Américas. La Habana, noviembre 2003)

Alguien pensó que el nuevo siglo había comenzado el 11 de septiembre del 2001. Más bien, ese episodio fue el tétrico desenlace de un siglo violento, signado por guerras atroces y agresiones militares. Sólo Estados Unidos invadió ilegalmente más de 100 países durante el siglo XX, lo que da un promedio de una intervención por año.

El nuevo siglo comenzó aquel 15 de febrero cuando las calles de Roma, de Londres, de Madrid, de centenares de ciudades en el mundo se inundaron de ciudadanos y ciudadanas enarbolando la bandera multicolor de la Paz. Nunca antes en la historia de la Humanidad se había visto una demostración semejante de fuerza y de conciencia.

Ese 15 de febrero, en Lima, los manifestantes coreamos frente a la embajada norteamericana: *¡El mundo unido jamás será vencido!* La antigua consigna se ampliaba, se redefinía. Ahora reflejaba el nuevo y urgente concepto de ciudadanía global.



I
Radios Ciudadanas

Fue en Londres, durante una reunión del Consejo de Administración Internacional de AMARC,[1] cuando utilizamos abiertamente el concepto de *radio ciudadana.*

—¿Usted quiere cambiar el nombre de nuestra organización? —se consternó la Presidenta. Nosotros nos llamamos Asociación Mundial de Radios Comunitarias.

—Pero con la misma C de comunitarias —traté de seducir— podemos escribir ciudadanas.

—Eso de ciudadanas... —decía un directivo anglosajón— suena a *citizen band,* los canales de onda corta de la llamada banda ciudadana.

—Nada de eso. Nos referimos a una concepción nueva, no a un soporte técnico.

—Lo que pasa es que ustedes, los latinoamericanos, siempre andan buscándole cinco pies al gato.

—Lo que pasa es que las palabras —insistí con terquedad de neoconverso— se gastan como las monedas. Se devalúan. Así ha pasado, al menos en nuestro continente, con los diferentes adjetivos empleados para caracterizar a las radios *de servicio al público* en este medio siglo de experiencias.

---

1. Asociación Mundial de Radios Comunitarias, 1999.

Con Sutatenza se estrenó el concepto de radio *educativa.* Luego, al calor de las ideas de Paulo Freire, se posicionó el de radio *popular*. En Bolivia, se habían desarrollado las radios *sindicales*, sostenidas por los trabajadores mineros. Corrieron los años y nacieron, en una matriz laica y gracias a la baratura de los equipos de FM, otras radios en el paisaje latinoamericano. En Brasil, se llamaron radios *libres*, subrayando que no se sometían a la mordaza de la dictadura militar. En Centroamérica, después de ser *rebeldes y enmontañadas*, prefirieron denominarse *participativas*, cansadas de tantas décadas de autoritarismo y silencio. En el Cono Sur, comenzaron a conocerse como radios *comunitarias*, tal vez para conjurar el anonimato de las grandes ciudades o la falta de otros referentes colectivos. No faltó un teórico listo que quiso sintetizar estos conceptos en uno solo: radios *alternativas*, aquéllas que quieren una comunicación diferente.

Todas estas denominaciones fueron y son adecuadas, porque bajo diferentes acentos aparece el mismo compromiso de poner las ondas de radio al servicio de la gente, el desafío de democratizar la palabra para democratizar la sociedad.

Pero también es cierto que estas nobles palabras se han ido gastando. Por ejemplo, ¿qué suena en su oreja si yo le invito a escuchar un programa *educativo*? Seguramente, piensa en maestros y pupitres, y sospecha que se aburrirá. Y sin embargo, este espacio debería ser tan alegre y sensual como cualquier otro de simple entretenimiento. La palabra *educativa* es válida, si se entiende bien. Pero es muy probable que los oyentes no la capten como nosotros quisiéramos.

¿Y radio *popular*? Sagrada es la palabra *pueblo*, tanto que los antiguos filósofos hacían equivalente la voz del pueblo a la de Dios. A pesar de ello, y a la luz de los muros caídos, lo popular tiene hoy un tinte ideológico inseparable. Tiene algo más: ¿qué piensa usted si la invito a comer en un comedor *popular* o le regalo unos zapatos *populares*? Lo popular, desgraciadamente, se ha ido equiparando con lo de segunda clase, lo de mala calidad.

¿Y radio *comunitaria*? Construir comunidad, superar el egoísmo, ¿qué propósito más humano que éste? Comunicación y comunitario tienen la misma generosa raíz. Pero en muchos de nuestros países, *comunitario* se limita a lo campesino, a lo rural. Y resulta que siete de cada diez latinoamericanos y latinoamericanas viven hoy en ciudades. *Comunitario* —especialmente en las cabezas de empresarios con hambre monopólica— sugiere lo pequeño, hasta lo marginal. Por eso, las leyes de telecomunicaciones ofrecen potencias mínimas a las emisoras sin fines de lucro. Que se conformen con eso, dicen, puesto que son *comunitarias.*

¿Y qué pasa con lo de radios *libres*? Nada más adecuado por su referencia a la libertad de expresión. Pero la palabra también se exageró y hoy, en muchas mentes, sugiere anarquía y libertinaje en el dial. ¿Y *alternativas*? Bien comprendida, esta palabra propone romper la rutina de tantas radios convertidas en simples repetidoras de las cadenas informativas o de las casas disqueras. Pero algunas prácticas elitistas la han traducido como un modelo de comunicación distante de los gustos masivos. Conocí una emisora *alternativa* que programaba ópera en medio de la selva amazónica —tal vez imitando a Caruso en Manaus— por aquello de ser diferentes. Tanto se desgastó la palabra *alternativa* que Rafael Roncagliolo prefirió jugar con ella y hablar de radios *alterativas*, porque de zarandear injusticias se trata.[2]

¿Con qué apellido nos quedaremos, entonces? Con todos. Todos ellos muestran aspectos valiosos del quehacer radiofónico. Todas las palabras, como en un calidoscopio, ofrecen brillos complementarios. Aprovechemos todas ellas según el contexto en que trabajamos y según la oportunidad para establecer alianzas. Y añadamos una más, un adjetivo que aparece con fuerza en nuestro horizonte comunicacional: radios *ciudadanas*.

Argumenté todo esto en Londres. Pero de nada valió. La discusión seguía:

2. Discurso pronunciado en la V Asamblea Mundial de AMARC. Oaxtepec, México, 1992.

—Eso de Radios Ciudadanas no sirve —esgrimió una directiva suiza—, deja fuera a los migrantes.

—No, estás confundiendo las cosas. Es un concepto inclusivo de edades, géneros, nacionalidades… Nosotros hablamos de una ciudadanía global.

—No se cambia —sentenció la Presidenta—, nos llamamos como nos llamamos. Y sigamos con la agenda.

Ante la negativa del Consejo de Administración, en América Latina adoptamos la solución nada salomónica de seguir trabajando con los dos nombres, comunitarias y ciudadanas.[3]

¿Que el hábito no hace al monje ni el apellido a la radio? De acuerdo. No vamos a pelear por palabras porque, al final y al principio, lo que cuenta es la programación que ofrezca la emisora. Aunque, a veces, estrenar lenguaje estimula nuevas ideas y recarga el entusiasmo. Como cuando la persona amada, después de una noche especial, te comienza a llamar *corazón mío*, y te sientes renacer.

UN TRIPLE ERROR

Hablar de *radios ciudadanas* puede llevar a varias confusiones. La primera, pensar en radios urbanas, emisoras instaladas en ciudades. De esta manera, estaríamos excluyendo al campesinado.

Es cierto que la ciudadanía es un concepto construido en la ciudad. Pero la condición ciudadana no depende del lugar donde vivas, sea en "el interior" o en la urbe, sea en tierra firme o en alta mar. Tan ciudadanos son los *campesinos* como los *citadinos*, quienes viven en un barrio marginal o en el centro de la gran metrópolis.

3. Véase la Carta de las Radios Comunitarias y Ciudadanas, AMARC 1998.

Otro error frecuente es vincular ciudadanía con edad. En algunos países, te dan la cédula de identidad a los 18 años. Como ya eres mayor de edad, puedes elegir y ser elegido. Pero una ficha emplasticada no hace la ciudadanía, entre otras razones, porque mucha gente no tiene siquiera ese certificado. En Perú, fruto de la exclusión, la mitad de las mujeres rurales no dispone de DNI.

La condición ciudadana no pasa por la edad. Los niños y niñas son tan ciudadanos como los adultos. Muchas constituciones latinoamericanas ya reconocen expresamente la ciudadanía infantil. Y una radio de audiencia abierta tiene que tomar en cuenta todas las edades, desde los chiquitos hasta los adultos mayores.

La tercera y más peligrosa confusión es limitar el significado de ciudadanía a las fronteras nacionales. Si nazco en México soy ciudadana mexicana. Y si nazco en Chile, chileno. Me caso con un sueco y me hago ciudadana sueca. Me voy a vivir al Perú y como soy español saco la doble nacionalidad. Conozco un amigo que colecciona pasaportes, como postalitas. Ya tiene de cinco países.

En realidad, el concepto de ciudadanía se ha ido ensanchando a lo largo del tiempo y el espacio. Los griegos hablaban de la *polis* y los latinos de la *cívitas*. Ambos términos significan ciudad. Pero esa *ciudad*, más que el territorio físico donde estaban construidas las casas privadas y los edificios públicos de Atenas o de Roma, se refería a un *estatus*, una categoría social de la que gozaban determinadas personas, los habitantes *por derecho* de la ciudad.

Con la formación de los Estados modernos, este primer significado de ciudadanía se amplió. Los hombres y mujeres dejaron de ser ciudadanos de una ciudad y pasaron a ser ciudadanos de un estado-nación. Transitaron de la ciudadanía *citadina* a la ciudadanía *nacional*. Se es ciudadano de un país, no de una urbe.

De esta manera, la palabra *ciudadanía* se ha vuelto sinónima de nacionalidad. Estoy inscrito en un Estado, tengo un documento que lo acredita, tengo un pasaporte que lo garantiza cuando viajo o me instalo en otra nación. Las fronteras nacionales marcan los límites de la ciudadanía.[4]

Pero el concepto de estado-nación está hecho pedazos. ¿Qué significa pertenecer a la República Dominicana, si la segunda ciudad de este país, después de Santo Domingo, es New York? En estos últimos años ha migrado a España un millón de ecuatorianos y ecuatorianas. Trabajan, comen y procrean en suelo español. ¿De qué nación son, qué himno deben cantar? En estos tiempos transnacionales, Microsoft o Nestlé manejan más presupuesto y deciden más políticas que el Gobierno de Guatemala o de Paraguay. En el futuro, ¿seremos ciudadanos de la Nestlé? ¿Juraremos ante la bandera virtual de Bill Gates?

La globalización ha relativizado los nacionalismos y quizás esto nos ayude a ampliar el concepto de ciudadanía. ¿Cómo se decidieron las fronteras de los actuales estados? ¿Quién le arrebató a México la mitad de su territorio? ¿A qué nación pertenecen Texas, California, Colorado, Arizona, Utah, Nevada y el estado al que, irónicamente, siguen llamando Nuevo México? ¿Cuándo se establecieron los actuales límites del territorio panameño? ¿Por qué Bolivia se quedó sin mar? Y Puerto Rico, ¿qué soberanía tiene? Fíjate en las fronteras de los países africanos. Son líneas trazadas con escuadra en los escritorios de las naciones coloniales. Y yendo un poco más atrás, ¿no

4. La Enciclopedia Británica define la ciudadanía como “la relación entre un individuo y el Estado del que es miembro, definida por la ley de ese Estado, con los correspondientes derechos y obligaciones”. La ciudadanía es, pues, el vínculo jurídico que liga a un individuo con el Estado del que es miembro y, por tanto, la condición jurídica que le habilita para participar plenamente en sus decisiones, a través del derecho de voto y de la posibilidad de ser elegido para cargos públicos. En ésta su más básica definición, ciudadanía es prácticamente equivalente a nacionalidad. De hecho, en algunos países ambas condiciones se expresan con un mismo término: *citizenship*. Así, ciudadano es prácticamente sinónimo de nacional. Ciudadanía: diversidad y civismo. (www.clubestrella.com/Club_Estrella/CE_CV_Experience/0,1778,1-95-24,00.html)

fue el Papa Alejandro VI quien marcó una raya imaginaria y dividió la América recién conquistada como quien parte un pollo, oriente para Portugal, occidente para España? Por aquella arbitrariedad, ¿nos consideraremos ciudadanos de Brasil o de los otros países de América Latina?

Es hora de cuestionar los mapas políticos, los que dibujan con distintos colores a los distintos países, y soñar una ciudadanía planetaria. Una ciudadanía que trascienda las cambiantes y tantas veces indignantes fronteras que sólo han servido para dividir a los pueblos. Hayas nacido donde hayas nacido y vivas donde vivas, eres ciudadano y ciudadana del Planeta Tierra. No le falta razón a quien escribió aquel grafiti: *Desgraciado quien tiene patria. Ocupa un lugar muy pequeño en el universo.*

Esta visión universalista, internacionalista, se aplica también a las emisoras. Una radio con vocación ciudadana tomará tan en cuenta a los nacionales como a los extranjeros y migrantes, a los que no son de aquí ni son de allá, como dice la canción. Lo contrario promovería un peligroso chauvinismo.

En resumen, las radios ciudadanas no se definen por el lugar donde están instalados sus equipos y sus cabinas. Ni por la edad de sus públicos. Ni por una visión nacionalista estrecha. Estas emisoras asumen un concepto amplio, revolucionario, indispensable, de ciudadanía global.

VALORES DE LA CIUDADANÍA

¿Qué es, en definitiva, la *ciudadanía*? La mejor definición la encontraremos en el artículo primero de la Declaración Universal de Derechos Humanos:

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.

Veamos lo que incluye este texto que debería escribirse con letras de oro en los juzgados y en las oficinas públicas, en los cuarteles y en las iglesias, en los parques, hasta en la puerta de los dormitorios. Y también en las emisoras.

LIBERTAD

Ciudadanía es libertad. Ciudadanía es un estatus de mujeres y hombres libres. Es un rango, un sello indeleble, un atributo, una esencia.

¿En qué nos diferenciamos de los animales? También ellos tienen emociones, se aman, se comunican, viven en grupo y cooperan. Los animales son sabios, cada uno en su especie. La diferencia con ellos está en nuestra conciencia, ese desdoblamiento conseguido en el cerebro nuevo, el neocórtex, que posibilita el conocimiento subjetivo, trascendiendo el instinto, y que nos hace libres. Por eso, nuestra especie duplica su nombre, *sapiens sapiens*, quienes saben que saben.[5]

La libertad es la máxima conquista del ser humano a través de milenios de evolución. Hicieron falta casi cuatro millones de años,

5. "La evolución de la capacidad de simular parece haber tenido su culminación en el conocimiento subjetivo. Por qué tuvo que suceder esto, es para mí el misterio más profundo con que se enfrenta la biología moderna. No hay razones para suponer que las computadoras electrónicas sean conscientes cuando simulan, aun cuando debemos admitir que en el futuro ello puede suceder. Quizá la conciencia surja cuando la simulación cerebral del mundo llega a ser tan compleja que debe incluir un modelo de sí misma." [(1994). Dawkins, Richard. *El gen egoísta*. Salvat. Barcelona, España.]

desde aquellas huellas impresas sobre las cenizas volcánicas de Laetoli, para emanciparnos de la tiranía de los genes y alcanzar la capacidad de tomar decisiones libres.[6]

Nacemos libres. Esta libertad no la concede el Estado ni es regalo de nuestros padres. Somos libres. Intrínsecamente libres. La prerrogativa de la libertad es lo más humano de lo humano. Todo lo que se diga sobre ciudadanía es consecuencia de este supremo valor.

Ahora bien, para que no quede como un nombre escrito en las paredes de mi ciudad, debemos concretar el contenido de eso que llamamos libertad.

La libertad se escribe en plural, se traduce en *libertades*. Sin pretender definiciones académicas, la libertad consiste en el disfrute a plenitud de todos los derechos humanos. ¿Cuáles son esos derechos? En la Declaración Universal aparecen treinta básicos. Por suerte, el sociólogo británico T. S. Marshall, allá por los años cincuenta, abrió el concepto de ciudadanía y englobó en ella tres familias de derechos: los civiles, decisivos para el ejercicio de las libertades individuales; los políticos, indispensables para la plena participación en los asuntos públicos; y los socio-económicos, relacionados con el bienestar y la seguridad de la vida. Todos estos derechos, individuales y colectivos, así como los culturales, están recogidos en la *Carta Internacional de los Derechos Humanos*.[7]

6. En 1975, en el yacimiento de Laetoli, norte de Tanzania, tres australopitecos dejaron sus rastros marcados sobre el terreno. La forma de las huellas y la distancia entre ellas resultan sorprendentemente humanas. [(2001). Arsuaga, Juan Luis. *Homínidos: el origen del hombre*. Madrid, España..]

7. Después de la Declaración Universal, se firmó el *Pacto Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos* (libertad de circulación, la igualdad ante la ley, derecho a un juicio imparcial y la presunción de inocencia, libertad de pensamiento, conciencia, religión, expresión y opinión, derecho de reunión pacífica, libertad de asociación y de participación en la vida pública, en las elecciones y la protección de los derechos de las minorías, prohibición de la privación arbitraria de la vida, las torturas y los tratos o penas crueles o degradantes, la esclavitud o el trabajo forzado, el arresto o detención arbitrarios y la injerencia arbitraria en la vida privada, la propaganda bélica y la instigación al odio racial o religioso) y el *Pacto Internacional de Derechos*

Nuevos derechos, los llamados de la *tercera generación*, se van reconociendo. El derecho al desarrollo y a la autodeterminación. El derecho a un ambiente sano y a la paz. Y otros, más novedosos todavía, se suman a la lista. Los derechos de los pueblos indígenas. Los derechos de los consumidores. Los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres y los derechos de los homosexuales. El acceso a las nuevas tecnologías de información y comunicación, *el derecho universal a internet*. Y, también, un derecho que suena raro y que hoy se ha vuelto apremiante: la democratización del espectro electromagnético de manera que todos los sectores de la sociedad civil —y no solamente las empresas con fines de lucro— administren canales de radio y de televisión.

IGUALDAD

La ciudadanía es ese estatus de libertad, de libertades. ¿Quiénes lo poseen? ¿Quiénes son los titulares de los derechos mencionados? Los seres humanos, todas y todos. La ciudadanía es tan universal como la misma Humanidad.

Esta universalidad ha sido una conquista larga, difícil y abonada con ríos de sangre. La Revolución Francesa proclamó *Los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Cuando un grupo de mujeres valientes se atrevió a exigir igualdad de derechos, los ilustres revolucionarios se alarmaron. ¿No había explicado el filósofo Rousseau que las tareas de la mujer se reducen a la esfera doméstica? [8]

Económicos, Sociales y Culturales (derecho al trabajo en condiciones justas y favorables, derecho a la seguridad social, a un nivel de vida adecuado y a los niveles más altos posibles de bienestar físico y mental, derecho a la educación y el disfrute de los beneficios de la libertad cultural y el progreso científico). Todos estos documentos y sus protocolos opcionales conforman la *Carta Internacional de los Derechos Humanos*. Estos pactos fueron establecidos el 16 de diciembre de 1966 e imparten obligatoriedad jurídica a los derechos proclamados por la Declaración.

8. "La educación de la mujer habrá de ser organizada con relación al hombre. Para ser agradable a su vista, para conquistar su respeto y amor, para educarlo durante su infancia, cuidarlo durante su madurez, aconsejarle y consolarle, hacer su vida agradable y feliz; tales son los deberes de la mujer en todo momento, y esto es lo que hay que enseñarle cuando es joven." J.J. Rousseau.

En 1793, Olympe de Gouges, en el colmo de la osadía, redactó *Los Derechos de la Mujer y la Ciudadana*. La hicieron subir al cadalso acusada de sabotear a la naciente República. El mismo año, Jean Marie Roland, otra revolucionaria feminista, corrió la misma suerte. Antes de que le cortaran la cabeza, dijo su famosa frase:

— LIBERTAD, ¡CUÁNTOS CRÍMENES SE COMETEN EN TU NOMBRE!—

Para los revolucionarios franceses, las mujeres, los esclavos y los negros no tenían derechos ni carta de ciudadanía. Otro tanto había ocurrido en la democrática Grecia y en la leguleya Roma. No todos los habitantes de la ciudad eran ciudadanos. Ese estatus estaba limitado a los varones propietarios. Solamente éstos tenían derecho a participar en *la cosa pública* dado que eran ellos quienes la sostenían, económica o militarmente. Metecos, extranjeros, mujeres, niños y niñas, sirvientes y esclavos, no calificaban como ciudadanos.

¿Y ahora, en los albores del siglo XXI? Hoy en día, al menos teóricamente, estas discriminaciones absurdas se han superado. Se afirma que todo ser humano es titular de la totalidad de los derechos. Éstos se llaman *humanos*, precisamente, porque toda persona, por el sólo hecho de hacer nacido, debe disfrutar de los mismos.

En la práctica, estamos a años luz de lograr tal igualdad. El mundo en que vivimos es insultantemente injusto. Cuatrocientos cuarenta y siete (447) multimillonarios acumulan una fortuna mayor que el ingreso anual de la mitad de la Humanidad. Tres de cada cuatro seres humanos viven en países "en vías de subdesarrollo". La mayoría de ellos carece de agua potable, de viviendas adecuadas, de hospitales, de escuelas. Subsisten con dos dólares diarios, con un dólar diario. ¿Ciudadanos de tercera clase? Ni siquiera eso. Excluidos y excluidas. No están abajo. Están fuera, que es peor.

Quien pasa hambre no es libre. A los desempleados, a las sin techo, a los sin tierra, los ninguneados de siempre, las humilladas, los silenciados, los indocumentados, las invisibles, les han arrebatado la ciudadanía. Porque como bien explica el investigador peruano Sinesio López, *un derecho existe en la medida en que el Estado lo garantiza*.[9]

FRATERNIDAD

Nacemos libres en una comunidad de mujeres y hombres libres. Pertenecemos a esa comunidad. Una comunidad que, como las ondas del lago, se va agrandando de la familia al barrio, del barrio a la ciudad, a la nación y al mundo. Una comunidad fraterna (o sorora, si preferimos el término femenino) porque sus miembros comparten la misma dignidad como personas.

Es una comunidad política. Es decir, organizada a través de leyes e instituciones para garantizar los derechos de todos sus miembros. Una comunidad que funciona porque hay un pacto social, un compromiso colectivo para respetar ese ordenamiento jurídico.[10]

Ciudadanía es pertenecer por derecho a esa comunidad de derechos. Ahora bien, como estos son universales, no pueden ser ilimitados. Mi derecho termina donde comienza el de la otra persona.

Ciudadanía es ser sujeto de derechos y también de obligaciones. Estos y estas son dos caras de la misma moneda, no pueden concebirse por separado. El derecho de Juan es la obligación de Juana, el derecho de Juana es la obligación de Juan. Para armonizar los intereses de la

9. (1997). López, Silesio. *Ciudadanos Reales e Imaginarios*. pág. 29. IDS. Lima. Perú,.

10. “La ciudadanía es, en primer lugar, una relación política entre un individuo y una comunidad política, en virtud de la cual es miembro de pleno derecho de esa comunidad y le debe lealtad mientras disfruta de ella.” Jordi Borja, Ciudadanía y globalización: el caso de la Unión europea, www.lafactoriaweb.com/articulos/borja7.htm

comunidad y sus naturales conflictos nos hemos dado una estructura —el Estado— que favorece las relaciones entre todos los integrantes y protege a los más débiles. La misión del Estado y de quienes lo administran se resume en llevar a la práctica el principio de la igualdad radical de todos los seres humanos. Esto es lo que se llama el bien común.

Ahora se habla mucho de tolerancia. En un mundo tan violento como el que estamos viviendo, ya es un gran paso el respeto mutuo entre los miembros de una comunidad política. Benito Juárez decía, con razón, que ese respeto al derecho ajeno garantiza la paz.

Pero la tolerancia es fría. Yo cumplo mis obligaciones y espero que el otro haga lo mismo. No discrimino, pero tampoco me involucro en las necesidades del prójimo. No comprometo mi subjetividad, no me duelen las entrañas, como dirían los profetas bíblicos, viendo los desequilibrios del mundo. La tolerancia es pasiva. A nivel intelectual, estoy en contra del hambre y la guerra. Pero no hago nada para cambiar esta situación. Ése no es mi problema.

La fraternidad es otra cosa. La hermandad entre los seres humanos va mucho más allá de la tolerancia. La fraternidad es caliente como la sangre. Es activa, proactiva, se compromete no sólo a cumplir sino a hacer cumplir, no sólo a respetar sino a luchar para que los Derechos Humanos no sean privilegio de un puñadito, sino una conquista disfrutada por toda la Humanidad. El Che alentaba a sus hijos a sentir como propia cualquier injusticia que se cometa contra cualquier ser humano en cualquier parte del mundo.

La solidaridad es un apodo de esa fraternidad universal a la que se refiere el artículo primero de la Declaración. Es hermosa la etimología de esta palabra: viene de sólido, de suelo, de apegado a la tierra. La solidaridad no es un compromiso volátil ni se desmorona ante las adversidades. Los miembros de la comunidad están fuertemente ligados, se dan la mano porque comparten un destino común, se *mancomunan*.

Tal vez, más que de deberes u obligaciones, deberíamos hablar de *responsabilidades*. Si tú eres mi hermana, si de veras te siento como mi hermano, yo respondo por ti. Tengo una responsabilidad hacia ti. Y confío en que tú también saques la cara por mí cuando sea necesario. Si los seres humanos formamos una única familia, somos responsables todos de todos. La solidaridad es global o no es.

Derechos y responsabilidades compartidos, en eso radica la visión ciudadana. Promoverla, desarrollar esta cultura de la fraternidad, es el desafío más alto de cualquier proceso educativo. Y la exigencia más básica de todo medio de comunicación social.

UNA RADIO QUE NO DISCRIMINA

Si en el artículo 1 de la Declaración Universal aparecen los tres grandes valores —libertad, igualdad y fraternidad— que deben regir la vida humana y orientar la programación de una radio ciudadana, en el artículo 2 se reitera la universalidad de los derechos que emanan de dichos principios y se especifican las más frecuentes discriminaciones que atentan contra ellos:

> **Toda persona tiene los derechos y libertades proclamados en esta Declaración,sin distinción alguna de etnia, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento u otra condición.**

La verdad es que somos *alterofóbicos*. Esto significa que, en vez de gustarnos, nos espantan las diferencias. Sentimos rechazo ante quienes no son iguales que nosotros. Nos crean inseguridad, nos dan miedo. Y el miedo, con frecuencia, se traduce en odio y agresión.

No hay que olvidar que los sapiens —es decir, nosotros y nosotras— somos parientes de primates sumamente jerárquicos y violentos. Entre el ADN de un humano y el de un chimpancé las coincidencias llegan al 99,6%. Naturalmente, las actitudes discriminatorias hunden sus raíces en los instintos animales, todavía poco superados por nuestra especie.[11]

Vale la pena repasar estas discriminaciones que son el pan amargo de cada día para la mayoría de los seres humanos. E imaginar, desde nuestra práctica de radialistas, cómo podemos contribuir a superarlas.

SEXISMO

Ninguna discriminación es más antigua y perversa que la de los sexos. Al menos desde la invención de la agricultura, hace unos diez mil años, los varones se han creído superiores a las mujeres y han organizado la sociedad en función de sus intereses. Sin descender a los niveles agresivos del machismo, la visión patriarcal del mundo es responsable de infinidad de injusticias y sufrimientos.

El movimiento feminista ha luchado denodadamente por cambiar esta situación, por lograr un mundo de igualdad entre mujeres y hombres. Desde la conquista del derecho al voto y la participación activa de las mujeres en la vida política, hasta la aprobación de leyes contra la violencia intrafamiliar y el reconocimiento de los derechos sexuales y reproductivos, los avances de las feministas han incluso animado a los varones a repensar su modelo de masculinidad. La apuesta de ellas es integral: *democracia en la calle, en la casa y en la cama.*

Y desde nuestras emisoras, ¿qué iniciativas podemos tomar para favorecer la equidad entre los sexos? ¿Cómo incluir la perspectiva de género en la programación? Veamos unas cuántas sugerencias:

11. Carl Sagan, Sombras de antepasados olvidados, Planeta, Barcelona 1992.

Ellos y ellas

Comencemos por el comienzo. Saca la cuenta: ¿Cuántos locutores y cuántas locutoras hay en tu radio? ¿Cuántas mujeres ocupan cargos directivos? ¿Hay equilibrio de voces en la programación y equilibrio de poderes en la toma de decisiones?

No por tener una planilla con 50% de hombres y 50% se garantiza la superación del sexismo, pero ya es un buen inicio.

Acoso radial

—Cuando entré a trabajar no me hicieron examen de voz, sino de piernas —me decía una locutora centroamericana. Entre el administrador y el jefe de programación me tenían hostigada.

Estos comportamientos no merecen comentarios. La única medida es expulsar a esos sinvergüenzas. Lo de candil en la calle y oscuridad en la casa vale también para las emisoras.

Ahora bien, hay otros machismos más sutiles. Por ejemplo, el animador de un programa que se dirige a su compañera en tono amable y hasta dulzón:

—Caramba, Carmencita, tú has venido hoy muy linda... Hummm... Qué bien te sienta esa faldita... ¡Ay, Dios mío, ayúdame a resistir las tentaciones!

Los diminutivos pueden decirse por cariño. Pero en estos casos, demuestran aires de superioridad. Las felicitaciones por la belleza o por el vestido pueden reflejar aprecio. Pero en estos casos, intentan reducir a la conductora a un objeto decorativo o comestible.

Las radiorevistas y telerevistas están llenas de piropos con dobles intenciones, halagos falsos, bromas de mal gusto. Es un estilo aparentemente cordial de relacionarse con las colegas, pero terriblemente paternalista y prepotente.

La conducción de un programa tiene que ser democrática, nadie humillando y nadie humillada. Si algún locutor o presentador se las da de Don Juan, que salga de cabina y vaya a enamorar al parque. Si alguno se siente muy atractivo que suba a un pedestal y haga de estatua, bien callado, en ese mismo parque.

Ojo con el lenguaje

El idioma español, como la mayoría de los lenguajes, responde a una cultura androcéntrica. El género femenino, con demasiada frecuencia, desaparece y las mujeres resultan invisibles.

—Es que cuando decimos “hombres” sobreentendemos a las mujeres.

En todos los talleres de radio salta esta discusión. Y se suele zanjar de esta manera:

—¿Y por qué no decimos “mujeres” y sobreentendemos a los hombres? Al fin y al cabo, las mujeres son mayoría. Y la mayoría gana.

No hay que caer en obsesiones lingüísticas ni comenzar a desarticular los artículos (“las y los niños”, “estos y estas que han llegado”). Pero vale la pena esforzarse un poco, gastar una gota más de saliva y dar identidad idiomática a la mitad de la población (que, curiosamente, es madre de la otra mitad).

¿Qué te cuesta abrir el programa saludando a "los amigos y las amigas"? ¿Por qué no decir "bienvenidas y bienvenidos"? Con un poco de sensibilidad, iremos superando el lenguaje sexista, poniendo ejemplos de ambos géneros, incluyendo a la mujer en nuestra locución.[12]

Por cierto, la Real y Patriarcal Academia de la Lengua, cada vez feminiza más términos antes reservados a los varones: la jueza, la ministra, la médica... Y ya vienen de camino, la presidenta, la coronela y la papisa.

Cosas de mujeres... y de varones

Muchísimas radios ocupan el espacio mañanero (de 8:00 am a 12:00 am) con radiorevistas segmentadas hacia un público femenino. Excelente opción. Pero con dos peros:

El primero, que el hecho de tener un espacio para mujeres no exime la temática ni el protagonismo de la mujer en el resto de la jornada. Lo del género no es un programa, sino una perspectiva transversal a toda la programación.

Y el segundo, que estas radiorevistas suelen volverse excluyentes de los varones. A veces, esto ocurre por la banalidad de los contenidos —farándula y moda—, un reduccionismo que también subestima a la audiencia femenina. Otras veces, los programas son serios, hasta demasiado serios. En ellos, sólo hablan las mujeres con otras mujeres sobre temas de mujeres. Obviamente, el público masculino no se interesa, pero no tanto por la temática sino por la pesadez y hasta el tono confrontacional con que se comunica.

Una radiorevista "de mujeres" debería ser tan amena que los hombres queden enganchados en ella. Tan plural, que pueda ser

12. Ver el excelente libro de Álvaro García Meseguer, ¿Es sexista la lengua española?, Paidós, Barcelona 1994.

conducida por una mujer y un hombre. De tanta audiencia, que tengamos llamadas y participación de ellas y de ellos. Los asuntos de género interesan a los dos géneros.

Consultorio de salud sexual y reproductiva

El formato consultorio es estupendo para la educación ciudadana. Aunque aparentemente suene un poco escolar —preguntas de quien no sabe a quien sabe—, si la consultora o el consultor tienen chispa, si crean un clima de confianza y hasta de humor, resultará un espacio de tanta utilidad como audiencia.

Podemos hacer consultorios jurídicos y laborales. Consultorios de religión y de cocina. De todo. Y si queremos combatir la discriminación sexista y promover los derechos de las mujeres, no faltará en nuestra radio, al menos semanalmente, un consultorio de salud sexual y reproductiva.

Dicho espacio será conducido por una profesional, sin prejuicios moralistas ni censuras religiosas, que conozca bien los temas y los sepa explicar con sencillez. El placer sexual de la mujer, el control natal, los cuidados durante la gestación, el aborto legal, en fin, todos los derechos que aparecen en la CEDAW, serán temas recurrentes a solicitud de las participantes.[13]

Y como las mujeres están dejando atrás a los hombres —el nuevo milenio es femenino, como profetiza Radio Milenia, de Lima— no sería mala idea abrir un consultorio de masculinidad. ¿Pueden los niños jugar con muñecas? ¿Por qué a los hombres les cuesta tanto hablar de sí mismos y reconocer sus errores? ¿A qué se debe la eyaculación precoz?

13. Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, aprobada por la Asamblea General de Naciones Unidas en diciembre de 1979.

Comisaría radiofónica de la mujer

La violencia intrafamiliar cobra más víctimas que todas las guerras. Una violencia que se da en todos los estratos sociales, en todos los países, y que ha convertido la casa en el lugar más inseguro para las mujeres.

LOCUTOR ¡Última hora! Recientes informes de la Organización Panamericana de la Salud arrojan cifras dramáticas sobre lo que ocurre, puertas adentro, en los hogares ecuatorianos.

LOCUTORA Los primeros datos recibidos confirman que en la República del Ecuador, 6 de cada 10 mujeres, de entre 25 y 55 años, son víctimas de violencia a manos de sus compañeros.

LOCUTOR Reciben palizas, golpizas, cachetadas, incluso heridas graves con armas blancas y objetos corto-punzantes.

[*CONTROL: MÚSICA DRAMÁTICA*]

MUJER Julián, deja que te explique...

HOMBRE ¡No quiero ninguna explicación, carajo!... Yo había dicho que no salieras de la casa...

MUJER (ASUSTADA) No me pegues...

HOMBRE ¡Toma, pá que obedezcas!... ¡Pá que aprendas a respetar!

[*EFECTO: GOLPES, LLANTOS DE LA MUJER*]

[*CONTROL: MÚSICA DRAMÁTICA*]

LOCUTORA 6 de cada 10 mujeres ecuatorianas son maltratadas físicamente.

LOCUTOR Esto significa que 6 de cada 10 hombres son maltratadores.

[*EFECTO: SIRENA POLICÍA*]

LOCUTORA El delito es tan delito en la calle como en la casa.

LOCUTOR Saquemos la cuenta. Ecuador tiene 12 millones de habitantes. Si el 60% de los varones adultos son agresores, esto equivale a decir que hay 1 millón 800 mil hombres en este país que deberían estar tras las rejas.[14]

¿Y si abrimos una comisaría radiofónica de la mujer que trabaje de la mano con las comisarías existentes en la localidad?

Dirán que las mujeres maltratadas no se atreven a hablar. Pero si una rompe el silencio, otras seguirán su ejemplo. Dirán que la denunciante corre el riesgo de regresar a casa y que el marido la torture más o la mate. Y es cierto, porque casi la totalidad de los feminicidios se han cometido contra mujeres que denunciaron a sus compañeros violentos.[15] Pero este abuso generalizado no puede continuar impune. La emisora tiene que tomar cartas en el asunto. Algunas acusaciones se sacarán al aire sin nombre o distorsionando la voz para proteger a la víctima. En otras ocasiones, se orientará a la golpeada hacia una casa de refugio.

---

14. Radialistas Apasionadas y Apasionados, Se buscan.

15. En España, el 98% de las mujeres muertas por la violencia de género han sido asesinadas después de denunciar a su pareja o haber iniciado trámites de separación. [(2002). Varela, Nuria. *Íbamos a ser reinas*. Ediciones B. Madrid, España].

En Bocana de Paiwas, en el mero corazón de Nicaragua, la radio Palabra de Mujer abre sus transmisiones con un programa muy especial, *La bruja mensajera*. La locutora finge la voz, frota su bola mágica, ve en ella los rostros de los hombres abusadores, y los denuncia con pelos y señales. Como se sospechará, los datos le llegan a través de cartas que envían las víctimas de la violencia en esta apartada comunidad campesina. Los machistas son los más fieles oyentes del programa y prometen cambiar de conducta con tal de que sus nombres y sus barbaridades no salgan al aire. Si no se corrigen por amor a las compañeras, que lo hagan por temor a las brujas.

En cualquier formato y empleando todos los recursos de la imaginación, una radio ciudadana priorizará esta problemática y canalizará sus posibles soluciones. Porque entre marido y mujer, la ciudadanía se debe meter.

¿En la crónica roja?

Abre el periódico de hoy y fíjate dónde aparecen las mujeres. Habitualmente, las encontrarás en la página de sucesos, en la crónica roja, víctimas de crímenes “pasionales” o de violaciones callejeras.

¿Ocurre lo mismo en tu noticiero? ¿Qué presencia tienen las mujeres en las secciones informativas de la radio?

—Es que ellas no hacen noticia —le escuché a un periodista amigo. Los presidentes son hombres. Los ministros son hombres. Los diputados, los militares, los curas...

Sí y no. Porque cada vez hay más mujeres en la vida política y económica de nuestros países. Pero los medios se han acostumbrado a acudir solamente a fuentes masculinas. Se trata, pues, de buscar opiniones femeninas que den nuevos elementos y enriquezcan la agenda informativa.

Discoforos

Muchas salsas y merengues y vallenatos tienen letras machistas. Reflejan la sociedad desigual en que vivimos. Eso es verdad. Pero si nos ponemos muy puritanos, si colamos demasiado los mosquitos, acabaremos cerrando la discoteca. Al final del examen, ni el Himno Nacional escapará a nuestro cedazo ideológico.

Ni tan calvo ni con dos pelucas. Porque también hay canciones que no merecen ese calificativo. Son groserías contra la mujer, chabacanadas de pésimo gusto. Abundan, especialmente, entre la música cantinera, las bachatas, las cumbias villeras, las rancheras de ardidos y las bregas brasileras. Son *insultos cantados*. Y nadie tiene derecho a insultar.

No podemos transmitir estas canciones, aunque el público las pida. Ahora bien, podemos hacer algo astuto con ellas. ¿Por qué no abrir un discoforo en la revista de jóvenes o de mujeres y sacarlas a debate? Que la gente opine. Que las mujeres expresen su indignación por la bajeza de los contenidos. Después del intercambio, bastará añadir:

—Amigas y amigos, como han escuchado, esta basura no merece el nombre de canción. La radio no la censura. Ella misma y su intérprete, por su pésima calidad, se autoexcluye de nuestra programación. No la escucharán más en esta radio ciudadana.

Con la publicidad machista podríamos hacer otro tanto y sería un excelente ejercicio de pensamiento crítico e interactividad con la audiencia.

Gota a gota, spot a spot

Llega el 8 de marzo o el 25 de noviembre y lanzamos una campaña con uno o varios spots que se repiten durante toda la jornada.

[*EFECTO: CARRO ACELERADO*]

MUCHACHA (ANGUSTIADA) ¿A dónde me lleva?... Esta no es la ruta... Pare su taxi, pare el carro le digo... ¡auxilio! (SE PIERDE)

[*CONTROL: GOLPE MUSICAL DRAMÁTICO*]

LOCUTORA En la ciudad de México cada cinco minutos una mujer es violada.

LOCUTOR En Estados Unidos, cada minuto una mujer es violada.

LOCUTORA En Sudáfrica, cada minuto cinco mujeres son violadas.

LOCUTOR ¿Y aquí, en Chile?

[EFECTO: FRENAZO DE CARRO]

LOCUTORA Hay que frenar este crimen.

LOCUTOR 25 de noviembre, Día de la NO Violencia contra las Mujeres.

Pero no hay que esperar a las fechas especiales. Con motivo de un suceso, con ocasión de un crimen cometido contra alguna paisana, podemos poner la emisora en campaña para sensibilizar sobre los derechos de las mujeres.

Con radioclips

Este formato —corto, moderno, versátil, de fácil producción— se ha vuelto un insumo indispensable para dinamizar radiorevistas y mesas de debates, espacios educativos y hasta informativos.

Un radioclip o microprograma dura de dos a cuatro minutos. Puede incluir escenitas dramatizadas, efectos sonoros, toda la riqueza y la imaginación del lenguaje radiofónico.

[*CONTROL: QUENAS*[16] *EMOTIVAS*]

NARRADORA Los encontraron juntos, todavía abrazados después de ocho mil años.

[*EFECTO: VIENTO*

NARRADORA Ahí estaba el esqueleto de ella, flexionado, con el brazo izquierdo sobre la cabeza. Y el esqueleto de él, boca abajo, la cara vuelta hacia su compañera, una mano sobre la cintura de la mujer y el fémur sobre su pelvis. Eran jóvenes, de unos 20 años de edad.

VIEJO Son los amantes de Sumpa. Pasaron muchas lunas, hasta las estrellas del cielo cambiaron de lugar. Y ellos siguieron ahí, mirándose, amándose.

NARRADORA Cuando los encontraron, había seis piedras grandes colocadas sobre los restos de la pareja. Tal vez para protegerlos de malos espíritus, tal vez como ofrendas funerarias.

VIEJO La arena lo cubrió todo, el tiempo fue y volvió. Y ellos siguieron ahí, siempre juntos.

[*EFECTO OLAS*]

NARRADORA El hallazgo arqueológico ocurrió en la península de Santa Elena, provin-

16. Flauta aborigen del altiplano, construida tradicionalmente con caña, hueso o barro. Mide unos 50 cm de longitud y se caracteriza por su escotadura en forma de U con el borde anterior afilado. (http:buscon.rae.es)

```
           cia del Guayas, en la costa ecua-
           toriana. Era un cementerio antiguo,
           milenario, donde se enterraron los
           antecesores de la cultura Valdivia.
           Un asentamiento de los primeros hom-
           bres y mujeres que poblaron América.

VIEJO      Tal vez se reunían a escondidas para
           que sus amoríos no fueran descubier-
           tos. Tal vez les prohibieron el amor
           y ellos lo eternizaron. O acaso fue-
           ron felices y los suyos los hicieron
           viajar juntos al más allá.

NARRADORA  ¿De qué murieron estos jóvenes? ¿Cómo
           murieron? ¿Por qué sus cuerpos queda-
           ron así abrazados por los siglos de
           los siglos?

VIEJO      Murieron haciendo el amor. Y así que-
           daron para siempre.

NARRADORA  ¿Qué pasó en estas playas hace ocho
           mil años? Nadie lo sabrá. Sólo ellos,
           los amantes de Sumpa.

           [EFECTO: VIENTO]

VOZ POETA  Serán ceniza, más tendrán sentido.
           Polvo serán, más polvo enamorado.

           [EFECTO: VIENTO]

NARRADORA  Los amantes de Sumpa, símbolo de nues-
           tro origen, de la raíz primordial.
           Son dos, hombre y mujer, hechos uno
           en el amor.

           [CONTROL: QUENAS EMOTIVAS[17]]
```

17. Radialistas Apasionadas y Apasionados, Los amantes de Sumpa.

La Asociación Radialistas Apasionadas y Apasionados se ha especializado en este formato.[18]

Con diálogos didácticos

Estos diálogos se han empleado mucho en las escuelas radiofónicas. Si se hacen bien no tienen por qué resultar tediosos ni sonar a "discursos disfrazados". Se convierten en un formato muy adecuado para la divulgación científica, tan cómplice de la moderna concepción ciudadana. Porque la ciencia actual coloca a los "machos" en una situación muy embarazosa.

```
ESPOSA     Y dígame, doctor, ¿qué voy a tener,
           una niñita o un varoncito?

DOCTOR     Muchacha, eso todavía no puede saber-
           se. Apenas tienes siete semanas de
           embarazo.

ESPOSO     Pero, doctor, ¿no dicen que ahora ave-
           riguan el sexo por computadora?

DOCTOR     Pero eso es cuando comienza a diferen-
           ciarse el embrión como femenino o como
```

18. Seguramente, algún lector suspicaz notará la cantidad de radioclips que empleo y cito tomados del archivo de Radialistas. La razón es simple: se ofrecen pocos programas como estos. Haga una prueba. Entre en internet. En el nicho informativo usted encontrará abundancia —y hasta sobreabundancia— de insumos. Una notable cantidad de agencias —públicas, comerciales y alternativas— le ofrecen noticias para alimentar su noticiero. Ahora, navegue buscando materiales radiofónicos educativos, sea en libretos o en audios. ¿Cuántos encontró? Avíseme, para ir yo también a bajarlos. El nicho de los programas educativos —en el buen sentido de la palabra, no en su versión aburrida— está casi vacío. Y, sin embargo, estos formatos, especialmente los dramatizados y los narrativos, siguen cautivando a públicos de las más variadas edades y culturas. Su corta duración facilita su uso en diferentes espacios de la programación. Facilita también su envío a través de internet a una amplia red de usuarias y usuarios. Cumplen los tres requisitos del mercado popular: buenos, bonitos y baratos. Fue por estas razones que la Asociación Radialistas Apasionadas y Apasionados se metió a producir radioclips. Y que el autor de estas páginas se metió a la Asociación. Te invito a visitar nuestra página web www.radialistas.net

masculino. Al principio, no se sabe qué será. En los cromosomas ya está escrito, pero hasta la octava semana esos cromosomas no cuentan su secreto.

ESPOSA Explíquese mejor, doctor. ¿De qué cromosomas me está hablando?

DOCTOR Vamos a ver si me hago entender. Todos nosotros, hombres y mujeres, tenemos 46 cromosomas en nuestras células, que son como el manual de instrucciones para construir un ser humano.

ESPOSO Eso sí lo sé, doctor. Lo estudié en el colegio y todavía me acuerdo. De esos 46 cromosomas, la mitad los pone ella y la otra mitad los pongo yo, ¿no es eso?

DOCTOR Así mismo es, sí señor.

ESPOSO Y uno de los cromosomas que pone el padre es el que determina el sexo. Si el espermatozoide trae una "X" nace una niña. Y si trae una "Y", nace un niño.

ESPOSA ¿Y qué pasa, entonces, doctor?

DOCTOR Pasa que las glándulas sexuales que se van a encargar de fabricar un niño o una niña están esperando órdenes. Si el cromosoma "Y" envía instrucciones, estas glándulas se convierten en testículos.

ESPOSA ¿Y quién da las instrucciones para fabricar una niña?

DOCTOR Nadie. Esto es una cosa muy curiosa. Las glándulas sexuales están programadas para fabricar niñas. Si no reciben instrucciones del cromosoma "Y", ellas desarrollan los órganos femeninos.

ESPOSA O sea que, en principio, todo el mundo podría ser mujer.

DOCTOR Exactamente. Si las glándulas hablaran, dirían: "Mientras no me digan lo contrario, yo construyo una mujer. Si no me dan la orden de fabricar testículos, fabrico ovarios".

ESPOSO Y si no le mandan fabricar un pene, ¿qué fabrica, entonces, un clítoris?

DOCTOR Así mismo es. La naturaleza siempre tiende a fabricar mujeres. Desde la perspectiva biológica, la mujer es el sexo primario, el predeterminado.

ESPOSA Eso quiere decir...

DOCTOR Eso quiere decir que el diseño básico del cuerpo humano es femenino. Por eso, los hombres mantenemos ciertos rasgos de mujer como los pezones y las glándulas mamarias.

[*CONTROL: GOLPE MUSICAL*]

LOCUTORA Simone de Beauvoir tituló su célebre libro *El Segundo Sexo*. Tal vez, de conocer la genética moderna, lo hubiera llamado El Primer Sexo.[19]

Estos datos hay que darlos a conocer en los medios de comunicación. Ante ellos, los machistas pueden quedar, literalmente, desbancados. Toda su prepotencia, su orgullo varonil, su falocracia queda

---

19. Radialistas Apasionadas y Apasionados, *El primer sexo*.

en ridículo al descubrir que el pene no es otra cosa que una vagina reorientada. Y que los testículos son ovarios fuera de lugar.

No vale más el hombre que la mujer. Y si algún sexo podría reivindicar una supremacía, desde luego no sería el masculino.

Y hasta en programas religiosos

Para colmo, la anterior constatación no es solamente biológica, sino histórica y hasta teológica. Resulta que antes de la invención del arado, los seres humanos vivían con más respeto y armonía entre los sexos. El patriarcado es de factura muy reciente. Durante milenios, ningún sexo dominó al otro. La fórmula de convivencia tampoco fue matriarcal, como muchas veces se sugirió, sino *gilánica*, equilibrada, como brillantemente explica Riane Eisler.[20]

Igualmente, durante más de 20 milenios —no siglos, sino milenios—, la creencia en una deidad femenina fue la religión universal de nuestros antepasados.[21]

LOCUTOR Los seres humanos siempre pensaron que Dios era Mujer. Y esto era lógico, porque es la mujer la que hace el milagro de la vida.

[*EFECTO: VIENTO*]

HOMBRE (REZANDO) ¡Ayúdanos, Madre, a cazar el bisonte!

MUJER (REZANDO) ¡Ayúdame, Madre, a ser fecunda como tú!
[*CONTROL: MÚSICA NEW AGE*]

20. (1992). Eisler, Riane. *El cáliz y la espada*. Cuatro Vientos. Santiago de Chile, Chile..
21. (1999). Rodríguez, Pepe. *Dios nació mujer*. Grupo Zeta. Barcelona, España.

LOCUTOR Fue hace unos cinco mil años, por la agricultura y las guerras, que los hombres masculinizaron a Dios. El patriarcado suplantó a la Diosa e impuso a un Dios Varón.

LOCUTORA Así apareció Marduk, el dios guerrero de los babilonios. Y Zeus, el ruidoso dios de los griegos. Y Yahvé, el colérico dios de los hebreos.

[*CONTROL: MÚSICA SAGRADA*]

LOCUTORA Pero al principio no fue así. Durante milenios, nuestros abuelos y abuelas guardaban en sus casas estatuillas femeninas y rezaban a la Gran Diosa, la Madre Primordial, que está en el cielo y en la tierra.[22]

Los programas religiosos, de una u otra creencia, deberían dar cuenta de los avances de la antropología y relativizar las ideas androcéntricas que nos inculcaron en los diferentes catecismos. Porque una presentación masculina de Dios, además de falsa, sólo contribuye a reforzar la discriminación entre mujeres y hombres. Porque donde Dios es visto como varón, los varones se ven a sí mismos como dioses.[23]

Pero dejemos ya el sexismo, que otras discriminaciones nos aguardan.

RACISMO

Los distintos colores de piel, en vez de hacer más variada y agradable la vida humana sobre el planeta, sólo han servido para justificar crímenes horrendos. Mientras los conquistadores masacraban a los

22. Radialistas Apasionadas y Apasionados, La Diosa Blanca.
23. Esta demoledora frase es de la teóloga protestante argentina Judith Van Osdol.

indios de América, teólogos y filósofos de Europa discutían si estos seres tendrían o no alma racional. Los esclavistas que cometieron el genocidio africano afirmaban que los negros eran bestias y había que tratarlos como a bestias.

Naciones Unidas ha proclamado el 21 de marzo como Día Internacional contra la Discriminación Racial. Pero todos los días del año, incluido el de su primaveral festividad, se cometen atrocidades por el simple hecho de tener un poco más o un poco menos de melanina en la piel.

¿Cómo podemos contribuir desde nuestras emisoras a superar esta atávica discriminación?

Se busca secretaria

—Con ese disfraz no puede venir.

—¿Cuál disfraz? —lo encaró la maya Isidra Tum.

—Esas ropas —concluyó el gerente. Lo siento, ésta no es una radio de indios.

Isidra Tum dio media vuelta y retiró su carpeta solicitando trabajo. Aquella radio guatemalteca que proclamaba la libertad de expresión no permitía la libertad de vestido. Era una emisora racista, como tantas otras que aparecen en el universo latinoamericano.

Y en tu radio, ¿cuáles son los criterios para contratar o no a los candidatos y candidatas que se presentan?

Humor negro

Hace poco me llegó este chiste por el correo electrónico:

CHISTOSO Blanco corriendo es atleta. Negro corriendo es ladrón.

[*EFECTO: RISAS*]

CHISTOSO Blanco leyendo el periódico, intelectual. Negro leyendo el periódico, busca trabajo.

[*EFECTO: RISAS*]

CHISTOSO Blanco vestido de blanco, doctor. Negro vestido de blanco, heladero.

CHISTOSO Blanco entra al prostíbulo buscando placer. Negro entra al prostíbulo buscando a su hermana.

[*EFECTO: RISAS*]

¿Nos hace gracia, nos reímos? Entonces, es posible que llevemos un pequeño nazi escondido en los pliegues del alma. Porque, dígase lo que se quiera, el humor no es ingenuo ni intrascendente. Quien se burla de otra raza, es racista.

También el lenguaje está cargado de expresiones discriminadoras. Trabaja como un negro, decimos. Tienes una suerte negra, nos dicen. El color negro, el de la vida, el de la tierra fértil, empleado durante milenios para simbolizar el nacimiento, se ha convertido, gracias al occidente racista, en color de desdicha y muerte. Y el color blanco, el de los huesos, empleado en ancestrales culturas africanas y asiáticas como luto, ahora resulta que es el de la fiesta.

Una radio ciudadana tiene que evitar los chistes racistas empleados contra negros e indios, contra indias y negras, que con demasiada facilidad salen al aire como una gracia de los animadores de programas.

Una nueva picaresca

Recordemos las radionovelas de antes. Mamá Dolores, la nana negra, criaba a Albertico Limonta, el nene blanco. Ese esquema, que refleja los estereotipos racistas, se repite en las telenovelas de ahora. Y en nuestras cabezas.

Planeamos un sociodrama. La señora de la casa —de sangre azul como los bolígrafos— tiene empleada a una provinciana que no sabe hablar ni leer ni hacer nada. La artista que va a interpretar a la indiecita seguramente hará un remedo burlón de la manera de hablar de millones de latinoamericanas que, pensando en quechua o en maya, traducen a un castellano mal aprendido en escuelas donde discriminaron sus idiomas autóctonos. Y así, reforzamos los prejuicios.

Hay que romper las reglas. ¿No fue *El Güegüense*, la obra de teatro más antigua que conservamos por escrito en América Latina, una picaresca de los indios y mestizos nicaragüenses frente al racismo y la petulancia de las autoridades españolas? ¿Qué pasaría si usamos la sátira política en nuestros informativos? ¿Por qué no ensayar *sketches* y secciones cómicas para ridiculizar a quienes durante años —al menos, quinientos— nos han ridiculizado? Quizás la risa sea el mejor antídoto contra las actitudes racistas.

Sujetos noticiables

La Comisión de la Verdad y la Reconciliación del Perú presentó un informe final estremecedor. Sesenta y nueve mil vidas se cobró el terrorismo desatado por Sendero Luminoso y por las Fuerzas del "Desorden" que lo combatieron con la misma estrategia de terror. Tres de cada cuatro víctimas fueron campesinos y campesinas quechuas, muchos de ellos indocumentados en su propia tierra. Comunidades enteras fueron aniquiladas o desplazadas bajo amenazas de muerte por ambas partes.

Eran indios e indias. No eran sujetos noticiables. Cuando las bombas de Sendero estallaron en las calles de Lima, cuando los miraflorinos escucharon temblar sus casas, entonces, se preocuparon por el baño de sangre que estaba anegando al país.

¿Cuándo los indios son noticia? Algunas agencias informativas, como ADITAL,[24] los tienen en su agenda y los levantan como protagonistas del acontecer regional y nacional. Pero para demasiados medios de comunicación son invisibles, forman parte del escenario turístico del país. Es un racismo por omisión.

¿Qué cobertura tiene en tu radio el movimiento indígena? ¿Y el movimiento negro? Revisa las noticias de este último mes.

Héroes y heroínas

Como la historia la escribieron los vencedores, los héroes de dicha historia son los hombres blancos.

Rescatemos los rostros de los vencidos. Desde Hatuey hasta Caupolicán, desde Anacaona hasta las amazonas, pasando por Zumbí en los quilombos negros de Brasil y por Tupaj Amaru y los hermanos Catari en las grandes rebeliones del altiplano.

24. Agência de Informação Frei Tito para América Latina.

[*CONTROL: EXPLOSIÓN VOLCÁN*]

LOCUTORA Desde el taita Cayambe, desde las entrañas del volcán, explotó el dolor indígena. La nieve se tiñó de sangre en 1931. Tránsito Amaguaña comandó la gran huelga de Olmedo.

TRÁNSITO ¡Somos indios, carajo! ¡Somos indias que no tenemos qué dar de comer a nuestros guaguas!... No somos animales de carga, somos mujeres y hombres... No nos queda nada, sólo tierra en las uñas... ¡Tierra de las chacras que nos han robado!

LOCUTOR Los sables se desenvainaron. Los soldados destruyeron chozas y cosechas. Los apresaron. Tránsito y sus compañeros buscaban entre las rejas el resplandor del Cayambe.

LOCUTORA Fue puesta en libertad. Pero durante quince años vivió escondida para no sufrir las represalias del gobierno.

TRÁNSITO ¡Nos devolvieron nuestras tierras!... ¡Nunca más soportaremos la esclavitud de los huasipungos!

LOCUTOR Los sindicalistas y campesinos habían conseguido el primer Código de Trabajo y la Ley de Comunas. Tránsito Amaguaña y Dolores Cacuango fueron pilares fundamentales de esta conquista. Ambas fundaron la Federación Ecuatoriana de Indios en 1944.

[*EFECTO: REJAS CÁRCEL*]

LOCUTORA La cárcel llegó nuevamente. Después de un viaje por la Unión Soviética,

Tránsito fue detenida y acusada de tráfico de armas. Los movimientos sociales presionaron por su libertad.

LOCUTOR A los 89 años, todavía trabajando en su pequeña chacra a los pies del Cayambe, la abuela Tránsito Amaguaña fue reconocida por el Gobierno ecuatoriano. Recibiría una pensión mensual durante el resto de su vida.

TRÁNSITO (VIEJA) ¡Bonitico el gobierno, es la primera vez que se acuerda de mí!... Pero mi verdadero premio es el avance de mis hermanos, de mis hermanas, de todo mi pueblo.

[*CONTROL: MÚSICA ANDINA*]

LOCUTORA Tránsito Amaguaña. Mujer indígena. Tenaz luchadora por la libertad en las alturas nevadas de los Andes ecuatorianos.[25]

Un camino para erosionar el racismo puede ser la presentación de pequeñas biografías de mujeres y hombres que destacaron por su valentía, por su generosidad. Encontraremos sus nombres y sus hazañas en las páginas del Canto General de Neruda. Y tal vez en el periódico de hoy.

Sportsmanship

Ecuador, como todos los países conquistados por gente blanca, es racista. Profundamente racista. Y sucedió que la selección de futbolistas —nuevos dioses de la juventud mediatizada— está formada, en su mayoría, por negros.

25. Radialistas Apasionadas y Apasionados, Al pie del Taita Cayambe.

Los más destacados deportistas ecuatorianos que viajaron al Mundial Corea Japón 2002 eran negros del Chota. Ni siquiera de Esmeraldas, sino del Chota, una de las zonas más excluidas y discriminadas del país. Así pues, por esas carambolas del destino, los niños blancos de pelito rubio, las barbies de ojos azules, aplaudían a los negros retintos y coleccionaban fotografías de los indiscutibles ídolos.

El deporte puede ayudar a romper los prejuicios. En 1936, Hitler estaba convencido que los Juegos de Berlín mostrarían al mundo la superioridad de la raza aria. Para su indignación, la estrella de las Olimpíadas fue el atleta negro norteamericano Jesse Owens, quien subió al podio cuatro veces para recibir medallas de oro. Hitler, obcecado, se negó a felicitarlo.

Hoy en día, casi todos los deportes que implican gran audacia y resistencia física están copados por negros y negras, incluyendo el tenis con su blanca pelotita. Y en atletismo o gimnasia son los orientales los que cada vez más marcan el paso y el ritmo.

Una emisora que maneje bien su política deportiva estará contribuyendo a superar las actitudes racistas contrarias a la ética deportiva, al buen *sportsmanship*.

Democracia musical

Supongamos que bajas por internet el último hit de Michael Jackson, el negro que se volvió blanco. Y que un grupo del barrio graba su rock y lo trae a la emisora para que se lo promociones. ¿Tocarías ambos discos, uno junto al otro?

El racismo atraviesa la programación musical. Si es música gringa, aunque sea un disparate de bulla y gritos, la sacamos al aire. Y si son artistas locales, incluso nacionales, los relegamos a un segundo plano. O no les damos cabida.

—Esa es música de cholos —dicen con desprecio otros cholos que tratan de disimularlo.

En los programas juveniles se repite aún más la alienación. Ofrecemos la música extranjera como la que más gusta a los jóvenes. ¿No será la que impone un puñadito de locutores desclasados? ¿Hemos hecho un sondeo de preferencias musicales? ¿Por qué no salimos a la calle, con unas encuestas sencillas, y averiguamos qué músicas y qué intérpretes quiere escuchar la gente, incluso los de nariz respingada? Ahora, en Santo Domingo, los “fruta fina” bailan bachatas en las discotecas.

Respetando el perfil de cada espacio, seamos audaces e instalemos la democracia musical en nuestra programación. Todos los cantantes, todas las canciones, combinando las criollas con las extranjeras, las latinas con las anglófonas. Y si algunas artistas van a ser favorecidas, si algunos autores serán privilegiados en nuestros programas musicales, que sean los del país y los de América Latina. *El vino, de plátano* —como subrayaba José Martí—. *Y si sale agrio, es nuestro vino.*

Eva fue negra

Nuevamente, la ciencia viene en ayuda de los valores ciudadanos, porque ya está más que demostrado que África fue la cuna de la Humanidad. Como dijo Svante Paabo del Instituto Max Planck, “*todos somos africanos, residamos en África o en el exilio reciente”.*

Fue hace muy poco que nuestros antepasados migraron desde la zona oriental del Valle de Rift hasta suelo europeo o asiático. Otros, los verdaderos descubridores de América —Colón llegó con 15 mil años de retraso— cruzaron por la helada Siberia y poblaron estas tierras de una punta a la otra. Los cambios de clima explican fácilmente los cambios de piel.

Con pequeñas cápsulas de divulgación podemos dar a conocer estos hallazgos biológicos.

LOCUTOR El color negro de la piel se debe a unas partículas llamadas melanina que nos protegen de la luz ultravioleta del sol, causante del cáncer de piel.

LOCUTORA El problema es que los rayos solares, aunque pueden enfermarnos, también resultan muy necesarios para procesar la vitamina D, indispensable para absorber el calcio que da fortaleza a los huesos.

LOCUTOR Para resolver esta difícil situación —el peligro de cáncer por mucho sol y el peligro de descalcificación por falta de sol— la naturaleza fue modificando las tonalidades de la piel, más o menos morenas, más o menos claras, de acuerdo a la intensidad de los rayos solares.

LOCUTORA Cuanto más se alejaban las poblaciones humanas de los climas tropicales, la melanina resultaba menos necesaria porque había menos sol. Entonces, la naturaleza favoreció el color blanco de la piel para absorber la poca luz que recibía y poder procesar vitamina D.

LOCUTOR La diferencia entre las razas humanas consiste en un poquito más o un poquito menos de melanina. Sólo eso.[26]

26. (1995). Harris, Marwin. *Nuestra Especie*. Alianza Editorial. Madrid, España. Aparte de la piel, ¿qué otras diferencias hay entre las razas? Por ejemplo, las narices largas y estrechas de los europeos se deben también al clima. La naturaleza favoreció este tipo de nariz para que el aire frío se temperara antes de llegar a los pulmones. Y así ocurre con todo.

Los racistas de todos los pelajes, parientes de Hitler y nostálgicos del Ku Klux Klan, están sufriendo una aguda crisis de identidad. Por más vueltas que quieran darle, lo cierto es que un blanco no es otra cosa que un negro desteñido. Y una blanca, una negra despintada.

Iguales por fuera y más iguales por dentro. "*Todos somos en esencia gemelos idénticos"*, declaró Craig Venter, director de Celera Genomics, refiriéndose a la extrema similitud del ADN de todos los humanos. Ya no hay espacio para el concepto tradicional de raza. Cualquiera de nosotros comparte con otro de sus congéneres el 99,99% del código genético, independientemente del grupo étnico al que ambos pertenezcan. Es más, la investigación indica que los individuos de diferentes grupos raciales se asemejan entre sí más que los de un mismo grupo.

Y es natural que así sea, porque todos los seres humanos venimos de un mismo tronco, una Eva negra y primordial que vivió en las sabanas orientales de África hace unos 150 mil años y cuyos descendientes se pusieron en camino hacia los cuatro puntos cardinales. Los análisis del ADN mitocondrial demuestran que todos los seres humanos tenemos un único origen genético. Seguramente, Glória Perez, la brillante guionista de la telenovela brasilera *El Clon*, leyó el libro de Bryan Sykes y se inspiró en él para confirmar la maternidad de Deusa.[27]

¿De qué color es la piel de dios?

El racismo caló también en las concepciones religiosas. La iconografía del occidente cristiano nos presentó un Cristo blanco y rubio, completamente ajeno a los rasgos semitas de su origen.

27. En el último capítulo y con buen fundamento científico, la genetista que colaboraba con el doctor Albieri confirma que Leo, el clon, es hijo de Deusa demostrando que tienen el mismo ADN mitocondrial. Este peculiar fragmento de ADN, presente en todas las células de nuestro cuerpo, lo heredamos exclusivamente de nuestras madres y permite establecer la genealogía matrilineal. Ver (2001). Sykes, Bryan. *Las siete hijas de Eva*. Editorial Debate. Madrid, España.

Cuando mi hermana María y yo escribimos la serie radiofónica *Un tal Jesús*, lo apodamos el Moreno. No era una provocación gratuita. Jesús, realmente, fue moreno. Su madre también. Fue precisamente en Galilea, viendo los rostros oscuros, los ojos negros y profundos, la piel caoba de quienes pudieron ser contemporáneos de Jesús, que se nos ocurrió ese apodo.[28]

Me acuerdo cuando le regalé el libro con la foto del Moreno a un obispo dominicano (reservo el nombre, por la vergüenza ajena). Este obispo era mulato, como todo el mundo en República Dominicana.

—¿Y por qué lo has puesto tan... prieto?

—Es que Jesús era más moreno que usted, monseñor.

Captó la indirecta y no le hizo ninguna gracia. Me despidió fríamente y mantuvo la prohibición de pasar la serie en su emisora de radio. (Días después, conversando con la cocinera del obispado, ésta me dijo que Monseñor dormía con una media de nylon en la cabeza para alisarse los cabellos crespos.)

Ningún color vale más que otro. Pero si alguna piel pudiera enorgullecerse por ser la original de nuestros ancestros y no las copias de las siguientes generaciones sería la negra.

ADULTISMO

Todavía en ceremonias oficiales y en discursos escolares es frecuente escuchar:

28. También es moreno el rostro propuesto por la BBC y Discovery en la serie de televisión Son of God del año 2001. La reconstrucción de esta cara se hizo con técnicas avanzadas de computadora a partir del cráneo de un judío del siglo primero hallado en un cementerio de Jerusalén.

— ¡Niños, ustedes son los hombres del mañana!
—¡Chicas, el futuro está en vuestras manos!

¿Y el presente? Porque resulta que esos niños y esas niñas, esos adolescentes, viven hoy, tienen necesidades hoy y constituyen el sector mayoritario de la población de nuestros países. La tercera parte de la población latinoamericana tiene menos de 14 años.

Los niños han sido considerados objetos de educación, pero no sujetos de derechos. Si un padre maltrataba a un niño, se evaluaba como una necesaria corrección. Si una maestra le daba un reglazo a una alumna, razón tendría para hacerlo porque la letra con sangre entra. ¿Y si recordamos a los niños obreros durante la Revolución Industrial o a quienes hoy sufren las peores formas de explotación?

Todas las generaciones valen igual. Todas las edades —en el presente, no en el futuro— tienen igual dignidad y derechos. Pero hubo que esperar hasta 1989 para que fuera aprobada la Convención sobre los Derechos del Niño. Y todavía algunos países, como Estados Unidos, no la quieren ratificar.

¿Qué podemos hacer desde nuestras radios para ir superando este adultismo? Botemos corriente, como dicen en Colombia.

Pandilla de chimbilines

Muchas emisoras tienen en su programación regular un espacio destinado a los niños y las niñas. Media hora diaria o interdiaria. O un espacio semanal más largo. En cualquier fórmula, hay que aplaudir estas iniciativas que dan un merecido lugar radiofónico a los menores de edad.

Ahora bien, ¿a qué se dedican estos espacios? Con demasiada frecuencia, se limitan a poner canciones y cuentos, y suelen ser condu-

cidos por una locutora con tono maternalista. Más que con chicos parece estar conversando con retrasaditos mentales.

El siguiente diálogo infantil es un chiste, pero esconde una gran verdad:

Dice el niño:

—¡Mira, un condón sobre el césped!

Pregunta la niña:

—¿Y qué es césped?

No subestimemos a los meninos y meninas, pibes, cumiches y cipotas, chamacos y wawas, fiñes y chavalas, mil y un apodos para referirnos a las nuevas generaciones. Hoy en día, gracias a la televisión y a muchos otros estímulos, los muchachos saben bastante más de lo que sospechamos.

Tampoco hay que perder la magia ni la frescura en los programas infantiles. Concursos, narraciones, travesuras, dinosaurios que hablan y marcianos que aterrizan en la cabina. Y mezclar todo ello con informaciones, con buenos consejos (los que no suenan a consejos) y con mucha participación infantil.

En América Latina, 30 millones de niños y niñas viven en la calle, víctimas del abandono, el hambre y las drogas; 22 millones trabajan largas jornadas, a veces, en condiciones de esclavitud. El 36% de los menores de dos años están en situación de *alto riesgo alimentario*. Con razón dice la Unicef que la mayoría de los niños son pobres y la mayoría de los pobres son niños. Esos niños y niñas sin niñez serán los mimados de nuestro programa, los más buscados para que hablen y digan cómo se las arreglan y para que la radio intermedie algunas soluciones con las instituciones correspondientes.

Los programas infantiles pueden ser animados por adultos con alma infantil. Y todavía mejor, si capacitamos a unos cuantos chamos y chamitas para que sean ellos quienes preparen el programa y lo conduzcan. ¿Puede resultar un despelote? Sin duda. Pero vale la pena intentarlo, como diría el Chapulín Colorado.

Vacunas contra el maltrato infantil

En dos de cada cinco hogares colombianos, niños y niñas reciben golpes y correazos. Diariamente, mueren en el país 15 menores en situaciones extremas de agresión física y abuso sexual. Colombia es un país en guerra. Pero de cada 100 casos de violencia, 80 corresponden a la violencia intrafamiliar y 20 al conflicto armado.

En 1996 y para enfrentar esta dramática situación, el entonces Alcalde Mayor de Bogotá, Antanas Mockus, llevó adelante una original campaña de vacunación contra el maltrato infantil. Después de un taller con apoyo de psicólogos, miles de voluntarios y voluntarias se desplegaron por la ciudad. La vacuna era simbólica. Un sello, un caramelo, una calcomanía. Pero implicaba un compromiso personal muy serio.

MUCHACHA (ALTOPARLANTE) ¡Atención, mucha atención!... ¡Comienza la jornada de vacunación! Acérquense a las mesas donde se les dará el correspondiente caramelo...

HOMBRE Buenos días. Vengo a vacunarme, señorita.

MUCHACHA Estupendo, señor. Y dígame, ¿cuáles son sus síntomas?

HOMBRE Es que se me va la mano y... y golpeo muy duro a mi hijito... Él no tiene la culpa... Yo soy una bestia.

MUCHACHA ¡Un vecino que reconoce su enfermedad y viene a vacunarse contra el maltrato infantil!

La iniciativa colombiana se extendió rápidamente a otros países de América Latina. En Paraguay, vacunaron a miles de adultos con dos gotas de miel. En Uruguay, titularon la campaña *Vía libre a la ternura,* y en Venezuela aplicaron tres dosis de tolerancia, respeto y paz. En ferias barriales, en colegios, clubes deportivos, terminales de ómnibus, plazas e iglesias, funcionaban los quioscos de vacunación.

Las emisoras comunitarias acompañaron estas iniciativas. Alentaban a los oyentes a participar y transmitían desde las mesas donde daban los certificados de buen trato infantil. ¿No es un lindo desafío para una radio con vocación ciudadana?

El secreto mejor guardado

De eso no se habla. O no se hablaba. ¿Incesto? ¿Qué animal es ése? Tal vez haya algún caso, tal vez algún pervertido ande suelto… Poco a poco, sin embargo, el dolor de las víctimas va saliendo a la luz pública. La frecuencia de este crimen —una de las peores aberraciones que puede cometer un ser humano— resulta desalentadora.

Hay motivos para sospechar que en América Latina —sin distinción de sectores sociales— una de cada cuatro niñas es sobreviviente de incesto. ¿O de cada tres? Entre los varoncitos, el porcentaje es un poco menor, pero no demasiado. Hay países donde este delito se tolera y hasta se justifica como una forma inevitable de iniciación sexual.

REPORTERA ¡Señora, por favor!... Dígame, ¿cuál considera usted que es el lugar más peligroso, más inseguro para una chica adolescente?

MUJER El parque, señorita. Ese parque de noche es una boca de lobo. Está repleto de marihuaneros y ladrones.

REPORTERA Y usted, señor, ¿qué piensa? ¿Cuál diría que es el lugar más inseguro en esta ciudad para una jovencita?

HOMBRE Pues yo pienso que son los taxis. Usted se monta y el taxista puede hacer cualquier barbaridad con usted.

VIEJA Las discotecas, señorita periodista. Ahí las emborrachan... ¡y adiós!

LOCUTOR Los parques, las calles, los taxis, las discotecas... Se equivocan los encuestados.

LOCUTORA El lugar más inseguro para una niña, para una adolescente, es su propia casa.

LOCUTOR De cada cuatro violaciones, tres se cometen en las casas de familia.

Los violadores son padres y padrastros, abuelos, tíos, hermanos y primos.

LOCUTORA Estos abusos contra niñas y también niños, contra adolescentes y jóvenes, constituyen el secreto familiar mejor guardado. Todos lo saben pero nadie ha visto nada.

LOCUTORA De cada cuatro violaciones, tres se cometen puertas adentro.

[*EFECTO: VIDRIO QUE SE ROMPE*]

LOCUTOR Rompamos el silencio.[29]

29. Radialistas Apasionadas y Apasionados, El lugar más inseguro.

Hay que tratar el tema en nuestras radios. Hay que destapar la cloaca y enfrentar una de las peores vergüenzas que esconde nuestra sociedad aparentemente civilizada. Porque sobre cimientos tan podridos, donde el incesto es una práctica generalizada, difícilmente se podrá construir ciudadanía.

***

La discriminación etaria —que así se llama cuando te ningunean por razón de la edad— tiene otra punta, la de los adultos mayores. En la sociedad moderna, los viejos sobran. Estorban. No se mueren y no pagan impuestos. A un perro lo puedes dejar amarrado a un poste de luz cuando te vas de veraneo. ¿Y a la abuela?

Para colmo, la revolución tecnológica está provocando un fenómeno inédito en la relación entre generaciones. Antes, los años acumulaban sabiduría y los más jóvenes aprendían a la vera de los mayores. Hoy es al revés. Los chicos y chicas de la *generación digital* saben más de computadoras que sus padres. Dominan la herramienta fundamental del trabajo moderno. Los adultos dependen de ellos.

Así las cosas, ¿qué protagonismo podemos brindarles a las viejitas y viejitos en una emisora que no quiere discriminar ninguna edad?

De boca en boca

Rosita Nilson, en Radio La Voz de la Selva de Iquitos, Perú, recordó durante años las leyendas que todas sabían, revivió los espantos que todos temían, recuperó tradiciones, modismos y recetas que pasaban de boca en boca desde tiempos inmemoriales.

Cuando Rosita, con la voz gastada después de tantísimos libretos, tuvo que abandonar el programa, oyentes de toda edad llamaban a la radio reclamando el espacio *De la selva somos*. Ninguna locutora joven fue tan querida como ella.

En las radiorevistas de público abierto, podemos dar una especial atención a las personas mayores. No hay que traerlos a la radio. Es la emisora, por una elemental cortesía, la que debe salir a buscarlos, a entrevistarlos donde vivan, donde estén.

Grabaremos sus testimonios, sus historias de su vida, que cuenten cómo era el barrio cuando llegaron, cómo salieron adelante, qué aconsejan a los jóvenes. Dar la palabra a los viejos es devolver la memoria a los jóvenes.

La tercera no es la vencida

Tomo prestado, este hermoso nombre de un portal argentino dedicado a la Tercera Edad.[30] ¿Por qué no abrir un espacio similar en la radio? Sería un programa con música del ayer, con mucha participación de viejitos y viejitas, con consejos de salud, con dedicatorias de hijos e hijas, de nietas y nietos. Con mucha ternura.

Ese espacio puede convertirse fácilmente en un Club Radiofónico de la Tercera Edad que convoque a su membresía para diferentes actividades, desde aeróbicos en cámara lenta hasta excursiones inesperadas ("el turismo que quiso hacer y nunca pudo").

Este Club se vinculará con otros clubes y actividades de adultos mayores existentes en la localidad.

Adopte un abuelo

Dentro de las actividades del Club, la radio puede promover la adopción de abuelitos y abuelitas que no tienen familiares, que tal vez vean pasar las semanas y los meses en un asilo o en una aburrida residencia de ancianos.

30. http://www.portaltercera.com.ar/

Jóvenes alegres y parlanchines serán invitados para que visiten a estos adultos mayores. Hablar con ellos, contarles cosas, escucharlos, interesarse en su salud, preguntarles sobre su vida, qué hacían cuando tenían su edad... No hay mejor regalo para un anciano que la conversación.

Y también llevarles un detallito, un presente. En España, se realizó una curiosa campaña titulada *También los mayores creen en los Reyes magos*. Había abuelos y abuelas que llevaban 50 ó 60 años sin recibir un regalo de nadie.

¡Bingo!

A todo el mundo le gusta jugar. También a los viejitos. En Canadá, algunas emisoras, inspiradas en los bingos parroquiales, ensayaron esta fórmula para recaudar fondos. El éxito fue inmediato. No solamente convocaron a los jubilados, sino que familias enteras venían a pasarse la tarde en la radio, compraban cartones y sandwiches mientras el locutor, en vivo y en directo, daba vueltas al bombo y cantaba los numeritos.

Actualmente, el bingo radiofónico es la entrada económica principal de las radios comunitarias canadienses. Y es también una de las diversiones principales de "los jóvenes de antes" que se reúnen para probar suerte y para repetirse que todo tiempo pasado fue mejor.

Igual que el bingo, podemos organizar concursos de truco y dominó, de ajedrez o damas chinas. ¡A sentirnos jóvenes y volver a los 17!

Recordar es volver a vivir

Los animadores del Club invitarán a las abuelas y abuelos a traer a la radio objetos antiguos que conservan y que, seguramente, están car-

gados de historia. Una moneda del siglo pasado, una piedra de moler del tiempo de Maricastaña, un gramófono con sus discos de carbón, candiles y relojes de cucú, medallas, anillos, fotografías, todo lo que hay en el viejo arcón y en el mágico desván de los recuerdos.

Recordar es volver a vivir. Y de eso se trata, que los ancianos nos cuenten cómo consiguieron ese objeto, quién se los dio, cómo lo utilizaron, qué importancia tiene para ellos. Los locutores lo describirán bien para que la audiencia se haga idea y la abuela que lo trajo contará el secreto motivo de haberlo guardado hasta la fecha.

—Esta carta me la envió cuando estaba en Noruega trabajando en un barco de pesca. Ahí me pedía que me casara con él. La he leído mil veces desde aquel día.

Dentro de las antigüedades, hay que abrir una sección muy especial para las cartas de amor. Manuelita Sáenz las repasaba una a una, como su mejor tesoro, y todas las ancianas del mundo, todos los veteranos de la guerra de la vida, las acarician y las conocen de memoria. ¿Por qué no se animarían a leerlas una vez más ante el micrófono para compartir con la audiencia sus amores añejos?

El tazón de madera

Hay muchas historias que pueden sensibilizar a la audiencia sobre la necesidad de aprecio en la Tercera Edad. Por ejemplo, este cuento tradicional de autor anónimo servirá para dinamizar un debate sobre el trato que damos a nuestros mayores.

```
NARRADORA El anciano vivía con su hijo, su nuera
          y un nietecito de siete años. Ya las
          manos le temblaban, su vista se nublaba
          y sus pasos eran lentos e indecisos.
```

ESPOSO ¡Papá, apúrate, la mesa está servida!... ¡Papá!

NUERA Este viejo me va a acabar la paciencia... Nunca está en su sitio.

NARRADORA El abuelo se sentaba con dificultad y comenzaba a servirse...

[*EFECTO: PLATO QUE CAE Y SE ROMPE*}

ESPOSO (MOLESTO) ¡Otra vez!... Pero, papá, caramba, ¿es que no puedes comer decentemente?

ANCIANO Perdóname, hijo, es que no veo bien y...

[*CONTROL: MÚSICA TRISTE]*

NARRADORA El arroz, los guisantes, se le escapaban de la cuchara y caían al suelo. Y cuando intentaba tomar el vaso, derramaba la leche sobre el mantel.

NUERA Ya no lo aguanto. Es tu papá, pero ya no lo aguanto. Tienes que hacer algo.

NARRADORA Así fue como el joven matrimonio decidió poner una pequeña mesa en la cocina. El abuelo comería ahí y los dejaría en paz.

ESPOSO Y para que no acabe con tu vajilla, le servirás la comida en este tazón de madera.

[*CONTROL: MÚSICA TRISTE*]

NIÑO Mamá, ¿por qué el abuelo come ahí, en ese rincón?

NUERA Porque le gusta, hijito. El abuelito está muy cómodo ahí.

NIÑO ¿Y ese tazón de madera?

NUERA A los viejitos les gusta así. Ese es su plato.

NARRADORA En el almuerzo, en la cena, los papás y el niño se sentaban a la mesa, mientras el anciano los observaba desde el rincón de la cocina.

ESPOSO Ahí tienes tu comida, papá. Ten cuidado no derrames la sopa, ¿oíste?... ¿Oíste bien?

NARRADORA El niño observaba todo. También vio una lágrima en los ojos del abuelo cuando éste intentaba, sin lograrlo, llevarse la cuchara a la boca.

[*CONTROL: MÚSICA TRISTE]*

NARRADORA Una tarde, antes de la cena, el papá observó a su hijo cortando unos trozos de madera.

ESPOSO ¿Qué estás haciendo, muchacho?

NIÑO Un tazón de madera para ti y otro para mamá. Van a quedar lindos. Y cuando yo sea grande, ustedes comerán en ellos.

NARRADORA El niño sonrió y continuó su tarea.

[*CONTROL: MÚSICA MUY EMOTIVA*]

NARRADORA Esa tarde, a la hora de la cena...

ESPOSO Ahí no, papá. Ven con nosotros a la mesa. Siéntate en la cabecera.

[*CONTROL: SUBE MÚSICA EMOTIVA*]

***

La discriminación por edad deja fuera a casi todas las edades. En el mundo neoliberal, casi todos sobran. Un hombre de 35 años ya está viejo para conseguir trabajo. Mejor contratar a un mocoso, le pago la mitad y a los tres meses va fuera. Una mujer de 30 años ya está pasada de moda. Mejor una jovencita para la buena imagen de la empresa. Y para llevarla después a la cama, si quiere conservar el puesto.

Los jóvenes son los más excluidos. ¿Para qué estudiaron? En América Latina, de cada diez jóvenes que salen a buscar trabajo, apenas uno encuentra empleo seguro y bien remunerado. Seis entrarán al mercado informal como ayudantes en pequeñas empresas, trabajadores a domicilio, empleadas domésticas, vendedores callejeros. Y tres irán al desempleo absoluto. *No hay chamba pá tanta gente*, así glosan los mexicanos la conocida salsa de El Gran Combo.

La radio y los jóvenes, un tremendo desafío. ¿Cómo podemos encararlo desde nuestras emisoras?

Pido la palabra

La dirección de muchas radios es gerontocrática. Don Roberto fundó la emisora cuando era joven. Pasaron los años y él sigue como capitán y nadie le da órdenes. Ni siquiera sugerencias.

Don Roberto puede ser el padre Roberto o la licenciada Robertina. Fundadores y acaparadores de sus radios, no dejan espacio para nue-

vos liderazgos ni para opinión que les contradiga. Y así, la emisora se va avejentando, igual que ellos. La programación gana en colesterol, igual que ellos. Y la rutina es la única ley que se cumple.

Una radio ciudadana —sin menospreciar ninguna etapa de la vida— tiene vocación de juventud. La creatividad, la espontaneidad, hasta una buena dosis de irreverencia, caracterizarán su programación.

¡Los jóvenes piden la palabra y hay que dársela! Convoca a reuniones con todo el personal para escuchar a grandes y pequeños, a curtidos y recién llegadas. ¿Quieres hacer más competitiva tu programación? Consulta a los jóvenes. Pregúntales cómo sienten las cuñas promocionales, cuál programa está chévere y cuál es un saco de plomo, qué música falta y qué música sobra.

—Es que no saben —el director se ajusta el nudo de la corbata —. No tienen experiencia.

¿Y usted, ilustre director, la tenía cuando entró en la radio? ¿Ya no se acuerda? ¿Y si no le hubieran dado aquella oportunidad?

Tardes juveniles

La programación de las tardes —de 2 pm a 5 pm, de 3 pm a 6 pm— suele orientarse hacia un público juvenil. Esta decisión es correcta porque a esa hora, en muchas latitudes, los jóvenes han terminado los estudios y están en la casa dando vueltas o en la calle con un radio pegado a la oreja.

Las radiorevistas juveniles suelen ser tontas. Se prejuzga que a los jóvenes no les interesan los contenidos, sólo escuchar música. Y para colmo, sólo música gringa. Quienes así piensan deberían experimentar ofreciendo alternativas. Programen un espacio de pura música y animación para el lunes. El martes, ofrezcan en ese mismo

horario un consultorio de orientación sexual, concursos, un *sketch* bien divertido, el *rompe-mitos* y el *busca-parejas*, historias de canciones, curiosidades científicas, todo mezclado con buena música y participación de la audiencia. Alternen la oferta y al final consulten a los chicos y chicas qué prefieren. Se llevarán una sorpresa.

Gastemos un poco más de gasolina y personal y realicemos esta radiorevista juvenil —aunque sea una vez a la semana— fuera de cabina, fuera de la emisora. Para ello, contaremos con una unidad móvil —o un par de celulares— y animadores con ganas de corretear la ciudad. Llevaremos los micrófonos a los colegios, a las salidas de los cines, a los cafés donde se reúne la muchachada. Se trata de hacer una radio tan movida e inquieta como la misma juventud.

El sexo mandamiento

Todo lo que se haga en este terreno será poco. Debates, entrevistas, encuestas, comentarios, dramatizaciones, spots y radioclips, diálogos directos donde las cosas se hablen sin tapujos. El pene se llama pene y la vulva, vulva.

Todos los formatos y todos los temas. Hay que abordar los mil y un tabúes que todavía existen en nuestra sociedad. Que la masturbación produce locura y que la virginidad es un ideal prematrimonial. Que el varón no puede ser fiel y que la homosexualidad es una perversión. Estos contenidos deben tratarse con respeto, sin afán de escandalizar, pero sin timideces injustificables. Los responsables de estos espacios tendrán amplitud de espíritu y, sobre todo, documentación científica.

Todos los aspectos relacionados con la vida sexual de los jóvenes tienen importancia. Sin embargo, por su extrema gravedad, destacamos la prevención del VIH/SIDA.

[*EFECTO: TIC TAC DURANTE 14 SEGUNDOS Y CAMPANITA FINAL*]

LOCUTORA Acaban de pasar 14 segundos.

JOVEN ¿14 segundos? Pues no dan para mucho.

MEXICANA Dan para comerse medio taco mexicano. ¡Ándale, buey!

ESPAÑOL ¡Pues macho, en 14 segundos me tomo un buen vino!

ARGENTINA ¡En ese tiempo agarro a mi pareja para una bailanta!

[*EFECTO: TIC TAC DE RELOJ EN SEGUNDO PLANO*]

LOCUTORA 14 segundos también dan... para contagiarse de SIDA.

MUCHACHO Vivo en Europa. Tengo 23 años. Yo soy el que se acaba de contagiar en los 14 segundos exactos que has tardado en escucharme.

[*EFECTO: CAMPANITA DE RELOJ*]

LOCUTOR Cada 14 segundos un joven en cualquier parte del mundo contrae esta terrible enfermedad.

LOCUTORA Suman 6 mil cada día. Más de la mitad, son mujeres jóvenes de países pobres.

[*EFECTO: CAMPANITA DE RELOJ*]

MUCHACHA Vivo en América del Sur. Tengo 18 años. Soy la que me contagié en los

```
           14 segundos exactos que has tardado
           en escucharme.

           [CONTROL: GOLPE MUSICAL]

LOCUTOR    La solución al SIDA es la prevención.
           Y prevención se escribe con "p" de
           preservativo. ¡Sin condón no hay chan-
           ce! [31]
```

Niños y niñas discriminados por inmaduros. Viejos y viejas discriminados por demasiado maduros. Y los jóvenes también. Al final, ¿quién queda? La discriminación etaria deja más gente afuera que adentro.

También en este terreno de las edades la ciencia hace alianza con los valores democráticos de la ciudadanía. Hoy sabemos que el tiempo es relativo a la velocidad del bólido en que se viaja. Los seres humanos nos desplazamos por el espacio sobre un planeta, la Tierra, a 30 kilómetros por segundo. Supongamos unos astronautas que pudieran volar en un cohete multiplicando esa velocidad y acercándola a la de la luz. Se alejarían en la noche cósmica, darían una vuelta vertiginosa por la Vía Láctea, y con un poco de suerte encontrarían el camino de regreso a casa. Al volver a la Tierra, verían a sus nietos con bastón, a sus bisnietos canosos, más viejos que ellos. ¿Cómo es posible esto? La física moderna lo explica gracias a la teoría general de la relatividad.[32]

Ninguna edad vale más que otra. Y una radio ciudadana, que a nadie discrimina, dará cabida en su programación a todos los segmentos de la extensa pirámide social. Grabará saludos con voces de abuelas y dará la hora con voces infantiles. Todo el mundo tendrá un sitio en la emisora porque de cada edad tenemos mucho que aprender. De los adultos mayores la sabiduría, de los niños la imaginación. Y de la

31. Radialistas Apasionadas y Apasionados, Cada 14 segundos.
32. Ver la "paradoja de los gemelos" en (2002). *El universo en una cáscara de nuez*. Hawking, Stephen. Editorial Planeta. Barcelona, España.

juventud, su mejor cualidad: la capacidad de arriesgar, el realismo de aspirar a lo imposible.

HOMOFOBIA

En las calles de Quito escribieron este grafiti:

"Ser homosexual es cosa de hombres"

Le sobra razón a la frase. Porque soportar la discriminación por orientación sexual es una tarea que requiere de tanto valor como paciencia. La homofobia sigue siendo uno de los prejuicios más incrustados en la mentalidad de la gente, incluso de personas que han estudiado y deberían conocer de psicología y biología.

Pero no. Seguimos señalando con el dedo, seguimos haciendo burla, continuamos considerando la opción homosexual como una enfermedad o, peor aún, como un delito.

Sin remontarnos a las hogueras católicas o a los hornos nazis, la discriminación que han padecido y siguen padeciendo los gays y lesbianas amerita un estudio de personalidad. De la personalidad de los homofóbicos, se entiende.

```
LOCUTOR    La homofobia, como todas las fobias, es
           un miedo irracional. Hay quien tiene
           pánico a las alturas o a los espacios
           cerrados.
LOCUTORA   La homofobia es un miedo sin motivo a
           los homosexuales.

LOCUTOR    Pero, ¿a qué le tiene miedo un homo-
           fóbico?
```

LOCUTORA Precisamente, a ser o parecer homosexual. Se burla tanto de los gays para demostrar y demostrarse en todo momento que él no lo es.

LOCUTOR Mientras más machista es una persona, más se ríe y más cuenta chistes sobre homosexuales.

HOMBRE ¡Qué tontería está diciendo!... Yo me río de los maricos... porque... ¡porque me dan risa!... Tan delicaditos ellos... Ja, ja, ja...

LOCUTORA Burlándose, intenta dejar en claro su superioridad, su indiscutible masculinidad. Él no es como ellos. Él es bien macho.

HOMBRE Que quede claro que yo no tengo nada contra los gays... Pero ellos por su lado y yo por el mío... ¿está bien así?

[*CONTROL: GOLPE MUSICAL*]

LOCUTOR Tiene miedo a los diferentes. Por eso, los rechaza y se burla de ellos.

LOCUTORA O tal vez tiene un miedo más profundo... el de no ser tan diferente a los diferentes.[33]

Y ahora, volvamos a nuestra pregunta recurrente: ¿qué podemos hacer desde una radio ciudadana para combatir esta discriminación? Sugerimos varias iniciativas.

33. Radialistas Apasionados y Apasionadas, El miedo a los diferentes.

¿En tu emisora?

Comencemos por lo más próximo. ¿Has rechazado alguna solicitud de trabajo al saber que el solicitante o la solicitante era homosexual? ¿Te has sentido incómoda trabajando junto a un colega homosexual? ¿Sentiste desprecio cuando te dijeron que ella es lesbiana, que él es gay?

Esto parece un examen de conciencia. Y de hecho, lo es. Porque mientras no liberemos nuestra mente de esta absurda discriminación, seguiremos considerándonos superiores frente a aquellos y aquellas que —por genes o por cultura o por ambas cosas— tienen otra orientación sexual.

El diez por ciento

Hay demasiados chistes sobre mariquitas. Una vez que nos hemos sensibilizado frente a este tema, nos resultan ofensivos. Desde luego, por el micrófono no puede aceptarse, bajo ningún pretexto ni en ningún formato, el humor homofóbico.

Estábamos en La Paz, en un taller organizado por la Red-ADA.[34] A modo de chiste provocador, se me ocurrió decir lo siguiente:

—Se calcula que el diez por ciento de la población, aquí y en todas partes, es homosexual. Como en este grupo somos 30... ¿quiénes son los tres?

Creo que las risas nerviosas no fueron por la ocurrencia, sino por un soterrado temor.

34. Red Nacional de Trabajadoras de la Información y Comunicación de Bolivia.

Sin máscaras

Aníbal Martínez tiene un programa en Radio Universidad de Managua. Él es homosexual y no tiene ningún reparo en manifestarlo. Hay que ser muy valiente para desafiar a una sociedad extremadamente machista como la nica.

Sin máscaras es muy escuchado. Es un espacio nocturno. Recibe llamadas de lesbianas y gays. Lo llaman bisexuales y transexuales. Y Aníbal les conversa con toda la naturalidad del mundo. Les da consejos para prevenir enfermedades sexuales. Y los saca al aire —que es una manera de salir del closet— para que cuenten sus amores y sus temores.

Actualmente, tanto en radio como en televisión, se utilizan homosexuales para ganar puntos de *rating*. Se exagera el amaneramiento, los convierten en espectáculo. Qué lástima, porque si algo estamos necesitando para superar la homofobia es abordar el tema y hacerlo con seriedad. Explicar las causas de la homosexualidad, presentar esta orientación como algo diferente a la norma biológica y social, pero que merece igual respeto.

¿Y si abrimos un espacio producido por alguna organización de homosexuales donde ellos y ellas puedan expresar sus inquietudes, intercambiar, sentirse respetados, superar la tan frecuente autodiscriminación?

Día del orgullo gay-lésbico

Estaba dando un taller en Radio Raudal, en la amazonía venezolana, hablando precisamente del idéntico respeto que merecen todos los ciudadanos y ciudadanas, sean cuales sean sus orientaciones sexuales.

—Yo los respeto como personas, como hijos de Dios

—interrumpió un sacerdote católico—. Pero desapruebo su conducta.

—¿Cuál conducta?

—El exhibicionismo, la corrupción de menores, su degeneración...

—¿Estamos hablando de los homosexuales o de los heterosexuales? —no oculté mi asombro—. Porque la inmensa mayoría de violadores, incestuosos y degenerados son heterosexuales. Las peores perversiones las cometen los heterosexuales.

Prejuicios como los de este cura los hemos visto y oído en la izquierda atea. En los primeros años de la Revolución Cubana perseguían y mandaban a cortar caña a quienes no demostraran fehacientemente su virilidad. Y todavía en los noventa, se censuraron los diálogos de las lesbianas dueñas de un hotelito de playa en la telenovela brasilera Vale Todo. En cualquier olla ideológica se cuecen habas de discriminación.

Vamos, pues, a celebrar en nuestras radios ciudadanas el 28 de junio, el Día Internacional del Orgullo Gay-Lésbico. Podemos hacerlo vinculándonos con las organizaciones de homosexuales que existan en la localidad o a nivel nacional. Suena muy bien eso de *orgullo* frente a tantas humillaciones recibidas. Es una palabra que empodera, que hace levantar la cabeza.

LOCUTORA	En la Inglaterra victoriana, la homosexualidad se asociaba con el color verde.
LOCUTOR	Después, fue el rosa. En la Alemania nazi, los varones gays eran señalados

con un triángulo rosado en los campos de exterminio.

LOCUTORA Más tarde, a final de los sesenta, el color característico fue el púrpura.

BAKER En la historia, nos han pintado con todos los colores. Muy bien, vamos a sumarlos todos.

LOCUTORA Y así surgió la bandera del arco iris que representa la diversidad de la comunidad gay-lésbica.

HOMBRE Ahora hemos añadido una línea, la negra. Representa a quienes han muerto a causa del SIDA. La borraremos el día en que se encuentre una cura definitiva a tan terrible enfermedad.

[*EFECTO: BULLA CALLEJERA Y FANFARRIA*]

PERIODISTA Hoy, 28 de junio del 2003, nuevamente la bandera del arco iris ondea en todo San Francisco. Puede verse en los bares y en las ventanas de los apartamentos, en el distrito gay de Castro, en la avenida principal de la ciudad.

LOCUTORA La misma bandera se enarbola en Roma y en Rio de Janeiro, en Copenhague y en México, en Londres y en Caracas.

HOMBRE ¡Aquí estamos, celebrando la diversidad!... ¡Gays, lesbianas, bisexuales y transexuales!... ¡La Naturaleza, con su sabiduría multicolor, está dándonos la razón!

MUJER (PÍCARA) ¡Todos los colores... y todo los amores![35]

Todas las orientaciones sexuales valen lo mismo y merecen igual respeto. Para todas rigen los mismos principios ciudadanos. Ni el derecho es menor ni el delito es mayor por la orientación sexual que tenga una persona.

— Diga usted lo que quiera, pero en mi emisora no hablan los maricones —dijo rotundo un radialista haitiano durante un taller organizado por SAKS[36] en Puerto Príncipe.

— Si Miguel Ángel o Leonardo vivieran ahora, ¿tampoco los dejarías hablar en tu radio? —ironizó Joseph Georges, coordinador de la capacitación. Creo que no captó el puyazo.

FUNDAMENTALISMO RELIGIOSO

Tres connotados terroristas, Osama Bin Laden, Ariel Sharon y George W. Bush, se parapetan en sus respectivos dioses para matar al prójimo. Dicen que Bush lee la Biblia en sus Consejos de Guerra.

Y Sharon reza salmos antes de bombardear niños y niñas, como en Sabra y Shatila. Y el otro seguramente repasará el Corán antes de planificar sus atentados.

El fanatismo religioso es, tal vez, el más peligroso de todos. La discriminación por creencias religiosas es, sin duda, la más chocante porque los dioses y sus adoradores, para merecer ese rango, tendrían que favorecer la paz y el entendimiento entre los seres humanos, y no su destrucción.[37]

35. Radialistas Apasionadas y Apasionados, A todo color.
36. Société d'Animation et de Communication Sociale.
37. José Saramago, El factor Dios, http://www.interzona.org/America/cartas/Saramago.html

Desde nuestras emisoras, constructoras de ciudadanía, ¿qué podemos aportar para superar esas mentalidades miopes, que se sienten en posesión de la verdad suprema y fabrican divinidades a su imagen y semejanza?

Paneles ecuménicos

En el ámbito de las radios populares y comunitarias encontramos de todo. Hay emisoras creyentes y ateas, radios católicas y evangélicas, emisoras bahais, emisoras animistas y budistas, radios gnósticas y agnósticas. No hay incompatibilidad entre una confesión religiosa y la propuesta ciudadana.

Es decir, no hay incompatibilidad siempre y cuando dicha religión sea ecuménica. ¿Qué significa esta sabia palabra griega? *Oikos* es la casa y *oikomene* la casa común, el mundo que ocupamos todos los humanos. Ecumenismo es sinónimo de pluralismo, de amplitud de miras, de corazón universal.

Cabe, entonces, preguntarnos: ¿Hablan los evangélicos en una radio católica? ¿Hablan los católicos en una radio evangélica? ¿Tienen espacio los ateos para expresar sus puntos de vista filosóficos en una radio religiosa? ¿Y los religiosos en una radio laica?

Una emisora puede ser propiedad de un obispado o de una iglesia protestante y su programación puede ser explícitamente religiosa. Sus directivos pueden creer en Alá, en Jehová o en la Santísima Trinidad, no hay problema en ello. Pero estas creencias no deben volver excluyente la programación de esa radio porque, en ese caso, no tendríamos un medio de comunicación sino un órgano de proselitismo.

Una emisora de los Hare Krishna no alquilará un espacio a los mormones para que prediquen ideas diferentes a las suyas, eso se entiende perfectamente. Lo contrario crearía un cortocircuito en la cabeza de ambas feligresías. Pero podemos incluir en la programación, de forma periódica, los paneles o mesas redondas. Este formato parece el camino más adecuado para fomentar el ecumenismo. No decimos debates, que se prestarían a polemizar, a buscar las aristas, las divergencias entre las religiones representadas. Por el contrario, en los paneles se exponen puntos de vista diversos, pero con el ánimo de acercarlos y encontrar eventuales complementaciones.

De milagreros y otros charlatanes

Estamos hablando de religiones, de creencias que *religan* a los hombres y mujeres con el más allá y que les hacen ser mejores y más generosos en el más acá.

Otra cosa muy distinta son las sectas y esa pandilla de charlatanes y milagreros que han inundado nuestros países, especialmente desde que Nelson Rockefeller, allá por el año 1969, informó al Pentágono que la Iglesia Católica ya no era una aliada segura. Consideraba urgente neutralizar la teología de la liberación latinoamericana porque sus ideas resultaban muy peligrosas para la política exterior de Estados Unidos.[38]

¿Cómo distinguir entre religiones verdaderas y timadores de oficio? Es muy fácil. Si hay respeto a los Derechos Humanos, toda creencia es válida. Y si no hay, estamos ante un fraude.

Si un predicador profetiza catástrofes y aterroriza a la población, no tendrá espacio radiofónico, aunque pague la tarifa establecida. Si otro farsante aprovecha el programa para tráfico y abuso sexual, lo denunciaremos a través de la misma emisora. Tampoco cederemos el micrófono a esos fabricadores de milagros y sacadores de demonios

38. Nelson Rockefeller, entonces vicepresidente de Richard Nixon, dijo que era preciso remplazar a los católicos latinoamericanos por “otro tipo de cristianos”. El magnate recomendó a su gobierno la promoción de las llamadas sectas fundamentalistas que brotaban del florido árbol pentecostal estadounidense. [http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/misc/newsid_3019000/3019891.stm]

que gritan aleluya y toman el nombre de Dios para esquilmarle a la gente crédula el poco dinero que les queda. Más bien, los desenmascararemos en nuestros programas.

Estos bribones, aunque se llamen seguidores de Jesucristo, son en realidad seguidores de Clavelito, aquel guajiro cubano que en los años 50 se hizo rico con el cuento del agua magnetizada. Los devotos colocaban vasos de agua sobre los receptores de radio mientras él hacía el programa. Y el *Buzón de Clavelito* recibía miles de cartas, cada una con un dólar adentro, solicitando los más pintorescos milagros.[39]

¿Quisiera saber si...?

Para abrir un consultorio sobre temas religiosos necesitamos una persona con buena preparación bíblica y teológica, y con mejor pedagogía para no escandalizar a la gente sencilla.

—Quisiera saber si María tuvo más hijos...

—¿Es verdad lo que cuenta el Evangelio de Judas?

Habrá que explicar, con tanto respeto como claridad, que el mundo no se hizo en siete días ni a las mujeres las sacaron de ninguna costilla, que los relatos del Génesis son metafóricos. Que Moisés no partió el Mar Rojo como quien parte una sandía, que los relatos del Éxodo son también figurativos. Que en su Pasión, Mel Gibson disfruta sádicamente salpicándonos de sangre sin dar una sola pista de por qué asesinaron a Jesús. Y que Mahoma jamás ordenó la ablación del clítoris.

Desmitificar la fe —cualquiera que ella sea— para edificarla sobre cimientos sólidos y no sobre una lectura literal de los textos sagrados. Y para ayudar a superar el fanatismo religioso que se alimenta, como todos los otros, de la ignorancia.

39. (1988). González, Reynaldo. *Llorar es un placer*. Editorial Letras Cubanas. La Habana, Cuba.

Para caminar conociendo

La historia humana ha sido una carnicería bendecida por diferentes dioses, cada cual más intolerante que el otro. En América, la cruz sirvió para justificar el mayor genocidio que se recuerde en la historia. Después de siglo y medio de conquista y colonia, los "evangelizadores" habían diezmado la población indígena. De 70 millones de seres humanos que vivían en estas tierras, apenas quedaban 3 millones.[40]

SACERDOTE	¡Pobladores de este lugar! Hemos venido hasta aquí para traeros la verdadera fe, la única fe que os puede salvar... ¿No queréis recibir el bautismo en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo?
INDIOS	MURMULLOS
LOCUTORA	Parece que en estos momentos los indígenas están deliberando...
SACERDOTE	"Si no aceptáis el bautismo, os haremos la guerra por todas partes, haremos esclavos a vuestras mujeres y a vuestros hijos, os quitaremos vuestras tierras y os haremos todos los daños que podamos. Y que conste, que de todo esto no seremos nosotros los culpables, sino vosotros". Entonces... ¿aceptáis o no el bautismo?
INDIOS	MURMULLOS

40. (1971). Galeano,Eduardo. *Las Venas Abiertas de América Latina*. Editorial Siglo XXI. México.

LOCUTORA Los indígenas se disponen ahora a recibir el agua del bautismo...

MILITAR (AL SACERDOTE) Buen trabajo, padre. (A LOS INDIOS) "Y como ya sois cristianos bautizados, habéis de saber que su Santidad el Papa ha entregado a los católicos Reyes de España estas tierras y todo lo que hay en ellas. Y que por tanto, todos vosotros sois siervos de los Reyes de España. Y por ello, debéis pagarles tributo desde ahora y para siempre".

SACERDOTE Amén.[41]

Durante los primeros años de la conquista española, ésta fue la forma de "cristianizar" a América. El texto, reproducido casi literalmente, se llamaba *El Requerimiento*. A veces, esas palabras se leían en latín, de noche, y a media legua de los poblados indígenas... pero siempre ante notario, para que todo fuera "legal".

¿Somos masoquistas históricos? ¿Recordamos estos relatos macabros por resentimiento? En lo absoluto. Siempre me vienen a la mente los lúcidos versos de Neruda:

> *Por eso te hablaré de estos dolores que quisiera apartar,te obligaré a vivir una vez más entre sus quemaduras no para detenernos como en una estación, al partir, ni tampoco para golpear con la frente la tierra, ni para llenarnos el corazón con agua salada, sino para caminar conociendo, para tocar la rectitud con decisiones infinitamente cargadas de sentido, para que la severidad sea una condición de la alegría, para que así seamos invencibles.*[42]

41. López Vigil, José Ignacio y María. "El Requerimiento". *Noticias de Última Ira*.
42. (1980). Neruda, Pablo. "La arena traicionada". *Canto General*. Editorial Bruguera. Barcelona. España.

Por suerte, como escribe Frei Betto, Dios no tiene religión. Así pues, en las radios ciudadanas queda decretado que ningún fiel considerará la suya como más perfecta que la del otro.[43]

¡Una buena noticia!

Muchas emisoras latinoamericanas incluyen en su programación espacios religiosos cristianos, radiorevistas de evangelización.

Evangelio es una palabra griega que significa buena noticia. Comencemos, entonces, por ahí. Teresa de Ávila decía que un santo triste es un triste santo. Glosando su frase, diremos que un programa de evangelización triste es un triste programa de evangelización. Revisemos el tono que con demasiada frecuencia adoptan los conductores de estos espacios. ¿Son carteros de una buena noticia? ¿O dolientes que llegan a dar el pésame?

Estos programas tienen que especializarse en la alegría, en transmitir entusiasmo (*entusiasmo* significa estar poseído por la divinidad, así que calza bien el adjetivo), en comunicar el júbilo del Año de Gracia que Jesús proclamó en su primera visita a Nazaret.

Los programas de evangelización pueden contribuir vigorosamente a la educación en valores ciudadanos y al respeto de los Derechos Humanos. Nicolás de la Carrera, profesor de religión durante años en Madrid y Aranjuez, me dice que en sus clases nunca falta el capítulo 25 del evangelio según San Mateo, donde se cuenta cómo será el Juicio Final. Esta parábola es una obra maestra para explicar en qué consiste la solidaridad y un cuestionamiento radical a cualquier sectarismo religioso.

43. Frei Betto. *Decretos de Navidad*. http://www.adital.org.br/asp2/noticia.asp?noticia=4889&idioma=es

Jesús fue un hombre risueño y libre, amiguero, apasionado por la vida y por la gente. Mientras los fariseos andaban con la cara avinagrada, él multiplicada el buen vino en las bodas de Caná para que la fiesta de los pobres durara siete días.

SECTARISMO POLÍTICO

Hay un chiste que viene y va por internet y que se cuenta de diversas maneras. Resulta que un periodista del Washington Post había sido designado para hacer un reportaje de investigación sobre el hambre y la pobreza en el mundo. El citado periodista llegó, primeramente, a un país de África y preguntó:

—¿Qué opinión tiene usted sobre la escasez de alimentos en el mundo?

—¿Alimentos?... ¿Qué son alimentos?

El periodista no pudo avanzar su encuesta en África porque allá no conocían el significado de la palabra "alimentos". Entonces, decidió viajar a un país de Europa.

—¿Qué opinión tiene usted sobre la escasez de alimentos en el mundo?

—¿Escasez?... Me puede explicar qué significa esa palabra...

El periodista tampoco pudo realizar su encuesta en Europa porque allá no conocían qué significado tiene la palabra "escasez". Impaciente, el periodista viajó a Cuba.

—¿Qué opinión tiene usted sobre la escasez de alimentos en el mundo?

—¿Opinión?... ¿Qué es opinión, chico?

Pero el chiste no acaba ahí. Resulta que el periodista, frustrado, regresó a su despacho del Washington Post. El jefe de redacción vino a saludarlo:

—¿Cómo le fue con su reportaje?

—Mal. No logré ninguna respuesta. Pero Alá es grande. Tengo otros datos para hacer el trabajo.

—¿Qué dijo usted? —el jefe estaba visiblemente alterado.

— Que tengo otros datos para el reportaje, no se preocupe.

—Me preocupo, pero no por el reportaje. ¿Usted... mencionó a Alá?

—Ah, claro, es que yo soy musulmán. ¿Hay algún problema?

—Está despedido. Y acompáñeme, que seguramente el FBI querrá hacerle unas preguntitas y no precisamente sobre los alimentos en el mundo.[44]

Unos con la Revolución, otros con el Acta Patriótica, pero ambos censurando el pensamiento propio. Por motivos y caminos bien diferentes, ambos promueven actitudes sectarias.

¿Y una radio ciudadana? ¿Cómo se sitúa ante las distintas y a veces antagónicas posiciones políticas y sus respectivos partidos?

---

44. Este libreto lo autocensuramos en Radialistas. No queríamos echar más leña contra Cuba en momentos en que Estados Unidos despliega su mayor agresividad imperialista. Por mi parte, estoy casi seguro que algunas amigas y amigos del ICRT, el Instituto Cubano de Radio y Televisión, dirán que se trata de un chiste contrarrevolucionario. Qué pena. Porque si la Revolución no incorpora el humor en su discurso, si no aprende a reírse de sus errores, perderá la llave de oro de la autocrítica, que tiene el cerrojo por dentro.

Democracia por dentro

Si una radio se casa con un partido político, ya no hace comunicación sino propaganda. Si el pensamiento y la opción política de los directivos excluye a quienes piensan distinto, estamos ante un simple aparato de persuasión para captar adeptos y votos.

Pluralismo hacia fuera y hacia dentro. En tu radio, ¿han dejado de contratar o han cancelado a algún colega por sus ideas políticas? Tampoco hay que ser románticos. Yo no voy a meter en mi empresa, que tiene una línea progresista, a alguien muy conservador. O al revés. Eso se entiende y hasta permite la cohesión del equipo de producción. Pero otra cosa es anteponer la militancia partidaria al profesionalismo. Es una línea sutil que se suele transgredir con bastante frecuencia.

Variedad de fuentes

En el décimo aniversario del levantamiento del EZLN, se realizó un encuentro sobre medios libres en el Multiforo Alicia de México DF. Varios representantes de emisoras independientes colocaron antenas en la azotea y difundieron las charlas y conclusiones de las mesas de trabajo por tres frecuencias de FM.

Angelina, locutora de la Radio Insurgente de Chiapas, habló de la importancia de esta emisora para dar a conocer lo que hacen las comunidades indígenas rebeldes.

—Esperamos que también ustedes formen sus radios

—decía la locutora zapatista—. Si no estamos en los medios, nos ponen en los costados.

Y es que la principal manipulación no se da en el tratamiento de la noticia, sino en su selección. Si no contamos con canales propios, con radios ciudadanas, actividades como ésta pasarán desapercibidas para el gran público porque los otros medios no irán a cubrirlas.

En este caso, además de la transmisión "ilegal" en la capital mexicana, el foro fue dado a conocer por emisoras solidarias de España, Francia e Italia, y por internet.[45]

Mientras la sociedad civil de México y de toda América Latina sigue peleando para democratizar el espectro radioeléctrico y conseguir un número significativo de radios comunitarias, revisemos, al menos, nuestras fuentes para lograr un espectro periodístico lo más variado posible. ¿De dónde sacamos la información nacional e internacional? Hoy en día, gracias a internet, podemos romper el cerco informativo de las grandes agencias. Sin salir del buscador Google tenemos acceso inmediato a 700 fuentes en español actualizadas continuamente que van desde el Granma cubano hasta el ABC español, desde La Jornada de México hasta el Clarín de Argentina.

Hechos sagrados, comentarios libres

Esta vieja consigna periodística mantiene su vigencia en una radio ciudadana. La fidelidad a los hechos —lo que se conoce como objetividad— norma toda la actividad del departamento de prensa y no puede quedar a la sombra de ninguna tienda política. No hay que decir lo que no pasó ni dejar de decir lo que sí pasó. Los datos no deben tergiversarse ni sacarse de contexto. Las medias verdades suelen ser mentiras completas.

En la otra mano, están los comentarios. La radio, como todo medio de comunicación, tendrá una línea editorial. Ésta responderá, naturalmente, a la opinión política —no necesariamente partida-

45. (2004). Bellinghausen, Hermann. "Mentiras y medios". *La Jornada*, 14 enero 2004.

ria— de quienes administren la emisora. Pero la línea editorial no impide —al contrario, supone— que se puedan escuchar las opiniones contrarias. Si usted piensa que las recetas del FMI son las más convenientes para nuestras enfermas economías latinoamericanas, bien hará en entrevistar y dar la oportunidad de expresarse a quienes piensan lo contrario. Si usted considera que el ALCA es un proyecto imperialista, abra los micrófonos al pensamiento neoliberal. ¿O no tiene usted demasiada firmeza en sus convicciones? El pluralismo muestra fortaleza, el sectarismo demuestra debilidad.

La cultura del debate

Estaba en La Habana, dictando un seminario sobre periodismo de opinión con compañeros y compañeras del ICRT[46]. Como práctica, hicimos una mesa de debate. El tema seleccionado fueron las jineteras. ¿Son prostitutas o no? Si el Gobierno dice que no lo son, ¿por qué las reprime, entonces? ¿No hay libertad sexual en el socialismo?

La discusión se puso al rojo vivo. Los participantes decían y contradecían. En eso, en medio de aquel bochinche, se escuchó la voz oficial:

—¿Y en qué momento entra el especialista? —preguntó uno de los directivos que también asistían al seminario.

—¿Cuál especialista? —me extrañé.

—El especialista, el que siempre interviene al final de los debates para...

—¿... para dar la solución "correcta"?

—Claro, chico. ¿O es que va a quedar suelta la discusión?

46. Instituto Cubano de Radio y Televisión.

—Mejor suelta que mal amarrada. Si al final aparece un experto que zanja las cosas... ¿no hubiera sido mejor empezar por ahí?

Les expliqué que el formato debate, por su misma definición, tiene que quedar abierto. Lo que hace un buen moderador es rebotar la polémica al público. Que el público se convenza por quien haya argumentado mejor. ¿Y si gana la posición contraria a la que sustenta la emisora? Bueno, todavía no se acaba el mundo. Mañana será otro día. Y pasado habrá otro debate.

Años electorales

Los años electorales son los más anhelados por los medios de comunicación. Algunas emisoras viven cuatro o cinco años con lo que recaudan de publicidad política en uno. El departamento de ventas no tiene mucho trabajo porque a su mesa llegan los candidatos a pagar sin regatear anuncios y más anuncios.

Lo ético es que todos los partidos tengan las mismas oportunidades. Que no rechacemos la propaganda de unos porque no coincida con las simpatías políticas de la institución. Que no aceptemos chantajes de los partidos económicamente más fuertes para silenciar a los otros. Que diferenciemos tarifas para favorecer a partidos representativos de las mayorías nacionales que no cuentan con mucho presupuesto de campaña.

Todos los partidos tendrán oportunidad de expresar, debatir y propagandizar sus planes de gobierno. Todos los partidos, menos aquellos cuyos candidatos estén sindicados por crímenes y corrupción. Efraín Ríos Montt, un militar genocida, tuvo el descaro de presentarse, con la anuencia de un Poder Judicial corrompido por él mismo, como candidato en las elecciones del 2003 en Guatemala. Una radio con dignidad ciudadana no le facilitará ni un segundo de programación, pague lo que pague, a ese delincuente. Alberto

Fujimori, dictador fugitivo, no debería tener espacio en ninguna radio peruana. Pero en Lima, Radio Miraflores transmite —¿cuánto estarán recibiendo?— *La hora del Chino.*

[*EFECTO: TOQUES A LA PUERTA*]

VECINO (EN TERCER PLANO) ¡Ya va, ya va!

[*EFECTO: ABRE LA PUERTA*]

POLÍTICO Hola, ¿cómo le va, señor?

VECINO Bien. ¿Qué quiere?

POLÍTICO Yo soy del partido. Vengo acá a traerle una bolsa de arroz, unos fideos... y las boletas para el día de la elección, ¿vio?

VECINO No, lléveselas. Eso me cae mal a mí.

POLÍTICO ¿El arroz o los fideos?

VECINO No, los que compran votos. Eso es lo que me cae mal.

[*EFECTO: PORTAZO]*

LOCUTOR Cuidado. Si hoy te pueden comprar, mañana te pueden vender.

[CONTROL: RÁFAGA MUSICAL]

LOCUTORA Votar es un acto de conciencia. Con tu voto elegís tu futuro y el de todos.

LOCUTOR Es un mensaje de la Vicaría de la Fraternidad, Obispado de Viedma.[47]

47. Radio Encuentro, Viedma, Argentina. El spot es una producción de Jorge Gorostiza.

En los años electorales haremos hincapié en la responsabilidad ciudadana respecto al voto. Saber por quiénes votar y también por quiénes no hacerlo, aunque nos regalen bolsitas de fideos.

Boicot por la paz

Desde los tiempos del cazafantasmas senador McCarthy, no ha habido un fanatismo más torpe en la política norteamericana que el de George W. Bush, usurpador de la presidencia de Estados Unidos gracias al fraude llevado a cabo por su hermano Jeb en Florida[48]. Antes eran los comunistas, ahora son los terroristas. Y todas las cruzadas emprendidas por estos varones de la guerra huelen a petróleo y venta de armas.

Cuando la invasión de Iraq, muchos medios de comunicación democráticos promovieron un boicot a los productos norteamericanos.

LOCUTOR Antes de beber cocacola o comer una hamburguesa McDonalds, piensa en las niñas y niños que mueren de hambre y sed en Iraq.

LOCUTORA Antes de pagar la gasolina Esso o Texaco, piensa que ese mismo combustible llevan los tanques que arrasan miles de vidas inocentes en Iraq.

LOCUTOR Cuando vayas al supermercado, fíjate en lo que compras. Si dice "made in USA", piensa que esa misma marca tienen los aviones asesinos que bombardean las ciudades de Iraq.

[*EFECTO: BOMBARDEO Y RUIDOS DE GUERRA*]

48. (2001). Moore, Michael. *Estúpidos hombres blancos*. Ediciones B. Barcelona, España.

```
LOCUTORA  No compres productos norteamericanos.
          Están manchados con sangre iraquí.[49]
```

—Comenzaron a amenazarnos —me contó Marco Rumiche, por entonces jefe de prensa de Radio Marañón, en el norte peruano—. Vino un político a decir que eso era imprudente. Luego vino la dueña de un comercio a suplicar que quitáramos el spot, que le estábamos perjudicando sus ventas.

—¿Y se vieron obligados a retirar el spot?

—Lo que retiramos fue la música gringa —comentaba orgulloso el periodista—. Explicamos a la audiencia que no podíamos sonar música de Estados Unidos mientras estuvieran masacrando a los iraquíes. Oye, si no nos arriesgamos por la Paz, ¿para qué estamos haciendo radio?

Caricaturas musicales

—En nuestra radio trabajamos la información con todas las voces. Y con todas las risas.

—Explícate mejor —le pregunté a Ataulfo Tobar, el salsero educador que dirige Radio La Luna, en Quito, Ecuador.

—¿No es la risa la herramienta que tienen los débiles para burlarse de los poderosos, para romper el miedo, como dice Umberto Eco? Escucha ésta con la musiquita de *Talento de TV* del gran Willie Colón.

Abdalá, lá, lá
Abdalá, lá, lá

No tiene talento y tampoco es buen mozo
patea en el fútbol y vende el bigote.

49. Radialistas Apasionadas y Apasionados, Boicot por la Paz.

Es muy poderoso en televisión
tiene una voz de ciencia ficción

Abdalá, lá, lá
Abdalá, lá, lá

Lloró porque el bajo sueldo de presidente
no le alcanzó.

Grabó un disco compacto Rock, en la Cárcel interpretó y hasta Julio Iglesias dijo que él ya le destronó.

Se fue a Miami con Jacobito pa' adelgazar
y le recetaron consumir solamente la funda popular

¡Mira, mira pero qué desastre!
¡Mira, mira qué teletón!

Le hicieron caricaturas musicales a Abdalá Bucaram. Y cuando el pueblo echó abajo a Bucaram, le hicieron caricaturas a Jamil Mahuad. Y cuando el pueblo botó a patadas a Mahuad, se las dedicaron a Gustavo Noboa, otro que anda fugitivo por la corrupción y las trapisondas hechas con los banqueros. Después, como era de esperar, empezaron a tomarle el pelo, o los galones, al teniente coronel Lucio Gutiérrez, presidente del Ecuador.

Concurso de imitadores

¿Y si hacemos un *casting* de gente con picardía que sepa imitar a políticos y otros personajes públicos? En los tiempos sandinistas, Radio Istmo cosechaba máxima audiencia con su tropa de imitadores. Cuando hablaba el doble de Tomás Borge, los managuas creían que era él.

—¡Cabal!... ¡Se parece más que cuando habla el comandante!

Imitadores que hacen burla de los que se creen muy importantes. Imitados que agarran cólera, que lo consideran una vulgaridad y hasta una falta de respeto. Qué bueno que les duela. Como bien decía el sabio, quien se toma demasiado en serio en el fondo es un inquisidor.

DISCRIMINACIÓN POR DISCAPACIDADES

Cuando uno se rompe los tobillos y tiene que alquilar una silla de ruedas, se da cuenta que nuestras ciudades no han democratizado sus aceras ni sus parques ni sus baños públicos.

Cuando una tiene un hijo ciego o sordomudo, descubre cuán pocas escuelas especializadas y centros de rehabilitación hay en el país.

Cuando en la familia hay un chico Down o una muchacha con rasgos autistas, comprende que su mejor terapia sería trabajar y ganar autoestima sintiéndose útil. Pero no hay dónde. Son muy pocas las empresas que contratan a discapacitados.

¿Qué hacer desde una radio ciudadana para ayudar a superar esta discriminación que afecta a tantos y a tantas y de las formas más variadas?

¿Por qué no?

Un día, llegó un oyente a su programa y Pepe lo presentó así:

—¡Aquí en cabina está una persona con la que no me puedo ni ver!

Era otro ciego, amigo suyo. Durante los diez años que estuvo como jefe de programación en la veracruzana Radio Teocelo, Pepe González

y Lucha —inseparable compañera de vida y de rutas— nunca perdieron el humor. Cosecharon amistades y gratitud y admiración.

Ahora Pepe da clases de música en la Universidad y enseña a leer braille. Pero todavía en las escuelas de Xalapa, los escuincles levantan la mano y piden sus canciones.

—¡La Drogo-Cola!... ¡La de las verduras!

Desde México hasta el sur de Chile, un buen lote de radios latinoamericanas trabaja con personal de capacidades especiales. No olvido a Jackeline, en la radio comunitaria de Curanilahue, invidente, que habla a la imaginación de la audiencia y le hace ver los colores y los paisajes que ella nunca vio. Ni a Lucho Atán, animador de muchos años en la emisora más remota de América Latina, en Isla de Pascua. Desde la silla de ruedas y con sus manos contrahechas por la polio, sube y baja los niveles de la consola mientras cuenta chistes y alegra la tarde pascuense.

—Yo hice un curso por correspondencia de electrónica. Como no podía mover las piezas, me ayudaban dos primas que tienen retraso mental. Era un trabajo descentralizado —se ríe Luchito—. Yo daba las instrucciones y ellas me prestaban sus manos.

Aquí en Perú conozco a un periodista que es sordo. El colega se desenvuelve estupendamente. Le reservo el nombre porque él cree que el director todavía no se ha dado cuenta.

¿Y en tu radio? ¿Por qué no?

Risas fáciles

El humor no tendría que ser discriminatorio, porque la picardía es muy diferente de la burla. Pero, de hecho, lo es. En una sesión de chistes, nunca falta la broma pesada contra un ciego, el cuento

del mongolito, el de la cojita, sin contar los chistes racistas, sexistas y homofóbicos que se llevan la palma. Una radio ciudadana evitará este tipo de risas fáciles y humillantes.

Por cierto, no reduzcamos el humor a contar chistes. El humor —el buen humor— es un estado de ánimo, de bienestar, de sentirnos a gusto detrás del micrófono, de tener química con el público. ¿Disfrutas el programa que haces? ¿Te sientes chévere en cabina? En caso afirmativo, contagiarás simpatía aunque no cuentes chistes. En caso negativo, ni las cosquillas te salvan.

Testimonios

¿Es lo mismo un testimonio que una entrevista? No. En una entrevista, recogemos las opiniones del entrevistado. En un testimonio, recogemos sus anécdotas, relatos vivenciales, recuerdos tristes o alegres, situaciones de éxito o de fracaso.

En agosto del 2002, en Riobamba, Ecuador, se realizó el Primer Encuentro Latinoamericano de Ciegos y Ciegas Indígenas. En una de las sesiones, Etelvina Sánchez contó su historia. Le habían practicado una operación de vesícula sin exámenes previos de sangre. El choque entre la anestesia y una desconocida hepatitis que tenía le produjeron la ceguera.

—Yo era médica misionera —decía Etelvina con voz entrecortada—. Recorría los campos desde las cuatro de la madrugada y no regresaba hasta la noche. En mis tiempos libres, lo que me gustaba era tejer.

El accidente quirúrgico la hundió, la deprimió, ya no salía de la casa. Pero un día, Etelvina escuchó por la radio el testimonio de otro ciego que, además de dedicarse como ella a la medicina tradicional, iba por todos los cerros conversando con los invidentes y animándolos a que lucharan contra la pasividad propia y la exclusión ajena.

—La lección fue clara —ahora Etelvina habla con firmeza y descansa las agujas y el ovillo—. Aquel desconocido me abrió los ojos del alma y el Señor me dio la fuerza que necesitaba. Nuevamente, soy misionera. Y ya ven ustedes, estoy tejiendo mientras los escucho.[50]

Programas especiales para especiales

La Colifata es una radio de locos. Transmite todos los sábados desde el hospital psiquiátrico Borda de Buenos Aires y sus programas son reproducidos en 30 emisoras en Argentina. Hablando, los enfermos mejoran.

—Hay que saltar el muro —contaba Alfredo Olivera, el creador de esta sorprendente radio—. Hay que superar la marginación de estos internos, abandonados, muchas veces, hasta de sus familias.

Los pacientes hacen los programas. Programas tan locos como ellos, con recursos de una imaginación desbocada.

—Estoy sentado en verdes pastos —dice un supuesto corresponsal en Marte—. Veo diositos peludos que juegan y nos quieren. En la Tierra están mal, porque hay guerras y frío. Aquí no, aquí hay amor.

El pluralismo de una emisora se expresa también brindando espacios a las personas que viven con mil y una discapacidades. Con capacidades diferentes, como sería más correcto decir. Ya es hora de llevar los micrófonos a los hospitales, a los centros de rehabilitación, a los refugios, a las cárceles. La palabra es la mejor terapia. Y la mejor práctica de democracia.

Las emisoras ciudadanas podrían abrir programas producidos y conducidos por personas con distintos tipos de discapacidad. Pro-

50. ADITAL, http://www.adital.org.br/asp2/noticia.asp?idioma=ES&noticia=3467

gramas de no videntes para no videntes. De muchachos Down que saludan y cantan y cuentan su vida. De parapléjicos y otras formas de invalidez.

Estos programas especiales para especiales se articularán con las organizaciones e instituciones de la localidad para reforzarse mutuamente. Y si se manejan bien, captarán el interés de otros públicos. De nosotros y nosotras, *los cuerdos de remate*.

Una ciudad para todos y todas

Para algunos
una puerta muy angosta es una puerta cerrada

Por una rampa subimos todos,
por una escalera no

Para algunos
una vereda rota es un camino imposible

Consignas como éstas, impresas sobre afiches alegres y colorinches, adornaron la marcha para la Eliminación de las Barreras Físicas realizada en San Martín de los Andes, Argentina.[51]

El 3 de diciembre está señalado por Naciones Unidas como Día Internacional de las Personas con Discapacidad. Durante esta jornada, por supuesto, daremos atención a las necesidades que afrontan los ciudadanos y ciudadanas especiales. Pero a lo largo de todo el año podemos emprender campañas en favor de ellos. Trabajemos spots mostrando cuántas limitaciones ofrece la ciudad para acceder a los comercios, transitar por las calles, cruzarlas y viajar en colectivos, tanto a los discapacitados como a enyesados y

51. http://www.smandes.gov.ar/turismo/turismoaccesible_html/discapa_campanias.html

otros impedidos temporales. Y poco a poco, aunque sea a paso de muleta, lograremos que la ciudad pueda ser disfrutada por todos sus moradores.

Deportes especiales

Una emisora sin un espacio deportivo, más aún, sin una política deportiva, sufre una atrofia programática. Los deportes son, desde siempre, una de las actividades humanas más nobles y saludables, especialmente entre la gente joven.

Ahora bien, estos espacios suelen concentrarse en las competencias profesionales dejando fuera las de aficionados, los equipos de la localidad. Más excluidos quedan todavía los deportes especiales.

¿Y si promovemos, desde la radio, estos deportes? Podríamos convocar a chicos y chicas con discapacidad física o mental, invitar a un par de entrenadores voluntarios y dar la máxima publicidad al certamen, sea de fútbol, de baloncesto de gimnasia o atletismo.

Si en tu comunidad ya están organizados, lo que tenemos que hacer es ir a transmitir los partidos. Que las personas especiales sientan que la emisora juega a su favor.

NARRADORA Hace algunos años, en los juegos paraolímpicos de Seattle, nueve concursantes, todos con alguna discapacidad física o mental, se reunieron en la línea de salida para correr los cien metros planos.

[*EFECTO: DISPARO DE SALIDA*]

NARRADORA Al sonido del disparo, todos salieron, no exactamente como bólidos, pero con gran entusiasmo de participar en la carrera, llegar a la meta y ganar.

[*EFECTO: AMBIENTE ESTADIO*]

NARRADORA Todos... menos uno, que tropezó en el asfalto, dio dos volteretas y empezó a llorar.
[*EFECTO : LLANTO DE NIÑO EN SEGUNDO PLANO*]

NARRADORA Los otros ocho oyeron llorar al niño, disminuyeron la velocidad y volvieron atrás. Todos regresaron, todos.

[*CONTROL: ENTRA MÚSICA SUAVE Y EMOTIVA*]

NARRADORA Una niña con síndrome de Down se agachó y le dio un beso en la herida:

NIÑA Esto te va a curar...

NARRADORA Entonces, los nueve niños y niñas se agarraron de las manos y juntos caminaron hasta la meta.

[*EFECTO: OVACIÓN EN ESTADIO*]

NARRADORA Todos en el estadio se pusieron de pie, la algarabía y los aplausos duraron varios minutos.

[*CONTROL: MÚSICA SUAVE Y EMOTIVA*]

LOCUTOR Quienes estuvieron presentes, aún cuentan la historia. Porque ese día comprendieron que lo importante en esta vida va más allá de ganar nosotros mismos. Lo que tiene valor es ayudar

a ganar a otros, aun cuando tengamos que disminuir la velocidad o cambiar el rumbo[52].

ESPECISMO

El especismo es la filosofía que entroniza al hombre como rey de la creación, que coloca a la especie humana en el centro del universo. Si una persona piensa así, imaginará que todo lo que existe, sea por regalo divino o por conquista humana, está y debe estar a su servicio.

Hace siglos, el horizonte era mucho más estrecho. Se pensaba que el mundo giraba en torno a nosotros. Hizo falta el telescopio de Galileo para comprender que es la tierra la que da vueltas alrededor del sol. Hicieron falta los pinzones de Darwin para entender que la especie *sapiens*, a la que pertenecemos, es una rama evolutiva más del Árbol de la Vida aparecida hace pocos segundos en el calendario cósmico[53]. Se ha necesitado mucha humildad para comprender la vieja sabiduría de los indios norteamericanos: *No recibimos la tierra en herencia de nuestros antepasados. La tenemos en préstamo de nuestros hijos e hijas.*

El concepto de ciudadanía global es también ecológico. Los animales y plantas tienen derechos independientemente de su valor utilitario para la Humanidad. Superar el especismo es comprender que no vale más una especie —la nuestra— que el conjunto de la Madre Naturaleza. Y que cualquier desarrollo debe ser sustentable, so pena de arruinar el único lugar que tenemos para vivir, nuestra casa común, la Tierra.

---

52. Radialistas Apasionadas y Apasionados, Cambiar el rumbo.

53. Si reducimos la historia del universo (unos 15 mil millones de años) a la escala de un año, los seres humanos hemos aparecido en los últimos tres minutos de la última hora del último día del último mes. Y toda nuestra historia escrita cabe en los últimos diez segundos del calendario cósmico. Ver (1979). Sagan, Carl. *Los Dragones del Edén*. Ediciones Grijalbo. Barcelona, España.

Aterricemos en nuestras radios. ¿Cómo promover el respeto a todas las especies vivas y al mismo planeta que anda con fiebre alta, padeciendo un calentamiento global por los gases de invernadero?

Una radio linda

La ecología, como la caridad, empieza por casa. ¿Quién va a creerse el cuento de que su emisora protege el ambiente si cuando uno entra en ella todo está desordenado, mugriento, patas arriba? Discurseamos sobre el hábitat y no tenemos una maceta ni nada verde en las oficinas de la radio.

Comencemos por la fachada. Bien pintada, con su jardincito si es posible, con el logo de la radio visible. Acogedora por fuera y por dentro. Una decoración tan poco presuntuosa que la más humilde campesina se sienta como en familia. Pero tan limpia y bonita que esa misma campesina quiera copiarla en su casa.

La recepción estará especialmente cuidada. ¿Qué le cuesta poner en una esquina un termo de café para las visitas, unas plantas, unas revistas, un parlante para que escuchen la radio mientras esperan, hasta una elegante dulcera con caramelitos?

La cabina será tan atractiva como la misma programación que se transmite desde ella. Atractiva y juvenil. ¿Afiches, fotografías, *stickers*? Lo que sea, pero nunca sucia ni con los manoseados *posters* cerveceros de mujeres semidesnudas.

Diseñe los espacios. Arregle los libreros. Esconda el cablerío. Métale colores a los lugares de trabajo. Colores alegres. Renuncie al blanco hospital o al amarillo-patito.

Para el *look* de la emisora confiamos más en el buen gusto de las compañeras que en el de los compañeros. Pero a la hora de colaborar, todos y todas arrimarán el hombro con igual entusiasmo.

Por último, un reto ecológico no tan difícil de lograr: dejen de fumar y declaren su emisora como TERRITORIO LIBRE DE TABACO.

Maravillas de la naturaleza

Todos los niños y niñas del mundo nos hemos deleitado con los libros donde aparecían leones y elefantes, misteriosas arañas y risueños delfines. Actualmente, los canales del Discovery gozan de una merecida popularidad. Podríamos pasar el día entero viendo fascinantes reportajes sobre las mil formas de la vida.

Por radio, no contamos con las imágenes que facilitan enormemente el conocimiento. Pero con palabras también se puede dibujar. Podemos crear escenarios sonoros que nos hagan ver con la imaginación.

	[*CONTROL: ARPA MÁGICA DE AGUA*]
LOCUTORA	Caso único en el reino animal: ¡es el macho el que queda embarazado!
LOCUTOR	Si no lo cree, venga y sumérjase en esta playa del Caribe... [*EFECTO: CHAPUZÓN*]
LOCUTORA	Ahí viene la feliz pareja de hipocampos, los conocidos caballitos de mar.
LOCUTOR	Pocos días antes de aparearse...
	[*EFECTO: DE GRAVE A AGUDO, EFECTO CRECIMIENTO*]
LOCUTOR	...se forma una bolsa en el vientre del macho.

LOCUTORA La hembra se acerca y, después del galanteo, entrelazan sus cuerpos en un fuerte abrazo...

LOCUTOR La hembra introduce los huevos en la bolsa y el esperma del caballito los fecunda rápida y eficazmente.

EFECTO RUIDOS DE AGUA

LOCUTORA Dos semanas después, el macho experimenta unas violentas contracciones y da a luz...

[*EFECTO: COMO UN CHORRO*]

LOCUTORA Centenares de minúsculos caballitos de mar salen disparados de su bolsa.

LOCUTOR Este simpático pez, que a diferencia de los otros nada verticalmente, ha sido legendariamente considerado como el símbolo del amor. Y tiene razón la leyenda. No hay en la naturaleza un esposo más solícito, que le ahorra todo el trabajo a su compañera. Nunca se encontró un padre más maternal entre los seres vivos que pueblan nuestro planeta.

[CONTROL : MÚSICA EVOCADORA]

LOCUTORA Déjate sorprender por la Naturaleza. Ella no te pertenece. Tú perteneces a ella[54].

Mirar y admirar la naturaleza es el camino más corto para aprender a respetarla. La sensibilidad ecológica se estimula desde muy temprano, desde cuando el bebé, gateando, quiere aplastar una hormiga.

54. Radialistas Apasionadas y Apasionados, El mejor padre del mundo.

—No la molestes, que está trabajando —dice la mamá—. Había una vez una hormiguita perezosa que...

Una mascota en busca de cariño

Todo comenzó con una viejita que había perdido un gato. Llegó a Radio Color, en La Paz, y suplicó que se lo encontraran. La emisora dio el aviso y todos los chicos del barrio se pusieron en movimiento hasta que hallaron la mascota. La trajeron a la radio y luego fueron a devolverla a su dueña.

—¡Pero si esto es un asilo de gatos! —se asombró la locutora al ver que la viejita compartía su pequeño dormitorio con una docena de mininos.

—Son las crías de mi gata, que ha sido como mi hija. No los voy a botar a la calle. Ahora son mis nietos.

—Busquemos quien los adopte, pues.

La señora se animó a darlos en adopción sólo a quienes se comprometieran a cuidarlos de verdad.

—¿Quién quiere este lindo gatito? —anunciaba la locutora de la creativa emisora boliviana—. No de es angora, pero blanquito sí es. Miren su carita, su hocico... (MAULLIDOS)… ¡Si estuvieran aquí se encariñarían con él!

Al rato, llegaban las madres y padres adoptivos. La condición era aceptar públicamente al animalito a través de los micrófonos, bautizarlo en la misma radio y anotar todos los datos en un libro.

Con los gatos vinieron los perros. Y con los perros, los loros. Hasta un mono del Beni, de esos traviesos de cola larga, se ofreció en adopción.

En el programa también se recibían denuncias de maltrato a los animales. La Sociedad Protectora tomaba cartas en el asunto y con alguien de la radio iban hasta el lugar de los hechos y libraban a los cachorros apaleados.

Y así, entre mascotas extraviadas, adoptadas y rescatadas, el programa fue creando conciencia ecológica. Porque quien no respeta la vida de los animales acabará no respetando la de los humanos; ni la suya propia.

Campañas ambientales

En todos los meses del año hay jornadas relacionadas con la conservación de la naturaleza y sus recursos: el día mundial del Agua, el día de la Tierra, el día internacional de las Aves, el del Medio Ambiente, el de los Océanos, el de la preservación de la Capa de Ozono... La mejor manera de celebrarlas es preparando un par de *spots* sobre la temática y que suenen durante toda la programación. También el 31 de mayo, el Día Mundial sin Tabaco, podemos hacer una campaña ecológica contra la peor arma de destrucción masiva.

[*CONTROL: MÚSICA DE LA PROPAGANDA DE MARLBORO*]

HOMBRE Venga al mundo del sabor. Venga al sabor de... (ATAQUE IMPARABLE DE TOS)

LOCUTORA ¿Sabía usted que el vaquero de Marlboro murió de cáncer?

LOCUTOR Con 51 años y los pulmones convertidos en cenicero, Wayne McLaren falleció el 22 julio de 1992.

LOCUTORA Su hermano Charles encabeza ahora un movimiento antitabaquista.

LOCUTOR Usted... ¿todavía fuma?

[*CONTROL: GOLPE MUSICAL*]

***

LOCUTORA ¿Sabía usted que cada año el tabaco mata a 3 millones y medio de personas en el mundo?

LOCUTOR 10 mil vidas, diariamente, se hacen humo.

LOCUTORA Más que en las Torres Gemelas, más que con todas las bombas terroristas.

LOCUTOR Las víctimas producidas por el tabaco son muchas más que la suma de muertes por alcohol, cocaína, heroína, y todas las drogas ilegales juntas.

[*CONTROL: GOLPE MUSICAL*]

LOCUTORA Terrorismo se escribe con T de tabaco.

Podemos imaginar campañas movilizando a estudiantes para sembrar árboles en una zona desforestada, o repartiendo bolsas en una playa para que los bañistas no dejen las basuras en la arena, o entrevistando, in fraganti, a los meones públicos.

Verde que te quiero verde

Puede ser una sección dentro de la radiorevista. O un programa específico. Puede ser diario. O interdiario. O semanal. Puede durar una hora, o media hora o quizás quince minutos. Cualquier fórmula será mejor que la de no tener un espacio destinado a la concientización ecológica.

Tener un programa verde no excluye las noticias ecológicas en el noticiero, ni los comentarios ambientales, ni mucho menos las campañas durante los días especiales. Más bien, la conciencia ecológica será un eje transversal a toda la programación de una radio ciudadana.

¿Qué hacer en el espacio ambientalista? Dos entusiastas conductores —verde ella, verde él— lo llevarán adelante. Cada programa puede tener un tema central desarrollado a través de un sociodrama o de un radioclip. Entrevistas callejeras, encuestas, mucha participación. Muchos concursos también relacionados con aspectos ecológicos: ¿Quién trae la colección más variada de hojas a la radio? ¿Qué animal hace este ruido? ¿Quién tiene el jardín más arreglado en el barrio? El concurso incluye excursiones para ir a verlo.

También puede abrir una sección de jardinería. Enseñe a hacer el *compost*. Promueva el intercambio de plantas entre la audiencia. Brinde consejos para una fumigación ecológica y control biológico de las plagas. Y critique frontalmente los agrotóxicos.

REPORTERA Estamos en el Estado de Morelos en México. Desde muy temprano, los agricultores están fumigando... (TOSE)... Uff... El olor es penetrante... Oiga, señor, ¿qué están echando?

AGRICULTOR Es Gramoxone, señorita. (TOSE) Lo llamamos también Paraquat.

LOCUTORA El Gramoxone o Paraquat es el segundo herbicida más usado en el mundo después del Roundup de la Monsanto.

LOCUTOR El mayor fabricante es la corporación Syngenta, con sede en Suiza. Curiosamente, el Paraquat ha sido prohibido en ese país desde el año 1989.

[*EFECTO: FÁBRICA*]

REPORTERA Visitamos la enorme y moderna planta de fabricación del Paraquat. Señor gerente, ¿cómo van las ventas?

GERENTE ¡Great!... En este año hemos vendido 25 mil toneladas. El 70 por ciento va al África, al Asia, donde ustedes, en América Latina.

REPORTERA Tengo entendido que el Paraquat está en la lista de la "Docena Sucia", entre los herbicidas más peligrosos para la vida y el medioambiente.

GERENTE ¡Oh, exageraciones!... En todo caso, que se protejan. Ellos piden, yo vendo. (MEDIA VOZ) Business is business. (SE RÍE)

[*CONTROL: GOLPE MUSICAL*]

LOCUTORA Debido a su aguda toxicidad, el Paraquat está prohibido en 14 países desarrollados. Chile también lo prohibió.

LOCUTOR La Organización Mundial de la Salud afirma que cada año se envenenan 25 millones de campesinos y campesinas por diversos pesticidas. El Paraquat es responsable de la mayoría de casos.

LOCUTORA El Paraquat se absorbe por la piel y la nariz. Provoca esterilidad masculina, cáncer y deformaciones en los fetos.

LOCUTOR Este veneno se acumula y queda en la tierra durante 600 años.

GERENTE Ellos piden, yo vendo. (MEDIA VOZ) Business is business. (SE RÍE) [55]

El programa verde puede contar con teléfonos verdes. ¿De qué se trata? De que los oyentes llamen para denunciar irregularidades ambientales de la municipalidad, para dar el número de placa de un camión contaminante, para sugerir la urgente reparación de un puente que pone en peligro a quienes lo atraviesan.

Defensa de consumidores

El programa ecológico puede convertirse en una tribuna en defensa de la salud y la vida de los consumidores.

—Vengo a denunciar esta mantequilla —el ama de casa entra alterada en la cabina—. Huela usted, pruébela... ¡esto es sebo de vaca con colorante!

Los animadores dan el micrófono a la señora para que proteste. Llaman por teléfono a la empresa de lácteos para que escuche la protesta. Y hacen algo todavía más importante. Como tienen buenos contactos con universidades, envían la supuesta mantequilla a un laboratorio para que la examinen. Los resultados, por supuesto, se darán a conocer a través del mismo programa. Y se armará un buen escándalo periodístico.

Bares y restaurantes que no cumplen las mínimas normas sanitarias o de seguridad. Productos adulterados y medicinas vendidas fuera de su fecha de vencimiento. Pesas trampeadas. Hamburguesas hechas con carne podrida muy condimentada. Salchichas de harina. Leches bautizadas. Tomates envenenados por los pesticidas. Aquí no se salva ni la Coca Cola con su famosa Dasani que resultó ser agua de grifo embotellada y vendida en Inglaterra a 95 peniques.

55. Radialistas Apasionadas y Apasionados, Como mordedura de serpiente.

La Defensoría de Consumidores se extiende a toda la gama de artículos que compramos y vendemos para asegurar su calidad y un precio justo. El programa ecológico hará bien en vincularse con las organizaciones de la localidad y con las filiales de Consumers International[56].

Que hable la naturaleza

La radio y su magia permiten *hacer hablar* a los objetos, a las plantas y a los animales. A cualquier cosa. Con un poco de ingenio personificaremos la agonía de un antiguo cedro de la selva cuando la motosierra lo degüella o un río cuyo caudal se contamina con los relaves de las empresas mineras y petroleras. O una vaca loca.

LOCUTOR ¡Última hora! Confirmado el primer caso de "vaca loca" en Estados Unidos. Vuelve la pesadilla vivida en Europa años atrás. Pero, ¿cuál es la causa de esta terrible enfermedad?

LOCUTORA Ya han opinado los científicos. Es momento de que hablen ellas, las más afectadas. Es hora de que las vacas tomen la palabra.

[*EFECTO: MUGIDOS*]

PERIODISTA Buenos días, señora vaca.

VACA Buenos días, señor periodista.

PERIODISTA Usted es una vaca *holstein* joven, fuerte. Y la veo muy cuerda. ¿Por qué las llaman locas?

56. http://www.consumidoresint.cl/

VACA Los locos son ellos, no nosotras, esos empresarios que para engordarnos rápido y ganar mucho dinero nos han cambiado la dieta.

PERIODISTA ¿Cómo es eso? Explíquelo mejor para nuestra audiencia.

VACA Vea usted, señor periodista. Desde que nuestras tatarabuelas, que en paz descansen, vinieron a este mundo, nos enseñaron a comer hierba.

PERIODISTA ¿Y qué ha ocurrido?

VACA Que ahora nos dan porquerías para comer. Alimento fabricado con huesos y piltrafas. A nuestras hermanas de Inglaterra les dieron cadáveres de oveja molidos. Por eso se volvieron locas, porque nosotras no somos carnívoras y mucho menos carroñeras.

PERIODISTA Tengo entendido que también fabrican alimentos con los despojos de vacas muertas.

VACA Imagínese esa otra barbaridad, nos han vuelto vacas caníbales, comiendo los restos de nuestras propias hermanas.

[*CONTROL: MÚSICA DE TRANSICIÓN*]

PERIODISTA Las empresas multinacionales han fabricado monstruos, vacas que comen despojos de otras vacas. Hasta estiércol de gallina les han obligado a tragar para que engorden artificialmente.

GRINGO ¡Hamburguesas, ricas hamburguesas!... Venga y pruebe...

MUCHACHA No, gracias... ¡Ni que yo fuera loca para comerme una vaca loca![57]

Igual que los seres humanos, la naturaleza tiene su voz. En radio, conocemos esta voz como *efectos de sonido*. Es el silbido del viento y el oleaje del mar. Son los cantos de los pájaros, los rugidos de los motores y el chirrido de una puerta.

Los informativos, las revistas, los reportajes y hasta los *spots* se enriquecerán con un buen uso de estos efectos. Los escenarios sonoros que ellos crean permitirán al oyente ver con su imaginación los lugares y los sucesos que se relatan. No es lo mismo hablar de la guerra que escuchar el ruido de las bombas.

Más allá de tu ombligo

Mirar a través de un telescopio es una experiencia espiritual, mística. La inmensidad del cosmos nos habla de nuestra propia pequeñez. La grandiosidad de las nebulosas, el misterio que envuelve a los agujeros negros, el tiempo desbocado desde la Gran Explosión, relativiza cualquier sentencia que hagamos los seres humanos y pone en su sitio cualquier atisbo de arrogancia, incluida la religiosa.

ASTRONAUTA Despegue normal... En segundos habremos superado la atmósfera de la Tierra... Sobre el cielo negro, un enjambre de estrellas de todos los colores, gigantes rojas, blancas brillantes, color caramelo, azules, doradas...

[*CONTROL: MÚSICA ESPACIAL*]

57. Radialistas Apasionadas y Apasionados, Adiós a las hamburguesas.

LOCUTORA En julio del 2003, un equipo de astrónomos reunidos en Sidney, elaboró un nuevo cálculo sobre el número de estrellas que pueblan el universo.

ASTRONAUTA Es algo fantástico... Por donde quiera que mires, encuentras resplandores de mundos ubicados a millones y millones de años luz...

LOCUTORA De noche, en una calle iluminada, podemos observar unas cien estrellas. Si salimos al campo, lejos de las luces de la ciudad, el ojo humano alcanza a ver unas cinco mil. Pero el cielo está repleto de estrellas. Los modernos telescopios dan cifras extraordinarias.

LOCUTORA El astrónomo Simon Drive, de la Universidad Nacional de Australia, llegó a una cifra asombrosa:

CIENTÍFICO Nada más y nada menos que 70 sextillones. Esto significa que el número de estrellas en el universo visible es mucho mayor que los granos de arena en el planeta Tierra. [*CONTROL: MÚSICA ESPACIAL*]

LOCUTORA Los científicos también aseguran que muchas de esas estrellas tienen planetas girando a su alrededor, como el nuestro. ¿En cuántos de ellos habrá vida como en la Tierra?

LOCUTOR El universo es exageradamente grande. Si no es infinito, lo parece.[58]

58. Radialistas Apasionadas y Apasionados, Más que las arenas de las playas.

Produciendo programas de divulgación científica meteremos dos goles con una misma patada. Por una parte, logramos que la audiencia conozca los fantásticos adelantos que se están dando en todos los campos de la ciencia. Por otra, que engreídas y petulantes —analfabetos en ciudadanía— se desinflen.

Acaban de descubrir una estrella fabulosa en la constelación del Centauro. Es un diamante enorme, una joya flotando en el firmamento de mil quinientos kilómetros de ancho y billones de billones de quilates. ¿Podrán el príncipe Felipe, heredero de la corona española, y la periodista Letizia Ortiz jactarse de una coronilla de oro y cuatro brillantes guindados al cuello?

Ojos que no ven...

La Estación Científica Charles Darwin de Islas Galápagos tiene programas de radio de corte conservacionista desde hace años. Con ganas de sensibilizar en esta misma propuesta a los periodistas locales, nos invitaron, a Tachi Arriola y a mí, para impartirles un taller de capacitación radiofónica.

—Habíamos pensado alquilar un barco y recorrer las principales islas con los periodistas —me dijo Ana María Loose, coordinadora del proyecto—. Muchos de ellos, aunque han nacido aquí, no conocen las maravillas de su entorno.

—Estupendo —se me ocurrió decir—. ¿Y cuándo haríamos la capacitación, antes o después del viaje?

—Durante —se sonrió Ana María—. ¿No se puede?

—Sería un taller flotante...

—Llevaremos una pizarra a bordo, equipos de grabación, y vamos haciendo prácticas entre una isla y otra.

Así lo hicimos. En una isla, nadábamos entre lobos marinos y tortugas y, luego, sin sacarnos la sal, explicábamos las técnicas para una buena entrevista. Visitábamos el santuario de las fragatas de buche rojo y el islote de los piqueros patas azules. Después, sobre cubierta y manteniendo el equilibrio de las olas, hacíamos prácticas de comentarios y editoriales.

—¿Cómo van a respetar la Naturaleza si no la aman? —a Ana María le brillaban los ojos—. ¿Y cómo van a amarla si no la conocen?

Cuando terminamos nuestro taller a bordo, habíamos aprendido algo de radio y mucho de vida. Habíamos descubierto, entre lavas primordiales y mares de fantasía, que el hombre y la mujer no ocupamos el centro del mundo. Que la naturaleza no nos pertenece, sino que pertenecemos a ella.

XENOFOBIA

—¿Por qué me detiene, señor? —preguntó el árabe al llegar al aeropuerto de Miami.
—Por portación de cara —respondió la policía de migraciones.

Discriminación *facial*. Aunque no seas terrorista, lo pareces. Aunque no seas traficante de drogas, tienes la pinta. La guerra preventiva declarada por el imperio norteamericano significa que la mayoría de la humanidad es culpable mientras no se demuestre lo contrario.

Xenofobia, rechazo al extranjero, a la extranjera, a los que están fuera de mis fronteras. Y todavía más, a los que están dentro y a los que siguen llegando.

Xenofobia, una discriminación constante en la historia de las civilizaciones, exacerbada en la actualidad por los nacionalismos, las guerras, la crisis económica y la migración forzosa.

¿Cómo construir puentes para superar estos odios enfermizos, para acercar a pueblos distantes y distintos? ¿Cómo promover la diversidad cultural desde las radios ciudadanas?

La vuelta al mundo en 60 minutos

En la radiorevista cultural, iremos invitando a todos los forasteros y forasteras que conozcamos o que pasen por la radio.

—¿Cuál es la comida preferida en tu país? ¿Cómo se prepara ese plato? ¿Cómo es tu ciudad? ¿Cómo son las casas, los parques? ¿Cómo hablan, cómo cantan, cómo bailan en tu tierra?
Muchas veces, si viene un colombiano a la radio le preguntamos sobre la problemática del narcotráfico o las negociaciones de paz. Eso está bien, pero también hay que conocer cómo se prepara el ajiaco santafereño o la bandeja paisa. Y cómo nació la música vallenata. Y cómo se espanta a la Candileja.

“Cree el aldeano vanidoso que el mundo entero es su aldea”, escribió José Martí. Es esa mentalidad provinciana la que nos lleva a pensar que nuestra cultura es superior. Que nuestras tradiciones y nuestras opiniones y hasta nuestros dioses son mejores que los demás.

Estábamos en Dakar, en la VI Asamblea Mundial de AMARC, y nos habían invitado al estadio a ver la famosa lucha senegalesa.

—¡Ahí están los luchadores, ya entran!... ¡Miren adelante!

Pero nuestro grupo latino miraba hacia atrás, hacia las graderías, inundadas de hombres y mujeres vestidos con sedas de mil colores, con bordados tan vistosos que no podías desprender la vista de ellos. ¿Cómo comparar los aburridos trajes grises en que se enfundan los hombres occidentales con aquel esplendor? ¿Quién dijo que la moda se inventó en París, Roma o New York? Vayan a Dakar, caminen por sus mercados, y después hablamos.

El xenófobo desprecia lo que ignora. Son esos turistas que viajan con un *walkman* para seguir oyendo la música de su país. Que responden en inglés cuando les hablan en mandarín. Que piden hamburguesas en Tailandia y ni se enteran de las maravillas que hubieran podido saborear.

—No me gusta —dice con cara asquienta.

—¿Y lo ha probado?

—No, porque no me gusta.

La ignorancia alimenta más y más prejuicios. Se reían de la lengua utilizada por los indios andinos; y resulta que el aymará será la base de traducciones electrónicas porque su sintaxis permite procesar los idiomas español, inglés, alemán, francés, italiano y holandés. Se burlaron de las costumbres de los negros; y ahora resulta que la mejor cocina y el mejor baile y el mejor deporte peruano es de raíz negra.

El espacio cultural puede durar sesenta minutos. O treinta. O ser una sección más breve en medio de la radiorevista. Lo importante es que viajemos con la imaginación y demos la vuelta al mundo, que es ancho y no es ajeno, si lo aprendemos a conocer.

Biodiversidad musical

Aunque los monopolios han querido impedirlo, hoy tenemos la posibilidad, a través de internet, de bajarnos músicas de casi todos los países.

—¿Se refiere a músicas folklóricas?

El xenófobo llama folclore a la música que no conoce. Llama artesanía al arte de los pueblos que le son extraños. (Sería interesante preguntar por la "artesanía" del Museo del Louvre o por el "folclore" de Pavarotti).

Acopiemos canciones de todos los pueblos para darlas a conocer en su debido momento de la programación. Este amplio repertorio musical también puede combinarse con poemas, literatura, mitos, datos y relatos de diferentes culturas.

Frente al agobiante *american way of life*, que homogeniza gustos para hegemonizar mercados, levantamos la bandera de la diversidad cultural. Esta diversidad tiene una dinámica similar a la biológica, cuando los miembros de una familia se casan entre sí, degeneran, se idiotizan. Lo mismo ocurre cuando sólo conversas con quienes piensan como tú y sólo aprecias lo que ya conoces.

Aprendamos a saborear lo propio de cada cultura, de cada pueblo. Dejémonos sorprender por diferentes cosmovisiones. De lo contrario, como decía el inconformista, "*cuando todo sea occidente, ¿por dónde saldrá el sol?*"

Programas en lenguas

Con frecuencia se piensa que América Latina es un todo homogéneo porque su población habla español o portugués, las dos principales

lenguas con que fuimos colonizados. Pero en Paraguay prevalece el guaraní y en la sierra de los Andes, el quechua y el aymara. En Guatemala, los descendientes de la gran civilización maya hablan 25 idiomas diferentes. Ocho millones de mexicanos y mexicanas se comunican empleando las antiguas lenguas aztecas. Perviven las lenguas de la Amazonía y las lenguas del Caribe, desde el misquito hasta el garífuna, pasando por el creole, que es mayoritario en Haití.[59]

¿Cuántos idiomas se hablan en el área de cobertura de tu emisora? ¿Sólo español? ¿Sólo portugués? ¿O hay otras lenguas indígenas de las muchísimas que todavía están vivas y resisten después de cinco siglos?

Hay que dar visibilidad —mejor dicho, audibilidad— a esas lenguas. Si son mayoritarias (quechua, aymará, guaraní, creole, las lenguas mayas) ocuparán la mayor parte de la programación. O se articularán en programas bilingües. Tan malo sería la integración nacional, sin identidad cultural, como lo contrario.

Si son minoritarias, podemos hacerlas presentes mediante una estrategia de spots y microprogramas. Supongamos que tu emisora está junto al gran Orinoco, *río de razas, patria de raíces*. Hay comunidades piaroas, yanomamis, yekwanas. ¿Por qué no grabar spots con pequeños mensajes o saludos en esas lenguas autóctonas? Estos spots se irán diseminando a lo largo de la programación y levantarán la autoestima de quienes las hablan.

También podemos reservar un espacio diario, interdiario o semanal para las organizaciones indígenas o afroamericanas. Estos programas, conducidos por representantes de esos movimientos, además de fortalecerlos políticamente, consolidarán sus lenguas.

59. A nivel mundial, pasa otro tanto. Sólo en Nigeria han sido identificadas más de 400 lenguas. En la India existen 1 mil 682. La inmensa mayoría de las casi 7 mil lenguas que hablamos los seres humanos son originarias de África, Asia, el Pacífico y el continente americano. Tan sólo unas 70 lenguas, el 1% del total, corresponden a los países de Europa.

NARRADOR Los pemones de la Gran Sabana llaman al rocío

INDIO Chirike-yeetakuú

NARRADOR que significa

NARRADORA Saliva de las estrellas.

NARRADOR A las lágrimas

INDIA Enú-parupué

NARRADOR que quiere decir

NARRADORA Guarapo de los ojos.

NARRADOR Al corazón

INDIO Yewán-enapué

NARRADORA Semilla del vientre.

NARRADOR Los waraos del Delta del Orinoco dicen

INDIA Mejo-koji

NARRADORA el Sol del Pecho

NARRADOR para nombrar el alma.

NARRADORA Para decir amigo dicen

INDIO Ma-jo karaisa

NARRADORA Mi otro corazón

NARRADOR Y para decir olvidar, dicen:

INDIA Emonikitane

NARRADOR que quiere decir

NARRADORA Perdonar.

NARRADOR Los muy tontos no saben lo que dicen. Para decir tierra dicen

NARRADORA madre.

NARRADOR Para decir madre dicen

NARRADORA ternura.

NARRADOR Para decir ternura dicen

NARRADORA entrega.

NARRADOR Tienen tal confusión de sentimientos que con toda razón las buenas personas que somos los llamamos salvajes.

[*CONTROL : MÚSICA INDÍGENA*]

LOCUTORA Este poema de Gustavo Pereira fue leído el día de la aprobación del Capítulo de Derechos de los Pueblos Indígenas de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela, año 1999.

LOCUTOR La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela reconoce a la sociedad venezolana como pluriétnica y multicultural.

LOCUTORA Reconoce la existencia de los Pueblos y Comunidades Indígenas, su organización social, política y económica, su cultura, costumbres, idiomas y religiones, así como los derechos originarios sobre las tierras que ancestral y tradicionalmente ocupan y que son

necesarias para desarrollar y garantizar sus formas de vida.

LOCUTOR En Venezuela existen 34 pueblos indígenas distribuidos en 10 estados diferentes.

LOCUTOR Paraujanos, wayuu, yukpas, japrerias, jivis, banivas, cubeos, hotis, kurripacos, piapocos, puinaves, sálivas, sánemas, wotjujas, yanomamis, warekenas, yabaranas, yekuanas, makos, ñengatus, kariñas, cumanagotos, uruakos, akawaios, arawakos, eñepás, hotis, pemones, sapes, wotjujas, wanais, chaimas, waraos y araucos.

LOCUTORA Sus nombres nos resultan extraños porque durante siglos fueron excluidos y discriminados… por los verdaderos salvajes.[60]

Las palabras son el alma de una cultura. La lengua expresa una determinada forma de pensar y de comprender la vida, una manera particular de relacionarse con la Naturaleza y entre los seres humanos.

Pero las lenguas originarias se están extinguiendo aceleradamente, al mismo ritmo que las especies vivas. Se calcula que solamente 600 lenguas sobrevivirán al final del siglo XXI. Esto equivale al 10 por ciento de la diversidad lingüística del planeta. Un auténtico *lingüicidio*.

De migrantes y otros indocumentados

"Callos y Guatita" sale al aire cada domingo. Es un programa sobre la migración de ecuatorianos y ecuatorianas a España, produ-

60. Radialistas Apasionadas y Apasionados, Sobre Salvajes.

cido por la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica, ALER, y la Coordinadora de Radios Comunitarias de Madrid. Se transmite simultáneamente y vía satélite en 13 emisoras de Ecuador y en 4 madrileñas. Los telecentros facilitan la relación por correo electrónico de los migrantes y sus familias.

—Antes, varios hombres ocupaban un piso, como llaman aquí. Luego, en un solo cuarto se metían varios. ¿Sabe cómo vivo yo ahora? Estoy alquilando un sofá durante 8 horas. Cuando me levanto, otro se acuesta. Es difícil la vida, pues.

En República Dominicana, UDECA[61] experimenta un programa similar —"Vereda Tropical"— para tirar un puente cultural entre República Dominicana y España. Para que los migrantes respeten el país al que llegan. Y para que los nacionales superen el temor a los llegados.

PERIODISTA A continuación, nuestro boletín económico de fin de año.

LOCUTORA El Salvador. Los dólares enviados por los migrantes superan ya a todos los rubros de exportación del país.

LOCUTOR Guatemala. Los guatemaltecos y guatemaltecas residentes en el exterior sostienen con sus remesas a más del 30 por ciento de la población.

LOCUTORA Ecuador. La dolarización expulsó del país a un millón de ecuatorianos y ecuatorianas. El año pasado, esos migrantes enviaron 1200 millones de dólares a sus familiares, lo que representa la segunda fuente de ingresos del país.

[*CONTROL: GOLPE MUSICAL*]

61. Unión Dominicana de Emisoras Católicas.

LOCUTOR No son las exportaciones ni las inversiones extranjeras lo que sostiene la economía de América Latina.

LOCUTORA No son las recetas del Fondo Monetario y el Banco Mundial que hundieron a Argentina y que arruinan a los países de la región.

LOCUTOR No son las donaciones de la AID ni los préstamos del BID ni la cooperación internacional.

LOCUTORA Son los cheques de 50 dólares, de 100 dólares, enviados cada mes desde España, Estados Unidos o Italia, desde todos los lugares a donde nuestros compatriotas han tenido que emigrar.

INDÍGENA Vea nuestro país, se ha convertido en limosnero de sus hijos e hijas.[62]

¡Vivan las radionovelas!

A Glória Perez habría que levantarle una estatua. Los capítulos de su telenovela *El Clon* han ayudado como nada ni nadie en América Latina a contrarrestar la cruzada xenófoba contra el Islam desatada por el mentecato que hoy gobierna a Estados Unidos.

A través de la familia marroquí del Tío Alí hemos conocido expresiones, danzas y costumbres musulmanas. Nos hemos asomado al mundo tutelado por el Corán y hemos podido comparar formas de pensar y hasta ritos. ¿No resultaban más atractivas las sensuales bodas islámicas que las aburridas bodas cristianas? Hasta el machismo de ambos mundos, bien ubicado por la autora, no dejaba un saldo ventajoso a favor de los occidentales.

62. Radialistas Apasionadas y Apasionados, Limosneros de sus hijos e hijas.

En nuestras emisoras no tenemos la posibilidad de realizar producciones de tanta envergadura. Pero si podemos debatirlas. Argumentos como el de Xica da Silva, Roque Santeiro y tantos otros están repletos de valores ciudadanos. Sus protagonistas enfrentan el racismo y el sexismo, la xenofobia y la homofobia. Todas las discriminaciones que hemos mencionado aparecen cuestionadas en las grandes telenovelas brasileras.

¿Qué podemos hacer? Grabar los audios de la mejor telenovela que estén dando en tu país. Como casi todo el mundo la habrá visto la noche anterior, la audiencia recordará perfectamente las escenas. Con fragmentos de ese audio puedes provocar un apasionante debate en tu radiorevista. ¿Latifa debe aceptar el segundo matrimonio de Mohamed? ¿Kadija debe quedarse con el padre o con la madre? Y Leo, el muchacho clonado por el científico Albieri, ¿qué papel juega en este mundo?

También podemos lanzarnos a producir narraciones, sociodramas, *sketches*, episodios, radionovelas (largas, como las que produce Voces Nuestras en Costa Rica, o más cortas, de cinco capítulos —lunes a viernes— como las de Radio Corazón en Lima). Los formatos dramatizados son particularmente interesantes para acercar culturas porque van directo al corazón, como inyección de coramina, saltándose prejuicios y otras telarañas mentales.

Llegará el día —como el inevitable encuentro de Jade con Lucas— cuando las radios latinoamericanas redescubran el gran valor educativo y los muchos puntos de *rating* que les puede proporcionar el género dramático. ¡Maktub!

De pueblo en pueblo

Como mochilero que toma un mapa y visita hasta el último rincón. Como coleccionista que no quiere perderse un detalle del paisaje. Como peregrina que va de un lado a otro conociendo todo,

preguntando sobre todo, asomándose a la manera de vivir de cada comunidad. Así son estos programas de rescate cultural, de *turismo a larga distancia*, si lo preferimos.

La radio moderna es viajera, itinerante, viene y va, produce desde exteriores, transmite desde fuera de cabina, pone sus micrófonos en la calle, en la plaza, en el mercado. *Una radio que camina* fue la consigna del dinámico equipo de Radio Trinidad, en Asunción.

¿A dónde hay que ir? A todos los pueblos y pueblitos, a todos los barrios, donde estén celebrando sus fiestas patronales, donde se reúnen para un certamen de comidas típicas o de canciones, donde alaban a sus santos o juegan carnaval. Que no haya un poblado en tu zona de cobertura que no haya sido visitado por la radio.

¿Y si no tengo unidad móvil? Llevas una grabadora. ¿Y si no tengo una camioneta para ir allá? Pues vas a pie, en bicicleta o a caballo. ¿Y si la gente no quiere hablar? Hablas tú primero con la gente. El desafío es hacer radio fuera de la radio.

Cuando los lugareños vean llegar al personal de la emisora, se sentirán importantes. Nuestras costumbres, nuestros bailes, nuestro deporte tiene valor, hasta despierta el interés de los periodistas.

—Tonterías —dijo el pretencioso—. ¿Cómo voy a perder mi tiempo yendo a ese pueblito encaramado en aquel cerro, donde el diablo perdió el tenedor?

Ve a ese pueblito. Y de camino, recuerda lo que decía Tagore: "*Lo más grande va sin reparo con lo pequeño. Lo mediocre va solo.*"

Leyendas y raíces

El idioma más sorprendente que se habla en América Latina es el Rapa Nui.

—*Iorana koe* —me saludaron al comienzo del taller.

—Disculpen, soy analfabeto en la lengua de esta isla

—dije yo, esperando un poco de compasión cultural.

—No importa —intervino Tote, un pascuense de larga cabellera y piel cobriza—. *Pet'u huru tahi'a tatou* —me miraba alegre—. *Tai'a o te aó.*

Hablan parecido a los maoríes, porque de allá, del otro lado del mar, vinieron sus antepasados. Llegaron hace mil seiscientos años, atravesando el océano inmenso en frágiles canoas.

—Esta es una tierra misteriosa —ahora hablaba Francisco Haoa, coordinador de la capacitación propiciada por la UNESCO—. Fíjese en los moais, nuestros guardianes de piedra.

—Me asombran los moais y no me imagino cómo se las arreglaron tus abuelos para mover esas estatuas gigantes desde el volcán hasta el litoral. Pero más pasmoso es cómo llegaron hasta esta islita aquellos primeros polinesios.

La Isla de Pascua es el lugar más remoto del planeta Tierra. En cuatro mil kilómetros a la redonda no hay nada, ninguna otra tierra, sólo agua salada.

—La radio nos conecta con el mundo. Tenemos noticias de Chile y de todas partes.

—¿Y para qué quieren este taller?

—Para conectarnos con nosotros mismos, con nuestras raíces.

Radio Manukena, la única de la isla, tiene una programación bilingüe. Transmite en Rapa Nui y suena la sensual música polinesia. Cuenta las leyendas del Tangata Manu, el Hombre Pájaro. Cuando llega la fiesta anual del Tapati, lleva los micrófonos a la playa para narrar las competencias de natación y la bajada del cerro en troncos de plátano.

En Rapa Nui, como en las islas de la Polinesia, te ponen un collar de flores al llegar. Y te despiden con caracoles. Antes de irme, le dije a Tote, el de la melena al viento:

—¿Me puedes traducir lo que dijiste al comienzo del taller?

—*Pet'u huru tahi'a tatou*: todos somos iguales —ahora me miraba con complicidad ciudadana—. *Tai'a o te aó*: somos hermanos del mundo.

CLASISMO

Dejamos para el final lo que podría estar al principio, la discriminación por clase social. Una discriminación totalizante, que resume muchas otras (raza, procedencia, familia, apariencia física, idioma, nivel académico), pero que tiene un factor dominante, una referencia decisiva: la riqueza.

Antes, las clases sociales se diferenciaban por el abolengo. Algunas familias recibían dignidades del Rey o del Papa. Sus hijos y nietos las heredaban y garantizaban su aristocracia por el apellido paterno. Los nobles, que presumían de sangre azul, embellecían los castillos con sus escudos de armas (aunque eran los plebeyos de sangre roja

quienes morían en las guerras). Cuando el régimen feudal cedió el paso a la burguesía, el único título nobiliario que contaba y brillaba era el oro. Poderoso caballero fue y sigue siendo Don Dinero.

Ricos y pobres. Explotadoras y explotadas. Carlos Marx no se equivocaba al señalar esta contradicción como la principal, la que envenena las relaciones sociales, la que frena la construcción de los valores ciudadanos —es decir, revolucionarios— de libertad, igualdad y fraternidad.

Tanto tienes, tanto vales. En la sociedad de la apariencia, no vales por lo que eres, por lo que has estudiado, por tu buen carácter, por tu competencia, por tus ideales. Vales por tu billetera. Vales por lo que gastas y, sobre todo, por cuánto se enteran los demás de lo que gastas.

Tengo un amigo que colecciona piedras. En la sala de su casa tiene tres ubicadas en un sitio de honor. Una gris es de Potosí, de los socavones donde murieron ocho millones de indios para colmar la avaricia de los conquistadores. Otra negra es de las orillas de Goré, la isla maldita desde donde se exportaron 20 millones de africanos y africanas, vendidos como mercancía, para alimentar el negocio más rentable y repugnante de la historia europea. La tercera es rojiza, es un fragmento de ladrillo del paredón de Auschwitz, uno de los campos de exterminio nazi donde fueron sacrificados doce millones de seres humanos —judíos y gitanos, homosexuales y comunistas, discapacitados, enfermos mentales, prostitutas, sacerdotes y testigos de Jehová— en una de las páginas más bochornosas de la discriminación humana.

—¿Y cuánto te costaron? —preguntó un vecino curioso y vanidoso.

—Nada. Las tomé yo con mi mano.

—Ah... —la cara del otro no ocultaba el desencanto—. ¿Y sólo traes piedras de esos países? Me han dicho que venden unas alfombras...

El vecino insistió con las alfombras y mi amigo cambió de conversación. Como decía Antonio Machado, “*cualquier necio confunde valor y precio*”.

Vayamos a los desafíos radiofónicos. ¿Qué podemos hacer desde nuestras emisoras para cuestionar la tiranía del dinero y de la clase social?

Autodiscriminación

Hace un tiempo —los buenos tiempos de la educación popular— las emisoras con sensibilidad social se presentaban con un *logo* humilde: un campesinito, un burrito, un cucharón, un duendecillo.

Los tiempos han cambiado y nuestras imágenes corporativas también deberían hacerlo. Los pobres se han empobrecido más, es cierto, pero tal vez ya no se sientan identificados con signos de debilidad, sino de fuerza.

Lo primero será reemplazar la actitud acomplejada con que, a veces, trabajamos. No entrevistamos al ministro porque nos da un poco de temor. No buscamos publicidad en las grandes empresas porque no tenemos contactos. Tampoco nos animamos a convocar una conferencia de prensa en la radio porque tal vez nadie viene. Las cuñas de identificación suenan excesivamente modestas. Las locutoras hablan como monjitas desempleadas, los locutores como sepultureros. Hasta nos vestimos con colores grises, medio desarrapados, desaliñados, porque...

—... porque somos populares.

No hagamos de la carencia virtud. El compromiso popular es una cosa y la autodiscriminación es otra. Por ejemplo, ¿por qué llamar *corresponsales populares* a los corresponsales de la radio? Mal favor les hacemos a estos colegas que suelen trabajar voluntariamente para la emisora. Cuando piden una entrevista y se identifican con ese apellido ya los ponen a un lado y ellos mismos se sienten de segunda clase.

Amor propio, ésa es la palabra. Autoestima institucional. Imagen moderna y ciudadana. Pisando fuerte, como canta Alejandro Sanz.

— ... es que estamos ahuevados —dijo en una evaluación un locutor de una radio comunitaria.

—Pues hay que entrar en un proceso de desahuevamiento.

—¿Y cómo se hace eso?

Entonces, les conté la historia del rostro más digno del mundo.

LOCUTORA 1988. Sesionaba la Asamblea Nacional Constituyente de Brasil.

LOCUTOR Los pueblos originarios de la Amazonía habían recogido las 30 mil firmas necesarias para presentar una enmienda constitucional sobre el derecho a sus tierras ancestrales.

LOCUTORA Las galerías del Congreso estaban repletas de indios e indias con torsos desnudos y coronados de plumas.

LOCUTOR Para sorpresa general, el representante de los pueblos nativos apareció impecablemente vestido, con traje y corbata. Atravesó el hemiciclo y llegó hasta la tribuna.

SECRETARIO Tiene 20 minutos para exponer.

LOCUTORA El indio se volvió hacia el Presidente del Congreso como pidiendo autorización para comenzar. Y entonces, en vez de hablar, tomó un bolso donde llevaba una caja de tintes y empezó a engalanarse la cara con los colores guerreros de su tribu.

LOCUTORA Empleó los 20 minutos previstos para su discurso pintándose la frente, las mejillas, el mentón... Después, miró desafiante a la audiencia, con el rostro más digno del mundo.

LOCUTOR Sin decir palabra, guardó la caja de tintes de sus antepasados y se retiró del salón del Congreso.

[*CONTROL: MÚSICA EMOTIVA*]

LOCUTOR Ganaron la enmienda. El artículo 231 de la Constitución de Brasil reconoce el derecho de los pueblos indígenas a ser propietarios a perpetuidad de las tierras que desde siempre ocuparon.[63]

Símbolos proféticos

Jeremías salía por las calles de Jerusalén con un yugo sobre los hombros para ilustrar la opresión de su pueblo. Después, reunía a los responsables de la situación y rompía delante de ellos una olla de barro:

—Así los romperá Dios a ustedes, como un cacharro hecho añicos, que no tiene arreglo.

63. Radialistas Apasionadas y Apasionados, El rostro más digno del mundo.

Francisco hizo algo más audaz antes de entregar su vida en favor de los más pobres. Se encueró delante de su padre, avaricioso comerciante, y atravesó desnudo el pueblo de Asís:

—Ahora nada te debo. Ni siquiera el traje que llevaba encima.

Los profetas de antes hacían símbolos provocativos que valían más que mil palabras. Lo mismo ocurre con los profetas de estos tiempos, los altermundistas.

Cancún, septiembre del 2003. Quinta Conferencia Ministerial de la OMC. Le tocaba el turno al Secretario de Comercio de Estados Unidos, Robert Zoellick. La sala de prensa del Centro de Convenciones estaba atiborrada de periodistas.

A los pocos minutos de haber comenzado, un par de hombres, salidos de entre el público, se le acercaron. Sin decir una palabra, con toda la calma del mundo, abrieron unas bolsas y empezaron a derramar granos de maíz sobre la mesa del conferenciante. El gringo, estupefacto por la insolencia, hizo el amago de retirarse. Hubiera sido peor. Sus edecanes le indicaron que continuara.

Los granitos salpicaban el mantel, resonaban sobre los pedestales de los micrófonos. Mientras los dos militantes de Greenpeace agotaban el contenido de sus bolsas, otros repartían octavillas sobre México, país de donde es originario el maíz, sobre la ruina provocada por el NAFTA entre los agricultores mexicanos y sobre los peligros del maíz —transgénico y subsidiado— que Estados Unidos vende en su patio trasero.

Robert Zoellick continuó su exposición. De vez en cuando tomaba un grano de maíz entre sus pulcros dedos y lo apretaba con furia poco disimulada. Pero no había terminado de hablar cuando tres mujeres, también en silencio y dándole la espalda, se levantaron portando carteles contra la OMC.

Ya era demasiado. Los periodistas del Financial Times y el US Today manotearon a las mujeres, las zarandearon. Otros periodistas —entre quienes estaba Arturo Bregaglio, director de la paraguaya Radio Trinidad— reclamaban libertad de expresión para las zarandeadas.

El Secretario de Comercio norteamericano continuó hablando. Pero sus mentiras económicas pesaron menos que un chorrito de granos de maíz.

Parábolas

¿Qué es una parábola? Una comparación. ¿Quién es buen parabolista? Quien compara lo difícil con lo fácil. Quien narra algo muy sencillo para hacer comprender una situación complicada. Por ejemplo, el Tratado de Libre Comercio de las Américas que Estados Unidos quiere imponer a nuestros países. ¿En qué se parece el ALCA al tigre de esta historia?

NARRADORA Había una vez una selva donde todos los animales vivían tranquilos, cada cual con su ración de alimento.

[EFECTO: AMBIENTE DE SELVA]

NARRADORA Todos los bichos estaban contentos. Todos, menos uno: El tigre.

[*EFECTO: RUGIDO TIGRE*]

TIGRE ¿Soy o no soy el animal más fuerte de esta selva?

NARRADORA El tigre desafió a todos los animales. Pero como era fanfarrón y cobarde, comenzó a pelear con los más chiquitos.

JUEZ ¡Que venga el conejo!

CONEJO ¿Para qué me llama usted a mí, señor juez?

JUEZ Para que midas tus fuerzas con el tigre.

CONEJO Yo no quiero medir nada. ¿Cómo voy a pelear con...?

TIGRE ¡Qué falta de respeto a la autoridad!... Así no se vale... El conejo tiene que obedecer las leyes de la selva.

JUEZ Señor conejo: el tigre tiene razón. Los animales están destinados a competir. Una competencia libre, naturalmente.

NARRADORA Y sucedió que el señor juez metió a los dos, al tigre y al conejo, en la misma jaula.
[*EFECTO: CIERRE LLAVES*]

TIGRE Así me gusta... ¡Que viva la libertad!

NARRADORA El tigre ya se estaba afilando los colmillos, mientras el conejo temblaba como una hojita de hierba. El señor juez estaba a punto de dar la señal para iniciar la contienda...

JUEZ ¡Un momento, un momento!

TIGRE ¿Qué pasa ahora, señor juez?

JUEZ Un momento, señor tigre. A decir verdad, me parece que esta pelea está muy desequilibrada. No me parecen justas las normas.

CONEJO Gracias, señor juez. Yo estaba seguro que usted se daría cuenta...

NARRADORA Entonces, el señor juez ordenó:

JUEZ Los conejos son muy inquietos, brincan mucho. Así pues, al conejo, amárrenle las dos patas traseras a las rejas de la jaula.

CONEJO ¿Cómo dijo?... ¿Y a él?

JUEZ El tigre es un animal cauteloso, le corresponde andar suelto.

[*CONTROL : GOLPE MUSICAL*]

JUEZ Así pues, a la una, a las dos y a las... ¡tres!

[*EFECTO: RUGIDO DE TIGRE*]

NARRADORA De un zarpazo, el tigre se comió al conejo. Quedaron apenas sus patas traseras, sangrantes, todavía amarradas a las rejas de la jaula.

[*CONTROL : MÚSICA TRISTE*]

LOCUTOR El tigre es Estados Unidos, la Unión Europea, Japón y Canadá.

LOCUTORA El conejo es un centenar de países empobrecidos por la codicia sin límites del tigre.

LOCUTOR El señor juez es la tristemente célebre Organización Mundial de Comercio, la OMC, que sólo favorece a los países ricos y a las grandes corporaciones.

LOCUTORA La jaula son las leyes de la supuesta libre competencia. Pero la situación no es igual para ambos. Al conejo le amarran las patas.

LOCUTOR La Unión Europea presiona a los países pobres para que abran sus mercados a los productos europeos. Pero ella cierra los suyos y protege a sus agricultores con aranceles y subsidios.

LOCUTORA Estados Unidos rechaza las políticas proteccionistas en nuestros países. Pero los granjeros norteamericanos reciben cada uno 20 mil dólares anuales en subsidios para proteger su agricultura.

LOCUTOR Las normas de la Organización Mundial del Comercio no son justas.

LOCUTORA Y es hora de hacer justicia porque... ¡otro comercio es posible!

[*CONTROL: GOLPE MUSICAL*]

LOCUTOR Únete a la Campaña por un Comercio Justo de CAFOD.[64]

Estas parábolas nos servirán para dinamizar una mesa redonda o un debate, para abrir un panel telefónico y hasta para distribuirlas a través de internet a otras emisoras amigas. Las invitaremos a unirse a la urgente campaña contra las políticas comerciales que agrandan todavía más el abismo entre ricos y pobres.

64. Radialistas Apasionadas y Apasionados, El tigre y el conejo.

Publirreportajes

Cada vez más, la televisión nos agobia con los famosos publirreportajes. Para vendernos un artefacto de gimnasia que nos quitará cuarenta kilos de grasa en cuatro días, emplean hasta media hora repitiendo y repitiendo la misma cantaleta.

No hay que imitar la metodología conductista —la de los perritos de Pavlov—, pero el formato sí puede funcionar muy bien.

¿De qué se trata? De hacer publirreportajes sobre las empresas de iniciativa ciudadana. Un grupo de mujeres se organiza para vender bocaditos en las fiestas. La radio va, las entrevista, las promociona, da los teléfonos donde las pueden ubicar. Unos payasos deciden ganarse la vida animando cumpleaños infantiles. La radio los contacta, transmite uno de los números cómicos, felicita y promociona. Un equipo de jóvenes con habilidad para arreglar los desperfectos caseros forma una cooperativa y quieren darse a conocer. La radio abre los micrófonos para que expliquen qué saben hacer, pondera los servicios ofrecidos, y de paso les pide que arreglen el baño de la emisora que gotea.

Un espacio de publirreportajes, diarios y gratuitos, sería un granito de arena para promocionar las iniciativas económicas de una ciudadanía empobrecida y sin empleo.

Consultorio de microempresarios

Otro granito de arena podría ser una especie de consultorio económico donde unos oyentes preguntan y otros les dan buenos consejos. Naturalmente, hace falta alguien que guíe el diálogo y que sepa de pequeñas inversiones, de microempresas. Por ejemplo, hoy llama una chica que tiene un dinerito y quiere poner una manicurista, pero no sabe si eso da algo y cuál sería el mejor camino para

empezar. El conductor pregunta al público o él mismo le sugiere trabajar a domicilio y ahorrarse el pago del alquiler del local.

Mañana vienen al programa un par de muchachos que no saben qué hacer con su vida ni cómo *recursearse* para salir adelante. Un oyente sugiere una venta de salchipapas. Pero como hay mucha competencia en esa calle, el consultor les añade un intangible: los clientes tienen opción a tirar unos dados y si aciertan no pagan.

Y así, entre las sugerencias del público y las orientaciones del consultor, va avanzando el programa. Antes hacíamos —y siguen siendo válidos— consultorios de orientación vocacional. En estos tiempos, suelen ser más pragmáticos: ¿cómo me gano los frijoles de hoy y de mañana?

Clubes de trueque

Los populares programas de cambalache son una mezcla de los clasificados del periódico con la economía del trueque. Todo lo de segunda mano se compra y se vende a través de la cartelera radiofónica. También se anuncian y se solicitan servicios:

—Si me arreglan la cocina pago con una deliciosa torta.

La crisis argentina promovió grupos de autoayuda. En la actualidad, existen unos seis mil clubes de trueque con un millón de socios y beneficiando a más de seis millones de personas. El número va en aumento, lo que sitúa este modelo de economía social como una alternativa a la economía formal. El mecanismo es simple: intercambiar productos entre productores y consumidores. Como todo el mundo puede asumir ambos roles, se utiliza el neologismo *prosumidor* para referirse a los participantes de los clubes.[65]

65. http://www.acambiode.com/noticias/noticia_b28.cfm

Las radios comunitarias forman parte activa de muchos clubes de trueque. Ofrecen lo que tienen, sus espacios publicitarios. Y reciben bienes que van desde empanadas para las meriendas hasta servicio de taxi.

Estos trueques se pueden combinar con páginas de internet. En Panamá, la web de <canajagua.com> promueve el mercado agropecuario a través de clasificados que se leen en tres emisoras de Azuero.

—Vendo sillas y accesorios para caballos. Monturas de competencias de lazo, de paseo, de barriles, sogas, cabezales, riendas y gualdrapas.

En la página se invita a todos los visitantes a publicar gratuitamente sus anuncios de compra y venta. Y las emisoras se ocupan de difundir las ofertas y demandas.

La memoria colectiva

A fines del siglo XVIII, los soldados de Napoleón constataron que muchos niños egipcios pensaban que las pirámides habían sido construidas por los franceses o los ingleses.

A fines del siglo XX, jóvenes japoneses encuestados creían que las bombas sobre Hiroshima y Nagasaki habían sido arrojadas por los rusos.

En 1965, el pueblo de Santo Domingo resistió durante 132 noches la invasión de 42 mil marines norteamericanos. La gente peleó casa por casa, con palos, carabinas y botellas rotas. Hace poco, una joven estudiante dominicana preguntó sobre esta invasión:

—Fueron los cubanos, ¿verdad?

En nuestros países está prohibida la memoria. Los gobiernos ordenan *punto final*. El olvido, dicen los poderosos, es el precio que hay

que pagar por la paz. El derecho a recordar no figura en la Carta de los Derechos Humanos. Pero hoy es más necesario que nunca.[66]

Una radio ciudadana —y especialmente, su departamento de prensa— trabajará lo que se conoce como periodismo *interpretativo*. Este periodismo no es otra cosa que lo que tradicionalmente llamábamos *dar contexto a las noticias.*

En la información internacional, se hacen más necesarios los datos interpretativos. Por ejemplo, recordar que los cinco países que tienen derecho a voto en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas son los mayores productores de armas del mundo. Es decir, la paz mundial está en manos de las cinco potencias que mejor explotan el negocio de la guerra. La ONU pone ratones a cuidar el queso.

O preguntar quién se beneficia con la prohibición de las drogas. Gracias a esta moderna "ley seca", los drogadictos no disminuyen, pero en los bancos norteamericanos entran 400 mil millones de dólares anuales. El gobierno de Estados Unidos destina 60 mil millones de dólares al año para "combatir" las drogas ilegales. Esto equivale apenas al 15 por ciento de las ganancias. ¿Será filantropía yanqui o una astuta inversión para mantener los precios artificialmente elevados?

Contextuar, muchas veces, es recordar. Basta una línea al cierre, una frase que traiga a la memoria otros hechos del pasado para iluminar el presente. Una promesa dicha antes y contradicha después. Un acto de corrupción cometido por quien ahora aparece como santo. Una estadística que desmiente la bella retórica. Un suceso aparentemente desconectado que explica los móviles secretos de tal decisión.

66. (1998). Galeano, Eduardo. *Patas Arriba*. Catálogos. Buenos Aires, Argentina. Y el artículo El Teatro del Bien y el Mal publicado en La Jornada, México, el 21 de septiembre 2001.

Periodistas y comunicadoras se convierten, así, en relacionadores de hechos, administradores de la memoria colectiva. Esto supone un archivo actualizado, funcional, para que el equipo de prensa sepa dónde encontrar rápidamente esos datos reveladores que darán una nueva dimensión a la noticia. Contextuar es comparar. Y dejar que el oyente concluya.

Una radio en marcha

Una radio ciudadana estará muy atenta para cubrir las movilizaciones y protestas populares que, con terca insistencia, se suceden en nuestros países. Sindicatos de maestros mal pagados, de ahorristas estafados, de médicos y enfermeras que no cuentan con lo indispensable para su trabajo, de desempleados en huelga de hambre, de pobres. Mejor dicho, de empobrecidos por el modelo neoliberal.

No nos consideramos *la voz de los sin voz* porque la gente tiene palabra y grita. Pero sí somos la caja de resonancia, el micrófono que permite hacer pública esa palabra. En la sociedad mediatizada, si no sales en los medios, no existes.

Una radio ciudadana marcha junto a su audiencia, acompaña en vivo y en directo a quienes más lo necesitan y en el momento oportuno. Así hicieron algunas emisoras panameñas aquel 4 de junio del 2003. Las bellezas de todo el planeta se habían dado cita en el lujoso Centro de Convenciones Figali, una antigua base militar norteamericana en la zona del Canal de Panamá. Las cámaras relampagueaban, espectaculares mujeres subían al escenario. Era el concurso de Miss Universo. Y junto a las misses, los magnates de la moda y los empresarios de cosméticos calculando las nuevas ganancias con las nuevas bellezas.

Los organizadores lo tenían todo previsto para lograr la máxima ostentación. Todo, menos los pobres. Pocas horas antes de comenzar el certamen, una marcha de organizaciones populares, rodeada por

efectivos de la policía antimotines, se aproximó a la Presidencia de la República.

—Ésta es nuestra candidata —un sindicalista señalaba a una mujer muy humilde adornada con una banda donde se leía MISS-ERIA.

Los pobres de Panamá, las excluidas de la francachela, estaban ahí, reclamando pan y trabajo a un gobierno que despilfarraba diez millones de dólares en la fiesta más fatua del mundo.

Una radio parcial

Octubre del 2003. Guerra del Gas. El pueblo boliviano se levanta para defender sus riquezas naturales que el presidente Gonzalo Sánchez de Losada pretende vender a Chile y a California a precio de gallina muerta.

Radio Pachamama, en la ciudad de El Alto, transmite las protestas populares desde el primer día. Sus micrófonos salen a las calles y se mezclan con la multitud que corea consignas contra el gobierno. Durante estas jornadas, el gringo Goni, como todos llaman al presidente, se ha quitado la careta de demócrata y muestra su verdadero rostro genocida.

La autopista que une El Alto con la ciudad de La Paz se ha vuelto un campo de batalla. Los locutores y locutoras están junto a los piquetes de huelguistas. Transmiten en directo bajo los helicópteros, en medio de la balacera. En los programas se escuchan los testimonios estremecedores de las víctimas, las protestas airadas de los manifestantes.[67] Los ruidos de fondo no son efectos de sonido montados en cabina. Son granadas, disparos contra la multitud, dinamita, ambulancias.

67. CD del Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza, Para que el tiempo no borre la memoria. Ochenta y cuatro (84) minutos de testimonios recogidos durante la Guerra contra el Impuestazo (febrero 2003) y la Guerra del Gas (octubre 2003)

Días de rabia, días de radio.[68] Son las emisoras —no la televisión omnipotente ni la prensa reflexiva— las que acompañan la lucha popular. Son las radios locales y comunitarias las que se juegan por la verdadera democracia cuya última palabra la tiene la ciudadanía y no sus representantes, aunque éstos hayan sido legalmente elegidos.

—Nunca hemos tenido tantos corresponsales —cuenta Lucía Sauma, directora de Radio Pachamama—. Todo el pueblo boliviano se ha convertido en una red de informadores que nos llama y relata lo que está pasando en otras partes del país.

En pie de radio, están las pequeñas emisoras aymaristas que transmiten junto al lago Titicaca. ERBOL[69] se solidariza con el levantamiento popular. A la emblemática Pío XII, en el campamento minero Siglo XX, le vuelan sus equipos de transmisión, como en las peores dictaduras militares.

Cinco encapuchados tocan a la puerta de Radio Pachamama amenazando con estallar la emisora. Cada día son más las presiones e insultos.

—¿No son ustedes los que hablan de cultura de paz? Pues díganle a esos terroristas que se vayan a sus casas.

—¿Y el Estado terrorista a dónde tiene que irse? —Lucía no baja sus ojos verdes ante el oficial.

—Ustedes tienen que mantenerse imparciales en este conflicto. Para eso son periodistas.

—Usted lo ha dicho, comandante. Para eso somos periodistas. Para estar *de parte* de los excluidos.

68. (2003). Exeni, José Luis. *Días de rabia, días de radio*. La Paz, Bolivia
69. Educación Radiofónica de Bolivia.

Días y noches de heroísmo y protesta, hasta que el gringo Sánchez de Losada renuncia y se larga del país. Los micrófonos de Radio Pachamama siguen en la calle, recogiendo ahora la consigna más emotiva de todas:

—¡Sí se pudo! —grita la gente, dolida por los 82 muertos, pero orgullosa por la victoria—. ¡Sí se pudo!

—¡Viva mi patria Bolivia, una gran nación! —cantan en la caravana de mineros y campesinos que atraviesa El Alto.

—¡Gracias a la Pachamama! —dicen las mujeres de sombrero y polleras—. ¡Y gracias a esta Pachamama, que ha hecho crecer nuestras palabras como la tierra hace crecer el alimento!

Y con responsabilidad social

Da pena que una mente tan aguda como la de Carlos Alberto Montaner llegue a decir estupideces tan supinas como ésta: *La ciencia económica ha desterrado esa absurda idea de que los que tienen recursos los tienen porque se los quitaron a los pobres, o que los países ricos son ricos porque les roban sus riquezas a los más pobres.*[70]

¿Y el saqueo de 185 mil kilos de oro y 16 millones de kilos de plata que llegaron a España en el primer siglo y medio de conquista? Esta cifra excedía tres veces el total de las reservas europeas. ¿Y el triángulo negrero que permitió la revolución industrial? El bienestar y el encanto de la civilización occidental tienen en su base los horrores de la esclavitud, un genocidio imperdonable.[71]

70. Eli Bravo y Carolina Olmedas, La Radio Global, Caracas 2002. Es la idea central del *Manual del Perfecto Idiota Latinoamericano*, ese vergonzoso libro escrito por Carlos Alberto Montaner, Plinio Apuleyo Mendoza y Álvaro Vargas Llosa, prologado por el ilustre papi de este último.
71. Eduardo Galeano, Las Venas Abiertas de América Latina, Siglo XXI, México 1971.

Hoy, la historia se repite con la usura del FMI, la estafa de la Deuda Externa, las trampas del ALCA y todo un sistema de comercio desigual que excluye a la mayoría de la población mundial y enriquece a los bancos y a las corporaciones multinacionales.

HOMBRE (RISUEÑO E IRÓNICO) ¡A su salud, mi querida Humanidad!

[*EFECTO: SUENAN DOS COPAS*]

LOCUTORA La situación que vive la Humanidad se parece a una copa de champán.

[*EFECTO: VERTIENDO LÍQUIDO*]

LOCUTOR Arriba, en la parte ancha de la copa, un 20 por ciento de la población acapara el 83 por ciento de todas las riquezas del mundo.

LOCUTORA Abajo, en el delgado tallo de la copa, otro 20 por ciento intenta sobrevivir con poco más del uno por ciento de los bienes.

[*EFECTO: SUENAN DOS COPAS*]

LOCUTOR 3 de cada 4 seres humanos viven en países en desarrollo. La mayoría de ellos, carece de agua potable, de viviendas adecuadas, de hospitales, de escuelas. Subsisten con dos dólares diarios, con un dólar diario.

HOMBRE (IRONÍA) ¡A su salud, mi querida Humanidad!

[*EFECTO: SUENAN DOS COPAS*]

LOCUTORA Cada año, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo publica un informe sobre el Estado de la Población Mundial.

LOCUTOR El último informe produce terror. La diferencia entre ricos y pobres se ha vuelto abismal.

LOCUTORA El desequilibrio aumenta. El tallo de la copa de champán es cada vez más delgado... Se alarga, se estira...

[*EFECTO: COPA QUE SE ROMPE*]

LOCUTOR El hambre, la pobreza extrema, es una bomba silenciosa que hace morir cada día a 40 mil niños y niñas en el mundo, equivalente a un atentado diario de 20 torres gemelas.[72]

Los radioclips y los spots son también útiles para sensibilizar a la audiencia sobre el creciente e intolerable desequilibrio entre los países pobres y los países ricos, y entre las clases sociales al interior del mismo país.

¿Cuándo programar estos spots? En 10 de diciembre, Día de los Derechos Humanos; el 1 de mayo, Día de los Trabajadores; el 12 de octubre, Día de la Invasión de América... Y también en las coyunturas especiales (¡cuando se reúnen los altermundistas!).

PERIODISTA ¡Última hora!... ¡Se destapa el robo del milenio, la estafa mayor de la que se tenga memoria!... El fraude afecta a 840 millones de personas que han quedado, prácticamente, en la miseria.

72. Radialistas Apasionadas y Apasionados, Una copa de champán.

[*CONTROL: GOLPE MUSICAL*]

LOCUTORA 840 millones de personas en el mundo sufren desnutrición crónica. Se les ha robado el primer y más fundamental derecho humano: el derecho a comer.

[*EFECTO: SEÑAL INFORMATIVA NOTICIERO*]

PERIODISTA La banda criminal ya está ubicada. Ocupa las directivas de la Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y las presidencias de muchos países ricos. Los delincuentes tienen cómplices en los gobiernos de muchos países pobres.[73]

A la discriminación por recursos económicos, se suma una nueva, hija directa de ésta, la discriminación en el acceso a las nuevas tecnologías. Los pobres son, además, info-pobres. Los ricos son, además, info-ricos. Y la brecha digital sigue agrandándose.

Un medio de comunicación con responsabilidad social no puede pactar con un mundo tan injusto y asumirá como tarea principal y más urgente la lucha contra la pobreza, contra el hambre y en favor de una mejor distribución de los bienes.

Hélder Cámara, obispo de Olinda y Recife, solía decir: *Cuando doy pan a los pobres, me llaman santo. Pero cuando pregunto por qué los pobres tienen hambre, me llaman comunista*. Esta pregunta espera respuesta en la programación de una radio ciudadana.

***

Hemos ido desmenuzando diez discriminaciones básicas que se dan entre los seres humanos. Podríamos apuntar diez más, porque

73. Radialistas Apasionadas y Apasionados, Alianza Internacional contra el Hambre.

el afán de inventar rangos y categorías de nuestra especie no tiene límites. Quien tiene un título de alcurnia (aunque sea un ridículo Marquesado de Peralta comprado a buen precio como hizo el "santo" José María Escrivá) se siente superior a los demás mortales. Quien tiene un diploma académico (aunque se lo hayan falsificado en la calle Azángaro de Lima, donde venden títulos de cualquier carrera y de cualquier universidad peruana) muestra ínfulas de grandeza. Bachilleres, licenciadas, doctores, santos padres y madres superioras, generales y generalísimos, damas de alta cuna y baja cama, honorables diputados y reputados... Todos son atuendos que inventamos para sentirnos más importantes que los demás. Pero más allá de la pomposidad de los trajes, resulta que el rey está desnudo, como reveló el niño inocente del cuento de Andersen.

MISIÓN DE LA RADIO

Si quisiéramos resumir, en un par de palabras, la misión de una radio y, en general, de un medio de comunicación, no dudaríamos en hacerlo refiriéndonos a la *construcción de ciudadanía.* Construcción sugiere proceso, avances y retrocesos. Y ciudadanía, como el Jesús de Arjona, es verbo y no sustantivo.

Ahora bien, el proceso de *ciudadanización* puede verse desde dos perspectivas, una más personal y otra más política. La primera exige cambiar el modelo educativo. La segunda, cambiar de educadores.

EL PRIMER TERRITORIO LIBERADO

Lo primero que hay que *ciudadanizar* es la cabeza. En el llamado *complejo R* —el cerebro más antiguo que tenemos los humanos— se inscriben los instintos primarios de conservación y reproducción. Ese

estrato primitivo que compartimos con los reptiles juega un papel decisivo en el establecimiento de las jerarquías y en la obediencia ciega al líder.[74] La manada sigue al jefe. La bandada sigue al pájaro guía. Y con preocupante frecuencia, la sociedad humana sigue al caudillo. Siempre es más cómodo hipotecar la libertad y dejar que otra persona decida por nosotros.

El primer territorio a ser liberado son los mil cuatrocientos centímetros cúbicos de tu cerebro. La ciudadanización tiene que ver con las capas superiores donde residen las funciones cognoscitivas, las que nos permitieron trascender los impulsos irracionales. ¿Cómo se logra esto? ¿Cómo se desarrolla esa conciencia personal y esa responsabilidad por los demás? ¿Por qué camino nos apropiamos de valores altruistas como la solidaridad? La respuesta no es otra que la educación.

¿Qué es educar? El vocablo viene del latín *educare*, que a su vez se formó a partir del verbo *educere*. Este verbo está compuesto por el prefijo *ex*, que significa *afuera*, y la raíz indoeuropea *duc* que significa *llevar*, *guiar*. Así pues, según su etimología, educar significa *llevar hacia afuera*, extraer.

A Sócrates le encantaba este verbo. Y lo relacionaba con el oficio de su madre, que era comadrona.

—Es lo mismo que hacer parir —decía el sabio griego—, pero no a los cuerpos, sino a las almas.

Sócrates llamó *mayéutica* —arte de comadronas— a su método filosófico de investigación y aprendizaje. Se trataba de descubrir, a base de preguntas bien orientadas y ejerciendo el raciocinio propio, la verdad que está dormida en la mente de cada persona. Igual que la partera *educe* al feto y lo saca a la luz, quien educa también ayuda a extraer las ideas más honestas, los mejores *conceptos*, de otras personas.

74. Carl Sagan, Los dragones del Edén, Grijalbo, Barcelona 1979.

En esta óptica, educar sería facilitar el pensamiento propio. Más que imbuir de conocimientos, la pedagogía socrática apunta a desarrollar la personalidad, desenvolver, desplegar las potencialidades del ser humano.

Igual que la vida, también la educación será un proceso continuo, permanente. La formación del hombre y de la mujer no acaba nunca. Somos perfectibles. Si el camino de la ciencia es inagotable, el de la conciencia lo es aún más.

Otro asunto es la instrucción, los conocimientos que recibimos en la escuela, la *docencia*. Para comprenderlo, rebusquemos también en la etimología de esta palabra.

Docencia viene del verbo latino *docere* y éste del griego *dokein*. La raíz *doc* es la que da origen a *doctor*, la persona que enseña. Del mismo vocablo vienen palabras como doctrina, documento, ortodoxia, dogma. De la misma raíz proviene *didáctica*, la ciencia de enseñar y aprender.

Están bastante claras las dos opciones. *¿Educere* o *docere*? ¿Duc o doc? Aunque las palabras se parecen, los sentidos son bien distintos. En el primer caso estamos hablando de educar en valores. En el segundo, de instruir, de transmitir conocimientos. Por supuesto, ambos verbos no tienen por qué pelearse. Al contrario, pueden y deben complementarse. Pero una cosa es una cosa y otra es otra, como dice la sabiduría popular.

Cuando hablamos de democratizar la cabeza, nos referimos, claro está, a la educación en valores. En los tres valores fundacionales de la concepción ciudadana —libertad, igualdad y fraternidad— que nos permitirán asumir una actitud nueva ante la vida, una manera desprejuiciada de relacionarnos con los demás.

El día en que mires de frente y a los ojos a cualquier persona y sientas que no vales más ni menos que ella por el color de tu piel ni por tu sexo ni por ninguna otra diferencia biológica o social, habrás ciudadanizado el pequeño territorio gris de tu cerebro. Serás *a child of the univers*, como soñaba Max Ehrmann —aquel poeta de Indiana que escribió *Desiderata*—, un hijo del universo, una mujer cosmopolita, un joven con mentalidad moderna, una chica ecológica que sólo alza una bandera, la de la humanidad. Mirarás a los diversos como iguales. Y no solamente tolerarás sus diferencias, sino que disfrutarás con ellas. Ni más ni menos que nadie: ésa es la consigna.

Cambiar el *modelo educativo* para aprender a gobernarnos por las capas superiores de nuestro cerebro. Pero también cambiar de *educadores* porque ha cambiado el mundo y necesitamos una brújula más precisa para orientarnos en él.

UN CAMBIO DE ÉPOCA

El año 1989 fue una bisagra de la historia. El 9 de noviembre cayó el muro de Berlín. Una semana después, los militares salvadoreños asesinaron a los jesuitas de la UCA.[75] A los pocos días, Estados Unidos invadió Panamá. A las pocas semanas, el Frente Sandinista perdió las elecciones, vencido tras una guerra de alta intensidad *made in USA.*

Por entonces, yo estaba viviendo en Managua y recibí una invitación de los compañeros de Radio Venceremos para darles un taller de producción radiofónica. Estaban preparando la segunda ofensiva a San Salvador.

—¡El día de la victoria se acerca vertiginosamente!

75. Nueve años antes, el fundador del partido ARENA, Roberto D´Aubuisson —que en paz no descanse— había mandado a matar a Monseñor Óscar Romero.

—vibraba la voz de Santiago, el legendario locutor de la emisora guerrillera.

Fue una capacitación especial, naturalmente. Tuve que pasar varios controles militares hasta llegar a Morazán. Hice noche en Perquín[76] y desde allí, con ayuda de un baqueano, alcancé el campamento clandestino de la Venceremos.

Leti era la directora de la radio. Me presentó a todo el equipo y comenzamos las prácticas. Las hacíamos, a veces, al aire libre. Otras veces dentro del buzón, como cusucos, porque en cualquier momento rugían los aviones bombarderos. Fue un taller subterráneo, el micrófono en una mano y el fusil en la otra.

Cuando nos fuimos a bañar al río, una muchacha muy joven, que andaba enmontañada desde cipotilla, se acercó y me preguntó:

—¿Le puedo hacer una pregunta?

—Dime.

—Usted que viene de fuera, tal vez me sepa responder. ¿Cuándo vamos a ganar esta guerra?

—La victoria está muy cerca —respondí yo repitiendo las palabras de Santiago.

76. Actualmente, en un pequeño museo de Perquín se guarda el fuselaje retorcido del helicóptero donde viajó por última vez el teniente coronel Domingo Monterrosa. El 23 de octubre de 1984, este comandante del tristemente célebre batallón Atlacatl creyó haber capturado en una emboscada los equipos de Radio Venceremos. Bien ufano, montó al helicóptero cargando personalmente el supuesto transmisor de la emisora guerrillera. Acompañado de todo su estado mayor, se dirigió a San Miguel para brindar una rueda de prensa. No llegaron a su destino. Activados por un telemando, explotaron en pleno vuelo los ocho tacos de dinamita que el cazabobos llevaba dentro. Murió Monterrosa, conocido como el asesino de El Mozote, y todos sus oficiales. (1991). López Vigil, José Ignacio., *Las mil y una historias de Radio Venceremos*. UCA Editores. San Salvador.

Los acontecimientos internacionales se precipitaron. En agosto de 1990, Iraq invadió Kuwait y al año siguiente Estados Unidos invadió Iraq. La Unión Soviética se desintegró. Las revoluciones centroamericanas, una tras otra, fueron arriando sus banderas.

—Es que no es una época de cambios, sino un cambio de época.

—decía, siempre optimista, el jesuita Xabier Gorostiaga.

Sí, pero, ¿a dónde va esta época? ¿Por dónde seguimos? Como dijo mordazmente un grafitero quiteño: *"Cuando casi teníamos las respuestas, nos cambiaron las preguntas."*

¿Estaban mal enfocados nuestros objetivos justicieros? No, desde luego. Porque hoy el mundo está más desequilibrado que cuando en 1968 los obispos progresistas de América Latina firmaron los Documentos de Medellín. O cuando el Che, un año antes, murió peleando en las selvas de Bolivia.

¿Tal vez no erramos en la meta pero sí en el camino para alcanzarla? Puede ser. Si algo hemos aprendido en estos tiempos es que el poder no se toma, sino que se construye. Igual que la ciudadanía.

SI QUIERES LA PAZ, PREPARA LA PAZ

Las hembras de chimpancés tienen mucho que enseñarnos. Sin haber asistido a cursos de resolución de conflictos, son expertas en la materia. ¿Cómo se comportan?[77] Estalla una trifulca entre los machos. ¿Por qué pelean? Por comida, bebida y cogida. Por todo. Por pelear. Incluso otros machos que no tienen arte ni parte en el lío, se entrometen y animan a los luchadores para que se peguen más

77. El texto que sigue está muy inspirado (¡para no decir pirateado!) de un libro de lectura obligatoria: (2000). Fisher, Helen. *El primer sexo*. Editorial Santillana. Madrid, España.

duro. Si las cosas se complican, el macho alfa toma la iniciativa y los disuelve a empellones.

¿Y las hembras? Cuando los machos se han retirado, unos envanecidos y otros humillados, las chimpancés comienzan su labor de mediación. Una va y se sienta junto a un macho derrotado. Lo mira, le hace muecas, le toca el pelo, comienza a espulgarlo. Lo anima para que él haga lo mismo con ella. Después, le enseña las nalgas. No busca sexo. Es una treta para que él la siga mientras ella se aproxima al adversario. Ya tiene a los dos un poco más cerca. Ahora se sienta junto al segundo y repite las miradas, las payasadas y el espulgo. Vuelve al primero. Más nalgas y más cercanía. Y así, del uno al otro, del otro al uno, hasta que los peleones se encuentran frente a frente. La mona hace una última monada y los dos machos se perdonan, hasta se besan y comienzan a acicalarse mutuamente.

Las hembras, especialmente las más adultas, conocen muchas dinámicas de grupo y de reconciliación. Cuando riñen los jóvenes, una chimpancé mayor se mete en medio y comienza a manotear. Aúlla, brinca, agita las manos. Arma tanto alboroto que los pendencieros se desaniman y se van por donde vinieron. Otras veces, las chimpancés pacificadoras arrastran por la mano a un enemigo y lo sientan junto al otro. O rascan al vencedor en las costillas y su insistencia es tanta que éste acaba acercándose al vencido para hacer las paces.

¿A qué vienen estos cuentos de monos? Bueno, resulta que los chimpancés son nuestros parientes más próximos, nuestros primos hermanos. Tuvimos un antepasado común hace apenas cinco millones de años que, en el reloj biológico, es como decir anteayer. En el libro de instrucciones de la vida, el ADN, tenemos demasiadas páginas en común.[78]

78. Los chimpancés y los humanos somos más parientes entre sí que los chimpancés y los gorilas, o los chimpancés y los orangutanes o cualquier otro tipo de simio. "Los hombres y los chimpancés están tan estrechamente relacionados como caballos y burros y son parientes más próximos que ratones y ratas, o que pavos y pollos, o que camellos y llamas." (1992). Carl Sagan. *Sombras de antepasados olvidados*. pág. 267. Editorial Planeta. Barcelona, España.

Estos arrebatos de violencia, tan frecuentes en monos como en humanos, se deben, en buena medida, a las hormonas. La agresividad tiene relación con la testosterona. Y los hombres poseen, por lo menos, siete veces más cantidad de testosterona que las mujeres.[79]

Este sustrato biológico se refuerza enormemente con el estilo de crianza y de educación. Los padres que incitan a sus hijos varones a demostrar que tienen bien puestos los huevos cuando en la escuela les hacen cualquier ofensa. La prohibición de llorar. La homofobia. El castigo frente a cualquier aproximación del niño al "mundo femenino", desde jugar con una muñeca hasta besar a otro compañerito. La agresividad nace y se hace.

Mezcla de genes y de género, el caso es que el varón es mal negociador. Su forma más habitual de resolver los conflictos es a puñetazos. Así le enseñaron en la casa y en la calle. Así lo ha visto y confirmado en la televisión. Se calcula que cada tres minutos hay una escena violenta en la pantalla chica: un balazo, un asesinato, una explosión.

Las niñas también reciben el impacto de estos programas. También quedan tentadas por la violencia como el camino más rápido para resolver los problemas cotidianos. Pero no ceden tan fácilmente a ella.

Las mujeres tienen una gran ventaja biológica y una enorme reserva cultural. Son ellas quienes dan a luz. Son ellas quienes crean la vida. Los varones inseminan, pero no crean nada. Por su mayor fuerza física, se orientaron a la caza mayor y después para defender los excedentes de la agricultura, a la guerra mayor. Los varones han sido los fabricadores de prácticamente todas los conflictos armados padecidos en este planeta. Mientras las mujeres estaban dando vida, los varones estaban quitándola.

79. "Los campesinos llevan años castrando a sus gallos, toros y sementales para reducir su agresividad. Cuando los culturistas y atletas se inyectan testosterona, experimentan a veces lo que ellos denominan un "ataque esteroídico", un arrebato que puede ser violento. Y aproximadamente la mitad de todos los delitos violentos que se cometen en Estados Unidos son perpetrados por hombres menores de 24 años, la franja de edad en la que los niveles de testosterona son más altos." Helen Fisher, obra citada, página 217.

¿Significa esto que todas las mujeres son pacíficas y todos los hombres son violentos? Nada de eso. Basta con recordar la dulce sonrisa de Gandhi y la odiosa mirada de Condolezza Rice (a pesar del significado de su nombre). Hablamos de promedios. ¿Significa que todas las mujeres saben negociar y ningún hombre es diplomático? En lo absoluto. Basta con escuchar los gritos de mi vecina y la franciscana actitud de su marido. Hablamos, repito, de mayorías y minorías, de porcentajes.

Con todas las salvedades, no cabe duda de que la agresividad de los varones, innata y cultivada, es responsable de la mayoría de los problemas de convivencia social. No es casual que la población carcelaria, en todos los países del mundo, tenga una proporción de cinco hombres por cada mujer internada.

Si quieres la paz prepara la guerra, decían los belicosos romanos. Las chimpancés y las mujeres nos enseñan otro camino, el de la maña frente a la fuerza. El de la negociación frente a la violencia. Dialogar, razonar, ceder un poco de ambas partes, aproximar posiciones.

Nos preguntamos antes si habíamos equivocado nuestras metas de justicia. Tal vez el mayor error fue el de no haber sabido cambiar de *educadores*. En esta nueva etapa del mundo, saturados ya de las guerras que provocan los terrorismos y de los terrorismos que desencadenan nuevas guerras, necesitamos pedir orientación, quizás hasta ayuda profesional, a quienes saben darla, es decir, a las mujeres. Necesitamos —los varones— reeducarnos, reconstruirnos, ser y vivir de otra manera. Necesitamos —con urgencia— aprender a compartir el poder.

Ciudadanizar las relaciones políticas significa renunciar a la agresión como método para solucionar los conflictos, y experimentar la solidaridad como una mejor y más eficaz alternativa. Significa ir construyendo poder desde abajo, como los árboles.

***

Ciudadanía personal y política. Y un tercer reto, el de *ciudadanizar* la programación de la emisora. ¿En qué consistirá esto? En experimentar formatos como los ya mencionados para enfrentar las viejas discriminaciones y para compartir los nuevos valores con la audiencia. Y algo todavía más integral, más holístico: *pensar todo el medio radiofónico desde una perspectiva mediadora*. El periodismo de intermediación —que desarrollaremos en la segunda parte— será el motor más formidable, la propuesta más exitosa, para cumplir la misión de nuestra radio.

En esta tarea, las compañeras están llamadas a ser protagonistas. Nosotros también, los varones, en la medida en que controlemos la testosterona.

—¡El colmo! —me enfrentó un periodista defensor de su género durante un taller en la capital paraguaya—. ¿Qué quiere usted? ¿Qué ellas gobiernen la radio, darle la vuelta a la tortilla?

—No, colega —recordé una lúcida frase de una lúcida feminista—. No es cuestión de voltear la tortilla, sino de cocinarla juntos.

Necesitamos de hombres y mujeres en las emisoras ciudadanas. Ambos sexos, cada uno desde sus mejores aptitudes, aportará aspectos indispensables para el proyecto radiofónico. La testosterona, bien encauzada, se traduce en audacia. Y necesitamos iniciativas intrépidas en el diseño de la programación. ¿Quieres hacer la guerra, indómito varón? Hazla contra la rutina, la peor enemiga de la pasión y de la radio. Declara una batalla sin cuartel a la monotonía, a los programas predecibles. Emplea tu efervescencia hormonal y tu sentido de orientación —bien masculino, por cierto— para hacer cacería de burócratas y corruptos. Aprovecha tu fortaleza física —un 20 por ciento más que la mujer— para enfrentar a los violadores de los Derechos Humanos.

Necesitamos las dos alas extendidas —la masculina y la femenina— para volar alto y seguro, como el albatros, sobre los grandes acantilados y las tormentas que se desatarán si tomamos en serio el compromiso de construir ciudadanía. Con las dos alas equilibradas, con el mismo respeto y las mismas oportunidades para ellos y ellas, podremos cumplir a cabalidad nuestra misión.

Hablamos antes del cambio de época. De preguntas trastocadas y respuestas pendientes. ¿Hay una luz al final del túnel o es la del tren que se nos viene encima?

No, ya salimos del túnel. Hace un buen rato que *subimos a nacer desde la profunda zona de nuestro dolor diseminado.*[80] Ha habido mucha frustración, pero también muchos signos de esperanza en este milenio que estrenamos. Mientras escribo estas líneas, millones de mujeres y hombres vuelven a inundar las calles y plazas de toda España. La matanza en los trenes de Madrid ha sido un acto terrorista salvaje. Tan salvaje como la guerra terrorista de Estados Unidos contra Iraq a la que se sumó, con oídos sordos para su pueblo, el señor José María Aznar, de infeliz memoria. Esa ciudadanía, digna e indignada, tiene una sola bandera, la blanca. La que enarboló hace un año —el arco iris— se condensa ahora en el color de la paz.

LA CIUDADANÍA MUEVE MONTAÑAS

Fueron tres días que conmovieron a España y al mundo. Antes de los atentados de Madrid, el viento soplaba a favor del PP, el partido de José María Aznar. Las encuestas le daban una cómoda ventaja sobre los socialistas. La pregunta política era si su candidato, el desabrido Mariano Rajoy, obtendría los 176 escaños parlamentarios que le permitirían gobernar con mayoría absoluta —con arrogancia absoluta— tal como hizo Aznar, el del bigotín hitleriano.

80. Pablo Neruda, Canto General, Alturas de Machu Picchu.

El jueves 11 de marzo del 2004, a las 7:40 de la mañana, explotaron las bombas en los trenes de cercanías. Doscientos muertos y mil cuatrocientos heridos en el atentado terrorista más salvaje de la historia española.

—El Gobierno no tiene ninguna duda de que ETA está detrás —dijo el ministro del Interior Ángel Acebes.

Así comenzó un operativo de desinformación y manipulación que da para una tesis doctoral. La cancillera Ana Palacio orientaba a sus embajadas para que confirmaran la autoría de la ETA. José María Aznar llamaba personalmente a los directores de los medios nacionales y a los corresponsales extranjeros asegurando lo mismo. Alfredo Urdaci, director de los telediarios de RTVE y aprendiz de Torquemada, se plantó detrás de las cámaras y repetía la única versión tolerada por el gobierno.

En los noticieros internacionales ya se hablaba de Al Qaeda como responsable de los atentados. Pero el PP necesitaba estirar la mentira hasta el domingo, día de las elecciones. Siendo ETA, la mano dura de Aznar cosecharía unos cuantos votos más. Si se trataba del fundamentalismo islámico, la lectura sería muy diferente. Era la factura por haber desoído el clamor masivo de su pueblo y embarcar a España en la guerra de Bush.

Al día siguiente, el viernes 12, hubo manifestaciones multitudinarias. Once millones de personas abarrotaron las calles y plazas de todas las ciudades de España. La cuarta parte del país estaba ahí, bajo una lluvia torrencial, repudiando los atentados. En medio del dolor y la rabia, aparecían pancartas y se coreaban consignas preocupantes para el gobierno:

Las bombas de Irak estallan en Madrid

200 muertos más en la guerra de Irak

Y un grito se fue multiplicando, creciente, amenazante, una pregunta que los micrófonos oficialistas no podían esquivar:

El pueblo unido pregunta quién ha sido

¿Cómo se rompió el bloqueo informativo pretendido por Aznar y los suyos? La radio jugó un papel decisivo en estas jornadas. Mejor dicho, una radio, la Cadena SER, que denunció desde el inicio las maniobras del gobierno. Otras emisoras como Antena 3 y la COPE —la cadena de los obispos— se comportaron como tristes repetidoras de la mentira oficial.

Llegó el sábado 13. Faltaban horas para abrir los colegios electorales. ¿Quién convocó esa tarde a la gente, quién corrió la voz para que se congregaran frente a las sedes del PP exigiendo la verdad de la investigación?

—La cosa es en la calle Génova. Pásalo.

Fueron los pequeños teléfonos celulares —los móviles, como dicen en España—, los grandes movilizadores. También los mensajes por internet, también los volantes. Pero los decisivos fueron ellos, los celulares, los que usan los chavales para tontear con sus enamoradas, los mismos que quedaron sonando y sonando en los trenes de la muerte porque sus dueños yacían despedazados.

—He adorado, me he puesto de rodillas ante el inventor del móvil —declaró el cineasta pacifista Pedro Almodóvar—. Ellos lograron dar su castigo al PP.

La opinión pública —la nueva superpotencia mundial— se puso en movimiento. Por cada mensaje recibido se enviaban diez, quince, veinte más. Las llamadas se multiplicaban exponencialmente. El sábado, a las 6 de la tarde, miles de madrileños y madrileñas llegaban a la calle Génova, donde está la sede del PP, con carteles impactantes:

Vuestra guerra, nuestros muertos

¡Embushteros!

Las protestas se multiplicaban en Barcelona, en Valencia, Sevilla, Bilbao... España de pie, en vigilia, haciendo sonar las cacerolas de la rabia, exigiendo la verdad antes de votar.

—Este es un día de reflexión —se le ocurrió decir a Rajoy, el candidato del PP, firmando su suicidio político—. Estas manifestaciones, promovidas por el PSOE, son ilegales e ilegítimas.

—Ese tipo no sabe lo que es una cadena de mensajes ni un flash-mob —decía con sorna un joven manifestante.

—Los que murieron en los trenes eran tan inocentes como los que murieron en Iraq —gritaba la multitud—. ¡Vosotros, fascistas, sois los terroristas!

Veintiséis millones fueron a votar el domingo, la mayor participación jamás registrada en la historia de España. Jóvenes que iban a las urnas por primera vez a *botar* a Aznar. Adultos, obstinados abstencionistas en otras elecciones, que madrugaban para poner su boleta contra un gobierno que les mintió con la guerra y quería seguir mintiendo con los atentados. En un bar de Madrid, cuando confirmaron la victoria del PSOE, un viejo republicano comenzó a abrazar y besar a todos los presentes:

—¡Hemos echado al *fuhrercito*, al hijo de Franco!

Fueron apenas tres días. En 72 horas cambió el gobierno, cambió la conciencia de la gente, y el pueblo español se graduó en ciudadanía.



II
Periodismo
de intermediación

¿Qué vale un rey si no tiene vasallos? Éste era el drama de aquel monarca, vestido de púrpura y armiño, que encontró el Principito en uno de los asteroides visitados.

—La etiqueta no permite bostezar en mi presencia— le dijo el rey al Principito—. Te lo prohíbo.

—No he podido evitarlo —respondió confuso el Principito—, he hecho un viaje muy largo y apenas he dormido...

—Entonces —le dijo el rey— te ordeno que bosteces. ¡Vamos, bosteza otra vez, te lo ordeno!

¿Qué hace un soberano si no tiene a quien mandar? *Soberano* significa eso, *puesto encima*. Pero, para estarlo, necesita de *vasallos*, es decir, de *puestos abajo*.[81]

Los reyes no pueden vivir sin vasallos. Pero estos últimos sí pueden vivir sin reyes. Este sencillo pero decisivo descubrimiento —similar al del fuego o la rueda— permitió la mayor evolución política de la Humanidad, el paso de las monarquías y los regímenes autoritarios a la democracia.

¿Quién dio a los reyes o a los caudillos el poder de gobernar? Nadie. Fueron las guerras, las conquistas militares, las que colocaron a determinados personajes en puestos de mando. Ganó el más fuerte

---

81. “Vasallo” se tradujo después como “súbdito”, que significa lo mismo (sub-datus, puesto debajo, so-metido).

o el más hábil o el más corrupto. Conquistó el poder. Y a la hora de traspasarlo, él decidió a quién. Por línea de sangre o a dedo, el sucesor recibió dicho poder "desde arriba". Y no le faltó la bendición de un sacerdote para entronizarlo como divino.

Ahora bien, el concepto de ciudadanía supone una inversión radical, un giro copernicano en las relaciones de autoridad. Los gobernados dejan de ser objetos sometidos al poder para convertirse en sujetos y titulares del poder. Pasan de súbditos a ciudadanos y ciudadanas.[82]

La pregunta crucial es: ¿de dónde nace el poder, quién es su legítimo dueño? Desde los griegos, la democracia se ha definido como el poder del pueblo. En el pueblo, y no en los reyes ni en los aristócratas, radicaba la soberanía. La democracia moderna, sin embargo, hace reposar la soberanía no sobre el pueblo —que, en definitiva, es una abstracción—, sino sobre los ciudadanos tomados uno a uno, una a una. Porque el pueblo no es quien vota, sino los individuos.

Esta igualdad política de los seres humanos —que deberá traducirse en igualdad jurídica, social y económica— es el fundamento incuestionable de la democracia: *cada persona, un voto*. Y gana quien tenga más. La *ley de las mayorías*, regla básica de toda democracia, no excluye a las minorías. Aunque perdedoras, éstas merecen respeto y representatividad porque también son titulares legítimas del poder.

De lo dicho surgen algunas conclusiones decisivas para la vida social (y para la programación radiofónica). Si la soberanía está en la gente, si el poder supremo es patrimonio de la *comunidad política*, los demás poderes son delegados, dados en préstamo por los individuos e individuas que forman dicha comunidad.

82. (1997). López, Sinesio. *Ciudadanos reales e imaginarios*. pág 43-46. Instituto de Diálogos y Propuestas. Lima, Perú,.

PODERES DELEGADOS

El poder no se hereda, se nace con él. Todos los seres humanos nacen con la misma titularidad. Y todas las autoridades son, en consecuencia, cargos representativos que se deben a la ciudadanía que las eligió o designó. Todas las autoridades son *ministeriales*, es decir, servicios que algunas personas prestan a la comunidad política. En su calidad de ministros y ministras, de servidores y servidoras, tienen que rendir cuentas de lo que hacen o dejan de hacer. Tienen que informar sobre el mejor o peor desempeño del mandato que recibieron. Su potestad está dada en calidad de préstamo. Es, por tanto, revisable y, eventualmente, revocable.[83]

¿A qué poderes nos referimos? A todos. Porque todos son delegados por la única soberana, la ciudadanía.

PODER POLÍTICO

En el 2000, el proyecto Voces Ciudadanas, que promueve la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, convocó a varios medios de comunicación para una singular experiencia de periodismo público.[84]

Había que elegir a los alcaldes de Cali y Medellín. En varios periódicos e informativos radiales y televisivos, el proceso electoral se propuso en estos términos: el empleador es la ciudadanía y los aspirantes al cargo, los futuros empleados.

83. La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela es la única en el mundo que incluye la figura del *referéndum revocatorio* a mitad del mandato presidencial y de las demás autoridades elegidas. Un mecanismo profundamente democrático, ejercicio de soberanía popular.

84. (2000). Miralles, Ana María. *Voces Ciudadanas: una idea de periodismo público*. UPB. Medellín, Colombia..

Para comenzar, los *empleadores* debían trazar el perfil del candidato que necesitaban. Un grupo de estudiantes y periodistas hicieron un sondeo con 600 residentes en Medellín y 400 en Cali para conocer las expectativas de la gente. Los medios involucrados en la experiencia formulaban las mismas preguntas al público abierto. Los oyentes no llamaban para decir cuál iba a ser su intención de voto, sino para priorizar los problemas de la ciudad. Todas las respuestas eran procesadas y así se fue formando la *agenda ciudadana*. En el caso de Medellín, se concretaron cinco temas: empleo, seguridad, educación, salud y la polémica ampliación de la carretera 76.

Igual que en una empresa con vacantes, los candidatos a la máxima autoridad municipal tenían que presentar sus hojas de vida. Estas eran investigadas por los periodistas y el público era informado sobre la veracidad de los datos expuestos y la adecuación entre las carpetas presentadas y las necesidades expresadas en la agenda.

Por último, estaban las entrevistas de selección. Para realizarlas, se eligió a un grupo representativo entre quienes habían participado en los sondeos y a través de llamadas telefónicas. En la televisión local y por radio, los candidatos a la Alcaldía fueron asediados por las preguntas de los *empleadores*.

Luego, la población eligió, según su conciencia, a quien consideró la persona más capaz. Independientemente de los resultados electorales, lo principal ya se había conseguido: el empoderamiento ciudadano. Los vecinos y vecinas de estas ciudades colombianas no se percibieron como clientes de los políticos de turno. Si son ellos quienes pagan con sus impuestos, si son ellas quienes contratan con su voto, son ellos y ellas quienes tienen el poder. La ciudadanía manda. Y los alcaldes son simples empleados que deben rendirle cuentas.

Esta ejemplar experiencia de Voces Ciudadanas pone las cosas en su sitio. Todos quienes ejercen cargos en un gobierno, desde la Presidencia de la República hasta el último guardaespaldas, han sido

contratados por nosotros. Otro tanto puede decirse de los maestros, médicos y todas las empleadas y empleados públicos. Reciben su salario de nuestros bolsillos y están a nuestro servicio. Si por corrupción o burocracia no cumplen bien con sus funciones, serán censurados. Y si cumplen con su deber, no están haciéndonos ningún favor.

PODER ECONÓMICO

El reportero llegó a Ixhuacán y se dirigió a la alcaldía.

—¿A dónde crees que vas, amiguito? —un hombre recio, pistola al cinto y sombrero de lado, le cerraba el paso.

—Soy de Radio Teocelo —el reportero mostraba su grabadorita—. Queremos conocer el informe del señor Alcalde.

—Pues ya puedes ir dando la media vuelta, como dice el bolero —el cacique lo empujó fuera—. ¡Un periodista, nomás eso nos faltaba!

Eran los tiempos del PRI, partido único en México. Por las noches, el terrateniente, el alcalde y el párroco se reunían a beber tequila. Allí decidían qué hacer y qué no hacer en el pueblo.

Radio Teocelo —emisora cultural y campesina— queda a 20 kilómetros de Ixhuacán, en el mismo estado de Veracruz. Desde su fundación, los directivos se propusieron el acceso a la información pública como un derecho de la ciudadanía.

—Aquí tenemos los ojos más cerrados que chino comiendo limón —dijo una de las comuneras—. Por eso nos engañan, nos roban. No sabemos qué hacen las autoridades con la plata del pueblo.

—Los Cabildos son como reunión de cuates —explicaba un agricultor de la Unión de Cafetaleros—. Ellos se arreglan y todo queda escondido entre las cuatro paredes del municipio.

—Pues convertiremos a los Cabildos en una caja de cristal —dijo Élfego Riveros, director de la radio—. Ellos son nuestros empleados y nosotros los empleadores. Tienen que rendir cuentas a la comunidad.

Para fiscalizar los dineros públicos y ejercer el poder ciudadano, Radio Teocelo inauguró en 1998 un programa llamado “Cabildo Abierto”. ¿Cuánto gana el alcalde? ¿Qué presupuesto tiene el ayuntamiento? ¿Cómo se distribuyen los pesos? ¿Cuánto ha costado esa carretera?

La emisora comenzó a invitar a las autoridades de los cinco municipios de la región. En directo, sin ningún tipo de censura, se conversaba sobre las promesas cumplidas y por cumplir, sobre los sueldos de los funcionarios, los impuestos, el uso de los fondos públicos. Y los oyentes mandaban cartas, o llamaban, o venían a la radio a preguntar y a insistir.

Después de seis años de Cabildos Abiertos a través Radio Teocelo, las cosas han cambiado. Las autoridades sienten el deber de informar y la gente, el derecho de fiscalizar.

Y como son varios alcaldes los que asisten, la audiencia compara. Si éste trabaja bien, le exigen al suyo que haga igual. Si aquél mete las patas, le critican al suyo que haya hecho lo mismo. Por su parte, los alcaldes han ido descubriendo que la emisora, en vez de querer fregarlos, les facilita la tarea de gobernar.

Pero no todos piensan así. El alcalde de Teocelo, molesto por la lupa ciudadana, trató de convencer a los demás para que no fueran al programa.

—Esa emisorita como que se está metiendo donde no la llaman, ¿verdad?

Los demás alcaldes no le hicieron caso y continuaron asistiendo a los cabildos radiofónicos. Pero él seguía firme en sus botas.

—No es de su incumbencia —repetía el alcalde.

—Claro que lo es —repetían los de la radio—. Son dineros públicos. Es nuestro dinero. Sale de nuestros bolsillos.

Pasó un año y el señor alcalde de Teocelo no se dignaba ir a la radio ni mucho menos informaba sobre su gestión. Pero la emisora, más terca que mula, hacía el programa en su ausencia. Así resultaba más provocativo.

—Y los del ayuntamiento, ¿dónde están? —levantaba duro la voz un agricultor perjudicado por la sequía—. ¿Por qué se esconden? ¿O será que ellos tienen una mordida del aserradero?

La presión fue creciendo. Finalmente, si la gota de agua horada la piedra, ¿cómo no iba a hacerle hoyo al sombrero del cacique?

El alcalde aceptó ir al programa y dar la cara y escuchar la voz de los ciudadanos. Preguntas que iban, respuestas que venían, la confianza se fue restableciendo.

¡Las volteretas que da la vida! Poco después de estas tensiones, su ayuntamiento obtuvo el Premio Nacional por un proyecto de separación de basura y por un abono orgánico a partir de la lombricomposta.

—Gracias, muchachos —vino a agradecer al equipo de Radio Teocelo—. Sin ustedes, hubiera sido muy difícil.

—Ya usted ve, señor alcalde —nos guiñamos el ojo en cabina—, que la transparencia fortalece a los gobiernos locales.

Gobiernos y dineros públicos. Está claro que quienes gobiernan tienen que informar a la ciudadanía sobre los recursos que recibieron de esa misma ciudadanía para que el Estado funcione. Pero, ¿qué decir sobre el capital privado?

El gran poder económico está en manos privadas. Y no hay problema en que ello sea así porque, como señala el artículo 17 de la Declaración Universal, *"toda persona tiene derecho a la propiedad, individual y colectivamente"*.

Pero ocurre que este derecho, como todos los otros, tiene el límite del derecho ajeno. Yo no puedo medrar a expensas de mis trabajadores. No puedo acumular riquezas incumpliendo contratos, transgrediendo controles de calidad, evadiendo impuestos, extorsionando, especulando, chantajeando y tantos verbos que incluye el diccionario de la corrupción. Tampoco el Estado, cuya función es velar por el bien común, puede tolerar la excesiva acumulación de unos cuantos en perjuicio de las grandes mayorías.

Así, pues, apelando a las instancias públicas correspondientes y desde la tribuna que brindan los medios de comunicación, la sociedad civil denunciará los abusos cometidos por los empresarios o empleadores privados y exigirá el cumplimiento del Código Laboral y de las leyes que aseguren una remuneración digna y una distribución cada vez más equilibrada de la riqueza. Para eso inventamos el Estado. Y para eso tenemos emisoras ciudadanas.

PODER MILITAR

Uno de los periodistas más valientes —y deslenguados— de Ecuador es, sin duda, Paco Velasco. Cada mañana, cuando el sol

saca brillos al Pichincha, arranca su informativo a través de Radio La Luna FM.

Paco llama al pan, pan y al hijueputa, hijueputa. No tiene pelos en los micrófonos. No le tiembla la voz para tildar de asesino a Bush y de felpudo a Tony Blair por la invasión a Iraq.

Tampoco le tembló la voz para llamar mamarracho al teniente coronel de la policía Germánico Molina, cuñado del otro teniente coronel del ejército, el Presidente Lucio Gutiérrez.

—Para continuar con su habitual nepotismo, el señor Presidente nombró a este cuñado suyo como embajador en Argentina, donde ya tenía ubicada a su hermana como cónsul honoraria. ¿Y qué ha ocurrido? Que la noche del 23 de enero del 2004 este embajador Molina visita a Guillermo Suárez Masón. Va en auto diplomático, le lleva un regalito y lo saca de farra porque era el día de su cumpleaños. ¡Suárez Masón! Un genocida con más de 600 acusaciones encima. Torturas, desapariciones, robo de bebés, uno de los peores represores durante el proceso argentino. ¡Y nuestro embajador saca al pobrecito de su prisión domiciliaria para que no se aburra!

A causa de este escándalo, el embajador Molina fue retirado de inmediato de su cargo y regresó al Ecuador. Para sorpresa general, el canciller ecuatoriano —otro del círculo íntimo de Lucio— declaró que no había que exagerar las cosas, que lo sucedido no merecía ningún castigo.

—¿Así que no merece castigo ese mamarracho? —Paco afila la voz como navaja de afeitar—. ¡Pues el pueblo ecuatoriano es quien lo va a juzgar!... ¡Amigos y amigas de La Luna, juicio popular a Molina!... ¡Tribuna ciudadana para él!

A los pocos días, Radio La Luna recibió una citación judicial. El gobierno de Lucio Gutiérrez abría un expediente contra la emisora

y contra su director de prensa, Paco Velasco. En dicho expediente se exigían las grabaciones de los informativos y de varias tribunas ciudadanas.

—¿Qué quieren saber, si hemos dicho un ajo más o una cebolla menos? ¿Que hemos injuriado al Presidente de la República diciendo que es un peón de la derecha?... ¡Eso es insignificante frente a las verdaderas injurias que hemos escuchado en estos días!... ¿Saben qué ha dicho Gilmar Gutiérrez, hermanito del Presidente y diputado oficialista? Que el intento de asesinato contra Leonidas Iza, presidente de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador, CONAIE, donde casi muere él y su hijo y su familia, fue un autoatentado, que los indígenas se autoatentaron. ¡Eso sí es un insulto a los indios y a la inteligencia!

Los militares no aprenden la lección. Sus amenazas contra Radio La Luna provocaron la inmediata solidaridad de los organismos de Derechos Humanos, de la Asociación Ecuatoriana de Radiodifusión y decenas de organizaciones de la sociedad civil. Paco convocó a una vigilia por la Democracia y medio Quito asistió a ella. Pusieron una tarima frente al local de la emisora, en la avenida América. Hubo música, discursos, velas y oraciones. Y de repente, José Saramago, que andaba en la ciudad invitado por la alcaldía para otros actos, se apersonó en la vigilia para solidarizarse con esta Luna que tiene los pies en la tierra.

—¿Qué puede pasar? —decía Paco por el micrófono—. ¿Qué me lleven a juicio, que me metan seis años de cárcel? Amigos y amigas, les digo con franqueza y sin aspavientos que para mí sería un honor que el hombre más desprestigiado de este país enjuicie a Radio La Luna y a mi persona. Porque tendría que ser una acusación personal de él contra mí. ¿Enjuiciado por decirle a Lucio Gutiérrez traidor, mentiroso, incompetente, incapaz del cargo de Presidente de la República? Sería un honor.

Así habla Paco Velasco. Y se atiene a las consecuencias. Porque los uniformados —demasiado lo sabemos desde las dictaduras de los años setenta— suelen aventajar al mismísimo diablo, si este personaje existe, en crueldades y barbarie.

Policías, capitanes, coroneles y generales. ¿Quiénes son estos señores más que asalariados de ciudadanos como el mismo Paco Velasco y Luis Ramiro Pozo, su inseparable compañero de micrófono? Los milicos —empleo conscientemente el término peyorativo porque a ellos se les suele subir la mostaza con rapidez— no tienen otro poder que el delegado por los civiles. Son ellos quienes deben rendirnos cuentas, no al revés.

—Usted habla con menosprecio —estoy escuchando el tono de los discursos oficiales —de nuestras gloriosas Fuerzas Armadas que han defendido la soberanía de la patria.

¿Cuál soberanía? ¿Qué han sido las guerras entre nuestros países más que carnicerías para beneficio de los banqueros ingleses y norteamericanos? ¿Qué fue la guerra de la Triple Alianza más que un genocidio contra Paraguay financiado por la Baring Brothers? ¿Quién se quedó con la enorme riqueza salitrera después de la guerra del Pacífico? En el Chaco, los soldados paraguayos y bolivianos murieron sin saber que servían a los intereses de la Standard Oil y la Shell, disputándose el petróleo de aquella región. ¿Y las guerras sucias, los golpes de Estado, las dictaduras, la represión, el Plan Cóndor y tantas atrocidades, auspiciadas por Estados Unidos, a las que se prestaron —ordenando u obedeciendo— nuestros uniformados?

Las guerras son un gran negocio para los países ricos, que fabrican y venden armas, que hacen préstamos para reconstruir lo que previamente destruyeron. Son, sobre todo, una sangría para el presupuesto de nuestros países empobrecidos. Ojalá todos siguieran el ejemplo de Costa Rica, un país sin ejército desde 1948, que transformó sus cuarteles en museos.

Algo está cambiando en este mundo. Porque cuando niños, en las fechas patrias, nos llevaban a los desfiles militares. Y nuestros padres nos alzaban en hombros para admirar el paso de los ejércitos y emocionarnos con el rechinar de los tanques y el zumbido de los aviones de guerra. Aplaudíamos, sin conciencia, la muerte. Saludábamos las herramientas que sirven para hacer volar en pedazos a otras personas y destruir la naturaleza.

Pero en las históricas manifestaciones pacifistas del 15-F, miles y miles de chicos y chicas gritaban contra la invasión de Iraq y vitoreaban a quienes se oponían a esta ignominia. Sus ídolos ya no son los que visten uniforme militar, sino los que rechazan el uniforme y se declaran objetores de conciencia.

Los nuevos héroes son los jóvenes italianos que se acostaron sobre los rieles de los trenes cargados de uranio empobrecido para arrasar a las poblaciones iraquíes. Las nuevas heroínas son las escudos humanos que llegaron a Bagdad desde cien países para intentar detener una guerra con olor a petróleo. Los de Chiapas y Seattle, las de Génova, los de Cancún y quienes escucharon el llamado de Porto Alegre de que "otro mundo es posible".

PODER RELIGIOSO

Hasta que topamos con la iglesia. Con las iglesias, porque cada una de ellas suele reclamar la exclusiva de Dios y considera sus mandamientos y credos como superiores, por no decir infalibles.

Fue muy simpática una caricatura aparecida en un semanario nicaragüense donde se veían divinidades de todos los colores y atuendos celebrando el Congreso Anual de Dioses Únicos y Verdaderos.[85]

85. El Alacrán, Managua 20 julio 2003.

Que cada persona sea creyente, atea o agnóstica. Está en su derecho. Que cada cual se asocie en la comunidad religiosa que responda mejor a sus necesidades espirituales o no se asocie en ninguna. Es una decisión de su conciencia. Pero que nadie quiera imponer su fe a otra persona. Y menos, a través de Estados confesionales, casados con una determinada iglesia.

Los Estados modernos son y tienen que ser escrupulosamente laicos. La palabra laico viene del vocablo latino *laos*, que significa *pueblo*. Un pueblo que es diverso, plural y expresa sus creencias de múltiples formas, todas válidas mientras no contradigan los Derechos Humanos. Laico no es lo mismo que ateo. Tan reprochables serían las políticas públicas que favorecen religiones como las que prohíben. En democracia, no se aceptan religiones oficiales ni ateísmos oficiales.

Para Occidente, la pesadilla comenzó en el año 313, cuando el emperador romano Constantino, viendo que el imperio se le desmoronaba, decidió aliarse con la religión emergente: el cristianismo. Constantino confesó su fe y declaró a la Iglesia Católica como religión de Estado. Su "conversión" no le impidió masacrar poblaciones enteras, arrojar a sus enemigos a las fieras del circo, degollar a su hijo y estrangular a su esposa. Este impostor —por decirlo suave— convocó el vergonzoso Concilio de Nicea donde se sentaron las bases del contubernio entre la Iglesia y el Imperio.[86] Esta mezcla de poderes terrenales y espirituales es responsable de mil desafueros cometidos desde hace unos cuantos siglos en este Occidente tan civilizado y cristiano.

Una ciudadanía consciente rechazará cualquier intromisión de cualquier iglesia en la esfera pública. En el terreno privado, que cada cual obedezca las normas morales que le parezcan. Ése es su problema y su libre decisión. Pero en la esfera pública, el poder está indisolublemente en manos populares. Y lo que la Gente ha unido, que la iglesia no lo separe.

86. Pepe Rodríguez, Mentiras fundamentales de la Iglesia Católica, Ediciones B, Barcelona 1997.

—Para la salud de las mujeres es urgente que el Estado sea laico —dice la ginecóloga Ana María Pizarro.[87]

Y tiene demasiada razón. Porque la peor intromisión se da en el terreno de los derechos sexuales y reproductivos. Bloquear el divorcio civil. Impedir la educación sexual. Prohibir el uso de condones y píldoras del día siguiente. Culpabilizar el placer. Pontificar sobre lo que se puede o no se puede hacer en la vida íntima. Resulta insólito que un grupo de varones que —supuestamente— no ejercen su sexualidad, dictamine cómo las mujeres deben ejercer la suya. Con buen humor, decía una muchacha perspicaz: *"si los curas se embarazasen, el aborto sería un sacramento".*

El colmo de la intromisión se da con este obsesivo tema del aborto[88] y todo el operativo desplegado por los sectores más conservadores del cristianismo. En 1999, el presidente de Argentina, Carlos Menem, fue condecorado con la Orden de San Gregorio, un reconocimiento que da el Vaticano a quienes militan contra del aborto. Menem, siguiendo la directriz papal, declaró el 25 de marzo como Día del No Nacido. Otro delincuente, Arnoldo Alemán, hizo lo mismo en Nicaragua. ¿No sería mejor que se preocuparan de los que ya han nacido, de los cuarenta mil niños y niñas que cada día —no el 25 de marzo, sino todos los días del año— mueren de hambre y de enfermedades que serían curables con el dinero malversado por estos y otros fariseos?

Más que andar hurgando en la vida ajena, las iglesias harían bien en limpiar su propia casa. Tomemos los recientes escándalos de pedofilia de algunos sacerdotes católicos.[89] Sólo en Estados Unidos, más de cinco mil clérigos han sido acusados de abusar, en algunos casos durante

87. Revista Envío, Managua, http://www.envio.org.ni/archivo.php?ano=2003
88. Véase el iluminador artículo de Carl Sagan sobre el aborto en su obra póstuma Miles de Millones, Ediciones B, España 2000.
89. Este comportamiento es todavía más grave cuando se trata de personas que se aprovechan de su poder espiritual. Culpables ellos y más culpable la arbitraria ley de celibato, que nada tiene que ver con los mandatos divinos, sino que fue un invento tardío del Vaticano para impedir que el patrimonio de la Iglesia pasara en herencia a los hijos de los clérigos.

años, de niños y niñas puestos a su cuidado. Centenares de denuncias similares se acumulan en otros países europeos y latinoamericanos. ¿Cuál ha sido la reacción del Vaticano ante estos hechos condenables? Ocultarlos. Cuando el escándalo estalla, trasladar al pederasta de parroquia en parroquia. El cardenal de Boston, Bernard Law, pagó millones de dólares para acallar a las víctimas de cientos de delitos sexuales cometidos por su clero. Al final, presentó su dimisión porque estaba siendo requerido judicialmente por el mismo cargo.

En los tribunales y en las emisoras ciudadanas no caben excepciones. Los Derechos Humanos no se detienen en el ruedo de la sotana ni en el umbral de los conventos. Si el delito lo cometió un pastor venerable o la abadesa del convento, da igual. La isonomía —igualdad de todos y todas ante la ley— no es el nombre de un nuevo pecado, sino la base indiscutible de cualquier sistema político y de la cultura democrática.

Y ya que nuestro contexto cultural es cristiano, digamos que Jesús de Nazaret tuvo una mentalidad igualitaria y ciudadana. "*No se dejen llamar maestros porque uno solo es su Maestro y todos ustedes son hermanos. Tampoco llamen a nadie padre en la tierra porque uno solo es el Padre de ustedes, el del cielo*."[90]

Y en el momento más dramático de su vida, en vísperas de ser asesinado en Jerusalén, dijo: "*Los reyes de las naciones gobiernan como señores absolutos. Que no sea así entre ustedes. Que el mayor sea como el menor y el que manda como el que sirve*. Y se puso a lavarles los pies como un sirviente más."[91]

Sus primeros seguidores aprendieron de él. Cuando el centurión Cornelio se arrodilló delante de Pedro, éste se lo impidió: "*Levántate, que yo también soy un hombre*."[92] Esta actitud de humildad debería cuestionar la ostentación y la parafernalia aristocrática que rodea a quienes dicen ser representantes del profeta de Galilea.

90. Evangelio de Mateo 23,8-10.
91. Evangelio de Lucas 22,24-26.
92. Hechos de los Apóstoles 10,25-26.

ABUSOS DE PODER

La escena ocurre en un banco. Llega un chico joven y se acerca al vigilante que está junto a los ascensores.

— Disculpe, el otro vigilante me dijo que aquí había planillas. ¿Podría indicarme dónde?

— ¿Vigilantes? —gruñe el interpelado—. Aquí no hay vigilantes. Somos personal de seguridad.

Una mala cara y el habitual silencio de estos micro-tiranos que han hecho de una antesala, un garaje o hasta de un pasillo su reino personal.[93]

"*Dale poder a un hombre y lo conocerás*", como dice el proverbio. Y, en verdad, no hace falta dar mucho. Basta una gorra, una corbata, una placa, para envalentonar a quien la exhibe.

Si además del distintivo tiene un uniforme, si además del uniforme tiene una pistola, el susodicho comienza a marearse de poder. Cuando venga el jefe, lo saludará con aires marciales y hasta bajará los ojos. Pero si un vendecaramelos le pregunta dónde queda una calle, lo mirará sin verlo:

— ¡Circule, circule!

Cuando venga una chica joven y agraciada, nuestro vigilante se alisará el pelo y con melosería le susurrará:

— ¿Le ayudo a llenar la planilla, mamita?

93. http://www.qtpd.com/infelix/archivo/000875.html

Ya tenemos el cóctel perfecto, esa mezcla de servilismo hacia quienes considera superiores, discriminación hacia quienes considera inferiores y el infaltable toque de machismo.

El virus del poder es unisex, se infiltra igual en unos que en otras. Ataca en todas las edades, desde el niño engreído hasta la viejita petulante. Y tiene la misma dinámica que el soroche andino, ese mal de altura que nos atonta cuando subimos mucho trecho en poco tiempo. Si el poder nos llega de golpe, la enajenación se agudiza, la vista se nubla y los oídos se cierran.

El poder corrompe —decía Nietzsche— y el poder absoluto corrompe absolutamente. Esto vale para todos los poderes, desde el económico hasta el religioso. La que antes vendía papas en el mercado ahora mira sobre el hombro a la provinciana que le limpia la casa. El capitán grita al sargento y el sargento escupe al recluta. El toro no se acuerda de cuando era ternero ni el obispo de cuando era monaguillo. Y así, mientras más se sube en la escalera del poder, más se pudren los pasos. Hasta la podredumbre completa.

El sentimiento de poder es muy útil, indispensable, para enfrentarse a la vida, para elevar la autoestima. El nuevo verbo *empoderarse*, tan cargado de sentido, expresa perfectamente ese proceso —no distinto al de la ciudadanización— de volverse señor de uno mismo, señora de sí. Pero con demasiada frecuencia pasamos del empoderamiento a la prepotencia.

Ahora bien, el abuso de poder, como los hongos, crece y se desarrolla a la sombra, prospera en la oscuridad. Su mejor cómplice es el silencio. Que nadie se entere para que nadie proteste. Como dice la Veeduría Ciudadana de la Comunicación Social de Perú, *"el poder autoritario se ha nutrido siempre del secreto como característica central de su manera de gobernar. Éste le ha permitido concentrar poder, organizar complots e implementar sistemas de corrupción."* [94]

94. http://www.veeduria.org.pe/quienes.htm

Por eso, no hay mejor antídoto contra las mordeduras de los corruptos y corruptas que la luz pública, la voz pública. Los medios de comunicación social son espacios privilegiados para controlar los abusos de poder. De todos los poderes.

La vida cotidiana de nuestra audiencia —y la nuestra también— se desenvuelve entre las discriminaciones antes vistas y los abusos de poder ahora mencionados. El ejercicio del periodismo de intermediación ayudará a solucionar los conflictos derivados de ambas tendencias. Hará que nuestra radio empodere al débil y debilite al poderoso. A los poderosos, como fue el caso de Chontalí.

EL HILO DEL OVILLO

Chontalí es un distrito de la provincia de Jaén, ceja de selva en el norte peruano, donde transmite la popular Radio Marañón. Un corresponsal de la emisora informó de un tornado que había hecho volar los techos de cincuenta viviendas.

Al día siguiente, el equipo de la emisora fue con la unidad móvil para cubrir el desastre.

—¿Y ya avisaron a Defensa Civil?

—Sí —dijeron los vecinos—. Nos han prometido calaminas, pero hasta ahora no las vemos. Y ahí están, las familias, sin techo y sin medicinas.

Los de la radio empezaron a tirar del hilito. Comenzaron por el puesto de salud para conocer la situación de los damnificados. Eran las tres de la tarde, pero el puesto estaba cerrado.

—Eso nunca lo abren —dijeron otros vecinos.

—¿Y se puede saber por qué?

—Porque al doctorcito no le da la gana. La atención es mala y el trato es peor.

Estaban grabando la denuncia contra el médico, cuando aparecen por la esquina unos muchachos malogrados por la droga.

—Vea a ésos —dice una señora—. Esa pandilla es la responsable del desorden de este pueblo.

—¿Y el alcalde qué hace?

—¿El alcalde? —se sonreía con malicia la señora—. ¡Si fue él quien autorizó todos esos bares que usted ve!... Ahí venden licor a menores. Ahí se arman una trifulcas todas las noches que nadie puede dormir.

—Vayamos a la municipalidad ahora mismo.

—No pierdan su tiempo. La van a encontrar cerrada. El alcalde no para aquí.

—¿Y quién gobierna este distrito, entonces?

—Chontalí es tierra de nadie —ahora tomó el micrófono un agricultor con sombrero y machete al cinto—. El alcalde tiene un grupo de matones. Si alguien protesta, lo apanan. Con decirle, señor periodista, que él mismo va con un guardaespaldas conocido como Tyson, ya imagina usted por qué.

Los de la radio decidieron ir donde el presidente de las rondas campesinas. Al menos, él sabría explicar este vacío de autoridad. Estaban caminando hacia su casa, cuando se les cruzan varios caballos cargados de madera.

—Eso es romerillo —dice Pedro Delgado, el locutor que madruga para despertar a los campesinos—. Esa madera está prohibida de cortar y de vender.

—¿Y de dónde viene esta carga?

—De la casa del presidente de las rondas —dice una vecina—. Ése es su negocio de él.

La casa del jefe rondero, en efecto, estaba repleta de troncos de romerillo.

—Supuestamente, usted debería proteger el medio ambiente.

—Lo que pasa es que...

—Espérese, para grabarle su excusa.

No habían salido de la casa del presidente de las rondas campesinas cuando varias señoras les hicieron señas.

—¿Ustedes son los de Radio Marañón?

—Sí. ¿Hay más hilo en el ovillo?

Las señoras, por prudencia, metían a los radialistas a sus casas y ahí les contaban más y más irregularidades. La visita por las calaminas se había convertido en una novela de suspense.

—¿Saben qué pasó ahora en Navidad? —la vecina hablaba a media voz—. Mientras el médico estuvo fuera, las enfermeras tomaron el dinero destinado a las medicinas para comprar panetones. ¡Gastaron 850 soles en panetones!

Regresaron a la radio. Y comenzaron ese mismo día a sacar al aire las entrevistas y las denuncias contra el médico, el alcalde, el jefe rondero, las enfermeras... En Chontalí se armó un revuelo mayor que el tornado que levantó los techos del pueblo.

—Volvamos a ver qué está pasando —dijo Óscar Fajardo, el jefe de programación, un par de semanas después de la primera visita.

La sorpresa fue grande. El puesto de salud estaba abierto y brindando atención. La alcaldía, funcionando. Las calaminas, entregadas a los damnificados. Los de la radio, para no ser parciales, dieron el micrófono al médico, al teniente alcalde, a las enfermeras...

—¿Y nos les habrá sobrado un poco de panetón para los enfermos?

Hasta el jefe de los ronderos, el que comerciaba con el romerillo, promovió un encuentro en el distrito para el control en la tala de bosques.

—Es decir, para controlarlo a usted, presidente.

Todo y todos en orden. Menos la policía. Resulta que había habido varios robos en las carreteras, así que los de la radio fueron a indagar en la comisaría.

—Tienen razón, pero yo no puedo hacer casi nada —explicaba el oficial—. No tengo carro patrullero. ¿Persigo en acémila a los ladrones?

Y sucedió que cuando la unidad móvil de la radio iba de regreso, en la misma entrada de Jaén, se cruza con un carro patrullero junto a un grifo de gasolina. Dos policías, en horas de trabajo, bebiendo cervezas y en la gran farra.

—Esto hay que denunciarlo ahora mismo —dijo Roxana Robles, la del programa "En Familia".

—Para que no vean la antena de la móvil, compremos una tarjeta de teléfono y llamamos a la radio.

Va Roxana a la tienda de enfrente a comprar la tarjeta y se topa nada menos que con el comandante de la policía de carreteras. Ahí estaba como un gran pachá, rodeado de odaliscas, bajándose una cerveza tras otra, el rey del puterío.

—Aquí tiene su tarjeta —dice la dueña—. Si quiere usar este teléfono...

—No, mi señora, muchas gracias. Con permiso...

Roxana salió y la única cabina telefónica estaba a tres metros del carro patrullero donde los otros oficiales seguían la parranda.

—Dame pase que tengo una bomba —dijo Roxana en voz bajita para que no lo escucharan los policías a sus espaldas.

—¡Adelante, unidad móvil, desde la entrada de Jaén!

El asunto es que tanto en la tienda donde acicalaban al comandante, como en un local de la otra esquina donde venden carne seca, tenían sintonizada Radio Marañón a buen volumen.

—Amigos y amigas, mientras en Chontalí el suboficial Cornejo pide a gritos una movilidad para erradicar la delincuencia, en Jaén nos damos el lujo de tener policías juergueros. El carro patrullero placa 2196 está bien cuadrado junto al grifo Vanesa. Estamos viendo a los uniformados, con armas y en horas de servicio, bebiendo cervezas. Y para colmo, el comandante de carreteras Olmos-Corral Quemado se encuentra en el bar de enfrente en una farra todavía mayor.

Cuando los tombos —léase policías— se dieron cuenta de que era de ellos que se hablaba, escondieron botellas y vasos, las chicas atravesaron la avenida, blusas abiertas, corre para aquí, para allá... Los de la radio también arrancaron su camioneta. Como Roxana es chatita, la alzaron en hombros, la metieron en la parte de atrás y salieron zumbando.

¿Volverán a empinar el codo estos policías? Al menos, no en la esquina del grifo Vanesa.

UNA RADIO QUE RESUELVE

Seamos sinceros. ¿No les ha pasado a ustedes que organizan el noticiero, lo evalúan, lo rediseñan, incluyen nuevas secciones, arrancan con todo el entusiasmo... y la audiencia sigue siendo baja? O bajísima.

—Tengo la solución —dice el fetichista tecnológico—. Equipos nuevos.

Invierten en el acceso a internet, meten una PC en cabina, compran el último *software* para automatizar las tandas publicitarias... y la audiencia mejora un poco, pero nada sustancial.

Después, impacientes, se enganchan a una programación satelital, reciben noticias nacionales e internacionales, cambian de horario, contratan a los mejores locutores... y suben un par de puntos en el *rating*, pero no logran ser fuente de noticias ni liderar la opinión pública. Los resultados no se corresponden con lo gastado.

¿Qué pasa? ¿Qué nos pasa? ¿Por qué la gente sigue escuchando ese otro noticiero de medio pelo, mal hecho y hasta vulgar, donde un locutor gritón denuncia el último crimen y la penúltima violación? Esa emisora de la esquina no tiene parabólica ni contactos

internacionales, pero la gente la escucha y cree en lo que dicen sus periodistas.

—Porque la gente es bruta —dice aquel con lentes posmodernos—. Le gusta el amarillismo, el sensacionalismo, el salvajismo...

¿Será? ¿O será que el zorro no alcanza las uvas y por eso dice que están verdes? ¿Estaremos fallando en algo?

—En el proyecto político —dice la investigadora—. Si tuviéramos claro el proyecto político y el compromiso social que de él se desprende...

—Pero, panita —ahora interrumpe un locutor joven de expresión pícara—. Ya hemos trabajado la misión y la visión, hemos escrito los objetivos generales y los específicos, el marco lógico, el FODA, el plan estratégico, la dinámica de las tarjetas, la reingeniería institucional y...

—¿Y?

—Que no levantamos audiencia.

—Entonces, ¿qué propones? ¿Qué hagamos lo mismo que esa otra radio? ¿Pan y circo, eso quieres?

Tal vez, antes de responder nosotros, podríamos entrevistar a la misma audiencia. ¿Qué buscan en una emisora? ¿Qué esperan de nosotros? En definitiva, ¿para qué la gente prende la radio?

Básicamente, para dos cosas, ambas sagradas: para *desconectar* de los problemas y para *resolver* los problemas.

La vida cotidiana es como el árbol de malinche, un tiempito de flores y el resto de sólo vainas. Necesitamos tomar resuello, divertirnos. La música de la emisora nos descansa, la voz de una locutora simpática nos acompaña. Al menos, por un rato, desconectarnos de los líos pendientes. Distraerse no solamente es un derecho humano, sino una urgente obligación en la era del estrés.

También encendemos la radio para resolver los problemas. No me pagan en la empresa, subió la gasolina, el imbécil de mi hijo gastó un montón de plata en una línea erótica, cortaron el agua sin avisar, a la muchacha la aplazó ese profesor pervertido, volvieron a robar donde el vecino, la mujer con ciática y el médico que no asoma. Llegar a la noche es un milagro. Como filosofaba aquel piquetero argentino: “*¿habrá vida antes de la muerte?*”

¿Puede una emisora hacer más llevadera la carga nuestra de cada día? Tradicionalmente, las radios latinoamericanas se caracterizaron por su utilidad. Los servicios sociales eran los programas de máxima sintonía, especialmente, en las zonas campesinas. Allí la radio hacía las veces de correo, telégrafo y teléfono. Que la mula se perdió. Que Josefina parió un varoncito. Que lleven los sacos de café a la otra vereda. Que los rezos por el abuelito serán mañana al mediodía. Este *noticiero familiar* se volvía más imprescindible en situaciones de emergencia o desastres naturales.

Con menos zonas de silencio en la región, los servicios sociales han ido pasando a un segundo plano. Sin embargo, la complejidad de la vida citadina revela nuevas y más variadas necesidades ciudadanas. La mayoría de la gente pasa el día esquivando, o tratando de esquivar, innumerables violaciones —grandes, medianas y pequeñas— de los Derechos Humanos.

¿Y no prendemos la radio para informarnos de lo que ocurre en el país y en el mundo? También, por supuesto. Pero el interés va en ese orden, como las ondas del sonido: noticias barriales, noticias locales, nacionales e internacionales. Es comprensible que a esta ama de casa le preocupe más la alcantarilla destapada por donde puede

caerse su niño cuando va a la escuela, que el último coche bomba que explotó en Bagdad.

Resolver los problemas. ¿Lo hace nuestro noticiero? Informamos, educamos, concientizamos... ¿resolvemos? Acaso esté ahí el elíxir tan buscado, el viagra radiofónico que necesitamos para repotenciar nuestros informativos.

EL QUINTO PERIODISMO

Desde hace un siglo, el periodismo se subdividió en dos grandes subgéneros, el de *información* y el de *opinión*. Hechos aquí y comentarios allá, bien separados como agua y aceite.

Durante la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, estas dos funciones tradicionales no cubrían las necesidades de lectores ni radioescuchas. La situación que se vivía resultaba demasiado compleja para caber en una noticia y demasiado polarizada como para no desconfiar de un comentario.

Así surgió la llamada tercera vía, el periodismo de *interpretación,* que no busca informar más ni convencer mejor, sino aportar datos, elementos de análisis, contexto de la noticia, para que el receptor saque sus propias conclusiones.

Fue en los años setenta, al estallar el escándalo del Watergate, cuando se comenzó a hablar de un cuarto modelo, el periodismo de *investigación*. En realidad, en Estados Unidos y en muchas partes ya existía una corriente de periodistas dispuestos a desenmascarar corrupciones, los que el malgenioso Teodoro Roosevelt calificó de *muckrakers*, recogedores de basura. Pero fueron Bob Woodward y Carl Berstein quienes retomaron esta antorcha a través de las páginas del *Washington Post* y le dieron jaque mate a Nixon.

Ya tenemos al *reportero*, al *comentarista*, al *analista* y al *detective público*, que no otra cosa es el periodista de investigación. ¿Suficientes? No.

La conciencia ciudadana ha crecido en estos años como el buen arroz. El poder de la opinión pública, ese quinto poder del que habla Ignacio Ramonet, nos lleva a plantear un quinto modelo, el periodismo de *intermediación*. ¿En qué consiste? En ejercer ciudadanía desde los medios de comunicación. En fiscalizar a los poderes públicos, que son delegados. Y a los poderes privados, cuando violan los Derechos Humanos.

Si nos fijamos, los cuatro géneros periodísticos mencionados son protagonizados por los mismos periodistas. En el quinto, el protagonismo pasa a manos —mejor dicho, a boca— de la ciudadanía. Periodistas y locutores juegan, como veremos, un papel fundamental y activo. Pero las luces enfocan hacia los hombres y las mujeres de a pie.

La intermediación se suele definir como una negociación asistida. En este sentido, requiere de un elemento neutral para ayudar a que las partes involucradas en un conflicto alcancen un arreglo por consenso.

No es exactamente éste el sentido de lo que planteamos, porque nosotros no somos neutrales. Cerramos filas con la ciudadanía, nos alineamos claramente a favor de los Derechos Humanos. No somos jueces, desde luego, no nos corresponde dictar sentencia. Tampoco somos abogados. No nos pagan por las denuncias que tramitamos ni jamás defenderíamos una causa injusta por haber sido contratados para ello.

Somos periodistas. Como tales, facilitamos los micrófonos (o las cámaras o el papel) para que el reclamo de la ciudadanía llegue a donde debe llegar. Hacemos oír la voz de la gente ante las instancias

responsables cuando estas se han mostrado irresponsables. Y si la gente no puede hablar directamente, prestamos nuestra voz para que las autoridades escuchen, para hacer valer la denuncia y encontrar una solución justa. Somos pontífices, en el sentido exacto de la palabra, relacionamos las dos orillas. Y también cruzamos el puente, junto al pueblo que avanza.

Ciudadanía es poder. Y periodismo de intermediación es ejercicio de ese poder.

CUANDO LA JUSTICIA NO FUNCIONA...

—¿Sabés cuál es la diferencia entre tu país y el mío? —le dijo un tico a un nica—. Que vos, cuando tenés un pleito con el vecino, le decís: ¡Te voy a matar, hijo de la gran puta! Mientras que en Costa Rica, nosotros decimos: Te voy a llevar a los tribunales.

El nica tuvo que aceptar. Aquello era verdad. Pero como buen igualado, le devolvió la bola:

—Y vos, ¿sabés cuál es la diferencia entre tu país y el mío? Que cuando vos regresás de los tribunales y no te han resuelto el problema, no tenés a donde mirar. Mientras que en Nicaragua vas donde el vecino y lo amenazás: ¡Te voy a denunciar en la radio!

Este diálogo —mitad verdadero, mitad ficticio— muestra bien la realidad que se vive en nuestros países. Buena parte de la población toma la justicia por mano propia. Otra recurre a las instituciones correspondientes. Pero en demasiadas ocasiones esta gestión no da ningún resultado. Entonces, el siguiente paso es recurrir a los medios de comunicación, a veces más respetados y temidos que las instancias públicas.

¿A dónde apelará un ciudadano si en un hospital público no le prestan la debida atención? ¿En dónde protestará si los servidores públicos están coludidos con los infractores privados? ¿En qué espacio denunciará si la justicia no le hace justicia? Los medios de comunicación masiva se han convertido hoy en espacios privilegiados de negociación y resolución de conflictos. La radio, la televisión, la prensa, las revistas, son medios y son mediaciones, como explicó genialmente Jesús Martín Barbero, de cuya fuente, unas antes y otros después, fuimos bebiendo todos.[95]

Y ya que nos referimos a los países centroamericanos, demos una vuelta por Honduras. El siguiente caso ilustra bien la razón de ser del periodismo de intermediación.

El programa se llama “Las Golondrinas”. Sale al aire de lunes a viernes, de 8 a 9 de la noche, en Radio Progreso, una emisora hondureña comprometida desde hace décadas con las luchas obreras en contra de las bananeras gringas. Ahora le toca enfrentar a las maquilas.

—¿Sabes cuántas mujeres trabajan en maquilas en esta zona? —me contó Alicia Reyes, la periodista que se ocupaba de andar en la calle y de colarse en las fábricas para conocer las condiciones de trabajo—. Ochenta mil. Casi todas son madres solteras.

Las obreras llegaban al programa a denunciar los malos tratos. Y cuando regresaban a la empresa...

—Por donde llegaste, te vas —les decía la supervisora.

Los jefes coreanos y gringos estaban pendientes de la radio. Si las mujeres reclamaban, las botaban. Si hablaban de sindicato, no acaban de pronunciar esta palabra y ya estaban fuera.

95. Jesús Martín Barbero, De los medios a las mediaciones, Gustavo Gili, México 1987.

—Sigan hablando babosadas en ese programa comunista y verán cómo les va.

Un día, llegaron a la radio cuarenta obreras y algunos obreros de la Montana, una empresa hondureña que hacía camisetas y overoles.

—Nos botaron —dijo una de ellas, con las lágrimas a punto de saltar.

—Pero ustedes son trabajadoras de muchos años...

—Nada les importó. Dicen que no tienen materia prima.

—Lo que no tienen es vergüenza —dijo Alicia, furiosa—. ¿Cuánto les pagaron de prestaciones?

—Ni un lempira.

Hicieron la denuncia en el programa y acompañaron a las despedidas al Ministerio de Trabajo. A presionar, pues. Porque en el Ministerio, si no empujas, te empujan. Luego, fueron derechito a la misma Montana.

—Queremos saber por qué corrieron a estas trabajadoras.

No les pararon bola. Entonces, esa misma noche comenzaron con la estrategia de la ladilla. Sacaron un segmento titulado *¡Especial Montana!*

—Nos obligan a hacer horas extras y no las pagan. Trabajamos de corrido, sin descanso ni sábados ni domingos.

Las despedidas denunciando. Que los baños son un asco. Que no hay ventilación. Que nos obligan a comer comida en mal estado. Que ni permiso para orinar. Que el acoso. Que los gritos.

Al segundo día, botaron a más obreras. Pero las mujeres, en lugar de callarse, alzaron la voz con más rabia:

—¡Montana abusiva! Y ése, su dueño, el tal Inestroza, es un herodes. Si estás embarazada, te corre. Si sabe que tenés hijos, lo mismo.

Al tercer día, la empresa ya no aguantaba. Estaban hostigados por tanta denuncia. Y fueron ellos los que llamaron a la radio.

—No puede ser que Radio Progreso esté en campaña contra nosotros —Inestroza intentaba guardar la compostura.

—Ninguna campaña. Lo que queremos es que respeten los derechos de las mujeres.

—Esas gritonas están ensuciando mi nombre.

—Pues, cumpla.

—¡Ah!, ¿que yo cumpla? —Inestroza botó la gorra—. ¡Esto no es asunto de ustedes!

—Claro que no es sólo de nosotros —Alicia sonreía con malicia—. Ya estamos sacando fuera los *maquicortos*.

—¿Los qué?

—Las noticias de la maquila. Estos programas se envían por satélite a emisoras de toda América Latina. Así que su nombre ya anda volando como una cometa...

La lucha fue difícil, pero la lograron. Para comenzar, el dueño aceptó una mesa de negociación.

—Nos reuniremos en mi empresa —dijo—. Estarán las obreras despedidas y nuestros supervisores.
—Y Radio Progreso, por supuesto.

—Claro, claro —Inestroza retorcía las manos alrededor de un cuello invisible— también estarán ustedes, los de la radio.

Fueron con la móvil y trasmitieron en directo los avances de la negociación.

—¡Última hora! La Montana ha aceptado el reintegro de las obreras despedidas y les reconoce los sueldos caídos.

No cedieron por respeto a los derechos de las obreras, sino por temor a que el nombre de la Montana —y sobre todo, el de Ceferino Inestroza— estuvieran en boca de la gente. Por eso es bueno ponerlo aquí en este libro, en los ojos de mucha más gente. Para que otras radios se animen. Y otros maquileros se asusten.

ESPACIOS PÚBLICOS, ESPACIOS PRIVADOS

Los griegos deslindaban el mundo doméstico —el *oikos*— del mundo público —la *polis*—. El primero estaba regido por intereses particulares. En la familia, las relaciones se estructuraban en forman vertical, piramidal. En la cúspide residía la fuerza y el mando. En la ciudad, en cambio, las relaciones eran horizontales, o más propiamente circulares, dado que en la asamblea todos se sentaban equidistantes de un centro donde simbólicamente se ubicaba el poder de decisión. Así quedó fundada la esfera privada y la pública, el derecho privado y el público.[96]

96. (2000). Muñoz, Rafael Rubiano y Salazar, Adolfo Maya. *Ciudad y Ciudadanía, Voces Ciudadanas*. Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín, Colombia.

Esta línea divisoria —que muchas veces quedaba físicamente representada por el umbral de la casa— sirvió para justificar las peores atrocidades puertas adentro. Si un hombre golpeaba a su esposa en el dormitorio, era asunto de ellos dos. El machismo y todas las discriminaciones encontraron, en estas esferas bien delimitadas, el pretexto perfecto para toda suerte de atropellos, desde el tío que incestuaba a la sobrina hasta la madre que corregía a sus hijos con una vara. Todo eso ocurría en el ámbito privado. Y en ese ámbito, a no ser que el crimen fuera demasiado escandaloso, nadie tenía que andar husmeando.

La Declaración de Derechos Humanos rompió el muro. Golpear dentro de la casa es igual delito que hacerlo en la calle. Violar en el cuartucho de la empleada es igual crimen que hacerlo en un parque. La delgada línea roja que separa lo privado de lo público no es la puerta doméstica ni el portón de la hacienda. Es el respeto o el irrespeto a los derechos que todos los seres humanos poseen desde su nacimiento.

¿Qué es público, qué es privado? El periodismo sensacionalista —cáncer de la profesión— ha invertido las cosas, ventilando la vida privada y escondiendo los verdaderos trapos sucios que deberían lavarse en los tribunales. Si Bill Clinton y Mónica Lewinsky quisieron tener un romance oral, es asunto de ellos. (La única preocupada sería Hillary, aunque la ex primera dama parece más que satisfecha con los ocho millones de dólares recibidos por escribir sus memorias junto al casquivano saxofonista).

En agosto de 1998, el mismo día en que Mónica tenía que declarar, Clinton ordenó bombardear un peligroso complejo de “armas químicas” en Sudán. Era una fábrica de aspirinas. Los misiles destruyeron el edificio causando seis víctimas mortales y un montón de heridos. Después de esta cortina de humo arrojada por la Casa No Tan Blanca, todo quedó en el olvido. ¿Y los muertos? ¿Y los daños, la indemnización? Bien, gracias. Sigamos hablando del semen presidencial.

El periodismo de intermediación se ubica exactamente en el extremo opuesto de este sensacionalismo, distorsionador de la realidad, que privatiza la información pública y publica la privada. Como periodistas de intermediación, cubriremos cualquier violación de los Derechos Humanos, cométase donde se cometa. Y tomaremos distancia de esa vergonzosa mezcla de fisgón y mercenario conocida como *paparazzi*.

NIVELES DE INTERMEDIACIÓN

Algunas emisoras parecen cumplir a la letra los versos de Bertolt Brecht: "*Se llevaron a los comunistas, a los obreros, a los sindicalistas, a los curas... A mí no me importó porque yo no era. Ahora me llevan a mí, pero ya es tarde*".

Radios que no se mojan. Que prefieren ver el mar desde la orilla y los toros desde la barrera. No me refiero, naturalmente, a las emisoras que, por su perfil musical, se han autolimitado y convertido en equipos de sonido al aire libre.

Pienso en las radios que tienen una programación informativa, que comentan la actualidad, que influyen, o pudieran influir, en la opinión pública. Muchas de ellas —¿por falsa prudencia, por verdadero miedo?— no entran en conflictos que pongan en riesgo sus relaciones comerciales y políticas. Prefieren la comodidad del tercer monito que oye y ve, pero no dice una palabra. Ante la gravedad de las injusticias que vive el mundo, guardan silencio. No el de los inocentes, por cierto, sino el de los cómplices.

El periodismo de intermediación no quiere aumentar la galería de víctimas del trabajo periodístico. Solamente en el año 2003, en el mundo, hubo 42 periodistas asesinados, 766 detenidos, 1460 agredidos o amenazados y al menos 501 medios de comunicación

censurados.[97] No necesitamos mártires ni tampoco padecemos de tendencias suicidas. Lo que sí tenemos es sensibilidad social y estamos convencidos de que otro mundo es posible. Un mundo donde no se malgasten anualmente en armas 800 mil millones de dólares, cifra que permitiría superar la desnutrición y el analfabetismo y la miseria en que sobrevive la mitad de la población del planeta.

Eduardo Galeano dice que la humanidad se divide entre los indignos y los indignados. Comparto el radicalismo, aunque pienso en ese otro sector, el más amplio quizás, de quienes aún no se han enterado del apetito imperial de las multinacionales y viven en un limbo político. Las emisoras que trabajan el periodismo de intermediación priorizan el trabajo con este sector para ir sumando más inconformes, para que suba el nivel de masa crítica en la Humanidad.

En fin, dejemos atrás a los colegas que pueden estar leyendo estas páginas con un dulce cinismo, autopersuadidos de que nada va a cambiar, y menos ellos. Que el mundo no tiene arreglo y menos su radio. Como aconseja el grafiti bogotano, "*dejemos el pesimismo para tiempos mejores*".

¿FACILITADORES O FACILISTAS?

En las emisoras, populares y comerciales, siempre ha habido gente que viene y protesta. O gente que le pasa al locutor de turno los datos para que éste haga el reclamo. A través de cartas y líneas abiertas, las radios latinoamericanas han sido, además de correos y teléfonos públicos, bocinas para alzar la voz contra los abusos del poder y hasta buzones de desahogo para llorar sobre la leche derramada. Pero, ¿y después?

97. Reporteros sin Fronteras, Balance 2003, http://www.rsf.org/article.php3?id_article=8970

Hace pocos años, tuve oportunidad de escuchar por radio un informativo popular dirigido a las barriadas. Llevé la cuenta: el 80% de las noticias transmitidas eran denuncias sobre la acumulación de basura. No pude menos que ponerme en el lugar de esa gente de los barrios populares a la que el programa pretendía llegar y servir. Pensé en esos vecinos que ven basura desde que se levantan hasta que se acuestan, que viven oliendo a basura. ¡Y cuando ponen la radio, ésta les habla otra vez de basura! Lo que sucede en estos casos es que el emisor no tiene claro quién es su destinatario. Esta insistencia en la denuncia tal vez pudiera tener algún sentido si nos estuviéramos dirigiendo acusadoramente a los responsables de los malos servicios públicos, es decir, a las autoridades. Pero ¿qué valor informativo encierra el repetirle permanentemente a la comunidad que no tiene agua, que no tiene luz, que no tiene pavimentos? ¡Ella ya lo sabe de sobra! Con eso, tal vez no hacemos más que reforzar su sentimiento de desesperanza, de impotencia: "estamos jodidos". Lo que la comunidad necesita es que la ayudemos a comprender con claridad las causas del problema: por qué no hay servicios para ella. Y, sobre todo, que la ayudemos a encontrar alternativas, salidas de solución.[98]

Han pasado 20 años desde que Mario Kaplún escribió este lúcido texto. Y muchas emisoras siguen sin ayudar a comprender las causas de los problemas y menos aún a encontrar sus posibles soluciones.

98. (1985). Kaplún, Mario. *El Comunicador Popular*. Ciespal. Quito, Ecuador.

¿Por qué ocurría y, en buena medida, sigue ocurriendo esto? Por la visión que la radio tiene de sí misma. Por ejemplo, algunas emisoras se definieron como populares. Y dicha definición resultaba excluyente de los sectores no populares, que suelen detentar los poderes políticos, económicos, militares y religiosos.

—Nuestra radio es del pueblo y para el pueblo —dijimos y escuchamos decir con frecuencia en aquellos años setenta—. En nuestros micrófonos habla el pueblo. Ya la burguesía tiene sus propios medios de comunicación.

Sí, pero si esa burguesía no escucha la denuncia de los sectores populares, ¿cómo se van a negociar los conflictos? Si las autoridades no se enteran, ¿para qué denunciar a las autoridades?

—Para anunciar —decían los cristianos de las comunidades de base—. Para concientizar sobre ese mundo nuevo sin explotadores ni explotados. Para que los pobres escuchen la Buena Noticia de su liberación.

Otros, en onda más ideologizada, ponían el acento en la organización popular.

—Para fortalecer la lucha... ¡hasta la toma del poder!

No se tomaba el poder ni se resolvían los problemas. Y la gente, como diría Kaplún, continuaba rodeada de basura.

—Sólo el pueblo salva al pueblo —decían quienes bebieron en la venerable fuente de la educación popular—. No repartimos pescados, enseñamos a pescar. El papel de la radio no es solucionar nada, sino capacitar para que sea la misma gente quien encuentre su camino.

¿Y si no lo encuentra? ¿Y si aprendimos a pescar, pero nos robaron la caña? El temor de ser o aparecer como asistencialistas, como benefactores, llevó a muchas emisoras a jugar un papel muy pasivo, casi de altoparlante:

—La radio es facilitadora de la palabra —sentenciaban con tono aséptico—. Ir más allá, no nos compete.

Hacer pública la protesta privada tiene un gran valor. Nada humaniza más que la palabra. Nada empodera más que agarrar el micrófono y sacar al aire, en boca de los condenados de la tierra, el problema que afecta a una comunidad o la violación de mis derechos.

Pero no basta. Primero, porque no se trata de clamar en el desierto para convencer a los convencidos. Queremos que los problemas se resuelvan y esto no será posible sin interlocutar con los responsables de solucionarlos. Y, segundo, porque tampoco se trata de confundir educación popular —tan válida hoy como entonces— con una actitud aparentemente respetuosa, más propia de diplomáticos que de compañeros de lucha, que no hace otra cosa que diluir la propia responsabilidad. Esos no son facilitadores, sino facilistas. Ese amor no es eficaz, como diría Camilo Torres.

Subamos, entonces, peldaño a peldaño, los tres niveles de la intermediación.

NIVEL 1 – LA DENUNCIA

Llega una denuncia a la radio. Puede ser una visita, o por teléfono, por carta o a través de la unidad móvil. Puede ser una persona o un grupo. Puede relacionarse con la corrupción, con la burocracia, con la discriminación, con las mil y una formas de atentar contra los Derechos Humanos.

Le damos curso. Los conductores del programa tienen que averiguar bien de qué se trata el caso. Y tomar las precauciones necesarias para que no les metan gato por liebre ni chisme por denuncia.

¿Cómo entrevistar a quienes denuncian? Tres tipos de preguntas, bien escalonadas, sirven para ordenar la información que queremos y necesitamos obtener.

Preguntas de aclaración

Lo primero es esclarecer cuál es el problema y recoger los datos que permitan comprender bien lo que se está denunciando:

¿Qué pasó? ¿Quién perjudicó a quién?
¿Cuándo y dónde ocurrió esto?
¿Cómo ocurrieron los hechos?
¿Tienen ustedes pruebas de su acusación?
¿A qué instituciones han recurrido?
¿Qué les han dicho, qué resultados han obtenido?
¿Han acudido a la Defensoría del Pueblo?

Lo delicado de una situación puede aconsejar reservar el nombre de quienes denuncian o el de algunas personas implicadas en los hechos.

Preguntas de análisis

Ahora se trata de comprender mejor el problema descubriendo las causas que lo han provocado:

¿Por qué se llegó a esta situación?
¿Quiénes y por qué se oponen a ustedes?
¿Se tomaron medidas preventivas?

¿Qué motivos tiene la parte denunciada para actuar de esa manera?
¿Cuánto poder tienen (dinero, influencia) tienen los adversarios?
¿Por qué creen que no les han atendido en la Comisaría, en el Ministerio, en la Municipalidad, en la Parroquia, en el Juzgado?

Los conductores pueden aprovechar el diálogo para aportar datos del contexto. Supongamos que una esposa valiente denuncia el maltrato de su marido. La locutora tendrá estadísticas sobre violencia intrafamiliar, comentará la falta de leyes que protegen a las mujeres, etc. Quienes conducen estos programas deben manejar mucha información y, sobre todo, saber dónde encontrarla.

Preguntas de acción

El tercer tipo de preguntas apunta a buscar soluciones:

¿Han hecho ustedes de su parte todo lo posible?
¿A quién le corresponde resolver este problema?
¿Qué quieren que hagamos desde la radio?
¿A quién llamamos? ¿A quién reclamamos?
¿Quieren ustedes hablar directamente o nosotros hablamos primero?

Los conductores necesitan mucha versatilidad para encarar problemas bien distintos que requieren soluciones específicas. Aquí no sirven vaguedades tan frecuentes como *¡Ojalá que su problema se resuelva pronto!* Periodistas de pocas luces acaban repitiendo consejos de abuelita y cayendo en lugares comunes. Cuando mi única herramienta es un martillo todos los problemas se ven como un clavo.

Dejemos bien en claro que la radio no es un juzgado ni la entrevista es un interrogatorio. Las preguntas se harán con tanta audacia como respeto. Los conductores no pueden acusar a nadie, aunque las responsabilidades parezcan evidentes. Siempre se referirán a los *presuntos* culpables.

El respeto se extremará cuando se trate de situaciones humillantes para la persona que denuncia. A un periodista torpe, por decir lo menos, le escuché esta pregunta:

—¿Y no será que usted, señorita, dio motivos a su jefe para propasarse?... Porque usted, como estoy viendo, es una chica muy agraciada...

La víctima de acoso en el trabajo resultó acosada en la emisora. La muchacha miró al locutor como a una cucaracha, se levantó y salió de cabina.

Estas entrevistas van en vivo y en directo, así que los conductores andarán con las baterías bien cargadas a lo largo de todo el programa. Aquí no valen excusas ni cansancios ni *yo no sabía*. A Yonosabía lo mataron en la última guerra.

NIVEL 2 – LA INTERPELACIÓN

Ya ha salido al aire la denuncia, ya estamos al tanto del caso. Ahora vamos a tirar el puente con quienes pueden resolverlo. ¿A quién recurrir? A la autoridad competente.

Existe siempre la tentación —cultivada en sociedades caudillistas— de dirigirse para cualquier problema al Presidente de la Republica. ¿No tenemos agua en el barrio? Que el Presidente solucione. ¿Me robaron una yegua? Que el Alcalde me la encuentre.

Ni presidentes ni alcaldes. Comencemos por la autoridad inmediata correspondiente, y de ahí, si ésta no resuelve, iremos subiendo e interpelando a sus superiores.

—Aló… ¿Se encuentra el ingeniero Luis Mejía?

—El ingeniero está en una reunión —responde la circunspecta secretaria.

—¿Y a qué hora acaba la reunión?
—No sabría decirle. ¿Quién le llama, por favor?

—Es un caso urgente. Una comisión de la comunidad Cuatro Tablas ha venido a Radio Amanecer a reclamar.

—Como le digo, el ingeniero está en una reunión y no puedo interrumpirlo.
—¿A qué hora puedo volver a llamar?

—Llámelo… a ver… en una media hora.

El programa continúa. Pasados 30 minutos, el conductor toma nuevamente el teléfono.

—¿Sí, dígame?

—Quisiera saber, señorita, si el ingeniero Luis Mejía ya terminó su reunión.

—Ah, sí, usted llamó hace un rato… Pues vea, el ingeniero acaba de salir y no creo que vuelva.

—Escúcheme, señorita. Hay una comunidad sin servicio eléctrico desde hace dos semanas.

—Como le digo, el ingeniero…

—¿Con quién estoy hablando?

—Con la secretaria del ingeniero Mejía.

—Sí, pero, ¿usted cómo se llama?

—Carla López.

—Esta conversación con usted, señorita Carla López, está saliendo al aire. Somos periodistas y le estamos llamando desde Radio Amanecer…

La secretaria cuelga el teléfono. Y al poco rato, suena nuevamente.

—Señorita Carla, soy yo nuevamente. ¿A qué hora cree usted que podemos hablar con el ingeniero?

Una y otra vez. Si el ingeniero no da la cara, su silencio lo convertimos en noticia porque su búsqueda está saliendo al aire.

En este caso, el ingeniero respondió:

—Habla el ingeniero Mejía. ¿En qué podemos servirle?

—A nosotros en nada, ingeniero, porque aquí en la emisora tenemos luz. Pero la comunidad Cuatro Tablas lleva dos semanas sin energía eléctrica. Dos semanas y un día, si contamos el de hoy que se nos ha ido intentando localizarlo a usted.

—Estamos haciendo todo lo posible por restablecer el servicio en ese sector. Usted comprenderá que son muchas las comunidades que tienen el mismo problema.

—Pero nosotros preguntamos por una comunidad concreta, Cuatro Tablas. Queremos saber cuándo van a solucionar este problema.

—Como le digo...

—Dígaselo a una dirigenta de la comunidad que está aquí en la cabina de la radio. Ella le puede explicar mejor que yo la situación que están padeciendo.

El periodista pone a los vecinos y vecinas a hablar con el ingeniero. Estos insisten en saber cuándo van a arreglar los cables caídos.

—Bueno, veamos... Voy a dar orden para que mañana, o a lo máximo pasado mañana, suba la brigada para arreglar el desperfecto ya reportado por ustedes.

—Ingeniero, usted acaba de comprometerse a resolver mañana, o a lo más pasado mañana, la energía eléctrica en la comunidad Cuatro Tablas. Le comunico que sus palabras quedan grabadas en nuestra emisora.

El punto culminante de la interpelación consiste en lograr algún tipo de compromiso verbal que permita avanzar en la solución del conflicto. La conversación con las autoridades no puede quedarse en imprecisiones o retórica. Hay que concretar. Hay que comprometer. ¿Cuándo, cuánto, dónde?

La actitud de los periodistas de intermediación es una mezcla de cortesía y atrevimiento. Los funcionarios públicos, como el ingeniero de este caso, son empleados de la ciudadanía. Sus salarios son pagados con los impuestos de la ciudadanía. Por tanto, la ciudadanía tiene todo el derecho a reclamar y pedir cuentas sobre su gestión.

Otra historia es cuando el conflicto se da entre intereses de particulares. Estos deberían acudir a una instancia pública, a la institución estatal correspondiente. Pero en infinidad de casos esto no es posible. O no es eficaz. Nuevamente, la radio tiene que levantar la voz y abanderarse con las causas justas.

Fue el caso de Natividad, una doméstica violada por su patrón en Chumbivilca, provincia del Cusco, Perú. Veamos cómo se desenvolvió esta denuncia, tan delicada como conveniente de ser sacada al aire.

—Vengo del centro educativo de Chumbivilca —la profesora llegó a la radio con documento de identidad y el rostro indignado—. Una estudiante de la nocturna, del segundo año, me ha contado que el señor de la casa donde trabaja ha abusado de ella. No ha venido conmigo por la vergüenza.

—¿Tiene pruebas de lo que está diciendo?

—La mejor prueba es el espanto en el rostro de la niña. Natividad tiene apenas 14 años.

—¿En qué casa trabaja la muchacha?

—En casa del señor Ramón García. Últimamente, no ha dejado ir a la niña al colegio. Por eso, yo me acerqué a ella en otro lugar y me contó lo sucedido. Natividad está desesperada, no sabe cómo decirle a sus padres porque, para colmo, tiene más de un mes de retraso.

—Se trata de una acusación muy seria la que usted está haciendo, profesora. ¿Está consciente de ello?

—Por supuesto. Y no tengo ningún miedo en desafiar a ese sinvergüenza.

—Violar a una menor de edad es un delito grave —la conductora está buscando el número de teléfono del tal Ramón García. Al poco rato, lo tiene en línea y fuera de control.

—¡Ustedes están ensuciando mi reputación!... Quiero decir que lo que he escuchado en su noticiero es una pura calumnia de esa loquita, de esa pilla... ¡Que venga y se atreva a decírmelo a la cara!

—¿No es cierta la denuncia de la profesora de Chumbivilca?

—Señorita, si fuera cierta no estaría llamando a la radio.

—¿Desde cuándo trabaja Natividad en su casa?

—Eh... desde hace unas semanas, no sé cuántas...

—¿Y cómo ha sido su trato hacia ella?

—Le he dado todas las facilidades para estudiar y salir de casa. Seguramente es en esa escuela donde ha estado metiéndose con hombres.

—¿Cómo dice usted, señor García?

—Digo que aquí todos los vecinos me conocen y pueden llamar y decir la calidad de persona que soy.

Termina esa llamada telefónica. El programa continúa con unos temas musicales. Y a los pocos minutos, vuelve a sonar el teléfono. Ahora es un vecino quien llama.

—Mi nombre es Luis Cadenillas. Yo escuché lo que dijo el señor García de que él no tiene ninguna responsabilidad. Pero parece que ese señor tiene esa costumbre. Yo tengo una sobrina que también vino de la sierra, se empleó en casa de este señor, y también intentó violarla. Su mamá tuvo que llevársela.

—¿Usted o alguien de su familia presentó la denuncia?

—Claro, señorita. Tenemos la denuncia presentada en el juzgado pero todo quedo ahí porque el mentado señor tiene un compadre que es juez y un amigo que es congresista. Por eso hace lo que se le viene en gana.

La historia se va complicando. La profesora decide llevar a Natividad a la radio para que dé testimonio.

—Por motivos que ustedes comprenden, nos reservamos los apellidos de la menor de edad. Cuéntanos, Natividad...

— (UN SILENCIO)

—No tengas miedo, muchacha. No te va a pasar nada. En esta emisora todo el mundo tiene el mismo derecho a hablar, sea congresista o sea empleada doméstica... ¿Quieres hablar?... Es muy doloroso, amigos y amigas oyentes... Dime solamente una palabra: ¿ese señor abusó de ti?

—Sí.

—Yo quiero felicitar el valor de esta chica. Y aunque no somos jueces ni estamos culpando a nadie, nos preguntamos cuántos casos como el de Natividad se darán en los hogares donde nos están escuchando ahora.

—Al principio, el señor se hacía el buena gente —Natividad hablaba sin levantar la mirada—. Yo le pedía cuadernos y lapiceros para poder estudiar. Y él me los regalaba. Y un día vino y me dijo que si me portaba bien con él me iba a regalar más lapiceros y más cosas. Y como la señora no estaba en la casa, abusó de mí.

—¿Hablaste con algún familiar?

—Yo no tengo familiares en la ciudad, señorita. Mi mamá vive en el campo.

—¿Abusó otras veces de ti?

—Sí, el señor esperaba a que la señora saliera de casa y me forzaba.

—¿Por qué no denunciaste antes?

—Tenía miedo porque el señor me amenazaba. Pero después yo escuché en este mismo programa que uno debe denunciar lo que está malo. Entonces, me decidí a hablar con mi profesora, porque ya tampoco me dejaba ir a la nocturna.

—¿Ya no tienes miedo?

—Ya no me importa, aunque no me pague los meses que me debe.

—¿Y no será que tú estás resentida con él por alguna otra cosa, algo que le pediste y él no te dio, y por eso lo estás acusando?

—Señorita, yo no tengo por qué mentir. Si el señor no me hubiera hecho nada, ¿qué ganaría yo diciendo lo que no es?

—¿Estarías dispuesta a ir a formular la denuncia?

—Sí, señorita. Mi profesora me ha dado valor. No es fácil venir aquí y hablar. Pero hay que hacerlo para que a otras chicas que vienen de la sierra no les pase lo mismo en la ciudad.

Volvió a llamar Ramón García. Llamó el abogado de Ramón García y hasta un compadre que declaró que Ramón García era el esposo más ejemplar del barrio.

Los conductores del programa hablaron con el abogado que siempre les asesora en estos casos de delitos comunes. A Natividad la pusieron en contacto con la DEMUNA.[99]

Notemos que en el caso expuesto, un oyente, Luis Cadenillas, aportó un elemento fundamental para esclarecerlo (la reincidencia del acusado). Los periodistas de intermediación, a lo largo del programa, invitarán a la audiencia a que colabore con datos, con situaciones similares, incluso que proponga posibles soluciones o instancias a donde recurrir. Esta interacción con el público enriquece grandemente el formato.

Si el buen periodismo, frente a informaciones contrapuestas, recoge las dos versiones, con mayor razón debe hacerlo en situaciones tan delicadas como la que acabamos de transcribir. El derecho a réplica —y el deber de rectificación si no se comprobara la denuncia— forman parte de la ética de la intermediación.

El caso de Natividad irá, seguramente, a los tribunales. ¿Se ganará, se perderá? De todos modos, la denuncia pública habrá servido como *medicina preventiva* para otros violadores.

NIVEL 3 – EL SEGUIMIENTO

¿Cómo suelen ser los programas donde damos curso a denuncias de la ciudadanía?

—Tenemos la primera llamada en línea... ¿Quién habla?

—Me llamo Domingo Jiménez, de aquí del barrio San Cristóbal.

99. Defensoría Municipal del Niño y del Adolescente.

—¿Y cómo están por allá por San Cristóbal?

—Mal. Estamos mal. Porque aquí no hay cuándo comiencen a hacer los desagües. Estamos viviendo peor que animales.

—¿Qué tiempo hace que tienen este problema?

—Alrededor de tres meses llevamos luchando con esto.

—¿Ya fueron a quejarse en el Ayuntamiento?

—Hasta en comisión hemos ido. Nos prometen y prometen, pero no hacen nada. Así que, a ver si ustedes de la radio nos ayudan...

—Muy bien, muchísimas gracias por estar en sintonía con nosotros. En fin, amigos radioescuchas, así están las cosas en nuestro país. Y continuamos nuestro menú musical con el tumbao de la negra... ¡Celia Cruz!

¿Qué pasará en San Cristóbal? Nada. Los vecinos se cansarán de ir a protestar al Ayuntamiento y las aguas negras se seguirán empozando hasta el Día del Juicio.

Toquemos la trompeta antes de ese día. Pongamos la fuerza de los medios de comunicación al servicio de los derechos ciudadanos. No basta abrir los micrófonos para recibir quejas y denuncias. Ni siquiera es suficiente interpelar a los funcionarios públicos o a los responsables privados de las irregularidades y delitos denunciados. Hay que dar seguimiento a los casos. La intermediación, como veremos, puede durar varios programas, varios días, varias semanas, meses y hasta años. Este quinto periodismo se escribe con *p* de paciencia.

¿Qué necesitamos para dar seguimiento a los casos que se nos vayan presentando en el programa?

Cuaderno de bitácora

El cuaderno de bitácora es el libro donde los capitanes de barco apuntan el rumbo, la velocidad y demás maniobras de la navegación.

Conducir una revista de intermediación se parece a cruzar un océano con tormentas, ciclones y tiburones merodeando. A veces, la situación se vuelve tan peliaguda que más que capitanes nos parecemos a aquel infeliz que canta Juan Luis Guerra cruzando el Niágara en bicicleta.

Ahórrense confusiones. Lleven a cabina un cuaderno. Cuando entra una llamada o llega una visita, alisten el bolígrafo y anoten los nombres, los lugares desde donde denuncian, un dato que no hay que olvidar, un numerito importante, quién dijo qué a quién, a qué juzgado recurrieron, de qué municipalidad los botaron.

Después vendrán nuevos casos en el mismo programa y los conductores, si no llevan ordenadamente sus apuntes, acabarán con un champú mental. Llamarán Pedro a Pablo y preguntarán quién acosó a la viejita que denunciaba las limosnas robadas.

Carpeta de casos

Los periodistas de intermediación llevan, como los abogados, una carpeta donde registran todos los casos en trámite, bien clasificados y bien guardados bajo llave. Ningún curioso debe poder acceder a dicha información, ni siquiera saber dónde se guarda.

Una carpeta será para los casos resueltos. Y otra carpeta, seguramente más abultada, para los casos por resolver.

En una agenda se irán anotando las llamadas pendientes, las citas, las entrevistas, los pasos que hay que ir dando para el seguimiento del conflicto.

—Esos títulos de tierra de los campesinos salen en quince días —promete el juez para quitarse de encima al reportero.

Se anota en la agenda y a los quince días exactos se llama al juez y sus promesas incumplidas salen y vuelven a salir al aire.

En el Evangelio, Jesús cuenta la parábola de una viuda que reclamaba ante un juez inicuo. Tanto insistió, que el juez le hizo justicia no por respeto a sus derechos, sino para quitársela de encima.

La estrategia de la viuda funciona. Y más en estos tiempos, cuando los funcionarios públicos y los políticos con apetito electoral cuidan al extremo su imagen de honestos servidores de la ciudadanía. Si la radio, con tozudez campesina, anota en un cuaderno los pasos a dar, si recuerda y exige, si avanza caso a caso, obtendrá resultados. Las autoridades no cumplirán por amor a la comunidad. Pero cumplirán.

Archivo de promesas

Los programas de intermediación se graban completos, de comienzo a fin. Después de unos días, si vemos que no hay nada riesgoso, las cintas se borrarán, el disco se liberará. Pero siempre entresacando los segmentos que puedan prestarse a malas interpretaciones y aquellos que comprometen a las autoridades.

La utilidad de llevar un archivo de audios es doble:

Primero, para tener constancia de lo que se dijo y lo que no. Cuando los correligionarios vayan al gobernador a comentar que la radio lo calumnió, tendremos la constancia de que no fue así. Cuando un

par de empresarios vayan a Telecomunicaciones a chismear que en el programa se defiende la piratería en el espectro radioeléctrico, los conductores se ahorrarán un dolor de cabeza guardando la grabación de sus comentarios.

Y segundo —lo más importante— para ir archivando pícaramente todas las promesas de los servidores públicos, candidatos y candidatas, personalidades y personajes. La emisora se convierte así en *memoria colectiva* y sabrá emplear esas grabaciones a su debido tiempo.

Agenda de comisiones

Después de envenenar a Juan Pablo I y prohibir la autopsia del cadáver papal, las fuerzas más tenebrosas del Vaticano —Cardenal Marcinkus and company— nombraron una *comisión investigadora* para esclarecer las millonarias estafas en que estaba envuelta la Banca Vaticana. Pero el asesinato y el robo han quedado bien ocultos hasta la fecha tras los portones de San Pedro.[100]

El truco de las comisiones es tan universal como efectivo. ¿Qué acaban de hacer Bush y Blair cuando ya está claro que no hay en Iraq otras armas de destrucción masiva salvo las que ellos mismos arrojaron sobre la población iraquí? Nombrar una comisión para que les informen si estuvieron bien o mal informados.

Lo mismo hacen los politiqueros y demás tunantes. Cuando quieren que algo no se solucione, nombran una comisión para solucionarlo.

Los periodistas de intermediación, conocedores de la engañifa, llevarán una agenda estricta con los compromisos y los responsables de las tales comisiones. En público y en privado solicitarán los

100. (1984). Yallop, David. *¿Por voluntad de Dios?*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina..

resultados previstos en las fechas previstas. Y si éstas, como suele suceder, se convierten en cortinas de humo, las ventilarán por los micrófonos.

Directorio

Para acometer un programa de intermediación, necesitaremos un directorio lo más completo posible. Quién es quién en la ciudad y en el país. Dónde está cada quién y cómo se le localiza.

Teléfonos fijos y celulares. Direcciones. Emails. Cargos y títulos. Ubicación partidaria de diputados, ministros y jueces. Nombres de secretarias que son las que dan acceso a quienes toman las decisiones. Mini-trayectorias de los políticos, en dónde militaban antes, cuándo se les acusó de corrupción. Dirigentes de organizaciones populares. Instituciones de la sociedad civil. Guía de medios de comunicación, escritos y audiovisuales. Dónde encontrar al obispo y en qué convento suele desayunar. Dónde encontrar al coronel y a qué discoteca suele acudir.

Este arsenal de direcciones agilizará mucho el programa, puesto que, si fuera necesario, llamaremos sin demora desde cabina a los denunciados y a los eventuales negociadores del conflicto.

Cuida tu directorio como oro en polvo. No lo dejes sobre la mesa del bar ni lo lleves en bandolera.

Biblioteca urgente

En casa, seguramente, tenemos nuestra biblioteca personal con literatura, manuales de radio, textos de historia y sociología, diccionarios y una torre de libros pendientes que vamos a leer un fin de semana, aunque no hayamos especificado de qué año.

Pero en la emisora haremos acopio de libros y documentos funcionales al programa de intermediación. La Constitución de la República, las Declaraciones de Derechos Humanos, los Códigos de Trabajo, los Códigos Penales, las Leyes de Acceso a la Información Pública, los Reglamentos de Telecomunicaciones, los Tratados Internacionales firmados por nuestro país, presupuestos estatales y municipales, el último Informe del PNUD y el de la Comisión de la Verdad, publicaciones oficiales y confidenciales. Hasta la Biblia nos hará falta.

Relojes de ciudadanía

Este mecanismo es tan insolente como eficaz para dar seguimiento a los casos más difíciles.

Imaginemos una terrible inundación. El gobernador de la provincia viaja de inmediato al lugar de los hechos y promete a los damnificados que pronto tendrán un techo seguro. En dos meses las obras estarán concluidas.

La emisora, también presente en el sitio del desastre, ha grabado la promesa del gobernador. Pocos días después, un corresponsal informa lo siguiente:

—Los damnificados de la reciente inundación siguen viviendo en improvisados campamentos sin que hasta la fecha hayan recibido ninguna ayuda del gobierno provincial.

Pasan los días. Las obras de reconstrucción no se inician. Los vecinos y vecinas sobreviven en condiciones miserables. Ante esta situación, la emisora pone en marcha el *reloj de la ciudadanía*:

[*EFECTO: TIC TAC*]

LOCUTORA El gobernador Nicolás Pomarrosa se comprometió a reconstruir las viviendas del sector afectado por las inundaciones:

GOBERNADOR Las obras estarán concluidas en dos meses.

LOCUTOR Faltan 37 días para que su palabra se cumpla.

Al día siguiente, el reloj avanza:

LOCUTORA El gobernador Nicolás Pomarrosa se comprometió...

LOCUTOR Faltan 36 días para que su palabra se cumpla.

Y así, un día y otro. En los informativos o boletines especiales, la radio recuerda las promesas hechas por el funcionario. Al llegar el día cero, las obras ni siquiera han comenzado. Entonces, la emisora sube el tono:

LOCUTORA Ya se cumplieron los dos meses y ni un ladrillo ha sido puesto. ¿Dónde queda la palabra del gobernador Pomarrosa?

De la cuenta regresiva se pasa a la progresiva:

LOCUTORA Nicolás Pomarrosa no cumplió lo prometido:

GOBERNADOR Las obras estarán concluidas en dos meses.

LOCUTORA Hoy hace un día que el señor gobernador faltó a su palabra.

Hoy hace dos días... Hoy hace tres días... Como el mosquito. Como las olas del mar. Como la rabia de la gente cansada de promesas incumplidas.

Listo. Ya tenemos nuestro maletín de herramientas para dar seguimiento a los casos denunciados. También necesitaremos armar varias redes para que la intermediación obtenga mejores resultados. Veamos algunas indispensables.

Red de corresponsales

La mayoría de las emisoras cuenta con una red de corresponsales, voluntarios o pagados, que despachan noticias desde diferentes puntos de la ciudad, la región o el país.

El perfil de estos corresponsales suele ser limitadamente informativo. Envían sus notas, a lo más graban algunas entrevistas para ilustrarlas. Pero no suelen comentar la información que trasladan, vía telefónica o pregrabada, a la radio.

En la propuesta que estamos haciendo, la misión de los corresponsales se redefine porque ellos y ellas pueden participar activa y decisivamente en la labor periodística de intermediación.

En el caso mencionado de Chumbivilca, ¿quién mejor situado que el corresponsal de esa localidad para completar la información de la profesora y participar con nuevos datos sobre el presunto delito cometido por Ramón García?

La red de corresponsales recibirá capacitación específica por parte de la emisora para desempeñar con solvencia, más allá de sus tareas informativas, el nuevo desafío de la *corresponsalía de intermedia-*

ción. Su lealtad a la emisora y su responsabilidad periodística debe estar garantizada.

Ahora bien, pueblo chico es infierno grande. Para evitar represalias de autoridades locales muy próximas, estos corresponsales actuarán muchas veces como confidentes.

Red de confidentes

Un informante mantiene un vínculo ocasional con el periodista. En muchos casos, se limita a una simple llamada telefónica o a un encuentro para brindar (o vender) alguna información. Los informantes son útiles para nuestro trabajo, pero ¿cómo saber si nos están diciendo la verdad o responden a otros intereses?

Sin descuidarlos, es mejor formar nuestra propia red de confidentes. ¿Qué es un confidente? No es un soplón ni un espía. Es alguien que tiene acceso a fuentes *confidenciales* y quiere poner esa información, que muy pocos manejan, al servicio de la comunidad. El confidente mantiene un vínculo habitual con el radialista o con todo el equipo de prensa.

Como su nombre indica, este intercambio secreto de información se basa en la confianza mutua. Ni el periodista va a traicionar divulgando la fuente, ni el confidente va a delatar al personal de la emisora. Por esta razón, los confidentes son siempre voluntarios y voluntarias. Confidente que cobra por un dato, sospechoso de garabato.

La red de confidentes no tiene nudos. Todos los hilos van y vuelven de forma independiente hacia el periodista de intermediación. Pero no se cruzan entre sí.

—No te aconsejo que te metas en ese lío. Están los narcos detrás y la emisora no puede exponerse tanto...

Se trata de ir formando una red de personas muy confiables en las diferentes instancias gubernamentales, en instituciones públicas, entre las Fuerzas Armadas, en ese resbaloso mundo financiero y en el más resbaloso mundo político.

—Lo que pasa es que ese abogado que se consiguieron los huelguistas trabaja también para la empresa. Es un nieto de puta, porque su padre fue tan sinvergüenza como él.

Los confidentes no salen al aire. Pero ponen a volar a más de uno.[101]

Red de asesores

Otra cosa son los asesores y asesoras que nos ayudarán a tramitar de manera más acertada las denuncias. Por ejemplo, se nos hará indispensable contar con un abogado laboralista porque recibiremos muchos casos vinculados a la explotación en el trabajo. Igualmente, si priorizamos —¿y cómo no hacerlo?— la violencia de género e intrafamiliar, necesitaremos la orientación de una psicóloga y de una consejera legal para encarar estas situaciones.

Mientras más contactos profesionales tengamos, más seguros nos sentiremos al abordar la infinita gama de conflictos que se nos irán presentando en el programa y para poder hacerles un seguimiento responsable.

Alianzas

Pensamos que era una avispa y se nos vino encima el avispero. Suele ocurrir que la emisora arranca con un caso aparentemente

101. Para el periodismo de intermediación son indispensables las astutas recomendaciones de Pepe Rodríguez en su libro *Periodismo de investigación, técnicas y estrategias*. Paidós, Barcelona, 1994.

simple y las cosas se van enredando. Si nos descuidamos, la situación nos puede desbordar y hasta irse de las manos.

Para evitar esto y multiplicar sus fuerzas, la emisora establecerá alianzas con otras instituciones que tengan una misión similar a la suya. La Defensoría del Pueblo figura en el primer lugar. Los organismos de Derechos Humanos, la Defensa del Consumidor, las comisarías de la mujer, las veedurías ciudadanas, los sindicatos y gremios, las juntas de vecinos, las parroquias y comunidades religiosas comprometidas con el cambio. Llegado un momento de mucha presión sobre la radio, podremos contar con su respaldo.

Entre las alianzas más necesarias figuran los otros medios de comunicación de la localidad. No seremos tacaños con ellos a la hora de socializar primicias para que ellos no sean insolidarios con nosotros en el momento de cubrir una intermediación. Hoy por tu radio, mañana por la mía.

Si la situación se complica, es probable (y saludable) que tengamos que convocar a una rueda de prensa para informar sobre los chantajes y otras amenazas recibidas por el lado más grueso de la soga.

Consultorio de educación ciudadana

En un taller realizado en Caracas, Randolph Borges, coordinador de programación de la YVKE Mundial, propuso un *cuarto nivel* para desarrollar el periodismo de intermediación. El colega se refería a un consultorio permanente de *educación ciudadana* donde la audiencia pueda orientarse sobre qué mecanismos emplear para enfrentar tal caso, a qué instituciones recurrir, qué leyes y reglamentos existen, cuáles son sus derechos y cómo puede hacerlos valer.

No sé si será un cuarto nivel o un eje que atraviesa todo el trabajo periodístico, desde la denuncia de los oyentes hasta su posible solución con las autoridades. En cualquier caso, a lo largo del programa los conductores irán salpicando estas instrucciones y orientaciones

que permitan encauzar mejor los casos planteados o por plantear. La información ciudadana es poder ciudadano.

HACIA TAMBOGRANDE

Ahora nos trasladamos a Tambogrande, un distrito en el seco norte peruano. El relato que sigue, como labor de seguimiento de una denuncia, no puede ser más ejemplar.

En el pueblo de Tambogrande viven unas 25 mil personas, campesinos de minifundios, cosechadores de mangos y limón. Todo estaba tranquilo hasta que una empresa minera canadiense olfateó el negocio que se escondía bajo aquellas tierras.

Por esas jugarretas del destino, resulta que Tambogrande está edificado sobre una mina de oro. La veta principal pasa por debajo de la plaza central del pueblo.

—*No problem* —dijo el dueño de la Manhattan Minerals—. Cambiaremos el pueblo de lugar.

—Pero, mister, Tambogrande es la capital del distrito.

—Pues el distrito cambiará de capital.

Los moradores de Tambogrande, al conocer las pretensiones de la Manhattan, se indignaron. A pesar de ello, el presidente Alberto Fujimori, en uno de sus tantos negociados, autorizó la llegada de la empresa en 1999.

La Manhattan conocía el rechazo de los moradores. Tenía que persuadirlos para que se fueran con su pueblo a otra parte. Entonces, se acercaron a Radio Cutivalú, la emisora de Piura más prestigiada entre los campesinos y que queda a una hora de camino de Tambogrande.

—Nosotros queremos que el pueblo comprenda los beneficios de la mina. Desarrollo, progreso, prosperidad...

—¿Y qué quieren de nuestra emisora?

—Alquilar un espacio. Será un programa, como dirían los militares, de ablandamiento —el gringo no lograba disimular su cinismo—. ¿Lo podríamos llamar *Tambo Tambito*?

Y fue así que la radio, siempre defensora de los agricultores, comenzó a pasar microprogramas sobre las ventajas que la empresa minera traería al distrito.

—Total, es solo una publicidad —decía una administrativa cuidadosa de los reales.

—¿Y no compromete nuestra posición?

—Pues pongamos al final de los micros "éste es un espacio contratado".

La Manhattan instaló una oficina en la plaza principal del pueblo para iniciar los trabajos de exploración. Las protestas populares no se hicieron esperar. Y el conflicto interno en la radio tampoco.

—Nuestra opción es por la agricultura, no por la minería —decía el conductor del programa mañanero—. Esa mina se agota en pocos años. ¿Y luego, qué?

—La gente está desempleada —argumentaba una locutora—. Con la mina, al menos...

—Pan para hoy, hambre para mañana. Después no se podrá sembrar una plantita porque nada va a crecer. El río, la tierra, todo quedará contaminado.

Mientras en la radio discutían, la comunidad de Tambogrande organizó un Frente de Defensa de sus recursos naturales. Al frente del Frente, estaba Godofredo García Baca, dirigente agrario, líder ecologista, respetado por todos.

—¡Días dé Dios! —Godofredo llegó tempranito a la emisora piurana—. Vengo a poner una denuncia.

—¿Y contra quién es la denuncia, don Godofredo? —preguntó la recepcionista.

—Contra ustedes —el agricultor, a pesar de la firmeza, sonreía—. Quiero acusar a Radio Cutivalú por esos programitas que están difundiendo. ¿Qué les pasa, se vendieron a la empresa?

—No es eso, don Godofredo —la chica intentaba tapar el sol de Colán con el dedo meñique—. ¿Acaso la radio no ha estado siempre de su lado? Esto es sólo una publicidad.

—¡Guá!... ¡Pues están borrando con el codo lo que escriben con la mano!

La presión sobre la emisora era tremenda. Algunos corresponsales comenzaron a decir lo mismo que los dirigentes, que Cutivalú se había vendido a la empresa minera. Rodolfo Aquino, director de la radio, reunió a todo el personal.

—¿Qué piensan, qué proponen?

—Lo primero —dijeron los de prensa— sacar esa huevada de *Tambo Tambito*. Estamos perdiendo credibilidad.

—No basta con sacarlos del aire —opinaron los del programa agrario—. El asunto es sumarse a la lucha. Y no es cuestión de ti o de mí, sino que la radio como tal se comprometa.

—A ponerse las pilas, compañeros —concluyó el director—. Tenemos un largo camino por delante. Pero nos vamos a comprar el pleito, sí señor.

Corrieron los meses. A inicios del 2001, la empresa minera, feliz de la vida y sin hacer caso a nadie, continuaba sus trabajos. Ya estaban trayendo los equipos para comenzar la explotación. Ya estaban chantajeando a los agricultores empobrecidos para comprar sus parcelas a precios ridículos. Ya tenían amarrados muchos hilos del poder, entre ellos, algunos medios de comunicación provinciales que apoyaban a la Manhattan.

—Se van porque se van —decía Godofredo, el líder—.

Aquí no hay vuelta atrás.

En febrero, los vecinos y vecinas, desesperados, asaltaron las oficinas de la empresa, destruyeron la maquinaria y quemaron el campamento.

—¡Grupos terroristas! —gritaban los afuereños.

—¡Terroristas ustedes, váyanse de aquí! —gritaban los tambograndinos.

En marzo fue la gran marcha. El pueblo entero, en una demostración de fuerza ciudadana nunca antes vista, se movilizó hacia Piura para que en el Departamento —y en todo el Perú— conocieran el repudio frente a la empresa minera. Godofredo iba al frente. Radio Cutivalú inició sus transmisiones con la unidad móvil instalada en Tambogrande.

—¡Agro sí, mina no! —gritaban los manifestantes.

A los pocos días de estos hechos, el 31 de marzo, un encapuchado acechó la camioneta de Godofredo García en un recodo solitario y le disparó al corazón. Godofredo murió en el acto. Su hijo que lo acompañaba contó el horror de aquellas horas.

La policía deslindó responsabilidades, los militares también. El diario El Correo, voz fiel del amo extranjero, hasta pretendió culpar al hijo.

—¿Quién mató a Godofredo? —la pregunta iba y venía en boca de todos.

—El nombre del criminal se escribe con M —aseguraban los del Frente de Defensa—. Con la M de Manhattan.

La emisora cerró filas con los intereses de Tambogrande. Esto no impidió, sin embargo, que el equipo de prensa se acercara a la minera para pedir su opinión sobre los hechos violentos que se sucedían.

—No tenemos nada que declarar —era la habitual respuesta.

Se hicieron debates en la radio para que la empresa diera sus puntos de vista y escuchara a los agricultores. La Defensoría del Pueblo convocó a mesas de diálogo con el Ministerio de Energías y Minas y con el obispo Óscar Cantuarias como mediador. Pero los arrogantes directivos de la Manhattan no se dignaban asistir.

Una tarde, Robert Bermejo, del noticiero de Cutivalú, logró entrevistar nada menos que a Américo Villafuerte, Gerente General de la Maniatan.

—Es necesario que la población comprenda —el gerente no podía escapar del micrófono— que este proyecto será un polo de desarrollo nacional.

—Pero en Cerro de Pasco, en Cajamarca y en otras zonas mineras del Perú, en vez de mejorar, las comunidades se han empobrecido. ¿Ocurrirá lo mismo en Tambogrande?

—Como le explico, señor periodista...

—¿Ustedes se rigen por principios democráticos, me supongo? —preguntó a bocajarro el entrevistador.

—Sí, por supuesto.

—¿Y si la mayoría les dice que se vayan? Según la última encuesta, el 98 por ciento de la población no quiere saber nada de la Manhattan. ¿Contra viento y marea ustedes quieren quedarse en Tambogrande?

—Bueno... Hemos invertido ya 68 millones...

—Una última pregunta, Sr. Villafuerte. ¿Usted está peleado con Radio Cutivalú? —Robert no le sacaba el micrófono—. Porque lo hemos invitado una y otra vez, y no conseguimos que venga a hablar a la emisora.

—En lo absoluto, señor periodista —el gerente no sabía cómo quitarse aquella pulga de la oreja—. Lo que pasa es que hemos estado de viaje... Para nosotros, la prensa es sagrada.

En noviembre del 2003, fueron las tres jornadas de paro. Tambogrande se embanderó. En los guayaquiles, esos palos enormes, colgaron bocinas para escuchar a Cutivalú.

El equipo de prensa llegó de madrugada a Tambogrande para iniciar las transmisiones en directo. Ya estaban listos los piquetes. Ya estaba organizada la marcha que saldría, una vez más, hacia la cabecera departamental, Piura.

—No hay paso.

—Somos periodistas de Radio Cutivalú —enseñaban el letrero dibujado en la camioneta, les daban paso y les aplaudían.

Una campesina se acercó a Robert. Cuando supo que era de la radio, casi le besa las manos.

—Gracias por estar aquí. Godofredo también está presente. Y está muy orgulloso de ustedes.

Este ejemplo —que daría para una radionovela de cien capítulos— muestra bien la diferencia que existe entre un formato, digamos una mesa de debate, y un proceso de intermediación.

En un debate, el moderador o moderadora será felicitado por su imparcialidad. Quien conduce una polémica radiofónica guarda su corazoncito en el bolsillo y da iguales oportunidades a todos los invitados, a todas las posiciones en litigio. Después, si gusta, escribirá un comentario o hará un reportaje sustentando sus puntos de vista sobre el tema que se haya debatido.

El periodismo de intermediación no es imparcial. No puede serlo. En estos cuatro años que dura la batalla ciudadana frente a la Manhattan Minerals, ¿Radio Cutivalú hubiera podido ser neutral? No se puede quedar bien con Dios y con Satanás.

RADIOREVISTA DE INTERMEDIACIÓN

La intermediación periodística se puede ejercitar en diferentes momentos de la programación y a través de variados formatos.

El que proponemos a continuación es sólo un modelo. No es totalmente nuevo. Con sus más y sus menos, muchas emisoras lo han

puesto en práctica y les funciona muy bien. Algunas veces, sin embargo, tras los micrófonos aparentemente justicieros, se esconden objetivos espurios, sea conseguir dinero sucio a cambio de silencios, sea hacer carrera política gracias a la demagogia. Ahora bien, que estos colegas lo hagan con "ciertas malas voluntades" no debería provocar que nosotros nos retiremos, como cantan en Ayacucho.

DURACIÓN Y HORARIOS

Ya q uedó atrás el tiempo de los mosaicos para el diseño de la programación radiofónica. Hoy se piensa más en bloques, radiorevistas de largo aliento que ocupan varias horas de transmisión.

¿Cuánto puede durar la radiorevista de intermediación que proponemos? Media hora. Una hora. O dos.

¿Y en qué horario sería mejor programarla? Todas las opciones son válidas. Veamos las tres más frecuentes: en la primera mañana, en la media mañana y en las tardes.

En la primera mañana (6:00 a 8:00 am, 7:00 a 9:00 am) tenemos un pro y un contra. La ventaja es que conseguimos audiencia desde el arranque de la jornada. Muchos oyentes despiertan y, sin haberse restregado aún las legañas, tantean el radio, lo prenden y comienzan a enterarse de lo que ha pasado en el mundo y en su barrio mientras ellos dormían.

Este horario mañanero, sin embargo, puede resultar incómodo para contactar a las autoridades y funcionarios. ¿Qué hacer, entonces? Muchas emisoras tienen una segunda emisión periodística alrededor del mediodía. En ese espacio podrán tramitarse las llamadas pendientes, los careos, el seguimiento de los casos.

Ubicar la radiorevista a media mañana (9:00 a 11:00 am, 10:00 a 12:00 am) tiene como ventaja la posible inmediatez de la intermediación y la desventaja de que la audiencia pueda haber sido seducida por los espacios tempraneros de la competencia.

Otra alternativa es la tarde (14:00 a 16:00 pm). Es un tiempo cómodo, y hasta menos acelerado, para contactar a las instituciones públicas. Pero radiofónicamente, resulta más frío.

EQUIPO HUMANO

¿Cuál sería el equipo humano mínimo para llevar adelante un programa como éste? Veamos.

Podemos trabajar con un solo conductor o conductora. Muchas emisoras lo hacen así, a falta de más personal cualificado. En realidad, lo mejor sería contar con dos, una mujer y un hombre. Ambos se apoyarán en la atención a los denunciantes y en la interpelación a los denunciados. Las diferentes sensibilidades, femenina y masculina, abordarán más complementariamente los problemas. Insistimos en la participación de una conductora por la especial capacidad de negociación y resolución de conflictos que tienen, como ya vimos, las mujeres.

Estos *conductores* serán las voces de acompañamiento a lo largo de todo el programa. Tienen que ser buenos animadores (no es lo mismo que buenas voces), mantener un tono alto, enérgico (no es lo mismo que sermoneador), sin timidez frente a los grandes, sin arrogancia frente a los pequeños. Un tono decididamente democrático.

Los conductores se preocuparán de tener conocimientos generales amplios, estarán al día con la coyuntura que vive el país (y la internacional también), tendrán capacidad de planificación, dotes de improvisación, disposición para asumir riesgos, valores ciudadanos interiorizados. No tienen que ser santas ni supermanes. Basta con la coherencia entre lo que hablan y lo que viven.

Junto a los conductores, está un *coordinador* o *coordinadora* del espacio (se le suele también llamar productor). Esta figura es indispensable para la buena marcha de la radiorevista. ¿Qué funciones tiene? Muchas. Recibir las llamadas telefónicas y mantenerlas en línea. Recibir las visitas, anotar los nombres, darles pase a cabina según turno. Tomar las precauciones necesarias, chequear los documentos de identidad, anotar o fotocopiar los mismos, averiguar mínimamente de qué se trata. Invitar a venir a la radio a quienes presenten por teléfono una denuncia grave. ¿Cómo sabemos quién es quién a la distancia? Por teléfono no se tratan situaciones delicadas.

Quien coordina el programa hace de filtro, de puerta de seguridad, entre el público y la radio. Y hace también de explorador contactando a las personas interpeladas por los denunciantes. Llamará, concertará citas telefónicas o presenciales, preparará las entrevistas y hasta las eventuales mesas de negociación. Es la mano derecha y también la izquierda de los conductores.

Un *operador* u *operadora* para la parte técnica. Este colega no solamente tendrá los micrófonos y los recursos a punto, sino que trabajará estrechamente con el equipo de producción. No es un mueve-perillas, sino un elemento fundamental para facilitar la memoria de los conductores. Conoce los archivos de audio, sabe dónde están las promesas del diputado y dónde colocar la estrofita de los Juanes *"A Dios le pido que mi pueblo no derrame tanta sangre"*. Tiene un guión con las secciones eventuales del programa, recuerda los tiempos, mantiene el ritmo del conjunto, participa activamente en la planificación y la evaluación de la radiorevista. La estética del programa —inseparable de la ética— depende en buena medida del carisma de los operadores técnicos.

¿Podemos contar con un *reportero* o *reportera*? ¿Con dos? ¿Con tres? Sería estupendo. Si se ha denunciado que en tal escuela están vendiendo droga a menores, el reportero irá de inmediato al lugar de

los hechos y transmitirá desde allá. Si los jubilados están marchando porque les recortaron sus pensiones, la reportera, con móvil o celular, entrevistará a los ancianos y contará qué está pasando con ellos. Los reporteros son los ojos de los conductores.

Ya es hora de preguntarnos quién dirige este programa. Puede ser que el mismo jefe o jefa de prensa asuma esa tarea. Puede ser que el programa vaya ganando audiencia, vaya complicándose, y requiera de una persona a tiempo completo. La última responsabilidad, naturalmente, cae sobre la dirección general de la emisora.

EQUIPO TÉCNICO

Como mínimo, necesitamos un par de líneas telefónicas en cabina. Será frecuente tener en una a quien demanda y en la otra a quien es demandado. ¿Y si sólo disponemos de una línea? Con esa sola trabajaremos. Pero con la condición de comenzar hoy mismo las gestiones para conseguir la segunda.

El acceso a internet desde la cabina master será una herramienta poderosa para los conductores. Disponiendo de una buena base de datos y una amplia lista de *favoritos*, encontrarán la página de tal ministerio, los requisitos de migración, los derechos de la niñez y la adolescencia, los presupuestos de tal o cual dependencia pública, en fin, información de enorme importancia para tramitar las denuncias con mayor seriedad y profesionalismo.

Una unidad móvil o, al menos, un par de celulares, permitirán la interacción entre los estudios y la calle. Nadie verificará mejor la información que los reporteros enviados por la radio.

Ahora bien, si una emisora es pequeña y no cuenta con ninguno de estos recursos, también puede hacer periodismo de intermediación. El micrófono de cabina y una grabadorita reportera son suficientes para comenzar. La gente vendrá a la radio con sus problemas y de-

nunciará. Nosotros iremos donde las autoridades y las interpelaremos. Así se empieza. Cuando no hay pan dulce, galletas sin sal.

ESTRUCTURA

La estructura de este tipo de programas es tan flexible y variada como la vida misma. Son los oyentes quienes deciden la mayor parte de los contenidos. Cuando la gente viene o llama a la radio, cuando presentan sus denuncias, cuando los reporteros encuentran en las calles los problemas, se activa el proceso de intermediación.

Este proceso, como vimos, tiene tres momentos: la denuncia, la interpelación y el seguimiento hasta alcanzar una solución favorable. Pero estos momentos no son continuos, lineales. Comienza uno y se entrevera con otro. Se denuncia hoy y, a lo mejor, se contacta a la autoridad responsable mañana.

El programa como tal tiene una determinada duración. Pero no hay un número fijo de casos. Puede ser que un problema, muy complejo, nos ocupe un buen segmento de la revista. O que haya que retomarlo puntualmente durante varios días, incluso semanas. Puede ser que hoy lunes abordemos varios asuntos sencillos que se resuelven con rapidez. Que el martes no demos abasto por la cantidad de llamadas. Y que el miércoles tengamos que echar mano a varios enlatados para llenar el espacio.

¿A qué compararemos la estructura de una radiorevista de intermediación? Tal vez a un tapiz con hilos de muchos colores, como los que tejen las mujeres de Guatemala. Cada caso que se nos presenta es un hilo. La punta roja nos la dio una llamada telefónica. La primera calada es ubicar a tal funcionario de tal institución pública. La segunda calada es enviar al reportero. Pero mientras esto ocurre, un hilo azul entra en el telar. Se cruza y se entrecruza con el anterior. Y un tercero amarillo. La lanzadera va y viene, la sabia tejedora sigue con

sus ojos el recorrido de cada color. Vuelve al rojo, lo deja pendiente, toma un cuarto hilo, esta vez negro, lo anuda bien, regresa al amarillo, lo va ajustando entre las guías verticales del telar. Sólo ella conoce la urdimbre del programa, como diría la apasionada radialista Carmen Pueyo. La audiencia disfruta de la trama multicolor.

Más que de una planificación (hacia delante), este programa necesita de una retrospectiva (hacia atrás) para que no dejar hilos sueltos. Al inicio, los conductores recordarán a la audiencia los casos pendientes y los avances logrados. Lo más indispensable, mirando en ambas direcciones, es una evaluación permanente para que los colores del tapiz estén en su lugar y en su correcta orientación.

Decíamos antes que el periodismo de intermediación va de la mano con los otros cuatro. Veamos esto más en detalle.

La mayor parte del tiempo de la revista la ocuparán, obviamente, los quehaceres de la intermediación ciudadana. Pero el programa incluye también mucha *información*. Por una parte, los corresponsales y reporteros enviarán noticias que no necesariamente implican un esfuerzo mediador. Por otra parte, podemos incluir en determinados momentos —más o menos fijos— boletines informativos sobre el acontecer nacional e internacional. O una sección deportiva.

Hay emisoras que diferencian en horarios separados el noticiero y la revista de intermediación. Es una fórmula. Otras, en un mismo programa, trabajan media hora o una hora de informaciones y, a continuación, abren los micrófonos al reclamo de la ciudadanía. Es otra fórmula. También puede dar resultado la mezcla de ambos formatos —noticias y denuncias—, especialmente, cuando no tenemos mucha experiencia en el manejo de este quinto periodismo.

El periodismo de *opinión* tiene un lugar privilegiado en la radiorevista que proponemos. Puede concretarse en un comentario o editorial frente a un hecho grave relacionado con alguno de los

casos que se están intermediando. O una toma de posición frente a determinada amenaza recibida por la emisora. Podemos incluir una entrevista de profundidad para comprender mejor una situación (con tal de que no sea tan profunda que ahogue el ritmo del programa). La opinión también puede expresarse en secciones de humor político y hasta con radioclips.

Un formato particularmente útil son las mesas de negociación. Éstas pueden incluirse, eventualmente, dentro de la misma radio-revista. O pueden convocarse en otro horario y día. Por ejemplo, un fin de semana. Durante las mismas, aunque la emisora tenga una línea editorial clara, los moderadores jugarán con imparcialidad periodística, igual que en las mesas de debate.

El periodismo de *interpretación* será una preocupación constante de los conductores que irán brindando el debido contexto a los casos tratados. Si se denuncia al pequeño vendedor de drogas, hay que hacer referencia a los policías que conocen el lugar de expendio y reciben coimas para no hacer nada.

En cuanto al periodismo de *investigación*, éste es hermano de sangre de la intermediación. A Radio Yaraví, en Arequipa, Perú, llegaron denuncias sobre la corrupción que existía en la Jefatura de Tránsito, donde conceden las licencias de conducir. Paul Lostaunau, del equipo de prensa, se camufló y fue a solicitar —grabadora escondida— su innecesario brevete. Descubrió una mafia bien organizada que comenzaba en los tramitadores, seguía por los oficiales e incluía hasta al guachimán. Los datos obtenidos permitieron no solamente verificar la denuncia, sino ampliar la lista de corruptos.

¿Podemos tener secciones fijas? Sí, pero con flexibilidad. Supongamos que planificas el editorial para tal hora. Perfecto hoy y mañana. Pero sucede que pasado, en ese mismo momento, tienes en línea a un tiburón. Retrasas tu editorial y sigues pescando. Después, ya habrá tiempo para comentar.

También ocurrirá que, mientras ubicamos a una institución o a un particular, necesitamos completar el espacio. Para eso están los spots, los *sketches*, los personajes inesperados, las informaciones que nos llegan vía internet. Como magos con sombrero y varita, quienes conducen la revista tendrán un lote de recursos de audio que pueden incluir en cualquier tiempo de espera o para pavimentar baches.

Entre estos recursos, destaquemos los embellecedores que dan calor y color a todo el programa. El operador técnico preparará un juego variado de efectos de sonido: sirenas, motores, bulla callejera, carros que chocan, lluvia... con los que podemos ambientar las diferentes situaciones denunciadas. Si un sinvergüenza es capturado, le daremos color a esa noticia con el efecto de las rejas de cárcel. Si ha habido un crimen, que se oigan disparos. Si los maestros marchan en las calles, que se escuchen sus consignas. Y así.

También dispondremos de una buena reserva de golpes musicales, alegres y tristes, de suspense y dramáticos, irónicos y cómicos, para aumentar la temperatura de las informaciones. Las notas de un rap ridiculizarán al político mentiroso y unos acordes *new age* pondrán emoción a las declaraciones de los campesinos que consiguieron, después de tantas humillaciones, sus títulos de propiedad.

Hazte un banco de estrofas musicales para reforzar los temas periodísticos. Un verso de *Buscando visa para un sueño*, de Juan Luis Guerra, ilustrará el timo de los pasaportes para un grupo de ingenuos migrantes. *Justicia, tierra y libertad*, de Maná, te servirá para la problemática indígena. Y las *Decisiones* de Rubén Blades ironizarán las indecisiones de nuestros políticos.

¿Y la publicidad? ¿Dónde la metemos? Podemos ubicarla al final de las medias horas. O cada cuarto de hora. También podríamos intercalar anuncios comerciales a lo largo de todo el programa, siempre que estén debidamente separados del diálogo negociador.

Como las revistas de intermediación gozan de altos índices de audiencia, los comerciantes no suelen entregar a la radio cuñas grabadas. Prefieren que los conductores hagan uso de sus voces —acreditadas ante la audiencia— para anunciar espaguetis, cerveza y calzones. Será mejor que grabemos los anuncios publicitarios y reservemos las voces periodísticas para el periodismo.

OTROS PROGRAMAS

La intermediación no se agota en un formato. Es una *forma* de hacer periodismo. Una forma de hacer radio que va más allá de los noticieros y las radiorevistas informativas.

Con un ejemplo nos explicaremos mejor. Tomemos la reprogramación de Radio Marañón, en el Jaén peruano. Esta emisora transmite en AM y FM y se ha tomado muy en serio la propuesta ciudadana. ¿Cómo la traducirá en el conjunto de sus horarios y programas?

De 6 a 8 de la mañana arranca el *Noticiero Marañón*. Este espacio se transmite en ambas bandas e incluye tanto noticias locales como enlaces satelitales e información recibida por internet. También da paso a las denuncias recibidas de los moradores del distrito.

—Recibidas o buscadas —aclara Paco Muguiro, el director—. Hay que estar atentos a los casos que llegan a la radio y todavía más a los que no llegan. Éstos suelen ser más peliagudos.

Es exactamente ahí donde unen fuerzas el periodismo de intermediación y el de investigación. Este último se vuelve imprescindible no solamente a la hora de destapar las corrupciones, sino después, cuando haya que darles seguimiento (o perseguimiento) a los corruptos.

Terminado el noticiero matinal, Olinda Mori comienza su revista *Sexto Sentido* orientada a las mujeres citadinas. Tiene mil temas a tratar, pero la intermediación la concentra en la Defensoría de Consumidores. A continuación, de 10 a 12 am, da inicio el programa *Habla Barrio*. Kike Montoya, su animador callejero, prioriza la temática ambiental y las denuncias relacionadas con la ecología y la seguridad ciudadana.

Mientras esto ocurre en la FM, Roxana Robles anima en AM una revista para las mujeres campesinas. Trata de salud y nutrición, graba sociodramas y radionovelitas. Uno de sus ejes temáticos es la violencia intrafamiliar. La de los maridos contra sus compañeras y la de los adultos contra niños y niñas. Su programa intenta convertirse en una Comisaría de la Mujer al aire libre.

En la segunda tanda del Noticiero Marañón, de 1 a 2 de la tarde, el equipo de prensa sigue atando cabos que hayan quedado sueltos a lo largo de la mañana.

Por la tarde, el perfil de la programación cambia y se vuelve más musical y descansado. Tampoco hay que intermediar tanto que acabemos estresados y estresantes.

La intermediación se puede trabajar, prácticamente, en todos los programas de contenido. El sentido común nos indicará la dosis.

LOS SIETE PELIGROS

En el Apocalipsis hay siete trompetas anunciando las amenazas que se ciernen sobre el mundo. Y en el periodismo de intermediación hemos registrado otros tantos peligros que revolotean sobre quienes asuman este desafío radiofónico. Un repaso no nos vendrá mal.

CHISMOGRAFÍA

¿Hacemos lo mismo que la peruana Laura Bozzo, que se autocalifica de abogada de los pobres y a cuyo *set* llegan infelices reclamando justicia, desgraciadas exponiendo sus desgracias, abusadas y abusadores? ¿O que Maritere, Cristina, Mónica, Geraldo y tantos otros animadores de telebasura?

El periodismo de intermediación tiene objetivos exactamente opuestos a los de estos programas de chismes y alcahueterías.

¿Qué buscan esos *talk shows*? Regodearse en el lío, no solucionarlo. Ventilar la pestilencia para que apeste más. Excitar al *mono sapiens* que todos y todas llevamos dentro. La radiorevista de intermediación pretende todo lo contrario, busca resolver los problemas.

Además, aquellos programas no trascienden el caso individual. Se fijan solamente en el arbolito. Nuestro aporte periodístico, al tramitar las denuncias, será situar esos casos particulares en un contexto que permita analizarlos y comprenderlos mejor. La pregunta del árbol la responde el bosque.

En esos *talk shows* que nos ofrece una televisión sin valores ni creatividad, el dolor se vuelve espectáculo. Para estimular el morbo de quienes están al otro lado de la pantalla, los conductores necesitan tragedias y difamaciones, dimes y diretes. Por eso, si no hay, se inventan. La inmensa mayoría de los casos que nos presentan son trucados y pagados. En nuestro programa, no habrá sitio para chismosos ni chismosas.

—¡Vengo a esta radio a denunciar a mi vecina que está metiéndose con mi marido y la voy a matar si...!

—...si la dejamos seguir hablando a usted —la corta el buen periodista de intermediación—. Señora, váyase por la sombrita para que no le dé una embolia.

Nunca podremos cubrirnos al cien por cien de la chismografía. Pero podemos tomar medidas de seguridad.

Ya mencionamos algunas de ellas. No recibir denuncias graves por teléfono, sino pedir que vengan a la radio. Comprobar, y hasta fotocopiar, las cédulas de identidad. Conversar antes con los interesados, conocer el problema en cuestión, verificar datos y filtrar los casos que no califiquen como necesidades ciudadanas. Ahora bien, si en medio de la radiorevista se dice una impertinencia, si se hace una acusación indecente o imprudente, siempre podemos cerrar el micrófono. Estos programas hay que realizarlos con un dedo en la perilla.

Frente a un percance de éstos, tampoco hay que rasgarse las vestiduras radiales. Los conductores pedirán excusas a la audiencia y lamentarán que todavía haya personas que no entiendan la reciprocidad ciudadana. Para que respeten mis derechos tengo que respetar los ajenos.

BENEFICENCIA PÚBLICA

Un segundo peligro de estos espacios es convertir la emisora en una oficina de caridad pública. Con intenciones políticas, eso hacía el famoso Compadre Palenque en Bolivia. Y eso están haciendo en la actualidad bastantes canales de televisión. Presentan a una niña agonizando que necesita de urgencia una pinta de sangre. Filman a una ancianita que no tiene para pagar el cajón de su nietecito que acaba de morir atropellado por un bus. Piden la solidaridad del público y después le restriegan a ese mismo público que el canal fue el gran benefactor. El truco, por supuesto, es más conocido que el de la estampita.

Una situación muy distinta es la que vivió Azucena Castillo, Chena, *la reina de la tarde* en la radio nicaragüense. Desde los micrófonos de La Primerísima, en Managua, Chena informa, se ríe, pone música, habla. Y sobre todo, hace hablar a la gente.

Una tarde, le llegó el caso de un antiguo capitán de la Fuerza Naval sandinista.

—Con el cambio de gobierno, quedó desempleado —explicaba el amigo que fue a la estación—. Se metió en la pesca y lo que pescó fue un SIDA en esos lados del Caribe. Un hombre que pesaba 180 libras ahora pesa 75. Ya no tiene voz. Está todo mustio, llagado, acabado.

—¿Y qué podemos hacer por él?

—Una silla de ruedas —el tono del amigo no era de súplica, sino de exigencia—. Figúrese, Chenita, que su mama por ayudarlo se cayó ella y se quebró un brazo.

—Lo de la silla está bien. Pero... ¿qué medicamentos está tomando?

—Ninguno. En el hospital Manolo Morales no le dieron nada. Lo mandaron a la casa a morirse.

No había acabado el programa cuando llegó una señora con una silla de ruedas nuevecita. Otros trajeron pampers y comida. Resuelto el problema.

Pero Chena no quería quedarse en la ayuda individual, en el asistencialismo. Así que, al día siguiente, llamó al MINSA[102] y sacó al aire la llamada:

—La Primerísima ha confirmado que ustedes tienen casi once millones de córdobas destinados a los pacientes de SIDA. ¿Ideay? ¿Por qué le han negado los medicamentos a este señor?

102. Ministerio de Salud.

Como el Ministerio quedaba mudo, Chena hizo la denuncia pública y fue a la fundación Xochiquetzal, que trabaja estos casos. Allá chequearon al paciente, lo pasaron donde un especialista y presionaron al MINSA para que le dieran ese cóctel de retrovirales.

—Este caso fue como sacarle la primera hoja al nacatamal —a Chena se le alegra la cara—. Primero conseguimos la silla de ruedas. Luego, los medicamentos brujuleados en el MINSA. Y no solo para él, sino para cinco enfermos más que escucharon el programa y exigieron también. Y ahora descubrimos que con los enfermos de cáncer pasa lo mismo, no les dan las medicinas. Ya ves, lo que parecía un caso de beneficencia individual se convirtió en un reclamo colectivo.

SUPLANTACIÓN DEL ESTADO

Si en nuestros países la justicia tuviera vendados los ojos, tal vez la radio pudiera taparse la boca y no meterse a mediadora.

Pero ése es el problema, que las instancias públicas son frágiles, que la corrupción crece más rápido que la mala hierba y muchos ciudadanos y ciudadanas, aunque constitucionalmente tengan garantizados sus derechos, en la vida cotidiana no saben a quién recurrir cuando se los conculcan.

Los medios de comunicación no son tribunales, pero sí *tribunas* donde la ciudadanía puede ejercer presión para que sus reclamos sean escuchados. No es la emisora la que va a solucionar los problemas. Para eso tenemos al Estado y no pretendemos suplantar sus instituciones. Cuando decimos *una radio que resuelve* nos referimos al significado original de esta palabra: resolver significa *desatar*.

La ciudadanía suele tener atada la lengua. Hay demasiadas arbitrariedades y burocracia, demasiadas discriminaciones, demasiadísima exclusión en los responsables de garantizar los derechos.

Corresponde a los medios de comunicación la tarea de desatar la palabra, de soltar la voz del pueblo, de la gente común y silvestre, de aquellos y aquellas que no tienen influencias ni transitan por los pasadizos del poder.

Aunque los programas de intermediación sean calientes, a veces de fuego cruzado, no buscan provocar ni prolongar la guerra, sino contribuir a terminarla. Estos espacios se inscriben en la lógica de la Cultura de Paz y fortalecen la democracia y la gobernabilidad. Una democracia y una concertación social basada, obviamente, sobre la igualdad de todos y todas ante la ley.

SUPLANTACIÓN DE LA CIUDADANÍA

Si peligroso sería intentar suplantar las funciones del Estado, se corre un peligro similar erosionando la responsabilidad ciudadana y promoviendo una especie de paternalismo radiofónico.

Recuerdo haber escuchado en una radio de San Salvador esta llamada telefónica:

—¡A ver si viene el camión de la basura a llevarse un burro muerto que hay aquí en la colonia!... ¡Ya no se aguanta la jedentina!

—¿Y cuánto tiempo lleva ese burro ahí? —preguntó la periodista.

—¡Lleva tres días y la alcaldía ni se asoma!

—¿Y por qué los vecinos no agarran un mecate y sacan al animal y lo queman?

—¡Qué chula, vos! ¡Con la calor que hace y lo que jiede el burro! ¿Y eso no le toca a la alcaldía? ¿Por qué nos vamos a pijiar nosotros los vecinos si de ellos es la responsabilidad?

La moneda tiene dos caras. Las autoridades deben comprometerse y cumplir. Y las comunidades deben comprometerse y participar. A la emisora le toca recordar ambos compromisos.

A la hora de recibir las denuncias, serán infaltables las preguntas sobre la actitud propositiva de quienes llegan a la radio, sobre las iniciativas tomadas, las gestiones adelantadas ya, a qué instituciones han acudido, por qué no les han hecho caso.

Al Estado rogando y con el mazo dando. Porque no es cuestión de disfrutar mis derechos (ciudadanía pasiva), sino también de asumir mis responsabilidades (ciudadanía activa). ¿Exijo una ciudad limpia? Debo pagar mis impuestos. ¿Quiero vivir en un barrio seguro? Me organizo con los vecinos para cuidarlo. La regla de oro del cristianismo es válida para la ética ciudadana: *hagan a los demás lo que quieran recibir de ellos*.

Una mente ciudadanizada sentirá como propios los espacios públicos. Por eso, no arrojará botellas en el parque. Respetará como propia la propiedad pública. Por eso, no robará al Estado.

Y al revés. Una mente ciudadanizada pensará y sentirá como públicos los espacios propios. Por eso, no maltratará puertas adentro a nadie de su familia, ni siquiera al perro que fue a pedir cobijo.

DIVINA PROVIDENCIA

Si la radio contribuye a resolver un caso, se presentarán veinte. Si un barrio consiguió el alcantarillado gracias a la presión del programa de intermediación, todos los dirigentes comunales estarán haciendo cola frente a la puerta de la emisora. El éxito puede matar al mismo éxito, igual que un diluvio ahoga a las plantas que viven del agua.

No somos la Divina Providencia ni podemos echarnos a la espalda todos los problemas de la comunidad. Desgraciadamente, la sociedad está saturada de injusticias pero nuestro programa no es el gobierno nacional.[103]

Toca, pues, seleccionar. ¿En qué sopas vamos a meter la cuchara? Hay, por lo menos, tres tipos de casos:

Los que no se deben resolver

Pongamos aquí los temas de la esfera verdaderamente privada, líos de faldas y pantalones, pleitos de vecinos, chismes y demás habladurías.

También están otros asuntos donde la emisora no logra ver qué intereses oscuros se mueven detrás de una denuncia. Mejor tomarse un tiempo, verificar la información recibida, conversar con algunos confidentes. No valdría la pena jugar a Daniel y acabar en el foso de los leones.

Los que no se pueden resolver

Mejor dicho, sí pueden resolverse, pero escapan a nuestras posibilidades. Tal vez por lo grande del problema, tal vez por lo pequeña de nuestra emisora. ¿Cómo vamos a intermediar en conflictos vinculados al narcotráfico que son redes de corrupción internacional?

No es problema de valentía, sino de sensatez. Dicen que la política es el arte de lo posible. También la radio lo es.

103. A no ser que seamos tan pretenciosos como Álvaro Arbelo hijo, en República Dominicana, que bautizó su programa *El gobierno de la mañana*. Se transmite en Radio Zeta, 101 FM, de 7 a 9 am.

Los que sí se pueden resolver

Ubiquémonos aquí, en los reclamos ciudadanos que buscan una solución urgente ante las instituciones públicas. Pero aun dentro de este grupo, tendremos montañas de casos posibles, encontrados por los reporteros en sus andanzas con la móvil, o recibidos en la radio a través de visitas y llamadas.

¿En cuántos casos podemos meternos y comprometernos? No establezcamos una cantidad, que sería muy artificial. Pero recordemos el sabio consejo de que mucho abarcar es poco apretar.

Comencemos con unos cuantos casos y no cejemos hasta que se solucionen. Incluso, podríamos entrenarnos con situaciones relativamente sencillas. Ganado el pleito, informada la audiencia, nos iremos posicionando como *una radio que resuelve*. Que la sigue y la consigue.

¿Y qué haremos con los otros casos? Todos pueden ser sacados al aire, con más o menos tiempo de exposición. Entre los asuntos denunciados, seleccionaremos un porcentaje menor para la interpelación de autoridades y responsables. Y reservaremos el seguimiento para los más significativos, los más relacionados con la agenda temática que prioriza la emisora.

POLITIQUERÍA

En Radio Amazonas, allá por Puerto Ayacucho, en Venezuela, hace “periodismo de intermediación” el locutor Hugo Alí Urbina.

El Negro Alí, como todos lo conocen, habla por las mañanas bien temprano. Después de hablar, se hace invitar por los barrios para seguir hablando, para juramentar las directivas de las asociaciones de vecinos, para prometer que las cosas van a cambiar. El Negro Alí habla desde todos los rincones del campo y la ciudad, y hace sonar *spots* donde pondera su eficacia y generosidad.

—¡Hugo Alí no descansa, también ayuda a los hermanos yanomamis!

Se oyen aplausos reales de los indígenas. O tomados de un disco de efectos, da igual.

El Negro Alí está en campaña. No le interesa resolver los problemas ciudadanos. Le interesa la alcaldía. Y ha descubierto, como tantos otros politiqueros latinoamericanos, que el camino más recto para conseguir un cargo público pasa por las cabinas de las emisoras y los *sets* de televisión.

Una vez en el poder, las cosas cambian. Los dientes se afilan. Los dedos se alargan. Vamos a lo que vinimos, dirá el Negro Alí, perdón, el Señor Alcalde.

¿CADA PERIODISTA TIENE UN PRECIO?

El séptimo peligro —¿o el primero?— es el Becerro de Oro. Detrás y delante, a los costados y en la misma enjundia de los conflictos sociales, se encuentra el omnipresente y casi omnipotente dinero, el que compra conciencias y favores, el que exige obediencia universal, que quita y pone con demasiada frecuencia a las autoridades civiles, militares y hasta religiosas.

Haciendo periodismo de intermediación estamos tocando y afectando intereses económicos. ¿Qué precio tiene este locutor insolente? ¿Cuánto hay que pagar a esa atrevida para que se calle?

Primero, serán amenazas; luego, chantajes; luego, prebendas. Nos ofrecerán dinero por callarnos la boca, nos ofrecerán dinero por hablar lo que no es, le ofrecerán plata a la dirección para que nos saque a patadas de la cabina. Nos querrán comprar y corromper.

Quienes en la actualidad conducen programas de intermediación, saben a lo que me estoy refiriendo. Algunos y algunas, los más, levantarán la cara con dignidad, orgullosos de su vocación periodística, aun con el riesgo que ella implica. Otros, ese puñado de mercenarios que nunca falta, leerán estas líneas con sonrisa de hiena. Que sigan comiendo carroña.

DONDE LAS PAPAS QUEMAN

Para enfrentar estos peligros hay muchos conjuros, desde una buena selección del personal hasta un taller de capacitación sobre periodismo de intermediación. Mencionemos uno previo e indispensable: el trabajo en equipo.

Para que una radiorevista de intermediación funcione, se requiere que todo el personal de la radio, desde la dirección hasta la recepción, esté en sintonía. Vendrán informantes a horas incómodas y la secretaria deberá saber encaminarlos. Amenazarán a la locutora que hizo la denuncia y el director tendrá que dar parte a la policía. Se presentarán gastos imprevistos debidos a la investigación periodística y la administradora sabrá cómo acomodarlos. Todo el personal de la radio estará consciente de lo que se trae entre manos. Hacia fuera, sabrá responder a las presiones. Hacia dentro, trabajará sin individualismo ni serruchadas de silla.

El periodismo de intermediación no puede emprenderse sin un explícito respaldo institucional. Si los periodistas que dan la cara, que ponen la voz, van a terminar como Chaplin, con la banderita y sin nadie atrás, mejor no asumir el desafío.

La dirección de la radio defenderá a los conductores, al equipo de prensa y a todo el personal como la madre leona. Si hubiera que corregir excesos, si hubiera que rectificar errores y permitir la réplica de quienes se consideren agraviados por la emisora, perfecto, así se

hará. Pero la institución como tal se responsabilizará de lo sucedido. No es cuestión de un par de periodistas aventados.

El periodismo de intermediación se convertirá en una política de la radio y eje transversal de la programación. Esta firmeza en las metas que se persiguen servirá de brújula en los tiempos más difíciles.

El 10 de febrero del 2004 asesinaron al periodista Carlos Guadamuz en Managua. Poco después de este crimen, y sabiéndose ya que apuntaba a un sector del Frente Sandinista, recibí una carta de uno de los más lúcidos y coherentes periodistas de Nicaragua, William Grigsby Vado, a quien le sobraban razones para presumir un atentado contra él. Pero no existe medida alguna que pueda evitar el peligro, excepto huir o rendirse.

> *Ni lo uno ni lo otro* —escribe el Chele Grigsby—. *Como Sandino, ni me vendo ni me rindo. No puedo prever por ahora lo que ocurrirá en los próximos días, semanas y meses. No quiero que me pase nada. No tengo vocación de mártir. Pero tampoco estoy dispuesto a renunciar a lo que ha sido mi vida ni a mi manera de hacer periodismo.*

Desde Radio La Primerísima, el Chele Grigsby y su dinámico equipo de radialistas han desarrollado durante casi veinte años un eficaz periodismo de investigación e intermediación. En el dial latinoamericano hay mucha mediocridad, sobran las mentiras y la politiquería. Pero también hay bastantes emisoras que sudan la camiseta, que apuestan por las causas nobles de la ciudadanía y llevan su compromiso social hasta las últimas consecuencias.

Nos meteremos a intermediar en muchos conflictos sin lograr resultados. La burocracia dorada de nuestros gobiernos retrasará las soluciones. La corrupción reinante impedirá que se resuelvan.

A veces ganaremos, otras veces perderemos, y es natural que así ocurra. Afectar intereses políticos y económicos es agarrar cables de alta tensión. Es caminar por la cola del tigre, como advierte el *I Ching*. Es meter la mano donde las papas queman.

INCIDIR, DE ESO SE TRATA

Todo estaba tranquilo hasta que en 1969 se perforó el primer pozo petrolero. A partir de entonces, como las diez plagas bíblicas, fueron llegando los problemas, uno tras otro, a la provincia de Sucumbíos, en la amazonía ecuatoriana.[104]

Con el oro negro aparecieron las multinacionales y con ellas, la contaminación de los ríos, de la tierra, del aire. Hoy hay más de 300 pozos petroleros en la zona. La provincia que más riqueza produce al Ecuador es la más pobre del país con el índice de desnutrición más elevado.

Con las multinacionales llegó la deforestación y la ruina de los pueblos indígenas, de sus lenguas y culturas. Vino también la riqueza fácil para un grupito y la descomposición social para la mayoría. No podían faltar las cantinas y la prostitución.

Pero sucede que el Putumayo colombiano, vecino de Sucumbíos, es el principal centro de producción de cocaína. Los guerrilleros de las FARC y los paramilitares de las Autodefensas Unidas entran y salen del territorio ecuatoriano, junto con los narcotraficantes, como si fuera el patio de su casa. Para colmo de males, el Plan Colombia de los gringos expulsa hacia la frontera a miles de colombianos, familias enteras, refugiados de la violencia.

En medio del despelote, transmite Radio Sucumbíos, la emisora del Vicariato Apostólico, *tu compañera solidaria.*

104. La práctica inspira, ALER-AMARC, Quito 2004.

—Con tantas vainas encima —se ríe Pilar Guarnizo, jefa de programación— en vez de decir que estamos en el aire… preferimos decir que estamos en la tierra.

En la tierra y en medio de sus desafíos. Radio Sucumbíos sabe lo que se juega y el riesgo que corre cada día.

—Nosotros apoyamos a los refugiados que llegan de Colombia —dice monseñor Gonzalo López, buen pastor—. Y los seguiremos apoyando con el gobierno, sin el gobierno o contra el gobierno. Eso no se discute. No le preguntamos al prefecto ni a los militares lo que hay que hacer.

El obispo recuerda el criterio evangélico: si te detestan los poderosos, si te insultan, si te expulsan, he ahí la mejor prueba de que estás siguiendo las huellas de Jesús, de que estás haciendo algo cristiano. O algo ciudadano, *que no es lo mismo* —como canta Silvio Rodríguez—, *pero es igual.*

En una radio con línea editorial bien definida no se puede contentar a todos. Si opinas, tendrás enemigos. Si denuncias, tendrás más enemigos. Si la radio se compromete en las luchas populares, cosechará odios y amores.

O dicho al revés, si una emisora no tiene enemigos, si no ha sido acosada y acusada, si no ha sido amenazada y denunciada, si no desespera a los ricos y corruptos, si no la quieren sacar del dial… tal vez es que no tiene incidencia.

Antes dijimos que la misión de un medio de comunicación, y concretamente de una radio, es *construir ciudadanía*. Ahora decimos que para lograr esa arquitectura de la conciencia y de las relaciones sociales necesitamos *tener incidencia.*

Incidir. Un verbo difícil con dos etimologías, a cada cual menos tranquilizadora y más periodística.

Incidir viene del latín *incidere*, que significa caer encima, chocar una cosa contra otra. Un golpe. Un disparo. Piedra contra piedra. Un incidente no es necesariamente un accidente, pero siempre saca chispas.

El segundo sentido es todavía más fuerte. También viene del latín, pero ahora significa cortar, penetrar como el bisturí en la carne. Una incisión quirúrgica. Un diente incisivo.

Chocar, cortar, desgarrar. La incidencia implica todo eso. Una radio sin incidencia es como un anciano sin muelas. Sin mordedura.

Ahora bien, el periodismo de intermediación que venimos desarrollando busca exactamente esto, la incidencia social y política. ¿En qué consiste? Al menos, en tres cosas.

Incidir en la opinión pública

En aquellos años setenta, las radios populares latinoamericanas se propusieron —y lo lograron— devolver la voz a un pueblo secularmente silenciado. Muchas emisoras, a lo largo y ancho del continente, llevaron los micrófonos hasta los sitios más remotos para que la gente común hablara, expresara sus problemas y frustraciones, sus alegrías también. Este esfuerzo resultó altamente educativo en el sentido socrático explicado antes, el de hacer nacer pensamiento propio a través del lenguaje. Nuestros ancestros se hicieron hombres y mujeres gracias a la palabra. Hablando nos hicimos humanos. Y hablando en público nos hacemos ciudadanos.

La recuperación de la palabra por el pueblo sigue siendo un objetivo —y una metodología— de toda emisora con sensibilidad social.

Pero hay que recuperar algo más decisivo, *el poder*. No construiremos democracia participativa mientras la ciudadanía no tenga más y más control sobre las instancias públicas que le deberían estar subordinadas, pero que no le rinden cuentas, ni siquiera se dejan evaluar por ella.

Si el pueblo es el único soberano, si la ciudadanía es la que manda y ha delegado su poder en determinados funcionarios y servidores públicos, hagamos que las radios ciudadanas sean *contralorías al aire libre* de ese poder delegado. Promovamos la participación popular en todas las etapas del proceso de toma de decisiones, desde la determinación de las prioridades hasta la asignación de los recursos. *Incidir para decidir*, ésa es la intencionalidad política del periodismo de intermediación.

Los casos que los periodistas tratan en un programa, las situaciones que se denuncian, resueltas o pendientes de solución, ayudan, sin duda, a generar una corriente de opinión, especialmente entre la audiencia de esa emisora. Dando a conocer mi caso, animo a quienes todavía no se atreven a hacerlo. Por ejemplo, del incesto no se solía hablar en los medios de comunicación. Era un secreto muy bien guardado, más oculto que el Santo Grial, por una cofradía de varones cómplices. En la actualidad, gracias a la ventilación que están haciendo del tema muchas radios alternativas, esa lacra social sale a la luz pública con más frecuencia. El sol y el aire fresco acabarán con los gusanos.

Podemos ir más lejos. Podemos publicar estos casos más allá de las ondas de nuestra radio y convertirnos, poco a poco, en fuente informativa, no solamente repetidores o comentaristas de la información que otros medios generan. Es decir, podemos transformar en noticias los casos que se van presentando en nuestro programa de intermediación.

¿Cómo hacer esto? Lo primero, concibe y diseña el departamento de prensa de tu emisora como una *agencia de prensa*. Envía notas a otros medios de comunicación, amigos o enemigos. Convoca a

colegas para una rueda de prensa donde destapes un escándalo, una violación de Derechos Humanos. O donde des a conocer los resultados positivos alcanzados después de una investigación periodística. Invita a las autoridades locales a mesas de negociación donde se hagan presentes todas las partes involucradas en el problema. Búscate aliados y aliadas entre las diferentes organizaciones de la sociedad civil para que la denuncia tenga más fuerza. Trabaja en red con otras radios comunitarias y ciudadanas. Haz ruido. Haz bulla. Entra donde te llamen y donde no te llamen también. En asuntos de comunicación, mejor pedir perdón que pedir permiso.

Incidir en las políticas públicas

El periodismo de intermediación no se conforma con ayudar a resolver un caso particular, ni siquiera veinte casos. Las soluciones individuales tienen un gran valor, no cabe duda, tanto para los beneficiarios directos como para quienes escuchan los resultados a través de la emisora. Pero multiplicaremos la eficacia si logramos transformar esos procesos de resolución de conflictos en *políticas públicas* que impidan que se repitan. Si el problema es de muchos, la solución tiene que pensarse a más largo plazo.

Así, pues, haz ruido con los oyentes para incidir en la opinión pública. Y haz *lobbying* con los políticos para ir ganando espacio allí donde se deciden las políticas públicas. En este esfuerzo, necesitaremos vincularnos con otros muchos actores de la sociedad civil que compartan las mismas inquietudes.

—Su útero está *estragado* y yo no soy santo para hacer milagros —el médico, de muy mal humor, reprochaba a la paciente en uno de tantos hospitales de Belém do Para—. Y no me llore, que esto le pasa por descuido suyo... ¡Enfermera, llévela a la sala de operaciones!

En 1997, la mayor afectación de cáncer uterino en Brasil se hallaba en el norte del país. En Belém, era causa de muerte para 17 de cada 100 mujeres. Hasta entonces, no existía una política pública dirigida a proteger la salud de las mujeres.

—Así no podemos seguir, profesor Edmilson —en la comisión venían los más variados grupos de la sociedad civil, incluidos medios de comunicación solidarios—. Como alcalde de Belém, usted debe velar por la salud de la ciudadanía.

—¿Y ustedes qué proponen?

—Dos cosas. Un programa para prevenir el cáncer de útero para todas las mujeres, especialmente, las más pobres. Y una capacitación para enseñar a enfermeras y doctores a tratarnos bien. *Não somos gado, somos pessoas.*

Así, con un convenio firmado entre la Secretaría Municipal y el Ministerio de Salud a través del Instituto Nacional del Cáncer, nació el proyecto *¡Viva Mulher!*.

—Pase, señora. En la sala ginecológica le haremos su chequeo. Póngase tranquila y cómoda.

Cambió el trato y el tratamiento. Se implantaron nuevas técnicas para la prevención del cáncer uterino con modernos equipos médicos y hasta computadoras. Se capacitó en género al personal de salud. También se corrigieron sus condiciones de trabajo, que no eran las mejores. Se crearon las Caravanas de la Salud y se realizaron asambleas con la población para recibir sus denuncias y sugerencias. Los medios de comunicación, las radios barriales especialmente, apoyaban con spots y entrevistas.

En el primer año de trabajo, las Unidades Municipales de Salud atendieron a más de 50 mil mujeres. Aprovechando el entusiasmo,

la campaña se extendió a otro cáncer, el de la violencia doméstica. Se dictaron conferencias, se trabajaron los derechos sexuales y reproductivos, se hizo *terapia de machistas*.

—Aunque venga otro alcalde —exclamó feliz el profesor Edmilson—, el Programa está garantizado y con buen presupuesto. Pronto tendremos el Código de Salud del Municipio. Felicito especialmente a las mujeres que le han dado vida y continuidad. *¡Viva Mulher!* [105]

Tal vez una radio comunitaria no pueda influir en las grandes políticas públicas de la nación ni de la provincia. Pero sí puede lograr incidencia, y fuerte, en el gobierno local.

Incidir en la movilización ciudadana

¿Y si no se consiguen dichas políticas, si a pesar de los esfuerzos todo sigue igual? La credibilidad de la radio se orientará, entonces, a la más amplia movilización ciudadana.

Radio La Luna acompañó el levantamiento en Quito contra el gobierno corrupto de Lucio Gutiérrez durante seis días con sus noches. Desde el miércoles 13 de abril del 2004, miles de ecuatorianos y ecuatorianas exigían la destitución de la oficialista Corte de Justicia, que había permitido el regreso al país de dos bandidos, los ex presidentes Adbalá Bucaram y Gustavo Noboa.

Paco Velasco, director de informativos de Radio La Luna, abrió los micrófonos para que el pueblo expresara su rabia e hiciera propuestas de solución. Unos decían una cosa; otros, otra. Al final, la población hizo una autoconvocatoria para salir a la calle con cacerolas y demostrar así su descontento. Y fue un río de gente en las avenidas de la ciudad sonando cuanta cacerola y lata caía en sus manos.

105. Acciones Afirmativas Promotoras de la Participación de las Mujeres en el Poder Local: www.pgualc.org, www.unifemandina.org

Al día siguiente, no fue el *cacerolazo*, sino el *reventón*. A las 9 de la noche, después de cantar el Himno Nacional, Quito entero infló y reventó globos como medida de protesta. Después, fue el *tablazo*. Con dos maderas, la población hizo un ruido insoportable pidiendo la salida de Gutiérrez.

El presidente, asediado por la ciudadanía, confrontado por la emisora, decretó el Estado de Emergencia. Pero nadie obedeció la orden, ni siquiera los militares, y la gente siguió en las calles pidiendo la salida de los políticos corruptos. Gritaron frente a la mismísima casa del presidente.

Como Gutiérrez llamó *forajidos* a quienes protestaban, la emisora abanderó la consigna: *¡Todos y todas somos forajidos!* En los autos se leían carteles: *Aquí va un forajido.* Y otros decían: *No vea televisión, oiga La Luna en 99.3.*

El viernes en la noche, llegaron piquetes de policías para allanar y cerrar la radio. En menos de 10 minutos, cinco mil personas hacían un cerco protegiendo la emisora. Llevaron sus alimentos, cocinaron afuera, en la calle, en pie de protesta.

El sábado fue convocado el *rollazo*. La población marchó envuelta en papel higiénico para limpiar el gobierno del *Sucio* Gutiérrez.

El domingo fue el *golpe de estadio*. Durante el partido de fútbol, la fanaticada pedía a gritos que se fueran todos, el presidente por delante. Y del estadio, marcharon hacia el Congreso.

El Congreso se reunió de urgencia el lunes. Lo que no hicieron en 4 meses, lo resolvieron en 4 horas por la presión popular: cesaron a la Corte de Justicia. Pero ya la ira del pueblo era incontenible. La insurrección se había extendido a otras ciudades: Cuenca, Guayaquil, Ibarra, Otavalo, Riobamba… El martes 19 de abril, el pueblo ecuatoriano, experimentado en botar presidentes sinvergüenzas, forzó a

Lucio Gutiérrez a abandonar el cargo. Salió escondido, disfrazado, en un helicóptero militar.

La Luna escribió durante esos días una de las páginas más heroicas en la radiodifusión de América Latina. Y —sin ninguna duda— del mundo.

Este ejemplo, sin embargo, podría llevar a engaño si lo tomamos como referente de la movilización ciudadana. Primero, que no a todas las emisoras les toca vivir situaciones tan extremas. Y, además, que de poco valdría estar en la proa del barco en los momentos procelosos, en las graves coyunturas, si luego nos refugiamos en la popa cuando vuelve la calma.

—Nosotros sabemos hacer radio cuando hay golpes de Estado —me dijo un colega de las radios mineras bolivianas—. Pero luego, cuando las condiciones cambian, cuando más fácil sería, nos achicopalamos.

Una radio ciudadana es para las *emergencias* y para la permanente prevención y rehabilitación social. No basta con expulsar hoy a un corrupto. Se trata de elaborar, día a día, una ética y una práctica de la anticorrupción.

Incidir todo el tiempo, en duras y maduras. Hacer que la radio no sea una mera espectadora, sino convertirla en *actora social*. ¿Quieres marcar la diferencia? No lo conseguirás cambiando el perfil musical ni la voz de tus locutores. ¿Quieres tener incidencia? Opina. Promueve políticas públicas. Moviliza y movilízate.

EN EL PRIMER LUGAR

—Nos fregamos —dijo la directora de una emisora comunitaria—. Ahora la CNN tiene radio en línea. ¿Quién va a escucharnos a nosotros?

Con frecuencia, sufrimos un complejo de liliputienses frente a las grandes cadenas, a las emisoras de cobertura nacional y a las que transmiten por internet. *El enemigo parece más grande cuando se lo mira de rodillas*, repetía siempre San Martín. No hay que cultivar rivalidades con ningún colega, pero sí superar ese paralizante sentimiento de inferioridad. El periodismo de intermediación nos ayudará a ponernos de pie.

¿Cuál es nuestra ventaja comparativa? Exactamente, que nuestra radio es local. Y por serlo, estamos tan cerca de los baches de la esquina como los mismos vecinos. Podemos denunciar con conocimiento de causa, podemos ayudar a resolver la vida cotidiana porque formamos parte de ella.

La gente no vive en el Sistema Solar ni siquiera en el Planeta Tierra. Vive en este barrio, en esta comunidad. Y tiene que enfrentar estos problemas muy concretos. ¿Vas a escribir a Andrés Oppenheimer o a Patricia Janiot para denunciar que el patrón de la fábrica de zapatos no quiere pagar los salarios o que en el seguro social nadie atiende?

La visión de una radio ciudadana nos permitirá pensar globalmente. El ejercicio del periodismo de intermediación nos llevará a actuar localmente. Y de eso se trata, de una estrategia *glocal*.

¿Temor a la competencia? Hagamos la prueba. Reúnanse en la emisora. Júntense todos y todas, desde la directora hasta el guardián. ¿Quieren estar en el primer lugar de audiencia? ¿Quieren *pegar en la radio* como cantan Los Bacilos? ¿De veras lo quieren? Métanse al periodismo de intermediación.

No hago esta propuesta como fórmula mágica ni como última moda. Es una constatación de muchos años y en muchos países de la región. ¿Quieren reírse de las grandes cadenas, quieren ser líderes de opinión en su localidad? Métanse al periodismo de intermediación.

Cuando ganen un conflicto, cuando ayuden a resolver un problema, aunque sea pequeño, cuando logren promover una política pública, cuéntenselo a la audiencia. No pequen de humildes. Aprendan de la gallina que, aunque no estudió radio, es una gran comunicadora. Sabe cacarear sus huevos.

Cuando pierdan un conflicto, aquí no ha pasado nada. Sumarán credibilidad ante la audiencia. Y también sumarán audiencia. Porque resulta que la propuesta de la radio ciudadana y el periodismo de intermediación, además de corresponderse con nuestros principios éticos y nuestra responsabilidad social, da buenos puntos de *rating*. Hagan la prueba, como hizo Manuel.

Manuel Rosas es un joven periodista de Iquitos. Cuando arranca su programa en Radio Loreto a las 6 de la mañana, media ciudad lo está escuchando. La otra media se enterará un poco más tarde, cuando le cuenten *lo que dijo Manuelito*.

Iquitos, junto al gran río Amazonas, tiene unos 400 mil habitantes. En esta calurosa localidad se captan muchas emisoras, entran las grandes cadenas de Lima, la poderosa RPP, la salsera Radio Mar, Panamericana... Pero en la mañana, la gente escucha a Manuel. A su cabina llegan los maestros en paro, los dirigentes vecinales, las enfermeras. En su programa se queja una viejita estafada en una rifa y el periodista emplaza a la policía para que encuentren a los ladrones. Llama un vecino porque le robaron el medidor de agua y el periodista urge al SEDA[106] para que controlen esa fuga que está inundando la calle. Informan un incendio y el periodista felicita a los de Defensa Civil que se movilizaron a tiempo. Todos los problemas llegan a Manuel, y Manuel se hace eco de cada problema.

—¿Y no será demasiado protagonismo para el periodista? —me decía, con justa preocupación, Hugo Condori, jefe de programación de Radio Yaraví, en Arequipa.

106. Servicio de Agua Potable

—El primer protagonismo es de la ciudadanía que denuncia y reclama sus derechos —comenté convencido—. La palabra decisiva la tienen los oyentes. Ahora bien, tampoco queremos periodistas grises, sin luz propia. Si malo es el vedetismo, peor resulta el anonimato.

Estando en Iquitos, Manuel Rosas me invitó para una entrevista. No pudimos hacerla. Cuando me acerqué a la radio, la cola era demasiado larga. Regresé al día siguiente y lo mismo. Al tercer día, más gente. Yo iba a teorizar en su programa sobre periodismo de intermediación y él lo estaba practicando.

Manuel lidera la opinión de Iquitos y su programa cosecha buenos ingresos por publicidad. Anuncia baterías de carro, discotecas, lentes, gaseosas, cocinas de gas, hasta un camposanto que brinda servicios de cremación a cómodos precios para el cliente. Tiene muchos anunciantes porque la gente lo escucha mucho.

Con frecuencia, nos preguntamos cómo hacer una buena estrategia de mercado. Contratemos a un jefazo de ventas, dice una. Mejor una chica sexy que muestre las tarifas, dice otro. Un tríptico, necesitamos un tríptico. Un paquete publicitario con facilidades de pago.

Todo eso está bien. Pero recordemos las famosas cuatro P del marketing: *producto, precio, promoción y punto de ventas*. Por el producto hay que empezar y nuestro producto son los programas. Si los programas están en primeros lugares de audiencia, la radio se financiará. El comercio no tiene principios, sólo finales. Busca resultados. Y los comerciantes pondrán su publicidad en la radio que más se escuche, sea de derecha o de izquierda, progresista o momia.

El periodismo de intermediación es noble y también rentable. El ejercicio del poder ciudadano, no contradice la sostenibilidad de la radio. Al contrario, la facilita. Ensayen y verán.

El éxito que les pronosticamos, radialistas apasionadas y apasionados, no demorará tres años en llegar. A lo mejor lo consiguen en tres semanas. Porque el rumor —el malo y el bueno— corre más de prisa que las ondas hertzianas. Y la audiencia se identificará más rápido de lo que imaginamos con una radio que le facilita ese milagro diario que es vivir. Con una emisora de valores tan democráticos, tan libre y liberadora, que la saludamos como Ciudadana Radio.

EL QUINTO PODER*

Dicen que fue Edmund Burke, un parlamentario inglés de finales del siglo XVIII, quien acuñó la expresión. Se dirigió a los periodistas que cubrían una sesión de la Cámara de los Comunes y afirmó:

—Vosotros sois el cuarto poder.

¿El cuarto o el primero? Cuando Orson Welles filmó “Ciudadano Kane” para criticar el monopolio del multimillonario Randolph Hearst, padre del periodismo amarillista, dueño de una cadena de periódicos y emisoras de radio, no sospechaba que el poderío mediático de Hearst era un asunto casi provinciano comparado con el de las actuales corporaciones.

Desde su fundación y todavía más ahora, los medios de comunicación masiva —ya no solamente la prensa escrita— se han erigido como guardianes de las libertades y derechos civiles, como un contrapoder que fiscaliza y critica a los demás poderes del Estado. Los periodistas, vigilantes de la sociedad, están atentos a cualquier violación de los Derechos Humanos, especialmente las cometidas contra la libertad de expresión.

¿Y quién vigila a los vigilantes? ¿Quién controla a los controladores? Se suele hablar y escribir mucho sobre la necesaria separación

e independencia de los tres poderes, ejecutivo, legislativo y judicial. ¿Y la independencia y separación del cuarto poder?[107]

Hace poco aquí en Lima asistimos a un espectáculo bochornoso. Dos grupos de accionistas de Panamericana de Televisión, los de Genaro Delgado Parker y los de Ernesto Schutz, ambos vinculados con el siniestro asesor de seguridad de Fujimori, Vladimiro Montesinos, se peleaban la propiedad del canal 5. Como verdaderos hampones, se insultaron, se agredieron, llevaron matones para desalojarse de las instalaciones del canal, compraron jueces, sobornaron autoridades. Ambos se amparaban en la sagrada libertad de expresión para justificar sus fechorías. La concesión del canal debió haberles sido retirada inmediatamente a estos corruptos y ofrecida a verdaderos comunicadores sociales.

Dijimos que todos los poderes, desde los políticos hasta los religiosos, eran delegados por la única soberana, la ciudadanía. El poder mediático también lo es. Conviene recordar a quién pertenecen las frecuencias de radio y televisión. Contrario a lo que se suele pensar, estos canales que el Estado da en concesión por un tiempo determinado a particulares, ni siquiera pertenecen al Estado. El espectro radioeléctrico ha sido definido como patrimonio común de la Humanidad.[108] La titular de las frecuencias de radio y televisión es la comunidad internacional, la ciudadanía global. Los Estados son administradores de este recurso, que es limitado. Y aunque puedan otorgarlo a empresas con fines de lucro, su primera y primordial finalidad es favorecer de la manera más amplia y equitativa la libertad de expresión que se ejerce a través de las ondas.[109] El monopolio y el oligopolio, así como la concentración

107. Carlos Soria, Las relaciones entre la información y el poder político: revisión crítica de la teoría del Cuarto Poder, Diá-logos N° 24, junio 1994.

108. Tratado de Torremolinos (UIT) y artículo 33 del Convenio Internacional de Telecomunicaciones con el ajuste alcanzado en Nairobi.

109. "Igual que la libertad de prensa, el Estado garantizará la libertad de antena, el acceso de todos los sectores sociales, en igualdad de oportunidades, al espectro radioeléctrico, con transparencia en la asignación de frecuencias y con requisitos técnicos razonables." Carta de las Radios Comunitarias y Ciudadanas, AMARC, 1998.

del espectro en manos de un solo sector —el comercial— atenta gravemente contra el artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos.

Si así son las cosas, tenemos que preguntarnos a quién representa un periodista cuando tiene un micrófono en la mano. ¿Alguien lo eligió? ¿Quién le dio el poder? ¿Quién puede supervisarlo y quitárselo? Antes de ser una profesión para ganarse la vida, antes de ser un negocio para lucrar con ella, la comunicación es un servicio y la información, un bien social.

EN ARCA ABIERTA...

La libertad de expresión no debe invocarse para decir lo que a cada cual le venga en gana o, peor aún, para justificar crímenes o ensuciar la honra ajena. ¿Puedo publicar cualquier cosa? ¿Puedo sacar al aire lo que se me antoje? El célebre magnate estadounidense de la pornografía, Larry Flynt, apela a la Primera Enmienda de la Constitución norteamericana para defender una libertad de expresión a ultranza. Él reivindica su derecho. ¿Y dónde queda el derecho del pastor difamado en su revista Hustler?

Por vivir en comunidad, todas las libertades individuales tienen que someterse a una reglamentación. También la libertad de prensa y de expresión. Todos los ciudadanos y ciudadanas deben responder ante la comunidad, tienen una *responsabilidad social*. También los periodistas.

Cuando se Habla de normas y responsabilidades, muchos colegas sienten un escozor, un temor —históricamente bien fundado— a las intervenciones estatales. Para evitar cualquier atisbo de censura, los directivos de la Sociedad Interamericana de Prensa han llegado a formular, como un postulado incuestionable, que *la mejor ley de prensa es la que no existe*. Esta sorprendente afirmación no responde —dicen— a que los medios de comunicación quieran colocarse al margen de las leyes. El problema es que la tentación de controlar

una herramienta tan poderosa como los medios es demasiado fuerte para los gobiernos. Así pues —dicen—, la prensa debe gozar de una libertad irrestricta. Y si hubiese distorsiones, el público siempre puede apagar la radio o el televisor o dejar de comprar el periódico.

Muchos colegios de periodistas han redactado códigos de ética. Insisten en un sistema de autorregulación para que cada cual revise su conducta. Sin embargo, no parece muy prudente dejar la evaluación de un derecho tan fundamental a los beneficiarios más frecuentes de éste. En arca abierta —glosando el dicho— hasta el periodista peca.[110]

La llave de dicha arca no estará en el llavero del Estado, pero tampoco quedará olvidada en el escritorio de los propietarios de los medios. Porque no suelen ser los periodistas —contratados o despedidos según las preferencias políticas de la dirección— quienes deciden lo que sale y lo que no sale por las antenas, lo que se imprime o no se imprime en el diario. La censura del Mercado puede ser tan férrea y dictatorial como la del Estado. Y si no, que le pregunten a Peter Arnett, cancelado por la NBC por ofrecer una entrevista a la emisora estatal iraquí mientras Bagdad era bombardeada por la "coalición" de Estados Unidos e Inglaterra.

REPITE Y VENCERÁS

¿Qué papel jugaron los medios durante la invasión de Iraq? ¿Tuvo acceso la mayoría de la población mundial, y especialmente la norteamericana, a una información seria y verificada de la atrocidad que se estaba cometiendo? Alguien dijo, y con razón, que los

110. "La democracia, entre otras cosas, es un sistema de equilibrios y contrapesos. Cuando un poder no los tiene, adquiere tanta influencia e impunidad que deja en desventaja a los demás. A veces se piensa que los medios se equilibran a sí mismos y así llega a suceder, pero no en todos los casos. De hecho, ningún poder en una democracia es el contrapeso de sí mismo. Para eso hay leyes y normas de conducta y en el caso de los medios, ambas son necesarias." (1998). Trejo Delarbre, Raúl. *¿Por qué ser éticos en los medios?*. México.

medios de comunicación se han convertido en peligrosas *armas de distracción masiva*.

¿Se autorreguló la Fox News que presentó la guerra como un *reality show*? ¿Y la CNN con su obscena sección *el rostro humano de la guerra* donde mostraba a los soldados norteamericanos posando para la cámara en actitud de ayudar a los niños de Iraq, pero ocultaba las fotografías pavorosas de miles de civiles destrozados en los bombardeos?

Y sin irnos al Medio Oriente, ¿se autorregularon Venevisión, Globovisión, RCTV y Televén, directos protagonistas del golpe de Estado contra el presidente venezolano Hugo Chávez en abril del 2002? ¿Cómo podrán autocontrolarse los grandes medios privados —los nueve gigantes globales— cuando ellos forman parte visceral de las corporaciones transnacionales, del megapoder financiero? Los medios ya no son —como el perrito de la RCA Víctor— la voz del amo. Son el amo.[111]

LOCUTOR	Woodrow Wilson fue elegido presidente de Estados Unidos en 1916 en medio de la Primera Guerra Mundial.
LOCUTORA	La población norteamericana no veía ninguna razón para involucrarse en una guerra europea. Sin embargo, el presidente Wilson había decidido tomar parte en el conflicto.

111. "Las comunicaciones constituyen el sector de más acelerado crecimiento en la economía y es pilar de la globalización. A medida que la concentración de los medios de comunicación se vuelve más aguda, los gigantes de las comunicaciones decrecen en número pero se vuelven más poderosos. Hoy en día existen nueve gigantes globales: Time Warner (CNN), Disney (ABC), Rupert Murdoch's News Corp., Viacom (CBS), Sony, Seagram, AT&T/Liberty, Bertelsman y General Electric (NBC). Los cuatro grandes grupos mediáticos en América Latina son: Grupo Cisneros (Venezuela), Globo (Brasil), Clarín (Argentina) y Televisa (México)." Elvira Truglia, El ALCA remata los medios de comunicación, http://www.alainet.org/active/show_text.php3?key=2167

PRESIDENTE Hay que hacer algo, *my friends*. Nuestra sociedad debe sentir la obligación de participar en la guerra.

WALTER No es difícil, señor presidente. Basta con saber "orientar" a la opinión pública.

LOCUTORA Crearon un departamento de propaganda, la Comisión Creel. Entre sus miembros figuraba el periodista Walter Lippmann.

WALTER La gente es demasiado estúpida para saber lo que le conviene. Es como un rebaño perplejo que necesita ser domesticado.

PRESIDENTE ¿Y cómo lograr esto, mi estimado Walter?

WALTER Que la gente lea y vea cosas horribles, señor presidente. Que oiga noticias aterradoras. Que sea verdad o mentira lo que decimos no tiene tanta importancia.

[*CONTROL: GOLPE MUSICAL*]

[*EFECTO: AMBIENTE CALLEJERO*]

VOCERO ¡Última hora!... ¡En Bélgica, aparecen niños descuartizados!... ¡El ejército alemán no respeta nada ni a nadie!

LOCUTORA Eran puras mentiras. Pero repitiéndolas una y otra vez, la Comisión Creel, en apenas seis meses, logró convertir una población pacífica en una masa histérica que quería ir a la guerra y matar a todos los alemanes

para protegerse de aquellos salvajes que mutilaban a los niños belgas.

[*EFECTO: NOTICIERO*]

PERIODISTA ¡Tropas de Saddam Hussein entran en un hospital infantil y roban bebés de las incubadoras!... ¡Declaraciones de la enfermera kuwaití que presenció estos hechos espeluznantes!

LOCUTOR Durante la primera Guerra del Golfo, las lágrimas de esta enfermera conmovieron al mundo.

LOCUTORA Unos meses después de terminada la guerra, se supo que la supuesta enfermera era la hija de un diplomático de Kuwait, y que el robo de incubadoras, denunciado por los norteamericanos, nunca había ocurrido.

[*CONTROL: GOLPE MUSICAL*]

LOCUTOR En esta nueva guerra contra Iraq, se empleó la misma táctica de la Comisión Creel: decir y repetir mentiras.

LOCUTORA Tony Blair se presentó ante su Parlamento con un dossier falsificado, escrito por un estudiante diez años atrás, como prueba de las armas de destrucción masiva que tenía Iraq.

LOCUTOR Colin Powell mostró, en el Consejo de Seguridad, fotografías trucadas de supuestos arsenales biológicos iraquíes.

LOCUTOR Los nuevos señores de la guerra aprendieron muy bien de la Comisión Creel:

```
WALTER    Lo importante no es que sea verdad,
          sino que se repita. Los romanos decían:
          "Divide y vencerás". Yo digo: "Repite
          y vencerás".[112]
```

Haciendo balance de estas barbaries humanas y periodísticas —que desgraciadamente se repetirán contra otros países árabes, o contra Cuba, o contra Venezuela—, los comunicadores y comunicadoras tenemos que apelar, hoy más que nunca, a una ética de la información. Sean bienvenidos todos los códigos de conducta, los manuales de redacción, las defensorías del lector, los tribunales de honor y los consejos editoriales. La autorregulación no basta, pero no sobra. Como bien dice Raúl Trejo, la ética no sustituye al Derecho, pero permite que sea menos necesario acudir a él con frecuencia.[113]

En los talleres sobre periodismo de intermediación en distintos países de América Latina, los participantes han trabajado en grupos y han ido redactando, párrafo a párrafo, una propuesta de ética informativa. El resultado es claro y conciso, como las buenas notas de prensa. Lo incluyo al final, como anexo.[114]

LA MEJOR LEY DE PRENSA

La Declaración de Chapultepec dice así:

112. Radialistas Apasionadas y Apasionados, Repite y vencerás.
113. (1998). Trejo Delarbre, Raúl. *¿Por qué ser éticos en los medios?*. México.
114. Véase también el excelente código titulado *Compromiso Ético de la Radio en el Perú*, redactado por el Instituto de Defensa Legal en colaboración con el Consejo Británico de Lima y la Fundación Thomson de Inglaterra. Las disposiciones son producto de un cuestionario que se distribuyó entre profesionales de la radio en el país y de reuniones de consulta efectuadas en Lima entre agosto de 2000 y febrero de 2001. http://www.idl.org.pe/idlradio/publica.htm

> *La credibilidad de la prensa está ligada al compromiso con la verdad, a la búsqueda de precisión, imparcialidad y equidad, y a la clara diferenciación entre los mensajes periodísticos y los comerciales. El logro de estos fines y la observancia de los valores éticos y profesionales no deben ser impuestos. Son responsabilidad exclusiva de periodistas y medios. En una sociedad libre la opinión pública premia o castiga.*[115]

¿Responsabilidad exclusiva? ¿Y no tienen que responder ante la ciudadanía? Porque su poder es tan delegado como el de los políticos y los militares. Y porque la libertad de expresión de los periodistas no es otra cosa que la extensión del derecho universal del que gozan todos los ciudadanos y ciudadanas. ¿La opinión pública premia o castiga? Claro que sí. Pero la libertad de expresión de la gente no puede reducirse al derecho al *zapping*, a poder mover el dial para encontrar otra emisora o a dejar de comprar esta revista.

Prendemos el televisor o encendemos la radio. Y salen películas violentas, concursos groseros, noticias morbosas, programación basura.

—Yo opino —dirá con razón una madre de familia— que hay que prohibir esos programas. No se puede permitir que esas cochinadas salgan al aire.

De acuerdo. Pero, ¿quién las prohibiría? ¿El Estado, decidiendo lo que es bueno o malo para el público? ¿La iglesia, que durante siglos censuró el arte, los libros y hasta el pensamiento? El remedio sería peor que la enfermedad.

Es el mismo público quien puede y debe eliminar esos programas. ¿Qué hacemos cuando unos productos son malos, cuando un yogur está pasado de fecha o las verduras están contaminadas? Dejamos de

115. Declaración de Chapultepec, artículo 9.

comprarlos, sí, pero también denunciamos para que sean retirados del circuito comercial y se multe a los responsables. Pues lo mismo podemos hacer con la mala programación que nos llega a través de los canales y las emisoras. Los Derechos del Consumidor incluyen también a los consumidores de medios de comunicación.

Ciertamente, un público cada vez más crítico y con mejor gusto irá rechazando la telebasura y la radiobasura y la prensabasura. Pero no es suficiente. La sociedad como tal no puede desentenderse y conformarse con que salga al aire lo que los empresarios decidan que salga al aire.

Si las cosas fueran tan fáciles —libertad de tomar o dejar lo que el mercado ofrece—, ¿por qué no aplicamos la misma lógica a las drogas? Que todas se vendan en las esquinas y que cada cual vea qué compra o qué deja de comprar.

Supongamos un programa homofóbico, un personaje racista, un spot sexista. ¿Dejamos simplemente que el público premie o castigue consumiéndolo o no? Al cumplir los diez años, las niñas y los niños argentinos han visto en la televisión ochenta y cinco mil escenas de violencia.[116] En los otros países latinoamericanos las cifras son similares. ¿Esperaremos a que los menores se vuelvan pistoleros como ocurrió en el colegio *Columbine*?[117]

—Andan cazando terroristas —le oí decir a una maestra de primaria—. ¡Y todos los días dan clases de terrorismo por televisión!

En privado, que cada cual haga lo que prefiera, mientras no violente los derechos del prójimo. Pero en la esfera pública —y los medios de comunicación están en el centro de ella— resulta indispensable una regulación para proteger ese bien social que es la información.

116. (1998). Galeano, Eduardo. *Patas Arriba*. Catálogos. Buenos Aires, Argentina.
117. Véase el reportaje *Bowling for Columbine* de Michael Moore.

Veamos un colmo de desregulación. El sábado 24 de mayo del 2003 un fanático testigo de Jehová pronosticó un terremoto en Lima que acabaría con la ciudad a las 6:03 am. Las televisoras cubrieron la "profecía", el loco ocupó las primeras planas y los primeros titulares. ¿Qué mejor carnada hubiera podido imaginar un periodismo sin escrúpulos? Los escolares, alarmados, no fueron a clases. Mucha gente sencilla, frente a tanta cobertura de prensa, comenzó a angustiarse y a buscar refugios lejos de la ciudad. ¿Eso es libertad de prensa? ¿Nadie pudo poner el cascabel a ese gato arrogante y malcriado que son los medios amarillistas?

Hablamos de los contenidos. Pero hay otra regulación pendiente y urgente, la que permitiría democratizar *la sociedad de la información* desde su raíz. ¿Cómo y a quiénes se conceden las frecuencias de radio y televisión? En el *Ministério das Comunicações* de Brasil, se amontonan más de diez mil solicitudes para instalar radios comunitarias. En todas las superintendencias de telecomunicaciones de nuestros países duermen las carpetas de los más variados sectores sociales —indígenas, mujeres, ecologistas, universitarios, jóvenes, sindicatos— que quieren operar radios comunitarias.

—Radios piratas querrá decir usted —se lleva las manos a la calva un directivo intolerante de la AIR.[118]

¿Piratas? Quienes tienen parche en el ojo y pata de palo son aquellos que arrebatan lo ajeno. Pero las comunidades que quieren administrar una frecuencia de radio o televisión están, simplemente, reclamando lo propio. Son titulares de ese bien público que se llama espectro radioeléctrico y quieren ejercer su derecho a la libre expresión.

—Pues aquí en Guatemala —me comenta Carlos Andrade, del Consejo Guatemalteco de Comunicación Comunitaria— esa libertad de expresión tiene precio. La 92.9 FM la acaban de vender a tres millones de quetzales.

118. Asociación Internacional de Radiodifusión.

—¿Vender? —me asombro por el delito—. ¿Y quién la compró?

—El de siempre —Carlos guiña el ojo—. El único angelito que no vive en el cielo.

Ángel Remigio González vive en Miami. Es un magnate mexicano propietario de los cuatro canales de televisión abierta de Guatemala y de docenas de frecuencias de radio. Mantiene estrechos lazos de amistad y complicidad con el genocida Efraín Ríos Montt.

¿Quién es, entonces, el pirata? ¿El que acapara frecuencias o las comunidades que, cansadas de solicitarlas, salen al aire sin licencia? Porque si ilegal es transmitir sin la debida autorización, más ilegal aún es el mecanismo, tan de moda en algunos países latinoamericanos, de entregar las frecuencias al mejor postor. Estas subastas son contrarias a los mismos postulados de la AIR[119] y resultan incompatibles con los principios de la Convención Americana sobre Derechos Humanos.[120]

Es indispensable una ley de medios, claro que sí. Una regulación tanto de los contenidos discriminadores como de la discriminación en el acceso a las frecuencias. Una instancia que exija y sancione, que vigile y tenga autoridad para corregir excesos u omisiones, que garantice el

119. "En materia de procedimientos para el otorgamiento de licencias, quizá no se haya inventado hasta ahora nada mejor que el concurso público abierto, al cual pueden concurrir todos los que aspiren a actuar como *broadcasters*, debiendo presentar cada uno de ellos el programa que se obligará a realizar en el caso de ser preferido. Y este sistema se mejora grandemente cuando se le complementa con audiencias públicas, en las cuales se puede discutir u objetar la conveniencia de tales programas, atendiendo a las necesidades de la comunidad a la que se trata de servir." Base X de la Legislación Uniforme para la Radiodifusión Americana, AIR, 1948.

120. Relatoría de Libertad de Expresión de la OEA, Informe sobre la Situa ción de los Derechos Humanos en Guatemala, 32, abril 2001. En dicho informe, el Relator Especial expresa su preocupación de que "el gobierno siga otorgando concesiones basándose únicamente en criterios económicos que dejan sin acceso a sectores minoritarios de la sociedad guatemalteca tales como los indígenas, los jóvenes y las mujeres. En este sentido, la entrega o renovación de licencias de radiodifusión, debe estar sujeta a un procedimiento claro, justo y objetivo que tome en consideración la importancia de los medios de comunicación para que la ciudadanía participe informadamente en el proceso democrático." (número 30).

pluralismo en el dial e impida el monopolio. Pero esa normativa no va a redactarla el Estado ni su aplicación va a quedar en sus manos. La SIP dice que la mejor ley de prensa es la que no existe. Nosotros decimos que la mejor ley de prensa es la que escribe la ciudadanía.[121]

OBSERVATORIOS DE MEDIOS

En enero del 2002, durante el segundo Foro Social Mundial de Porto Alegre, Ignacio Ramonet hizo una propuesta iluminadora:

> *Es necesario crear un «quinto poder» que nos permita oponer una fuerza cívica ciudadana a la nueva coalición dominante. Un «quinto poder» cuya función sea denunciar el superpoder de los medios de comunicación, de los grandes grupos mediáticos, cómplices y difusores de la globalización liberal. Por eso, hemos propuesto la creación del Observatorio Internacional de Medios de Comunicación (Media Watch Global). Para disponer finalmente de un arma cívica, pacífica, que los ciudadanos podrán utilizar con el fin de oponerse al nuevo superpoder de los grandes medios de comunicación masiva*.[122]

No hay que confundir esta iniciativa con los conocidos *ombudsmen*, tan útiles en su origen y tan degradados hoy en día. Con frecuencia,

121. A fines de 2004, la Asamblea Nacional de la República Bolivariana de Venezuela aprobó la *Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión*, conocida como Ley Resorte. La oposición la calificó de Ley Mordaza y desarrolló una feroz campaña contra ella. Sin embargo, esta Ley, lejos de afectar la libertad de expresión (que en la mayoría de países se encuentra limitada a los grupos empresariales que concentran el poder de emisión) la extiende a toda la ciudadanía, entre otros mecanismos, mediante los *comités de usuarias y usuarios*, a través de los cuales el público ejerce una contraloría social sobre la oferta de los medios audiovisuales. Esta Ley significa un esfuerzo por transformar el desequilibrio existente entre los intereses económicos de los emisores y los intereses sociales de los receptores.
122. Ignacio Ramonet, El Quinto Poder, http://www.monde-diplomatique.es/2003/10/ramonet.html

estos defensores del lector se convierten en una cosmética de empresas nada democráticas que necesitan lavar su imagen y aparecer como pluralistas.

Otra cosa son las Tribunas del Oyente, esos espacios que existen en muchas emisoras y a donde el público llama para opinar, protestar, felicitar y hasta modificar la programación. Eso es auténtica interactividad y no la de algunos canales que así se autodenominan cuando los receptores pueden elegir entre "Terminator" y "Depredator"|.

Estos programas son muy válidos. Pero resultan experiencias aisladas y no se instalan, precisamente, en los medios que más necesitarían dicha validación. Los grandes medios, ni siquiera para simular libertad de expresión, se someterían a una crítica permanente de sus receptores.

Desafiémonos a una aventura comunicacional mucho más estimulante. Unamos fuerzas con las redes, con los medios que mantienen viva la sensibilidad social, muy especialmente con las facultades de comunicación. ¿Por qué no promover *observatorios de medios* en nuestro país?

La iniciativa de ANDI *é muito legal.* La Agencia de Noticias por los Derechos de la Infancia nació en Brasil en 1992. La idea era elevar la conciencia de los periodistas y de los medios sobre los derechos de los niños, niñas y adolescentes.

—¿Seremos *watchdogs,* perros guardianes de lo que ellos difunden y publican, como en Europa y otros países? —se preguntaba Âmbar de Barros, la fundadora.

—Hay que buscar otro camino —respondía Gilberto Dimenstein, cofundador—. ¿Censurar, condenar, decir lo que está malo? *Mais vale acender um fósforo que amaldicionar a escuridão.*

Y así comenzó ANDI, organización no gubernamental sin fines de lucro, decidida a mejorar la calidad de la información que se daba en Brasil sobre *as crianças.* Optaron por no producir programas propios, sino monitorear lo que otros producían.

Día a día, el equipo periodístico de ANDI da seguimiento a la información de los sesenta diarios y revistas más importantes de Brasil, de los principales programas de radio y televisión. ¿Cómo son presentados los niños y niñas, cómo tratan la problemática juvenil? Luego, se dirigen a los profesionales que producen estos espacios ofreciéndoles nuevos datos, una perspectiva más amplia para que enfoquen mejor los temas.

—Ofrecerles materiales, sí, pero también capacitación.

ANDI invierte en la capacitación permanente de periodistas y en la formación de redes a nivel nacional y latinoamericano.

—Ofrecerles capacitación, sí, pero también estímulos.

ANDI inventó el diploma *Jornalista Amigo da Criança* y comenzó a reconocer públicamente la labor de profesionales que a lo largo y ancho del Brasil se suman a la tarea de promover los derechos infantiles y juveniles.[123]

—Cuando comenzamos —explica Regina Festa, actual presidenta de ANDI—, la imagen construida por los medios sobre la infancia y la juventud era muy negativa. Su principal fuente de información era la policía. Ahora, los niños salieron de la crónica roja y están en las páginas de educación, en políticas publicas, en editoriales.

Observatorios, veedurías, comités de usuarios y usuarias, defensorías de consumidores de medios a nivel local, nacional e internacional, que se irán desarrollando como espacios donde la ciudadanía hará

123. http://www.andi.org.br/

uso de su libertad de expresión. Una libertad que no es un privilegio de los periodistas y menos aún de los empresarios que contratan y despiden a los periodistas.

Es la ciudadanía organizada —no la mano visible del Estado ni la invisible del Mercado— la que pedirá cuentas a los operadores de los medios sobre su responsabilidad social. Una ciudadanía consciente de su derecho a la comunicación que no tolera leyes mordaza de los gobiernos ni leyes de la selva de las empresas.

Estas organizaciones —encargadas de vigilar a los vigilantes— serán verdaderamente independientes y trabajarán para mejorar la calidad ética y estética, tanto de la oferta de los medios como de la demanda de los públicos, para que otra comunicación sea posible.



Ética informativa

FUNDAMENTO

La ética informativa tiene como cimiento el artículo 19 de la Declaración Universal de Derechos Humanos:

> **Todo individuo tiene derecho a la libertad de opinión y de expresión. Este derecho incluye el de no ser molestado a causa de sus opiniones, el de investigar y recibir informaciones y opiniones, y el de difundirlas, sin limitación de fronteras, por cualquier medio de expresión.**

Así pues, esta libertad de expresión es:

—Universal
Se refiere a toda la ciudadanía, no solamente a los periodistas.

—De doble vía
Implica tanto el derecho a estar informado como a informar. Es decir, garantiza el acceso equitativo de todos los sectores a las frecuencias del espectro radioeléctrico.

—Responsable
Mi libertad no puede servir de pretexto para violentar la libertad de otras personas.

A partir de esta "Libertad responsable" podemos establecer los cuatro pilares fundamentales que sostienen la ética de la información.

1. OBJETIVIDAD

La objetividad absoluta no es atributo de los sujetos humanos. Podemos, sin embargo, aproximarnos a ella.

¿Qué se entiende por objetividad informativa?

—Ser fiel a los hechos
No decir lo que no pasó ni dejar de decir lo que sí pasó. No tergiversar los datos ni sacarlos de contexto. Una media verdad suele ser una mentira completa.

—Verificar la fuente
Los hechos deben comprobarse antes de ser difundidos como noticias. No se dará cabida a rumores o especulaciones.

—Recurrir a la otra versión
Si la información fuera controversial, se confirmará, al menos, en dos fuentes independientes entre sí.

—Dar una información completa
No solamente el *qué*, el *quién*, el *cuándo* y el *dónde*, sino también el *porqué*, las causas de los hechos. Las noticias importantes tendrán un seguimiento.

—Seleccionar hechos positivos
Noticia no es equivalente a catástrofes, accidentes, crímenes o atrocidades. En los noticieros también deben destacarse hechos constructivos donde la ciudadanía protagoniza cambios.

—Separar hechos de comentarios
Ambas funciones periodísticas (informar y opinar) son válidas y deben ejercitarse. Pero no mezclarse. Quien escucha tiene derecho a saber cuándo se trata de una cosa u otra.

—Derecho a réplica
Quien se sienta agraviado por una información tiene derecho a defenderse a través del mismo medio donde ésta fue difundida y con igual tiempo.

—Deber de rectificación
Una información falsa o errónea debe ser rectificada inmediatamente y en el mismo espacio donde se difundió.

Con estos criterios podremos aproximarnos a la mayor objetividad posible en el trabajo informativo.

2. PLURALISMO

La sociedad es plural. Los seres humanos tenemos ideas, opiniones y posiciones distintas. Un medio de comunicación social reflejará esta diversidad.

¿En qué consiste el pluralismo informativo?

—Democratizar la palabra
Todas las voces se escucharán a través de una emisora que busca construir ciudadanía. El derecho a la diferencia implica el deber de la tolerancia.

—Variedad de fuentes
Todos los sectores sociales, mayoritarios o minoritarios, son fuentes informativas. Las entrevistas no privilegiarán autoridades o intelectuales.

—Visión amplia del mundo
La información reflejará la diversidad cultural de los pueblos y estará libre de prejuicios y estereotipos.

—Ninguna discriminación

Ninguna persona vale más ni menos por consideraciones de raza, género, edad, nacionalidad, idioma, religión, condición social, opinión política, orientación sexual o discapacidad.

—Ninguna censura

Ninguna opinión será obstaculizada, ningún tema prohibido. Un medio democrático garantiza la libertad de expresión sin censuras previas ni represalias posteriores.

—Ni autocensura

Tanto el público como periodistas y comunicadores podrán expresar sus puntos de vista, aun cuando estos sean divergentes con la línea editorial de la emisora.

Aplicando estos criterios, un medio de comunicación se volverá representativo de la sociedad plural en la que está inserto.

3. INDEPENDENCIA

La información es poder. Por esta razón, quienes informan suelen estar asediados por gente ambiciosa que antepone sus intereses personales o institucionales a los de la sociedad.

¿Qué significa la independencia informativa?

—Transparencia

La información debe basarse en los principios de equidad y transparencia. Los hechos no se manipularán a favor de ideologías, partidos políticos, religiones o intereses ajenos a la verdad de la noticia.

— No callarse

No intimidarse por amenazas, peligros o chantajes, vengan de donde vengan, orientados a amordazar a quienes informan.

—No dejarse comprar

Rechazar dinero, viajes, donaciones o privilegios, de origen público o privado, dirigidos a interferir la labor informativa.

—Ni venderse

Actitudes serviles ante los jefes o anunciantes para asegurar el puesto o no perder publicidad son también una forma de corrupción.

—Tener agenda propia

No ser repetidores de las grandes cadenas que, a su vez, suelen ser voceras de intereses económicos, políticos o militares.

—Compromiso con la ciudadanía

La primera lealtad, antes que con la institución donde cada cual trabaja, es con la comunidad. Los comunicadores y comunicadoras se deben al pueblo.

Con estos criterios garantizamos el derecho ciudadano a recibir una información veraz y oportuna.

4. RESPETO

El primer respeto, obviamente, es con los hechos y con quienes estén involucrados en ellos. Informar lo más objetivamente posible es una muestra de honestidad intelectual.

¿Qué otros aspectos hay que tomar en cuenta? Proponemos un respeto múltiple:

—A sí mismo

Se requiere coherencia entre la palabra y la vida. Los Derechos Humanos que se proclaman por el micrófono deben cumplirse en la calle y en la casa, fuera y dentro de la emisora.

—Al público

La presentación morbosa del sexo y la violencia ofende al público, aunque éste parezca disfrutar esos escándalos. También resulta ofensivo el lenguaje sexista y excluyente.

—A las fuentes informativas

Es derecho y responsabilidad de quienes informan guardar reserva sobre sus fuentes de información.

—A quienes entrevistamos

Las entrevistas no pueden confundirse con interrogatorios o implicar agresiones verbales. La persona entrevistada tendrá oportunidad de responder cabalmente a cada pregunta.

—A las instituciones y marcos legales

Al denunciar, no se pueden generalizar las responsabilidades ni desconocer las leyes tanto nacionales como internacionales.

—A quienes piensan distinto

Injuriar o calumniar a los opositores demuestra debilidad de argumentos y deshonra al agresor, no al agredido. La libertad de expresión no es pretexto para insultar a nadie.

—A la vida privada

El ámbito privado no debe ser objeto de información, salvo que en dicho espacio se violen los derechos de otras personas.

—A otros colegas

Reconocer el trabajo informativo ajeno y dar los créditos correspondientes.

—A otros medios

Si la información es un esfuerzo colectivo, la solidaridad debe caracterizar a quienes informan. Los medios de comunicación, especialmente los de la localidad, aprenderán a trabajar en red.

Respetos guardan respetos. Una radio que cumpla estos criterios gozará de un merecido reconocimiento por parte de la audiencia.

***

Ya tenemos las cuatro columnas del templo de la información. Pongamos ahora la cúpula que se sostiene sobre ellas:

LA MISIÓN

La información es un bien social, no una mercancía. Los comunicadores y comunicadoras interlocutan con ciudadanos y ciudadanas, no se dirigen a clientes.

¿Para qué informamos a través de los medios de comunicación social?

Para construir ciudadanía. Para mejorar la calidad de vida de la gente. Para promover valores humanistas y lograr que otro mundo sea posible. Enumeremos algunos ineludibles:

—Los Derechos Humanos, individuales y sociales, económicos, políticos y culturales.

—La democracia, especialmente la participativa.

—El desarrollo sostenible y una justa distribución de la riqueza.

—La identidad étnica y la diversidad cultural.

—La equidad de género.

—La preservación del medioambiente.

—La soberanía nacional y la integración regional.

—La cultura de Paz y solidaridad entre los pueblos.

Los cuatro pilares éticos vistos anteriormente no tendrían sentido si no se orientan hacia esta misión. La libertad de expresión encuentra en ella su razón de ser, el techo que cobija a los seres humanos.

Esta ética informativa implica un exigente compromiso personal y colectivo, unas normas de conducta que no pueden ser impuestas por los Estados. Pero tampoco pueden quedar sueltas, dejadas a las buenas intenciones de una autorregulación.

Es la ciudadanía, el quinto poder, quien garantizará la práctica de esta ética. Es la ciudadanía, organizada en observatorios o veedurías de medios, quien pedirá cuentas al llamado cuarto poder sobre el cumplimiento de esta suprema misión.

Comprometidos personalmente y supervisados por nuestros públicos, aumentaremos la credibilidad, cumpliremos nuestra responsabilidad social y tendremos un sitio bien ganado en el corazón de la gente.



Contenido

Índice



Nacido en Cuba y vivido en varios países de América Latina, José Ignacio López Vigil es un radialista apasionado que hace y enseña a hacer radio con tanto profesionalismo como buen humor.

Dirigió durante varios años la programación de Radio Santa María y Radio Henriquillo en República Dominicana. Coordinó el área de capacitación de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER), la Capacitación de la Corporación de Radiodifusión del Pueblo en Nicaragua (Coradep) y la Oficina Regional para América Latina y el Caribe de la Asociación Mundial de Radios Comunitarias (Amarc). Ha dictado cursos y talleres de producción radiofónica en todos los países de la región.

Actualmente, es consultor de la Unesco y coordinador de Radialistas Apasionadas y Apasionados, centro de producción con sede en Lima, Perú.

Autor de series radiofónicas siempre polémicas como *Un tal Jesús, Granja Latina, Un paisano me contó, Quinientos engaños y noticias de última ira*. Entre sus publicaciones destacan: *Una mina de coraje, Las mil y una historias de radio, Venceremos* y el *Manual urgente para radialistas apasionadas y apasionados*, que muchos consideran una biblia para la producción radiofónica.

Ciudadana Radio es también un manual y una provocación. La visión de una radio con valores ciudadanos nos permitirá pensar globalmente. El ejercicio del periodismo de intermediación nos llevará a actuar localmente. Y de eso se trata.





